SERMONES

DEL IL.mo SEÑOR

DON ESPIRITU FLECHIER,

OBISPO DE NIMES,

Traducidos del Francés al Español

POR

Don Juan de Arribas y Soria, Profesor de Theología en la Universidad de Alcalá, y Opositor á la Cathedra de Lengua Griega en los Reales Estudios de San Isidro.

TOMO PRIMERO

DE LOS

PANEGYRICOS.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Manuel Fernandez.
Año de 1774.

Se hallará en Casa de Manuel de Godos, Mercader de Libros, en las Gradas de San Phelipe el Real.

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/sermones0000vari

BREVE NOTICIA

DEL MERITO DE ESTA OBRA, y de su Autor.

EL Iluſtriſimo Señor Espiritu Flechier, Obispo de Nimes, y miembro de la Academia Francesa, es muy conocido entre los hombres de letras por sus *admirables Hiſtorias del Grande Emperador Theodosio, del Cardenal Ximenez de Cisneros*, y otras varias; pero aún es mas admirado por sus Sermones, que con juſticia le han adquirido universal eſtimacion, y con razon le han dado à conocer por el mas celebre Predicador de su siglo: porque en el arte de ellos, en la delicadeza, y nobleza de su eſtilo, en su natural, y eficaz persuasiva, si hay quien le iguale, no havrá quien le exceda.

Para hacer un elogio digno del merito de sus Oraciones era necesaria la habilidad, con que nueſtro Autor en todas las suyas demueſtra el caracter del Santo, ó del Heroe, à quien elogia. Como (por exemplo) dice un juicioso Critico, hablando de su Oracion Funebre del Mariscal Henrique de Tour, Vizconde de Turena, *que nos hace presente Flechier en ella al Mariscal con el mismo valor, y grandeza de animo, que manifeſtó siempre à la frente de los exercitos.* Y eſta singular habilidad pudieramos decir, que es el caracter de eſte Orador insigne.

Pues sean sus Oraciones su elogio mismo: Que bien podemos confiar, que las admiraràn, y alabaràn todos los Doctos. Con todo, no hemos querido omitir el teſtimonio de uno, ú otro Autor insigne, en recomendacion de eſta Obra.

Sea el primero Carlos Rollin, Rector, que fue, de la Universidad de París, y Cathedratico de eloquencia en el Colegio Real. Eſte en su tratado *de los Eſtudios* asegura, que en el retrato, que hace Ciceron de un Orador insig-

ne,

ne, llamado Calidio se le representaron siempre las prendas de nueſtro Flechier, à quien se le acomoda. *Eſte no es*, (dice Ciceron de Calidio, y de Flechier, Mons. Rollin) *Eſte no es un Orador de los comunes, sino de un merito singular, y sobresaliente. Sus pensamientos son nobles, y exquisitos, adornados con finas, y delicadas expresiones. Lleva su discurso adonde quiere, y sabe darle, quanta hermosura se le puede dár: Ningun otro Orador fue tan Señor de èl, ni le manejò con tal arte. No hay modo de explicarse, ni mas dulce, ni mas fluido, que el suyo: Cada palabra eſtá en el lugar, que la corresponde. Nada se encuentra en sus Oraciones duro, bajo, ni que haga decaer el discurso. La Metafora es muy frequente en èl, pero tan natural, que jamàs eſtà mal colocada. Su eſtilo es agradable sin afectacion: Usa enél las mas bellas figuras, con que le adorna. Sus Obras eſtàn llenas de arte, y enteramente perfectas: En todas ellas reyna un modo, y eſtilo dulce, y unguſto exquisito.*

El Abad Trublec es del mismo parecer, que Mons. Rollin, dice particularmente, que tenia un espiritu sutil, y delicado, inclinado á la Antitesis, ó contraposicion, mas que à otro eſtilo, cuya figura manejaba tan dieſtramente que se puede decir ser eſte su genio; y que recogió de los Oradores antiguos la eloquencia, y los pensamientos, con que dando á sus oraciones un ayre perfecto á la costumbre de su siglo, predicó al guſto antiguo, y al eſtilo moderno.

Sus Oraciones todas son grandes, todas son perfectas, y pudieramos decir, que todas son mejores. Con ser tan cabales sus Panegyricos, como se verá en eſte tomo, y los dos siguientes; sus Oraciones Funebres, dice alguno, son la mejor eloquencia de eſte Autor; porque *allí*, dice, *se encuentran á cada paso las figuras mas bellas de la Rhetorica en eſtilo mas ingenioso, y mas delicado. Sus Panegyricos*, dice él mismo, *eſtàn enriquecidos*

dos con los mismos adornos de la eloquencia mas alta, con que compuso las Oraciones Funebres. Y en fin, *en sus Sermones Morales se observa el mismo genio, la misma delicadeza, la eloquencia misma, que se admira en sus Panegyricos, y en sus Oraciones Funebres.* Con que sus Oraciones todas son mejores; y venimos á concluír, que si con Flechier se puede comparar alguno es él solo; y si alguno puede excederle, es el mismo Flechier.

Eſtas son las Oraciones, que en seis tomos darèmos con mucha brevedad al Publico: No pudiendo menos de agradecer à quantos en eſtos tiempos se han dedicado á dár en nueſtra lengua buenos Sermones de la Francesa, nos hayan dejado que poder dár (en nueſtra opinion) los mejores.

PRO-

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

ENtre la multitud de traducciones (unas buenas, y otras malas) que del idioma Francés al Castellano se han hecho en este siglo, es preciso, confesar, que las mas piezas de Oratoria Christiana, han sido muy utiles á nuestra Nacion. Acostumbrados los Españoles à los conceptillos, equivocos, chistes, refranes; digamoslo de una vez: Acostumbrados á formar en lugar de Sermones una sarta de desatinos, teniamos de un siglo á esta parte tan extragado el gusto, en lo que es verdadera Rhetorica Christiana, que no solo no predicaban bien muchos de nuestros Predicadores; despreciaban, se burlaban, trataban de ignorantes, à los que seguian el estilo grave, y serio de los Santos Padres. Esta desgracia, que llorabn amarguisimamente, pero con lagrimas inconsolables, aquellos hombres de juicio, que conocian la circunspeccion, y magestad, que pide la Cathedra del Espiritu Santo, huviera naturalmente durado mas tiempo, si los Franceses, que conocieron antes, que nosotros, lo que es verdadera Rhetorica Christiana, y experimentaron tambien el mal gusto, no se huvieran aplicado à formar sus Sermones de un metodo, que instruye, edifica, corrige, mueve, y reprehende.

No quiero decir en esto, que todos los Sermonarios Franceses de estos ultimos tiempos sean buenos. No por cierto; haylos malos, y muy malos. Pero es preciso confesar, que loshay buenos, y muy buenos. Tienen uncion, (permitaseme este termino) tienen metodo, tienen gravedad, que es quanto se podia pedir. Mas ni por eso quisiera entendiesen algunos, que los tengo por modelos consumados de rhetorica. Los leo con gusto,

me

me mueven, me edifican: Pero en medio de eso, estoy persuadido, que ha de llegar tiempo (si no ha llegado yá) en que los Españoles han de adelantar, y sobreponerse á los Franceses en la rhetorica Christiana.

Mientras tanto para concurrir de mi parte al buen gusto de los Ministros Evangelicos, ya que por mí no pueda formar oraciones, me tomo el trabajo de traducir los Sermones del Ilustrisimo Señor Flechier, que á mi modo de pensar no son de inferior merito, quando menos, á otros muchos, que han salido, y ván saliendo bien, ó mal traducidos. Del merito de la traduccion no me toca decir: Conozco, sin violentar mi amor proprio, que tendrá muchos defectos; porque siendo la primera, que he emprendido, y teniendo el Autor un estilo elevado, y conciso, hallaba no poca dificultad en acomodar sus frases à un Castellano claro, y perceptible; pero que no desdixese. De lo demàs confieso ingenuamente, que oygo casi con una total indiferencia los desprecios, y las alabanzas de aquellos Criticos descontentadizos, qué en todo encuentran defecto; hecho cargo, que de alguna manera han de aparentar sabiduria, y pasar por doctos entre los que apenas saben la Doctrina Christiana.

Resuelto, pues, à continuar la traduccion, te presento ahora, Christiano Lector, el primer tomo de los Panegyricos; con la esperanza de que los otros le seguiràn con prontitud; y por ultimo saldràn las Oraciones Funebres, que, à mi modo de entender, son dignas de andar en las manos de quantos tienen algun gusto en la Rhetorica. Si logro, que mi traduccion ayude á desterrar aquel casi inmenso farrago de desatinos, que atolondraban las cabezas; y que los Predicadores, y demás fieles se aprovechen de la doctrina preciosa, que encierra esta obra, he logrado, quanto podia desear. *Vale*.

TA-

TABLA

DE LOS SERMONES, y Panegyricos contenidos en este primer Tomo.

SErmon para el dia de todos los Santos, pag. 1.
Sermon para el dia de la Concepcion de la Virgen Santisima, 34.
Sermon para el dia de San Joseph, 66.
Sermon para el dia de la Conversion de San Pablo, 93.
Panegyrico de la Magdalena, 120.
Panegyrico de San Antonio Abad, 146.
Panegyrico de San Agustin, 175.
Panegyrico de San Sulpicio, 205.
Panegyrico de San Benito, 235.

PRE-

PREFACIO

DEL AUTOR.

NA indiscreta vanidad havia introducido entre los Paganos el uso de celebrar el dia de un nacimiento miserable, en que los hombres venian á probar como mortales, y pecadores las enfermedades del cuerpo, y del alma: Una prudente caridad ha eſtablecido entre los Chriſtianos la coſtumbre de honrar la memoria de los Santos, en el dia dichoso en que el Cielo se abriò para ellos, y dejando en la tierra sus mortales despojos, volaron como Aguilas á renovar su juventud con los rayos del Sol de Juſticia.

Eligió Dios á sus Santos en todas las partes de la tierra, para que fuese universal la gloria de su nombre; para que cada Pueblo tuviese sus Apoſtoles, y sus Prophetas, para que se predicase su Evangelio, y fuese practicado entre toda suerte de gentes, y de Naciones, y para que quedasen por todas partes teſtimonios de su verdad, exemplos de su santidad, y milagros de su gracia. Nosotros honramos à los Santos por una fieſta particular que hacemos cada dia, y les honramos en comun, juntos todos como en un cuerpo, el dia de su feſtividad; para que convencidos por eſta multitud, y nube de teſtigos, admiremos la grandeza de Dios en la excelencia de su gloria, las riquezas de su bondad, en la diversidad de sus vocaciones, y en la variedad de sus dones; su fidelidad en la execucion de sus promesas; y

los secretos de su providencia en los caminos que le abre, y manifiesta á cada uno para su santificacion particular.

Si los Santos se alegran, y *regocijan en el Cielo por la conversion de un pecador.* (a) *Razon es que los pecadores se alegren, y regocijen en la tierra de la felicidad*, y dicha de los Santos. *¿Y no debemos nosotros, criaturas debiles, y flacas, que aùn gemimos acà en la tierra à pesar nuestro, bajo el yugo de la vanidad:* (b) Nosotros que vivimos en una continua inquietud, en medio de nuestras pasiones, como *en medio de una nacion pérfida, y rebelde*, (c) y que combatimos bajo las vanderas de Jesu-Christo, paciente, y humillado; ¿no deberemos, pues, nosotros mirar con una santa emulacion á aquellos, que vencedores del Mundo, y poseedores pacificos de una tranquila, y dichosa inmortalidad, gustan los frutos de sus trabajos, y reynan eternamente con Jesu Christo? La Iglesia nos manda, que los honremos, y los alabemos despues de la consumacion, y perfeccion de su santidad.

Es el honor el precio de la virtud, y la recompensa natural del merito. Como no penetran los hombres los secretos interiores del corazon, ni conocen la excelencia de la gracia, ni la eminencia de la caridad, ni la nobleza de una alma rescatada por Jesu-Christo, atribuyen, y ordinariamente aplican el honor á las dignidades, á las grandezas, á las preeminencias, y á las ventajas exteriores de la naturaleza, y del cuerpo, ó á los fugaces, y pasageros empleos de este Mundo. De este modo es como el siglo juzga del siglo, y como la vanidad se dedica, y emplea á honrar la vanidad: Pero la Religion, siguiendo las reglas del espiritu de Dios, no atiende ni al nacimiento, ni á la fortuna, ni á las dignidades, ni

à

(a) Luc. 15. (b) Ad Rom. 8. (c) Psalm. 77.

á los empleos, ni á otros favores del Mundo; y no aplica, ni atribuye el honor, y el merito, sino á la piedad sincera, y á las practicas de la caridad, de la humildad, y de las otras virtudes christianas.

Yo bien sé que hay una especie de honor, *que á solo Dios se le debe*: (*a*) Que el Cantico de nuestra redencion, y rescate solo al Señor se le debe cantar. (*b*) *Que hay tambien un nombre sobre todos los otros nombres, delante del qual es necesario que se hinque, y doble toda rodilla*: (*c*) Que asi como hay una soberana grandeza, hay tambien un homenage supremo de sumision, y dependencia, que á ella sola le es debido, y no se le puede hacer á qualquiera otra. Pero tampoco ignoro, que Dios se digna, y quiere tambien comunicar á los Santos aquella parte, y porcion de gloria que les conviene, por la union que tienen con él, y que asi como participan de sus perfecciones, quiere tambien que tengan parte en el honor que ellas merecen: Llamamos Santos, y damos este nombre à aquellos á quienes Dios tiene predestinados en los senos de la eternidad, á aquellos que consagró por su gracia; que hizo brillar como Astros en su Iglesia por la gloria de su nombre, y por la defensa, y conservacion de su verdad; à aquellos à quienes él mismo ha conducido, y guiado por su providencia sobre la tierra, y hace que triunfen ahora en el Cielo.

Estas son las obras de Dios, segun San Pablo. (*d*) Porque este Señor fue el que les abrió los ojos para que llorasen lagrimas de penitencia; Y él mismo estendió sus manos para la distribucion de las limosnas; el Señor les formó aquella voluntad pura, y docil, que hace

(*a*) *Soli Deo honor, & gloria.* 1. Ad Timot. 1. (*b*) *Canticum Agni.* Apoc. 15. (*c*) *In nomine Jesu omne genuflectatur.* Philip. 2. (*d*) Ad Ephes. 2.

à los hombres obedientes, y humildes. Sirvióse de sus prendas naturales para los usos que pedia su salvacion, ò su propia gloria. La naturaleza produce los sugetos; la ciencia los pule, y Dios es quien los consagra, del mismo modo que en la fabrica, y conſtruccion del Templo de Jerusalen: Hiràn fue á quien se le inspiró, que proveyese la madera; Salomon tuvo la habilidad, y ciencia para edificar la Casa del Señor, y el mismo Señor se reservó para sí la gloria de santificarle.

Eſte Dios que asi los formó por su gracia, quiere tambien que nosotros les honremos, y él mismo los honrarà, segun la palabra de Jesu-Chriſto. En ellos se honrará su propio nombre, y sus mismas misericordias. (a) Manifeſtará, y harà vér, no la excelencia de su naturaleza, sino el merito de su gracia. Hará que reverbere sobre sus escogidos un rayo de su eterna predeſtinacion. Los coronará, y el mismo Dios será su corona. De aqui tiene principio aquel culto de Religion, que nosotros damos á los Santos. Llamole culto Religioso, ò de Religion, porque es á Dios á quien se dirige, y ordena. No son las prendas, y qualidades adquiridas, ni tampoco las naturales, ó aquellas circunſtancias que les hicieron visibles, y diſtinguidos mientras vivieron en eſta vida mortal, las que nosotros honramos, y veneramos en los Santos; el culto que nosotros diesemos á semejantes virtudes, puramente humanas, sería un culto profano, lleno de mundanidad.

Yo respeto, y venero en las Lucías, y las Aguedas, no aquella belleza, que por inocente que sea hace muchas veces algo culpable á quien la posee, que corrompe, y vicia las miradas, y propia viſta; que contra su voluntad, y à pesar suyo excita, y origina los malos deseos, y

(a) *Honorificabit eum Pater meus*... Joan. 12. 26.

y que sirve tambien, aún sin pensar en ello, para los mismos intentos, y designios de la vanidad. Venero sí, y respeto en estas Virgenes christianas la inocencia de Jesu-Christo, las llamas de la caridad, que el Espiritu Santo ha encendido, é inflamado en sus corazones; la fuerza, y valor del Hijo de Dios en la fragilidad de este sexo, y la pureza del esposo en la castidad de las esposas. Alabo, y honro en los Santos Henriques, Eduardos, y Luises, no la nobleza de la sangre, ni las riquezas que poseyeron, ni el imperio, y mando que tuvieron, ni el explendor de la Purpura de que se adornaron: Lo que busco es la gloria de Dios en la de estos Soberanos. No admiro la Corona que ciñeron, y heredaron, sino la que ellos mismos se han adquirido, y grangeado. Miro hechos siervos de Dios à aquellos que eran los Señores de los hombres. Adoro la grandeza de aquel que abate, quando quiere, las altiveces, y orgullos del espiritu humano, por medio de una humildad christiana, que reynó en estos Reyes sobre la tierra, y que los hace reynar con él en el Cielo.

Y en los Apostoles ¿qué es lo que nosotros honramos, y veneramos? ¿Es acaso el dòn de santidad, y de milagros? Simon Mago tambien los hacia. Por nuestra parte nosotros solo respetamos, y admiramos la vocacion de Jesu-Christo; el espiritu santo de que los llenó; el zelo que les dió para la santificacion de las almas; la parte que han tenido en la publicacion del Evangelio; los trabajos que sufrieron, y la muerte que han padecido por su amor, y por su gloria: Este es el honor, y culto de Religion, y de piedad, que nosotros damos á los Siervos de Jesu-Christo: Y de aqui proviene aquel que tanto nos ha recomendado, y encargado él mismo, que demos à sus Santos, *el que os recibe á vosotros* (dice el Señor) *me recibe á mì, y el que me recibe á mí, recibe aquel que me ha embiado. El que recibe al Propheta en calidad de Propheta, recibirà la recompensa de Pro-*

phe-

pheta ; y el que recibe al Justo como á Justo, y en calidad de Justo tendrá la recompensa de Justo. (a) Y esto no es á causa de las ventajas sensibles, y naturales de la proximidad, y parentesco de sangre, de la profundidad en el saber, de la abundancia en las riquezas : Dejemos para los pecadores el honrar, y venerar de este modo á los pecadores ; nosotros de nuestra parte honramos, y respetamos á el Discipulo, porque hace la voluntad de su Maestro ; á el Justo, porque tiene hambre, y una ardiente sed de la justicia ; veneramos al Propheta, porque nos muestra, y manifiesta la gloria, y los bienes futuros ; y porque nos inspira el menosprecio de los bienes caducos, y pasageros de este Mundo.

Si asi se debe, y es razon honrar à los Santos que todavia viven en la tierra, porque hacen, y practican la voluntad de Dios ; porque anuncian sus misericordias, y porque defienden sus verdades ; ¿què veneracion, y respeto no debemos tener por aquellas almas dichosas, y bienaventuradas, que haviendo entrado en el estado de la vida oculta, y laboriosa, ó crucificada de Jesu-Christo, han pasado despues de los trabajos, y sufrimientos de esta vida à el estado feliz, y eterna mansion de su reposo, y de su gloria?

A este culto de piedad, debemos añadir un culto de loor, y de alabanza que dà testimonio á su virtud, y que reconoce la justicia, y la verdad de su santidad. Dos cosas son las que turban, y obscurecen la verdad en el Mundo ; la adulacion, y la maledicencia : La una corrom-

(a) *Qui recipit vos, me recipit, & qui me recipit, recipit eum qui misit me ; & qui recipit Prophetam in nomine Prophetæ, mercedem Prophetæ accipiet : Et qui recipit Justum in nomine Justi, mercedem Justi accipiet.* Matth. 19.

rompe y vicia la virtud, la otra la desacredita. La adulacion todo lo disfraza; apenas es yá la sociedad mas que un comercio de falsas complacencias; en donde se alaban los hombres por ser alabados; en donde mutuamente se infatuan, y se encaprichan con el humo, y el olor del incienso, que se dán los unos á los otros; en donde por el menor interés se derraman en aprobaciones, y se hacen pródigos en los elogios, y en donde se arrojan flores con desperdicio por todas partes, y sobre todos los pasos de aquellos que pueden ser provechosos, ó perjudiciales.

Como quiera que sea, la adulacion ofende, y hiere la verdad de Dios: Ella hace al pecador incorregible, persuadiendole mil escusas, y haciendole creer, que en ello es inculpable; ella le adormece en la falsa paz, y en la tranquilidad de una conciencia erronea, y engañada; ella quita hasta la timidez, y la verguenza natural que se tiene á el vicio. La maledicencia, y murmuracion de su parte todo lo desfigura; ella no perdona, ni à justos, ni à pecadores; ella siempre tiene dispuesto, y levantado un tremendo, y formidable tribunal para juzgar las acciones, y hasta las mismas intenciones, que llega presuntuosamente á contaminar, y corromper en los corazones. Complacese la detraccion, particularmente en desacreditar, y obscurecer las vidas mejores, y mas ajustadas; y hace que la misma inocencia, por medio de sus dichos, y palabras emponzoñadas, ó envenenadas, pase por sospechosa, y la verdad por desconocida, é ignorada para aquellos espiritus que ella tiene seducidos, ó preocupados.

Pero los Santos están libres, y seguros de estos dos peligros. La murmuracion no puede combatirlos, ni acometerles mas; porque su virtud es conocida, es perfecta, y consumada: La adulacion, y la lisonja no pueden mas corromperlos, porque no están yà mas sujetos á la va-

vanidad. *Y haviendolos Dios alabado*, (a) justo es que sean tambien alabados por los hombres. Los efectos de la gracia deben ser considerados continuamente en ellos, como dones de Dios, que corona en sus escogidos sus propias obras. Y asi no podemos nosotros elogiarlos, ni alabarlos, sino con una relacion, y expresa determinacion á la bondad, y á la misericordia del Señor, que los ha santificado. (b) ¿Por ventura no ha hecho el mismo Dios en sus Escrituras el elogio del Santo Job; y no ha escrito èl tambien, valiendose de la pluma de Jesus, hijo de Sirach, breves, y resumidos Panegyricos de los mas virtuosos, y de los mas ilustres personages del antiguo Testamento?

Ni se diga, pues, que basta haya tomado Dios à su cargo el cuidado de recompensar à sus Siervos; que es necesario dejar á estas almas santas, que gocen en paz de su eterno descanso; que á la Iglesia triunfante toca prevenir, y darles sus coronas; y à estos bienaventurados Espiritus el regocijarse entre sí de su gloria, y de sus triunfos; que entre ellos, y nosotros median, y hay unos espacios infinitos, y que nosotros no tenemos necesidad de su proteccion, ni de sus socorros, del mismo modo que ellos no necesitan de nuestra memoria, ó commemoracion, ni tampoco de nuestras alabanzas. Ni se diga que...¿Pero los Santos no estàn todavia unidos con nosotros? Y si es una especie de justicia, y obligacion el honrarlos, y venerarlos; tambien es una practica santa, y saludable el invocarlos, y asi como la memoria de las virtudes que practicaron, merece nuestra atencion; del mismo modo debe excitar nuestra confianza el credito, y valimiento que han adquirido para con Dios.

No

(a) *Tunc laus erit unicuique á Deo.* 1. Cor. 4.
(b) *Laudate Dominum in Sanctis ejus.* Psalm. 150.

No es mi animo hacer aqui una coleccion de todas aquellas opiniones que se defienden, y disputan en una reñida, y molesta controversia, ni meterme en curiosidades inutiles, decidiendo indiscretamente, y asegurando el modo por donde se eleva, y se exhala à el Cielo el buen Orador, y perfume de nuestras oraciones; hasta donde llega el conocimiento, privanza, y poder de los Bienaventurados; ¿por qué especie de revelacion mysteriosa saben nuestros trabajos, y nuestras necesidades, y por qué vinculos, y lazos de amor, y de compasion se inclinan, y permanecen todavia en la tierra? Yo solo me atengo á la doctrina de la Iglesia, no à las opiniones, y á las tradiciones humanas; y unicamente digo, que asi como es conveniente, y provechoso alabar á los Santos, asi tambien es util, y saludable el invocarlos.

Bien sè que hay una invocacion de la gracia, de la salvacion, y de la redencion que á solo Dios se puede dirigir, y enderezar. Vos solo, Dios mio, podeis mover, y criar un corazon puro, y un espiritu recto, con la fuerza de vuestro espiritu, y por la eficacia de vuestra palabra. Solo Vos podeis dàr á las plantas, y arboles esteriles aquellos aumentos, y acrecentamientos de amor, y de fé, que no puede dàr, ni el que planta, ni el que riega. Vos solo sois el que derramais la caridad en nuestros corazones por vuestro espiritu, que obra en nosotros segun le place, y segun su buen deseo, asi la buena voluntad, como la buena obra. Solo Vos sellais, y marcais nuestra salvacion con la sangre de Jesu-Christo vuestro hijo, dandonos la gracia de bien vivir acà abajo en la tierta, y la gloria de ser felices con Vos en la eternidad. *Porque qualquiera que invocare el nombre del Señor, serà salvo.* Dice el Propheta Joel. (a) *¿O à qual de los*

(a) Joel. 2.

Angeles, y de los Santos, dixo Dios alguna vez, tu eres mi hijo, yo te engendré en este dia? dice el Apostol. (*a*)

Pero hay tambien una invocacion de asistencia, de suplica, y de oracion que se dirige, no directamente á aquel que puede por sí mismo iluminar, é ilustrar nuestra alma con su luz, é inflamar nuestra voluntad con su amor, sino á aquellos que cree estàr animados de este Dios de verdad, y de caridad, y de quienes se desea, y pide la intercesion, y el ruego. Este es el motivo por que San Pablo invocaba à los Fieles de Epheso, (*b*) que todavia vivian en esta miserable vida, exortandoles á que se empleasen, y dedicasen con una vigilancia continua, y perpetua perseverancia en orar, y pedir por todos los Santos, y por él mismo, para alcanzar de Dios que le abriese la boca, y pusiese en sus labios las palabras para anunciar libremente los Mysterios del Evangelio. La misma suplica, é invocacion hace á los de Thesalonica, (*c*) y á los Colosenses, (*d*) à quienes dirige estas palabras: *Rogad por nosotros.* Y si era justo, y piadoso decirles mientras vivian; *Pedid por nosotros*, ¿será acaso alguna especie de idolatría repetirselo, y decirlos esto mismo despues de su muerte?

No por cierto; está fundada esta doctrina sobre la Comunion de los Santos, y sobre la union de la Iglesia. Hay entre los Christianos un derecho, y ley de unidad, y de caridad, que obliga á cada uno de por sí, y à todos juntos, *in solidúm*, digamoslo asi, por la qual nuestra alma llega à ser para nosotros como una cosa comun; y la salvacion de los unos, es como una parte, y porcion de la salvacion de los otros. Y como nosotros seamos to-

(*a*) Hæb. 1. (*b*) Ephes. 6. (*c*) 1. Thesal. 5. (*d*) Colosen. 4.

todos hijos de Dios por nueſtra regeneracion espiritual, eſtamos obligados á vivir bajo las leyes de una fraternal correspondencia, y amor de hermanos, para que nos podamos conservar en la gracia, y favor del Padre Celeſtial. Cada uno debe considerarse en alguna manera, como complice de los pecados, ó participante de las virtudes de los otros. Por eſta union, es por la que nosotros estamos obligados á tener un mismo corazon, y á pedir los unos por los otros.

Formase, pues, en la Iglesia, en donde la paja eſtá mezclada con el buen grano, como una especie de hacína, ó monton de necesidades, y de fragilidades comunes, á cuya hera lleva cada uno sus deseos, sus faltas, y sus flaquezas. Y asi es preciso que haya tambien en ella un tesoro de auxilios, asiſtencias, y oraciones entre nosotros adonde cada uno concurra con sus socorros, segun la medida de su espiritu, y de la gracia que ha recibido. De aqui tienen principio aquellas alabanzas de Dios, que resuenan en los Templos Sagrados: De aqui provienen aquellos Canticos de Sión, en donde todas las voces de los fieles forman una sola; aquellos gemidos de paloma que dá la Iglesia, y aquellas suplicas, é imploraciones de las eternas misericordias sobre todos aquellos que se han dejado llevar, y arraſtrar de la corrupcion del siglo.

Pues si eſta caridad nos une, y eſtrecha mientras vivimos en eſta vida mortal, ¿qual pensamos nosotros que serà el zelo de los Bienaventurados en la Patria Celeſtial? Alli eſtán en el seno de la gloria de Dios: Eſte sér soberano, é infinito les ha satisfecho, y cumplido todos sus deseos; su felicidad, y bienaventuranza eſtá yá concluída, y consumada. Vencieron sus pasiones, y han ido á poner à los pies del Cordero sus palmas, y sus coronas: Y asi como nada tienen que apetecer para su dicha, y felicidad; asi tampoco nada tenemos nosotros que pedir para ellos: Pero ellos por su parte se ha-

llan obligados á pedir por nosotros.

Pero aún quando los Santos no viesen en Dios, como en un espejo universal, todo quanto pasa en este Mundo: Aun quando ellos no estuviesen dotados de aquella gracia prophetica, que puede hacerles vér, y representar tanto lo presente, como lo futuro: ¿No saben ellos por su propia experiencia los peligros á que estamos expuestos en este Mundo? ¿Acaso no han experimentado los Santos que el hombre es fragil por naturaleza, y malo por inclinacion, y por costumbre? ¿Ignoran que hay tambien en nosotros un principio, y raíz de malos deseos, que crecen, y se multiplican, y que es necesario cercenar, y cortar à cada instante, por medio de la mortificacion, y penitencia? ¿No saben ellos que la virtud mas tranquila, y pacifica está expuesta á grandes tempestades; y que este Mundo es una tierra, que devóra, y despedaza á sus moradores con odios, con amores, con pasiones, y aún con los mas imperceptibles intereses?

Los Santos han sentido como nosotros las tribulaciones de la vida; pero poseyeron su alma en su paciencia. El Mundo los ha perseguido, despreciado, y calumniado; pero tambien ellos se aprovecharon de las mismas astucias, y malicias del Mundo. El Demonio á *manera de un Leon rugiente, y devorador* (*a*) les ha asaltado, y rodeado; pero tambien *resistieron ellos fuertemente por la fé*, segun el consejo del Apostol San Pedro; y ahora estan viendo con seguridad desde aquel puerto tranquilo, y pacifico, adonde los ha llevado el Espiritu de Dios, las borrascas, y tempestades, que nos agitan, y perturban. Pasaron yá sus peligros, y los nuestros están presentes, y muy presentes: Nosotros somos probados, y tentados como ellos; y nosotros no tenemos su virtud,

(*a*) 1. Petri 5.

tud, y poder para soſtenernos en eſtas pruebas.

¿Y podremos nosotros dudar yà de que los Santos se mueſtren, y eſtèn inclinados á asiſtirnos con sus oraciones, y con el poder, y credito que tienen para con Dios? Murieron ellos en la caridad; amaban no solamente à sus amigos, sino tambien á sus enemigos, y oraban por ellos, segun las reglas del Evangelio: En el Cielo tienen otra mayor, y mas perfecta caridad: Pues si con solas aquellas chispas, ó centellas de amor pedian, y oraban acá abajo en la tierra por sus enemigos, ¿qué no harán ellos por sus amigos con las llamas, y ardores de la caridad de los Santos en el Cielo? (*a*) Están yá unidos á Dios con todo su afecto; y segun el Apostol, *llegan à ser un mismo espiritu con èl.* (*b*) Reciben de el seno de eſta misericordia infinita las impresiones, los afectos, y las influencias, y les abrasa un ardiente deseo de cooperar á nueſtra salvacion. Tenemos nosotros amigos en eſta Corte Celeſtial para delante de aquel Juez Soberano, que juzga las mismas juſticias, y que es terrible en sus consejos sobre todos los hijos de los hombres. Necesita ser defendido, y soſtenido el negocio de nueſtra salvacion, y asi es preciso que recurramos á los Santos, que son nueſtros intercesores, y medianeros, y que le digamos á Dios con el Rey Propheta: *Mirame, Señor, y ten misericordia de mì, segun el juicio de los que aman tu nombre.* (*c*)

Pero aun viven los Santos en la Iglesia; ellos nos han dejado como en rehenes su espiritu, sus exemplos, y sus mis-

(*a*) *Dixit Dominus, cujus ignis eſt in Sion, & caminus in Jerusalem.* Isaiæ 31. 9.

(*b*) *Qui adhæret Domino unus spiritus eſt.* 1. Cor. 6.

(*c*) *Aspice in me, & miserere mei, secundum judicium diligentium nomen tuum.* Psalm. 118. v. 132.

mismos cuerpos. Aguardan que la consumacion de los Santos se execute perfectamente en ellos, que se llegue, y cumpla su resureccion, que las ruínas de los Angeles rebeldes, y sus sillas se buelvan à ocupar, y reemplazar. No esperan sino que llegue el tiempo de nueſtra repromision, y recompensa. Detienelos el deseo de que el cuerpo de los elegidos, y predeſtinados sea perfecto, y consumado; y eſte mismo zelo, mezclado de una santa, pero pacifica, y tranquila impaciencia, les hace oír nueſtras oraciones, y que intercedan por nosotros para con Dios, á quien ellos aman, y de quien tienen la dicha de ser amados, y queridos. Acaso pensareis vosotros que los santos no oyen nueſtras oraciones, y que es inutil el invocarlos: ¿Pero quién sois vosotros para oponeros à la fé, y á la comun doctrina de los Santos Padres? ¿Sois vosotros, por ventura, mas sabios que toda la Iglesia? ¿Os ha revelado Dios los secretos, y myſterios de la otra vida? ¿En donde hallais vosotros, que eſtos espiritus bienaventurados se hagan sordos á nueſtras súplicas, y oraciones? Mas aun quando eſto fuese verdad, y dado caso que los Santos no conociesen, ni nueſtras personas, ni nueſtras necesidades, ¿no nos concederia Dios á lo menos en su atencion, y consideracion nueſtras peticiones, y súplicas? Quando se exponía, y presentaba en las plazas públicas aquel tropel de enfermos, de energumenos, ó poseídos, para que á lo menos alcanzase la sombra de San Pedro, y tocase alguno de ellos; ¿por ventura podía el Santo escuchar, y dár oídos á todos? ¿Acaso los conocia á todos? Con todo eso el Señor concedia en favor de su Apoſtol las gracias que le pedian eſtos ingratos, y desconocidos. Y asi, Dios es el que nos oye, Dios nos conoce, y nueſtra devocion producirà el efecto, y los frutos que nosotros esperamos.

¿Pero qué poder pueden tener los Santos (dicen algunos incredulos) para perfeccionar nueſtra salvacion? Nosotros no tenemos mas que un mediador, y eſte es Jesu-Chris-

Chriſto. Verdad es que propiamente hablando, *no hay mas que un mediador entre Dios, y los hombres, Jesu-Chriſto Dios, y hombre.* (a) Eſte Señor solo es el que tiene entrada, y privanza immediata para con Dios, y el que se allega, y acerca por sí mismo. El solo es quien nos reconcilia con Dios por su propio merito, el que no depende en el obrar, y en las funciones de su miniſterio del poder de otro alguno; el que de ninguno recibe, ni toma preſtado el precio de la redencion, y de la reconciliacion que exerce: Y asi, no es permitido atribuír à los Santos, ni aun á la misma Virgen Maria, eſte alto atributo, y sublime qualidad de mediador. Ellos no se pueden allegar cerca del trono de la gracia, sino por medio de Jesu-Chriſto; no tienen merito alguno, que no dependa del suyo; ellos no interceden por él, antes bien él intercede por ellos para con su Padre. Jesu-Chriſto es mediador de poder, y de redencion, los Santos son mediadores de gracia, y de intercesion; Jesu-Chriſto pide en su nombre propio, los Santos en nombre de Jesu-Christo. Los Santos poſtrados, y humillados al pie del Trono, aguardan la voluntad de Dios, y le adoran; Jesu-Chriſto sentado á la dieſtra de su Padre, le mueſtra, y le expone el deseo, y voluntad que tiene de salvar á los hombres. Los Santos son oídos por la amiſtad que Dios tiene con ellos, y Jesu-Chriſto es oído por el respeto, y veneracion que Dios tiene por él.

¿Pero por ventura es necsario (añaden eſtos incredulos) que nos dirijamos, y acudamos á la Virgen, y à los Santos? ¿No es eſta una religion vana, è inutil? ¿No es baſtante, y debemos eſtar satisfechos de poner en Dios,

y

(a) *Unus eſt mediator Dei, & hominum homo Christus Jesus.* 1. Timot. 2.

(b) *Exauditus eſt pro sua reverentia.* Hæb. 5.

y en Jesu-Christo nuestra devocion, y nuestra confianza? ¿De què sirve esta practica de piedad? No quiera Dios que yo discurra, y haga semejantes razonamientos. ¿Querria yo acaso reducir, y estrechar los caminos que la Iglesia me abre para mi salvacion? Ojalà, Dios mio, que toda lengua os bendiga, y os ruegue, é interceda por mì; que todas las criaturas me tomen de las manos, me las levanten, y me conduzcan hasta llegar à Vos. Ojalà que el Cielo, y la tierra oygan mi voz, y se interesen por mi salvacion: Que los Angeles, y todos los Espiritus bienaventurados reciban mis votos, mis súplicas, y mis lagrimas para presentaroslas; y que un millon de manos invisibles lleven delante del Trono del Cordero el incienso de mis promesas, y oraciones.

Es verdad que Dios es muy bastante para nosotros; pero no deja de ser util esta practica de invocar à los Santos. Quiere, y dicta la prudencia christiana, que se busquen todos los socorros, y asistencias posibles. Sería mostrar poca estimacion, y hacer poco aprecio de la gracia de Dios, no abrazar todos los medios de conseguirla, y obtenerla. En un negocio de consequencia, en que se trata nada menos que de la salvacion, ¿qué favor, y qué proteccion se debe despreciar? Hay tambien ciertas utilidades, y conveniencias, que son casi obligaciones; es preciso para la observancia de los consejos ceder, y rendir su voluntad à la de los mandamientos. Es cierto que el darse á todo genero de devociones, es de espiritus indiscretos, y supersticiosos; pero tambien lo es que se comete una especie de irreligion en despreciar aquellas que pueden ayudar á nuestra santificacion. Y asi como es tentar à Dios, no quererse valer del socorro de las criaturas quando le necesitamos; tambien es desagradable desdeñarse, y despreciar el socorro de estas mismas criaturas, que nos conducen al Criador para nuestro aprovechamiento espiritual. Esto es propiamente oponerse, y resistir á las gracias que Dios les puede hacer, y

po-

poner límites á su misericordia, bajo el pretexto de ser zeloso de su honor, y de su gloria. Este fin tuvo la Iglesia para instituir las fiestas en honor de los Santos; es á saber: para excitar la piedad de los fieles por medio de las oraciones que se les hacen en ellas, y por los elogios, que se hacen de su santidad.

Acaso dirán algunos, que estos Panegyricos no son otra cosa, que unos discursos floridos, é infructuosos, en que remontando, y elevando el Predicador su asunto por medio de unos pensamientos ingeniosos, y sutiles, emplea todo su espiritu, y fuerzas en ocupar, y tener suspenso el de sus oyentes por espacio de una hora: Que no hay cosa mas fria que una alabanza continuada, sostenida por unos hechos milagrosos, que muchas veces no tienen otro fundamento, que el que les dió la credulidad de los Pueblos; ó apoyada por unos hyperboles, y odiosas comparaciones, que siempre hacen al Santo del dia superior á todos los otros: Dirán tambien, que el fondo de la Religion es la doctrina, y la Moral del Evangelio; que mas vale conducir à los fieles, y hacerles vér el origen de la fé, recordandoles los principios de la disciplina christiana, que detenerlos en las virtudes de los pasados siglos, que no siempre tienen conexion con el nuestro. Que haviendo venido Jesu-Christo al Mundo en la plenitud de los tiempos para reconciliarnos con su Padre, y para enseñarnos por medio de su palabra, y de su exemplo, las virtudes christianas, no tenemos necesidad de otro mediador, que de Jesu-Christo para nuestra salvacion, ni de otro modelo de nuestra vida, que sus mismas acciones: Dirán, que el ministerio de la predicacion está reservado, y reducido á la explicacion de los Mysterios, ó á la persuasion de los preceptos, y no á estos Sermones de empeño, y de magnificencia, en donde la imaginacion domina, y se emplea mas que la razon, y en que el Orador piensa menos

en edificar, y dár exemplo, que en agradar, y complacer.

Bajo eſte supueſto, y á favor de eſtos razonamientos tienen á aquellos concursos que se vén en nueſtras Iglesias, con el motivo de feſtejar, y hacer el elogio de los Santos, por unos concursos, y asambléas de pura ceremonia, mas que de devocion; como si eſtas solemnidades no se hiciesen, sino para espectaculo, y admiracion, y no para dàr exemplo, y edificacion, como si todo el honor que se dá á los Confesores, y á los Martyres consistiese en arrojar, y esparcir eſtas flores sobre sus sepulcros, ó en referir, y recitar las gracias que Dios les ha hecho.

¿Mas por qué se ha de quitar á la Iglesia eſta parte de eloquencia chriſtiana, que alaba las grandezas de Dios en los Santos, que enseña los caminos de la verdad, que ellos nos han trazado; que agrada por la narracion de diferentes acciones gloriosas, y que animando el fervor de los Juſtos, y de los buenos, introduce la piedad por los exemplos, y persuade la virtud por medio de la misma virtud? Dios, *que es magnifico en su santidad*, (*a*) se complace, y quiere que se dé à las acciones de los Santos todo el luſtre, y esplendor, que ellas merecen, y que se hagan brillar sobre ellos algunos rayos de aquella luz que los cerca, y los rodea. Es muy juſto, y pueſto en razon, que despues de su muerte se les satisfaga, y repare aquella parte de gloria que su humildad les hizo perder mientras vivieron, delante de los hombres. La eloquencia, que es un dón de Dios, no puede eſtár mejor empleada, que en alabar la fidelidad de aquellos que le han servido.

Emplease con desperdicio, y se prodíga el oro, y las piedras preciosas para adornar las urnas, y cajas que in-

(*a*) *Magnificus in sanctitate.* Exod. 15.

incluyen sus reliquias ; ¿y no se han de emplear las gracias, y los adornos del discurso en la narracion de sus virtudes, que son la imagen de su vida, y las reliquias de su espiritu? No obstante, es preciso que sus obras por mucha alabanza que nosotros les podamos dár, sean aun su mayor elogio ; es necesario, que la belleza de los adornos del discurso, no oculte la dignidad de la materia ; y que las flores de la eloquencia del Pulpito, sean como las de la sabiduría, que *son frutos de honor, y de honestidad, y moderacion.* (a)

Porque á la verdad, ¿què otra cosa es la vida de los Santos, sino la ley de Dios, reducida, y puesta en practica? ¿Es mas que el Evangelio que Jesu-Christo nos enseñó con su palabra, y que ha puesto en obra por su gracia? ¿La fé que ha obrado por el amor, y dileccion, y que ha producido la docilidad, y la obediencia? Los demás Sermones explican la creencia por los mysterios, y convencen la razon por la doctrina ; pero los Panegyricos determinan, y hacen resolver al espiritu, y sobstienen, y defienden el corazon por medio del exemplo. Los primeros enseñan à los hombres lo que el Señor ha hecho por ellos ; los segundos les instruyen en lo que deben hacer por él. Aquellos hacen conocer al Mundo la grandeza, y la verdad de Dios en las Escrituras ; estos muestran las riquezas de su misericordia, y los frutos de su redencion en las virtudes, y en la bienaventuranza de sus escogidos. La pureza de su vida quita todos los pretextos, que pueden tener, y alegar los pecadores : ella descubre à los hyprocritas la imagen de una sincera devocion; á los flacos, y á los enfermos la fuerza de la gracia de Jesu-Christo; ella inspira á los cobardes, y flojos, el valor de seguir sus obligaciones, y hace vér la posibilidad de cumplirlas.

(a) *Flores mei fructus honoris, & honestatis.* Eccl. 24.

¿Hay tampoco otra prueba mas evidente de la verdad de la Religion de Jesu-Chriſto, que eſta serie, y succesion de piedad; y digamoslo asi, eſta perpetuidad, y duracion de coſtumbres evangelicas, que conserva la Iglesia con tanto amor, y cuidado, como la succesion de su fé, y la duracion, ó perpetuidad de su doctrina? ¿Hay acaso algun medio mas eficàz para inspirar, é insinuar la virtud, como la imitacion? La soberana adoracion, segun San Aguſtin, es la misma imitacion de aquello que se adora. La Religion conſiſte en la union de la criatura racional con el Criador, y nosotros no podemos unirnos á él, sino manifeſtando en nosotros sus perfecciones, en quanto lo permite la fragilidad humana. Nosotros hemos sido criados á su imagen, y á su semejanza; eſto es, para imitarle, y para seguirle, como á modelo, y exemplar el mas acabado, y perfecto de toda razon, y perfeccion, para ser sabios, imitando la eterna sabiduria de Dios; para ser juſtos conformandonos con las leyes, y con las reglas de su Juſticia; para ser Santos, buscando todos los medios de acercarse, y asemejarse à su santidad; para ser perfectos, como lo es nueſtro Padre Celeſtial, que eſtà en los Cielos; y en fin, para ser dichosos, y felices, buscando una felicidad semejante à la suya.

Eſte culto, y honor de imitacion en todo tiempo le es debido à Dios de parte de la Criatura angelica, y racional. Los Angeles, y el primer hombre en el eſtado de la inocencia eſtaban obligados à honrar à Dios imitandole; pero no eſtaban obligados á venerarle, y honrarle por medio de la oracion, y la invocacion. Despues del juicio del Mundo cesarà la invocacion; yá no quedará mas que pedir, ni por sí, ni por otros. Asi como se havrán cumplido todos los deseos de los Bienaventurados, asi tambien se acabarán todas sus súplicas, y peticiones; y cesando las necesidades, cesarán tambien los ruegos, é intercesiones. Pero la imitacion jamás cesará, porque los hombres, y los Angeles siempre serán las imagenes, y las se-

semejanzas de Dios. Este, Señor, es el modelo perfecto, y universal de todos los entes, seres, ó substancias; y toda la religion del hombre se reduce principalmente à imitarle. Pero como él esté rodeado de luces inaccesibles, y se halle en el Cielo disfrazado, digamoslo asi, y encubierto, bajo de su misma grandeza; ¿quien havrá, que no exclame, y diga á vista de esta Magestad incomprehensible: *Señor, quien hay que pueda ser semejante á Vos?* (*a*) Para hacer mas facil nuestra imitacion, nos ha dado à su hijo Jesu-Christo, imagen visible de sus divinas perfecciones. Mas temiendose todavia la humana fragilidad, no poder comprehender, ni alcanzar un modelo tan perfecto, y elevado, nos propone la Iglesia el exemplo de los Santos, que fueron hombres como nosotros, mortales, y pecadores como nosotros; y que dicen á todos los Fieles lo que San Pablo decia en otro tiempo á los Corinthios: *Sed vosotros nuestros imitadores, como nosotros lo hemos sido de Jesu-Christo.* (*b*)

El fin del Orador Christiano en semejante genero de elogios, debe ser el de glorificar á Dios por medio de los Santos, y el de persuadir à la piedad por sus exemplos. ¿Pues por qué no podrá dàr él á todas aquellas acciones que la gracia de Jesu-Christo ha formado en los Santos todos los agrados, y atractivos que pueden inspirar el gusto, y aficion á la virtud; y excitar en los hombres el deseo de asemejarseles, con tal que el arte nada defraude, ni quite á la verdad de los hechos, y que el zelo sea discreto, y arreglado por la sabiduría? Porque ciertamente, ninguna cosa hay que pida tanta discrecion, y prudencia, como el elogio, y alabanza: Tiene tambien sus reglas, y sus medidas: No basta, pues, que esta se aplique,

y

(*a*) ¿*Quis similis tui in fortibus*? Exod. 15.
(*b*) 1. Corinth. 4.

y dirija á la virtud, sino que tambien es necesario que guarde, y tenga sus proporciones con la virtud à que se aplica; y que por preciosa que sea, tanto por su materia, y objeto, como por las gracias que la acompañan, llega á perder su merito, si no la distribuyen la justicia, y la verdad.

Porque ¿quién podrá oír sin indignacion aquellos paralelos, y sacrilegas comparaciones, que se hacen algunas veces de los Santos con Dios, y con Jesu-Christo, atribuyendoles una especie de santidad, que no conviene sino al Soberano Santificador de las almas: O una eficacia de conversion, que no compete, ni es propia, sino para aquel que es por su mediacion el Autor, y Consumador de nuestra salvacion? No quiera Dios que nosotros caygamos en semejantes excesos; que nosotros comparemos la criatura al Criador, y que quememos el mismo incienso para el uno, que para el otro: No permita Dios que acercandonos al Santuario, miremos á los Cherubines, que están delante del Arca, con ofensa, y desprecio del Señor que habita en ella; ni que nosotros coloquemos en el mismo orden, y condicion á Dios, que es Santo por su naturaleza, y á los hombres que lo han llegado à ser por su misericordia, y por los meritos de Jesu Christo.

¿Pues qué dirè yo de aquellas comparaciones indiscretas, en que los Predicadores, unas veces por una preocupacion, y fantasía de haver sido el Santo de su Orden; muchas, ó las mas, por un zelo inconsiderado, é indiscreto á favor de la gloria de algunos Santos, por los quales se aficionan por inclinacion, ó por profesion; de tal manera se elevan, y remontan, que llegan à constituirse jueces del merito, y de la gloria de estos espiritus Bienaventurados, tomandose la libertad de arreglar, y disponer sus ordenes, y calidades, para dár á su antojo la preferencia á todos aquellos que se han tomado el empeño de elogiar, elevandolos algunas veces sobre las mismas ruínas de los otros; y no creyendo haverlos alabado bastante, ni haverlos dado to-

todo el honor correspondiente, si no los han puesto à par de Dios, como solemos decir, ó frente á frente de este Señor en el mas alto Trono del Parayso?

Dios solo, que segun el Sabio, *pesa los espiritus en la balanza* (a) de su equidad, conoce los grados de gracia, y de gloria que gozan los Santos en el Cielo: Porque aunque ellos sean desiguales en la Beatitud, ó porcion de Bienaventuranza, conforme lo son en el amor, y en el conocimiento, con todo eso son iguales en quanto à lo que vèn, en quanto à lo que aman, y en quanto á poseer todos el Soberano Bien. Aquellos que son mas perfectos, tienen una dicha, y felicidad mas abundante; pero nada les falta á los que lo son menos. Hay tambien en los primeros mayor grandeza, y excelencia; pero tampoco hay cosa alguna imperfecta, y defectuosa en los segundos. No es una misma la medida, pero cada uno tiene su plenitud, y su perfeccion. Todos ellos son estrellas resplandecientes, y luminosas, pero diferentes en la claridad. Pues solo à Dios, que crió la luz, le pertenece distinguir la suya; y él solo puede juzgar por las gracias que les ha hecho, quanta es la gloria que ahora les comunica.

Ni son menos reprehensibles aquellos otros que creen ensalzar la grandeza de los Santos, por medio de unos excesivos elogios, pero sin fundamento, y algunas veces sin verosimilitud. No hay, pues, alabanza sólida, que no esté fundada sobre la verdad. Dios no quiere ser honrado por la mentira, antes bien prohibe, que se levante á vista de sus Altares esta especie de falso testimonio. Tambien es desacreditar la piedad, mezclar en las cosas sagradas unas ficciones, y tradiciones, puramente imagina-

na-

(a) *Spirituum ponderator est Dominus.* Prov. 16. 2.

narias. La reputacion, y fama de los Santos se sostiene y conserva lo bastante, por las virtudes que les son propias, sin tener que ir à buscarles las estrañas, y agenas. Lo mismo es dár motivo para dudar de su verdadera gloria, que atribuírles una gloria falsa, y fingida. Y esto es deshonrar el ministerio de la palabra, que de suyo no se dirige á otra cosa, que al establecimiento de la verdad. Esto, en fin, mas es abusar de la fé, y creencia de los Pueblos, que atraher su veneracion por estos artificios.

Mas yo he procurado evitar estos defectos. Porque he mirado, y considerado estas Santas Almas, como ellas se miran, y consideran á sí mismas delante de la soberana grandeza, y la infinita Magestad de Dios, en una entera sujecion, y perfecta dependencia. Persuadime firmemente á que no era otra cosa, usurpar, y encargarse de los derechos del Padre Celestial, que dár yo, y administrar por mi mismo estas precedencias; ó colocar à mi antojo, y fantasía aquellos, que este Señor ha llamado á su casa; y que ninguna cosa ofende tanto á los Santos, como el creerlos en el Cielo capaces de ambicion, ó expuestos á la lisonja. Tambien he andado con mucho tiento, y circunspeccion, en quanto á la narracion de los milagros, que Dios, segun su palabra, se ha dignado obrar por ellos; no haviendolos empleado, ni haviendome valido de ellos, sino quando he podido sacar alguna instruccion, ó alguna edificacion para mis oyentes.

No ignoro, que una nimia credulidad inclina, é induce á la supersticion, y que el Apostol nos enseña, y aconseja que discernamos, y examinemos los espiritus; pero tambien sé, que ninguna cosa hay tan contraria à la fé, y á la sencilléz, ó simplicidad christiana, como esta duda continua, y perpetua del poder de Dios, ó de la proteccion con que Dios honra á sus escogidos, y aquella vaga resolucion, y atrevimiento de no creer nada, que no se haya visto antes con sus propios ojos. Y asi como estas acciones ilustres,

res, y admirables son testimonios de su grandeza; y del amor que tiene á sus Santos, es preciso no olvidarlas enteramente. Pero como la Predicacion mas debe atenerse, y determinarse á lo provechoso, y util, que no á lo maravilloso, y admirable; me ha parecido que convenia apoyarse demasiado sobre unos hechos, que ponen á prueba la fè, y no producen mas que la admiracion, y suspension del animo del auditorio.

Yo he procurado esparcir, y sembrar en estos elogios los principios de la Religion, y las reglas de la moral christiana; para evitar la molestia, y quitar el disgusto de una alabanza continuada, y para dár, si asi me atrevo à decirlo, alguna sal, à estos discursos, que son ordinariamente insipidos, y molestos, he mezclado tambien de quando en quando algunos rasgos de critica, censurando, y reprehendiendo los usos, y costumbres del siglo para enlazar, y elevar el lustre, y esplendor de las virtudes por la oposicion à los vicios. En ellos he condenado al impio, que vive por el Justo, que yá ha muerto; y despues de haver propuesto los exemplos de los Santos para excitar una loable emulacion, he tomado la palabra contra los escandalos de los pecadores, para darles una idea de su horror, y fealdad.

En fin, yo estuve dudando por mucho tiempo si daría al público estos Panegyricos, y al cabo no me determinè á ello, sino despues de haver visto, que corrian, y andaban algunas ediciones, bajo de mi nombre, en las quales no tenia yo parte alguna; en donde reparaba que havia algunos asuntos que yo no havia tratado jamás; y en que no hallaba de mis obras, sino tal qual pasage, y algunos lugares poco fieles, y poco correctos, que los Copiantes toman de paso, y por casualidad en los Sermones quando se predican en las Iglesias. No dejè de mirar con alguna pena, y sentimiento la libertad que se toman en disponer de las obras agenas;

y la misma verguenza natural de vér mis Sermones tan desfigurados, me hizo incurrir en la flaqueza, ó me excitó el animo, y atrevimiento de publicarlos como ellos son en sí. Dichoso yo, si el Cielo se digna derramar sus bendiciones sobre ellos, y si pueden servir para la instruccion, ó edificacion de los que los leyeren.

SER-

SERMON
PARA LA FIESTA
DE TODOS LOS SANTOS,
PREDICADO DELANTE DEL REY,
en su Capilla de Fontenebleau,
año de 1682.

Sancti eſtote, quia ego Sanctus sum.

Sed Santos, porque tambien yo soy Santo.
Palabras tomadas del Levitico, cap. 11.

SEÑOR.

SI los hombres eſtán indispensablemente obligados á seguir las leyes, y coſtumbres eſtablecidas en los Reynos, en donde la providencia de Dios dispuso que naciesen; si es prudencia entre los cortesanos acomodarse al genio, é inclinaciones del Principe; y en fin, si es cierta especie de honor, y muchas

veces un medio de hacer su fortuna, solo asemejarse al Señor á quien se sirve: Vosotros, Señores, haveis sido llamados à un Reyno, cuya primera ley es la de la santidad; haveis sido criados para servir á Dios, cuyo mayor deseo es santificar á los hombres; estais destinados para una Gloria, que el Señor no dà sino à los que le aman, y se le asemejan; pues no tendré yo suficiente motivo para deciros de su parte; *Sed Santos, porque yo mismo soy Santo*: Este es el atributo de que las mas veces se gloría en las Escrituras: El Cielo que habita, y á quien llena de su Magestad, es su Santuario: El Cantico eterno, que alli le cantan, no es mas que una alabanza repetida de su santidad: Alli se exercita en coronar por su justicia los Santos que formò con su gracia.

¡Dichoso el hombre, que elevandose, por medio de la fé, sobre todas las cosas criadas, llega á penetrar los velos de la eternidad, y á tomar en el Seno de Dios, como en su origen, una idea de la santidad! (a) Mas ¿qué proporcion hay entre Dios, y el hombre, ni quien puede ser Santo como lo es el Señor, decia el Propheta? Pero à la manera que aquellos, que no pueden sufrir el resplandor del Sol, miran su misma imagen en las aguas claras; asi nosotros, hallandonos imposibilitados de penetrar las grandezas de Dios, contentemonos con alabarle, admirarle, è imitarle en sus Santos que le representan.

Este es el fin de la Iglesia, quando nos los propone en particular en el discurso del año, para que la consideracion de estos objetos celestiales, armando nuestra fé, y elevando nuestra esperanza àzia el Cielo, nos acostumbre à tener en la memoria lo que ellos han sido, lo que son, y lo que nosotros debemos sér. Con el mismo fin

(a) *Non est sanctus ut est Dominus.* 1. Reg. 3.

fin procede, quando juntando el dia de oy como en un cuerpo de congregacion todas estas Almas bienaventuradas, y uniendo todas sus felitas en una sola, nos muestra la felicidad, de que estàn gozando, y de que nosotros esperamos gozar. Regocijase al vér, que se honra á Dios en sus Santos; que en medio de haver pasado tanto numero de años, viva todavia su memoria en el espiritu de sus hermanos; que en unos siglos tan corrompidos como los nuestros, se haga justicia al merito de aquellos hombres justos, que nos precedieron; y en fin, que en un tiempo, en que se hallan tan pocos Santos, aún se respete, y venere la santidad.

Pero gime la Iglesia al ver el poco fruto, que sacamos de sus exemplos: Nosotros cantamos hymnos en alabanza suya, y miramos sus acciones como una historia indiferente: Admiramos su felicidad, y acaso solo trabajamos en nuestra perdicion; Sabemos que ellos adquirieron por su virtud la herencia, que Dios les tenia preparada desde el principio del Mundo; y nosotros, obreros ociosos, y que solo admiramos una gloria, que deseamos, pero que nos cuesta algun trabajo, no tenemos valor para seguirlos. Oy, Señores, voy à manifestaros el camimo del Cielo á que aspirais, à destruír los pretextos, con que de ordinario escusais vuestra pereza: Y si el espiritu de Dios dá fuerza, y eficacia á su palabra que voy á anunciaros, quedareis convencidos de que debeis, y podeis ser Santos. Recurramos al Espiritu Santificador, por medio de aquella á quien el Angel reconoció por la mas Santa, y mas felíz de todas las mugeres, quando la dixo:

AVE MARIA.

POR mucho que los Paganos se hayan vanagloriado de ser virtuosos, tres cosas les faltaron, segun lo observa San Agustin, para perfeccionar su virtud; el auxilio,

lio, el exemplo, y la recompensa. El *auxilio*; porque no teniendo, ni la gracia de Jesu-Chriſto, ni la fè de su Evangelio, no podian valerse sino de las luces de la razon, ó de las fuerzas de la naturaleza: ¿Pero quién es el hombre, para que pueda ser autor de su propia virtud? ¿Qué virtud es aquella, que solo es obra del hombre? Les faltó el *exemplo*, porque muchas veces no havia otros mas ignorantes, que los que hacian profesion de sabios. Aprendian lo mas á conocer à Dios; pero no á glorificarle como á Dios; y haciendo regularmente obstentacion de su sabiduria, ò de su bondad, cayeron por un juſto juicio del Señor en las mas vergonzosas pasiones; ¿pues qué se podia imitar en ellos, sino su flaqueza, ó su vanidad? Faltòles la *recompensa*, porque los mas racionales, y moderados la colocaron en la gloria humana, ó en la misma virtud, y confundiendo asi los medios con el fin, buscaron en una vana virtud, una vana, é imaginaria bienaventuranza.

Para los Chriſtianos eſtaba reservado el ser verdaderamente virtuosos; porque Dios es el principio de su virtud por su sabiduría, el modelo de su virtud por sus operaciones, y la recompensa de su virtud por su gloria; de eſte modo nada falta á su perfeccion. No obſtante, aunque en ninguna otra cosa debian ser jamás menos disculpables, que sobre la pérdida de su salvacion, nada hay de que mas se escusen. Atribuyen unos su falta, y echan la culpa á los pocos auxilios que tienen; y eſtos son ingratos. Otros á la imposibilidad que hallan de poderse salvar en su eſtado, y son injuſtos. Otros en fin á la demasiada auſteridad de la Religion, y eſtos son perezosos.

Division. I. En eſte dia quiero exercitar vueſtro reconocimiento por las gracias que Dios os hace.

II. Vueſtro fervor por los exemplos que os propone.

III. Y vueſtra conſtancia por las recompensas, que os promete.

Eſte es todo el plan de el discurso, y el objeto de vuestra atencion.

PRI-

PRIMERA PARTE.

UNO de los mayores desordenes del hombre en el negocio de su salvacion, es no querer conocer baſtante quanto debe à Dios: Quisiera (dice San Bernardo) echar la culpa à la gracia de todo lo bueno, que no executa. Si otros hacen grandes progresos en la piedad, le parece, que el Cielo trabaja por ellos; y que son mas felices, que él; y en las buenas inspiraciones, que ha recibido, mas quiere decir, que no eran baſtante eficaces, que confesar, que no le han movido: tanta es su inclinacion à juſtificarse, aún á expensas de la misma bondad, y misericordia de Dios. No porque en esto no se dé á la grandeza de Dios la gloria, que le es debida.

Conocese muy bien que con él todo se puede, y sin él nada; que no es sino pecado, y flaqueza todo lo demàs, y que es absolutamente necesaria su fuerza, y su juſticia. Bien quisiera el hombre salvarse; pero se imagina siempre, que Dios no hace lo baſtante de su parte; se confiesa pecador, y quisiera verse libre de su pecado, pero sin trabajar en combatirle; tiene tambien humildad, pero no puede vencer su pereza: De donde resulta, que se descarga de una parte de sus obligaciones, y con la falsa persuasion en que está de haver recibido menos, se cree tambien menos obligado: De aqui proviene, que nada se atreve à emprender por su salvacion, bajo del pretexto de que conoce su flaqueza, y que por otra parte no se creé con baſtantes auxilios: De aqui proviene, en fin, que no teniendo ni baſtante confianza en las gracias, que espera, ni baſtante reconocimiento en las que ha recibido, pierde el fruto de las unas, y la esperanza de las otras, y lo dejan en el camino de la perdicion.

Yo, Señores, digo, que Dios ha hecho de su parte lo que era necesario para haceros Santos. Os ha reengendra-

drado, y en virtud de esta regeneracion espiritual os ha llamado à la santidad, y os ha dado el derecho, y el poder de mantenerosen ella. Esta es la doctrina constante de los Apostoles en sus Epistolas Canonicas. „ *Es-* „ *perad* (dice San Pedro (*a*)) en la gracia, que se os ha „ dado por la revelacion de Jesu-Christo, como hijos „ de obediencia, y sed Santos en toda la serie de vues- „ tra vida, á exemplo de aquel que os ha *llamado*." Para enseñarnos,que haviendo recibido estas primeras influencias de la santidad de Jesu-Christo, y estando como señalados con su caracter, pueden, y deben conservar esta inocencia. San Pablo casi en todas quantas ocasiones escribe á los fieles recien bautizados, les llama *Santos*, y *amigos de Dios*. (*b*) ¿Y acaso hacia esto por adularles, y divulgar la fama de su primera piedad, y para establecer el Reyno de Jesu-Christo por una mera complacencia humana? No ignoraba, que Dios no quiere ser glorificado por la mentira. ¿Era acaso por elevarlos de una vez á una perfeccion, de que todavia no estaban capaces? Sabia muy bien acomodarse á las fuerzas de los debiles, y alimentar con leche aquella infancia espiritual, hasta que pudiese sufrir un alimento mas sólido. ¿Era por dispensarlos, bajo el titulo de santidad, de las mas austeras, y las mas nobles virtudes del Christianismo? Al contrario les enseñaba, que es necesario aspirar á los dones mas perfectos; y que no se puede conseguir la corona, sin haver antes combatido: y asi su animo era advertirles su obligacion, no solamente por la dignidad que havian recibido en Jesu-Christo, sino tambien por la vida conforme á Jesu Christo, á que se havian obligado;para que asi como fueron santificados en él, vivan como él santamente.

Este

(*a*) 1. Petri 1.

(*a*) *Dilectis Dei vocatis Sanctis*. Rom. cap. 1. &c.

Este es el motivo, que tuvo San Agustin para decir, explicando aquella palabra del Psalmo: *Señor, guarda mi alma, porque yo soy Santo*, (a) que cada christiano puede, y debe atreverse à decir, que es Santo. No es este sentimiento de un corazon lleno de orgullo; es, sí, confesion de un corazon movido de reconocimiento. Si os creeis Santos por vosotros mismos, siendo por vuestra naturaleza pecadores, sois sobervios: Si siendo fieles en Jesu-Christo, y miembros de Jesu-Christo no confesais que sois Santos por su gracia, sois ingratos: Si decís que por vosotros mismos teneis de qué santificaros, os atribuís un honor que no mereceis: Sí, porque, ¿qué teneis que no hayais recibido? Si no decís que sois Santos despues que Dios os ha santificado, injuriais á la cabeza de que sois miembro. Este es el razonamiento de este Santo Doctor, de donde infiero, que la vocacion del christiano es el designio de Dios, una vocacion á la santidad; y en la conducta del hombre, una obligacion à la santidad por la gracia que se le ha dado en su bautismo; gracia, que es en el origen de todas las bendiciones espirituales, y de que se hace tan poco aprecio.

Porque ¿quièn es el que para avivar su debil fé, reflexiona alguna vez sobre su origen? ¿Quièn hay que moderandose en las prosperidades de la vida, haga memoria de que el mas dichoso dia para él, fue aquel en que llegó à ser hijo de Dios? ¿Quién es aquel que para conocer mejor, y para castigar mas severamente las infidelidades, que le ha hecho á Dios, recapacita en su espiritu, ó renueva las promesas que le ha hecho? Nosotros llevamos el nombre de christianos, sin reflexion, y sin merito. Este es un beneficio, que la piedad de nuestros padres nos ha adquirido, y que nosotros no hemos conservado por la

(a) Aug. in Psalm. 85.

la tibieza de la nueſtra. La inocencia que haviamos recibido, no duró sino en quanto eſtuvimos imposibiiitados de perderla por nueſtra poca, y debil edad: Las pasiones se fueron apoderando de nueſtra alma; prevaleció el espiritu del Mundo, luego que eſtuvimos en eſtado de conocerle; y dejamos de ser fieles luego que llegamos al uso de la razon: ¿Y con todo eso hay Santos? Si Señores, los hay entre aquellos que oy dia veneramos, quienes supieron conservar eſta gracia; cuya vida fue una piedad sin interrupcion, á quienes ni el explendor de los honores, y de las pompas mundanas, ni la comodidad de las riquezas, ni la dulzura de los placeres jamás pudieron hacer que se extraviasen de los caminos de la juſticia, y que á pesar de todos los alhagos, y solicitaciones de la carne, y de la sangre, observaron con fidelidad todas las condiciones, y todas las leyes de eſta primera alianza.

Pero en vano propondriamos oy semejantes modelos; y baſta haveros dicho, que hora seais juſtos, ó bien pecadores, la voluntad de Dios es, que seais Santos, ó por la juſticia, ó por la penitencia: (*a*) Siendo Dios infinitamente perfecto, no puede querer otra cosa de lo que es, y no puede tener otro fin, ni termino dentro de sí, que à sí mismo; mas siendo infinitamente bueno, y queriendo comunicarse, quiere alguna cosa fuera de sí, ó además de sí; pero siempre con relacion, y conexion à sí, y eſto que quiere fuera de sí es la perfeccion de sus criaturas. Mas como nueſtra perfeccion conſiſte en asemejarle, y es nueſtra santificacion la que nos dá eſtos rasgos, ó visos de semejanza con él, nos obliga à ser Santos, porque él es Santo. A eſte fin dirige todos los bie-

(*a*) *Hæc eſt voluntas Dei sanctificacio veſtra.* 1. Thesalonic. 4.

bienes que nos hace: Porque no son propiamente ni las riquezas, ni las prosperidades, ni las grandezas, ni las ventajas de la naturaleza, y de la fortuna, lo que Dios quiere que nosotros tengamos, bien que todos estos beneficios provienen de él; lo que quiere unicamente es nuestra santificacion: Y en quanto à nosotros este es el unico punto á que se reduce toda la voluntad de Dios; todo lo demás se nos ha dado como medio. ¿Sois ricos? Pues es con el fin de que os santifiqueis por el buen uso de las riquezas. ¿Estais bien instruídos, é ilustrados? Pues es para que vuestros conocimientos os hagan mas exactos en el cumplimiento de vuestras obligaciones. ¿Sois grandes en el Mundo? Pues es con el fin de que useis de este Mundo, como si no usaseis de él: Todo quanto Dios ha hecho por vosotros; todo lo que vosotros debeis hacer por Dios, se ha hecho con este fin, è intencion; y esta es la unica cosa necesaria.

¡O quan deplorable es la ceguedad de los mundanos! Quando les exponemos las obligaciones del Christianismo, el espiritu de mortificacion, de penitencia, de abnegacion de sì mismo, el odio del pecado, la fuga del siglo, y de sus atractivos ilicitos: Quando decimos à este: ¿Hasta quando os haveis de dejar arrastrar de vuestras pasiones, ó estàr distrahido por vuestros negocios? ¿No estarian mejor empleadas en la oracion algunas de las muchas horas que gastais en vuestra ociosidad? ¿No podriais convertir en limosnas los gastos superfluos que haceis? Apartaos de esos objetos que os son ocasion de escandalo, y de caída, y buscad un asylo á vuestra inocencia en los Sacramentos que despreciais. Quando decimos à aquella: ¿De qué sirve ese cuidado de agradar á los hombres, esa pasion de adornarse, y componerse, esa pérdida de tiempo, que es la cosa mas preciosa del Mundo? ¿Para qué vale una ocupacion siempre vana, y las mas veces perniciosa? Adornaos del pudor, y de la modestia, como aconseja San Pablo: Vivid en el retiro;

dejad al Mundo antes que él os deje, y haced por virtud lo que será preciso hacer por la razon, y por la decencia: Quando les hacemos estos cargos, regularmente nos responden, como en tono de justificarse: Nosotros seríamos Santos, si asi vivieramos; Como si la vocacion, y el fin de todos los christianos á la santidad no fuese obligacion, sino mera obra de supererogacion, y de consejo; como si el espiritu que han recibido, no fuese un espiritu de santidad; como si todos los preceptos de la Moral Christiana no fuesen otras tantas lecciones de santidad; como si todos los puntos, ó articulos particulares, sobre los quales han de ser juzgados, no se reduxesen todos á el de la santidad.

Es, pues, la voluntad de Dios, que cada uno de nosotros se santifique por medio de los exercicios de una sincera piedad, y por un culto de espiritu, y de razon. ¿Pero, Señores, esta voluntad no es esteril? para esto es necesario que nos dè las gracias que nos son necesarias. Cosa indigna sería de su bondad llamarnos à un estado adonde nosotros no pudiesemos absolutamnnte arribar. Sería burlarse de los pecadores, é insultar sus miserias, decirles: *Levantaos, y andad*: (*a*) como al Paralytico del Evangelio, y dejarlos en su misma languidez, é impotencia de bolverse à levantar. Mas razon será que acuseis vuestra pereza, que quejaros de los pocos auxilios que os ha dado. ¿No os ha rescatado, y redimido? ¿No os ha embiado su espiritu consolador? ¿No ha satisfecho por vuestros pecados? Tomo aqui por testigo á vuestra misma conciencia. ¿De qué medios no se ha valido para vuestra salvacion? Inspiraciones, gracias, beneficios, esperanzas de sus promesas, amenazas de sus juicios, disgustos del Mundo: Nada os ha podido ganar. No digais, pues,

(*a*) Matth. 9.

pues, que Dios no os ha tocado al corazon; antes bien decid que vuestro corazon está empedernido: No haveis tenido otra cosa que gracias en abundancia; pero vosotros no haveis trabajado de vuestra parte en el negocio de vuestra salvacion.

Una de las primeras reglas que dá San Agustin á los que quieren seguir el camino de la virtud, es tener presente que caminan entre dos escollos; á saber: La presumpcion, y la pereza: La presumpcion hace que se imagine no haver cosa mas facil que salvarse: Al contrario, la pereza persuade falsamente, que es imposible hacer todo quanto es necesario para salvarse. Este es el motivo, por que el Apostol encarga á los fieles, que *trabajen en su salvacion con temblor, y temor.* (a) No con aquel temor de desconfianza, que les cause abatimiento, y turbacion; pues les manda tantas veces conservar en sus corazones la paz, y alegria: sino con aquel temor de humildad, que les haga confesar, que nada pueden por sí mismos, y que todo lo pueden en aquel que les fortifica: En efecto, la infelicidad de los hombres proviene de dos ideas falsas, que se forman ordinariamente de la virtud: Unos la miran como demasiado facil, otros como imposible: Los primeros la reducen á ciertas practicas de devocion exterior; una Misa á que se asiste por bien parecer; un Sermon que se oye con disgusto; una Oracion que se reza solo por costumbre, y sin alguna reflexion; una limosna, que se dà por casualidad, y quizá por ostentacion; una Comunion que se recibe con motivo de una gran festividad; alguna reforma en el vestir, pero que no llega al corazon; algunos afectos tiernos de devocion, que mas provienen de un temperamen-

(a) *Cum metu, & tremore salutem vestram operamini.* Philip. 2.

mento blando, y compasivo, que del interior de una sólida piedad: Creen, que sin moleſtarse, y sin resiſtir de ningun modo á sus pasiones, han cumplido con toda la ley; que las puertas del Cielo las tienen enteramente abiertas, y que Dios bien satisfecho de sus buenas obras, no aguarda sino el momento que tiene preparàdo para coronarlos.

Por el contrario, otros de todo se acobardan; de lo que en sì es nada, forman dificultades insuperables: la virtud les espanta; toda la Religion se les hace pesada; sujetar su espiritu à miniſterios obscuros, y humildes; reconciliarse con su hermano quando se cree eſtár ofendido de èl; reſtituír alguna parte de hacienda mal adquirida, quando no hay dueño que clame por ella, y ha mucho tiempo que se eſtà en posesion, son leyes que juzgan impracticables: Y asi, atribuyendo à dureza de los Mandamientos, lo que solo proviene de la obſtinacion de su voluntad, tienen á su pereza por imposibilidad, y creen, ó que no pueden hacer lo que Dios manda, ó que Dios manda lo que ellos se imaginan impracticable: Ambos extremos son viciosos.

No pretendo yo decir, que sea tan facil el llegar á ser Santos: No permita Dios que ensanche yo el camino eſtrecho que Jesu-Chriſto nos ha trazado en su Evangelio; pero tampoco digo que sea imposible: Infelíz de mi, si llegase á hacer pesado el yugo suave del Señor, y á poner limites á mi arbitrio, en su misericordia, y su poder: Pero digo que es dificil, atendida la resiſtencia que hallamos en la corrupcion de nueſtra naturaleza, aunque es facil por la asiſtencia que hallamos en la gracia. Propio, y digno es de la liberalidad de Dios hacer participante al el hombre de su gloria; pero tambien es preciso, que el hombre la alcance por los servicios que haga à Dios. El trabajo no se opone à la gloria, la gracia no excluye el trabajo; las riquezas, y abundancias espirituales son todas dones gratuitos de parte de Dios; con todo, eſtà escrito,

que

que *la mano del hombre cuidadoso, y aplicado, es la que las junta, y acomula.* (a) Dios convida á todo el Mundo á recibir sus beneficios: No diriais vosotros que las aguas frescas, y refrigerantes de esta fuente eterna corren para todos los que están sedientos, y fatigados, y que no es neeesario mas que tener aquella sed espiriritual, que la Escritura nos encarga, quando dice: *Venid sin dinero*; y con todo eso añade: *compradlas.* (b) Si se compra esta gracia, ¿cómo ha de ser gratuita? Si es gratuita ¿cómo se compra? Esto es para darnos á entender, que es preciso trabajar para adquirirla, y conservarla; por gratuita que sea, cuesta: Porque es necesario hacernos dignos, y merecerla por medio de los cuidados, y de los trabajos; y aunque cuesta, es gratuita; puesto que el mismo trabajo, por el qual compramos esta gracia, es efecto de la misma gracia. Este es un principio irrefragable de la Religion Christiana.

Bien sé que Dios podria por un efecto extraordinario de su poder, santificarnos independientemente de estas practicas austeras; pero hay ciertos medios, y un cierto orden, que la Divina Sabiduría tiene establecido en el negocio, y conducta de nuestra salvacion, à que es preciso, que nos sometamos, y humillemos. Este orden, y estos medios, son estàr en vela sobre nosotros mismos, obrar, y padecer por Jesu-Christo: Por este medio saca, y retira à los hombres de la pereza, los contiene en una circunspeccion, y respeto, y en un temor saludable; exercita su fé, y emplea su caridad; les hace que estimen con mas aprecio lo que han adquirido con mayor trabajo; les hace conocer, y sentir en sus

(a) *Manus fortium divitias parat.* Prov. [illegible].

(b) *Omnes sitientes venite ad aquas. Venite absque argento.* Isaiæ 55. 1.

sus laboriosos empleos el castigo de sus pecados, aún en las practicas de la misma virtud. Estas son las sendas por donde los Santos han caminado; la gracia no les ha faltado, pero tampoco ellos faltaron à la gracia. Y asi no os escuseis con la falta de auxilios, que os parece no haveis recibido; ni con aquella pretendida imposibilidad de poderos salvar en vuestro estado; supuesto que en el dia se os puede convencer con exemplos.

PARTE SEGUNDA.

POR poca disposicion que tengamos à la virtud, ninguna cosa hay tan eficàz, y poderosa para exercitarnos, è inclinarnos á ella como el exemplo. Las leyes, y los preceptos bien se pueden interpretar; un discurso se puede impugnar, y contradecir con otro discurso; puede haver duda en los milagros, que exceden nuestra comprehension; mas por lo que mira al exemplo, es preciso ceder à él, y rendirse. Es un hecho, que lleva consigo su prueba, y evidencia: Con este fin ha suscitado Dios en todos tiempos hombres excelentes en santidad, y virtud, para que se conociese lo que se podia esperar de su gracia. Aumentóse la Religion por esta série, y succesion de costumbres, y asi como hay en la Iglesia una tradicion de doctrina, que conserva en ella la pureza de la fé, y que sirve para convencer los Hereges que la combaten; del mismo modo hay tambien una tradicion de acciones, que pasando de Santo en Santo, y de siglo en siglo, sirve para establecer la piedad, y para confundir los malos Christianos, que la desacreditan, y desordenan, y à los debiles que la relajan.

Pero semejantes modelos, es necesario buscarlos en el Cielo, porque aunque los Justos que viven en la tier-

tierra puedan excitar en nosotros una loable emulacion, no se atrevería la Iglesia à proponernoslos con toda solemnidad. Su virtud puede ser dudosa, particularmente el dia de oy, que tampoco se sabe à que atenerse en punto de devocion; y que igual peligro se halla de exponerse, ó à aprobar la falsa, ó condenar la verdadera; ¡tan confundidas eſtán una con otra! Nunca fue mas necesario que ahora el consejo, que dá el Apoſtol de examinar, y discernir los espiritus: Entre tantas ilusiones, y artificios, la caridad que *todo lo cree*, se halla como obligada á pasar por sospechosa; y si segun el precepto del Evangelio, es necesario tener la sencillez de Paloma, para no hacer juicios temerarios, tambien es preciso tener la prudencia de Serpiente para no dejarse engañar.

Por otra parte la virtud de los juſtos en eſte Mundo no es perfecta: Siempre quedan en ellos ciertas imperfecciones, que conserva la naturaleza, y que el mismo Dios las permite, para que les sirvan como de contrapeso, temiendo que se ensobervezcan à viſta de su santidad. Nueſtra misma corrupcion es tambien de tal naturaleza, que muchas veces sucede, que en lugar de edificarnos de sus grandes prendas, y acciones, les buscamos sus menores defectos, para que sirvan de objeto à nueſtro escandalo, y á nueſtra burla. Fuera de que, ¿quièn es capàz de salir responsable de su perseverancia? llevan su santidad como un tesoro en un vaso fragil, y quebradizo, se ven obligados para mayor seguridad, à vivir en el retiro, y en el silencio, y à ocultar, en quanto pueden, sus virtudes, bajo el velo de la humildad: En fin eſtán en eſte Mundo tan mezclados, que eſtàn confundidos, y como sufocados entre la multitud de los malos: De aqui proviene, que la mayor parte de los hombres se vale, y autoriza con numero, y coſtumbre para decir: Si eſto fuera malo, todo el Mundo eſtaba perdido; quando segun todas las reglas, que le dicta su

razon era necesario que dixese: ¡Ay de mí! Si perecen tantas gentes, ¿por què quiero yo perecer con ellas?

Conviene, pues, que tengamos por objeto de nuestra imitacion una virtud, que sea sólida, y verdadera; esto es, que venga de Dios, como de su principio, y que buelva à Dios como à su fin; que sea perfecta, y consumada, y que no tenga mezcla alguna de estas imperfecciones, que son inseparables, mientras vivimos en esta vida; que sea constante en su duracion, de manera que no pueda ser quebrantada; agitada de las tentaciones; en fin que estè separada del comercio de los malos, y del contagio del mal exemplo. Tales son los Santos, que oy dia se nos representan. Su santidad no puede ser sospechosa, pues està aprobada, y coronada por el mismo Dios. Han sido purificados por el fuego de la caridad, ó por el de la penitencia, y de este modo entraron en el Santuario de Dios vivo; en donde nos enseña la Escritura, que no entra cosa impura, ni manchada. La concupiscencia en ellos estuvo como apagada; eligieron la mejor parte, que no les será quitada, y como no tienen mas comunicacion, que con solo Dios, alaban su bondad, adoran su grandeza, y eternamente gozan de su gloria. He aqui los exemplos, que oy nos propone la Iglesia.

Pero por quanto los exemplos mas vivos, y edificantes son aquellos, que tienen mayor porcion, y semejanza con nosotros; y ordinariamente procuramos justificarnos, y escusarnos del poco cuidado, que tenemos de nuestra salvacion por las dificultades, que hallamos, ó nos figuramos hallar en nuestro estado, y condicion; oy quiere Dios, digamoslo asi, correr el velo, que cubre el Parayso, y hacernos ver á cada uno de nosotros algunos de estos Espiritus Bienaventurados, que haviendo pasado por los mismos trabajos, y haviendolos generosamente vencido, y sufrido, nos animan, ó nos con-

de-

denan por su exemplo. San Juan (a) nos representa el Cielo lleno de un exercito innumerable de Santos de toda edad: de todas Naciones, de todos estados, y de todo sexo. En Dios no hay diferencia, ni acepcion de personas: El Cielo es patria comun de todo genero de fieles. Alli los pobres son admitidos, los ricos no son excluídos delante del Trono de Dios, conforme se nos representa en el Apocalypsis; hay hombres, que fueron infelices, y desgraciados, y alli reciben el consuelo de sus trabajos; Martyres, cuya paciencia se corona; Virgenes, que triunfan de sus tyranos en sus Suplicios; Reyes, que postran respetuosamente sus Cetros, y sus Coronas à los pies del Cordero, para darnos á entender que no hay estado, ni condicion, que alli no tenga derecho, y pretension.

Dios por su providencia ha santificado tan diferentes sugetos con el fin de que todas suertes de hombres sirvan à los fines, para que han sido criados, porque asi como en la creacion del Mundo mandó Dios à las plantas, que cada una diese su fruto, segun su especie, asi en la regeneracion espiritual ha mandado á todos los Christianos produzcan frutos de buenas obras, cada uno segun su vocacion particular. Para hacernos conocer mas los diversos efectos, ó valiendonos de los terminos del Apostol; las diferentes formas de su gracia, que á unos los guia, è inclina por las austeridades de la penitencia, à otros por las dulzuras de la caridad; á algunos por la observancia de los consejos; à muchos por las obligaciones de una piedad regular, y á todos no obstante los conduce à la santidad misma, para que nadie desconfie de la gracia, y pueda cada uno participar de esta multitud de misericordias; viendo el gran numero de Bien-

(a) Apoc. 5. 6. & 7.

Bienaventurados, que á manera de *una nube de testigos*, (a) como se explica el Apostol, estàn sobre nosotros, forman la plenitud de los Santos, y justifican la condenacion de los pecadores. En fin su vista misma nos hará inescusables, porque estos hombres de la misma profesion, tuvieron, y experimentaron los mismos obstaculos. No fueron (dice San Gregorio) de otra naturaleza mas excelente, sino de una vida mas regular. No ignoraron los vicios, pero los huyeron, y vencieron, y nos han enseñado por la trabajosa vida, que vivieron, á no condescender con nuestra negligencia, y descuido; y por la felicidad eterna, de que ahora gozan, á no desconfiar de nuestra salvacion.

Nadie, pues, se persuada á que su estado sirve de impedimento á su santificacion, que no se puede vivir en el Mundo, sino segun las reglas del Mundo; y que la Corte es un lugar donde nadie puede santificarse, porque este es regularmente el pretexto, de que se valen, ò para dispensarse de las obligaciones de la Religion, mirandolas como incompatibles con su estado, ó para escusarse de los defectos, que cometen los de su calidad, y condicion, considerandolos como inevitables, y necesarios. La Corte (dicen) es un lugar de tinieblas, en donde la fé esta oprimida por la ambicion, en donde apoderandose del espiritu las imagenes del Mundo, no le dejan la libertad de reflexionar sobre sì mismo, y en donde, por mucho que se desee seguir la verdad, se ve, bien que contra su voluntad, casi como apoderado, y dominado de la vanidad, ó preocupado de la mentira. Esta es aquella tierra fatal, de quien se refiere en la Escritura, que devóra sus moradores; en donde los deseos, los miedos, las aficiones, las esperanzas consumen el co-

ra-

(a) *Impositam nubem testium.* Hebr. 12. 1.

razon, y agotan la piedad hasta en su origen; en donde reyna el vicio por costumbre, las pasiones por necesidad, la infidelidad por contagio, y en donde no se salva la virtud, sino por milagro.

Asi es, Señores, asi es, y los Predicadores se vén muchas veces obligados á haceros semejantes pinturas, y á representaros vuestros peligros: Pero sobre todo el desorden proviene del hombre, y no de su condicion; y si es justo predicar con fuerza contra los abusos, que ordinariamente se cometen en ella; tambien es puesto en razon manifestar las ventajas, que alli se hallan, y el buen uso, que de ella se puede hacer: Porque, ¿qué oposicion hallais vosotros en vivir una vida Christiana? ¿La nobleza en sí es algun titulo para dispensaros, y apartaros de la Ley de Dios? Al contrario, ¿no es una obligacion, y empeño de vivir bien? Ninguna cosa ensalza tanto un gran nacimiento, como la Religion, y la piedad. ¿No pueden las riquezas ayudaros á ganar el Cielo? Los pobres no tienen mas virtudes que practicar, que una sola, y esta es la paciencia: Los ricos tienen mil ocasiones de exercitar la justicia, y la caridad. Aquella grandeza de alma, que os hace despreciar los peligros, y la misma muerte, ¿no puede serviros, para vencer una pasion? ¿Ese entendimiento, que os hace tan diestros, y habiles en los negocios del Mundo, no podría emplearse en discernir, y conocer los caminos de la salvacion? ¿Esos sentimientos de honor, que la sangre, y la educacion gravaron en lo interior de vuestra Alma, no pueden haceros reconocidos á una gloria mas solida, y mas verdadera, que la del siglo?

¿En donde hallais vosotros mas motivo de disgustaros del Mundo, que en este lugar, donde viendole tan de cerca, á pesar de vuestras inclinaciones á él, experimentais la ilusion, y muchas veces llegais á experimentar su amargura? ¿Donde seriais mas utiles, que en esa condicion, y estado tan distinguido, en el qual sirviendo como

de

de espejo, y de freno al publico, podeis contener el vicio por vueſtra autoridad, y conducirle á la virtud por vueſtro exemplo? En qué parte hay mas proporcion, y motivo de purificar vueſtros defectos, y aprovecharos con mayor facilidad de las revoluciones, y rebeses de la vida, que en ese eſtado, donde se lleva la cruz sin merito, se exercita la paciencia inutilmente; se compra el honor para la humillacion; las pasiones de los unos eſtàn mortificadas con las de los otros; y en fin, en donde los pecados, que en él se cometen, casi siempre llevan consigo su penitencia.

Si no os mueven eſtas razones, yà no me reſta otra cosa, que representaros aqui aquellos Santos, que en el mismo eſtado, y condicion, que la vueſtra, y en los mismos empleos, que vosotros obteneis, se libraron de la corrupcion del Mundo. Colocados los unos en una Suprema Dignidad, pudiendo hacer quanto quisiesen, nada quisieron, que no fuese juſto, y conforme à la razon: Empleados otros en el bien público exercieron las cargas de su miniſterio sin orgullo, y sin avaricia. Acomodando eſtos la politica á la Religion, y no la Religion à la politica, hallaron medio de servir à su Principe, sin gravar su conciencia, dando al Cesar lo que pertenece al Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Adminiſtraron aquellos la Juſticia sin pasion, y sin interés; como que ellos mismos tenian un Juez, á quien havian de dár cuenta de todos sus juicios ¿Pues por qué no los imitareis vosotros? ¿No teneis el mismo Evangelio, que ellos? ¿No eran de vueſtra misma profesion? ¿Ha muerto Jesu-Chriſto por ellos, y no por vosotros? ¿Los mismos Mandamientos, que para ellos fueron tan faciles, son para vosotros imposibles? ¿Eran ellos acaso mas habiles, que vosotros? Seguid, pues, sus exemplos. ¿Teneis mayor ingenio, que ellos? Pues aprovecharos de vueſtras luces.

Mas lo que ordinariamente retarda los progresos, que se pudieran hacer en la virtud, es la detencion en los peligros

gros de su estado, sin querer considerarlos, y cumplir con las obligaciones de él. Quando la Judéa acudía en tropas á las Riveras del Jordan, y los Publicanos, y Soldados, consultaban, como á su Oraculo, al Precursor de Jesu-Christo, (*a*) por peligroso que fuese el estado de unos, y otros, no se lo reprueba, ni les manda dejarlo; solo sí les dà, y prescribe las reglas. Contentase con decir á los Publicanos: No excedais en la comision, que haveis recibido: *Cobrad los tributos, pero no pidais mas de lo que se os ha mandado*: (*b*) Cuidad de los derechos del Principe; pero no abuseis de su nombre, para enriqueceros con el trabajo, y engordar con la substancia, y sudor de los pobres: Y á los Soldados les dice: *No useis de la violencia, ni el engaño para con ninguno, y contentaos con vuestro sueldo.* (*c*) Sobre lo qual asi discurre San Ambrosio: El daño, pues, no consiste en hacer la guerra, quando es con causa justa, quando es por buen fin, quando esta se hace con una christiana moderacion; el mal està en abandonarse à sus propias inclinaciones, saquear, y robar sin diferencia de amigos, y enemigos, y reducirlo todo á la codicia de tener, y al barbaro derecho, y licencia de las Armas. El daño no està en mezclarse en los negocios públicos con el fin de mantener el buen orden, y contribuir al bien comun, sino en hacer su negocio, y propio interés à costa de otro, y elevarse sobre las ruínas de los miserables, que oprimen; este es el defecto mas criminal.

De donde facilmente se infiere, que la perfeccion de

(*a*) *¿Magister quid faciemus?* Luc. 3.

(*b*) *Nihil amplius quam quod constitutum est vobis faciatis.* Ibid.

(*c*) *Neminem concutiatis, nec calumniam faciatis, contenti estote stipendijs vestris.* Ibid.

de cada uno de nosotros consiſte en cumplir con las obligaciones de su vocacion. Sé muy bien, que no todos somos llamados à un mismo grado de santidad. San Pablo nos advierte, que no todos los hombres han de ser Apoſtoles: (a) Y Jesu-Chriſto nos enseña, que en la Casa de su Padre hay muchas moradas, y habitaciones. Hay tambien almas (dice San Aguſtin) á quienes Dios por una gracia particular, desprende de todas las cosas criadas, que apenas tienen apego alguno á la tierra, y que sin trabajo, ni dificultad se elevan á la mas sublime virtud. Pero hay tambien muchos, que se hallan enredados, é implicados en el Comercio del Mundo, por un orden, y disposicion de la providencia de Dios, que hacen pocos progresos, que son debiles, y flacos; pero que son humildes, fieles, y circunspectos. Los primeros son como Aguilas, que penetran las nubes con la fuerza de sus oraciones, que comprehenden las mayores verdades, que miran, y vèn al Sol de Juſticia. Los otros son como palomas, que gimen, y lloran sus imperfecciones, que no buelan sino sobre la faz de la tierra, pero que no dejan de llegar por eſta moderada virtud á la perfeccion, que propiamente les compete.

Para mejor comprehender eſto, es necesario, Señores, que noteis conmigo, que hay en el Chriſtianismo un eſtado de perfeccion, y una perfeccion del eſtado. El eſtado de perfeccion es un genero de vida, que separando al Chriſtiano del Mundo, le une mas eſtrechamente à Dios; consagrandole de un modo particular, ò por voto expreso, los bienes del cuerpo, del espiritu, y de la fortuna. Tales son aquellos, que por una excesiva caridad, segun el consejo de Jesu-Chriſto, *venden sus*

(a) *Numquid omnes Apoſtoli.* 1. Cor. 12.

sus bienes para dár el precio á los pobres. (a) Estos son aquellos, que por un zelo de Religion dieron su vida por la verdad, ó por la justicia, y por socorrer al proximo. Tales son aquellos, que renunciando los placeres, aún los legitimos, y permitidos, conservaron en un cuerpo mortal una pureza enteramente angelica. Mas la perfeccion del estado consiste en la practica de las virtudes, que convienen á cada uno en su profesion particular; porque Dios en todos estados tiene sus elegidos, y à quienes conduce por medios proporcionados á su calidad, y condicion; á los Reyes por la justicia, á los Vasallos por la obediencia, á los Ricos por las limosnas, á los Pobres por la paciencia, à los Pastores por la caridad, y vigilancia sobre su rebaño; á los Padres por la educacion christiana de sus hijos, y por el buen regimen de su familia.

Sobre lo que se pueden formar dos reflexiones. La primera es, que aunque aquellos, que se retiran á los Claustros, abrazan un genero de vida mas conforme á el Evangelio, y mas santa, que la que vosotros teneis en el Mundo, no obstante si vosotros cumplís mejor con vuestras obligaciones, aunque comunes, que ellos cumplen con las suyas; ellos estarán en un estado mas perfecto, que el vuestro; pero vosotros sereis mas perfectos, que ellos. La segunda reflexion, es que no hay tentacion mas peligrosa, que la de salir de los limites de su estado, bajo del pretexto de otro mayor bien, que se cree poder poner por obra; porque se apodera del espiritu humano yo no sé què inquietud, aún en el negocio de su salvacion, que hace se conciba cierta dificultad, y trabajo en perseverar en el estado en que se debe permanecer, y en que Dios le ha colocado. Aquellos, que estàn destinados al

(a) *Si vis perfectus esse, vende quæ habes, & da pauperibus.* Matth. 19.

al retiro, quieren socolor de caridad renovar el comercio con el Mundo; en lugar de pensar en su salvacion en particular, quieren hacer ver, que son utiles para trabajar en la de otros: De este modo embarazandose insensiblemente en los negocios, y comercio del siglo, de que debieran estar apartados, pensando salvar las almas de otros, vienen á perder la suya. Por el contrario, los que son llamados para trabajar, y servir al proximo, quieren sin venir al caso hacer de contemplativos. Y asi se vé, que un Magistrado bajo del pretexto de oracion, y de piedad llega á ser muchas veces fastidioso, é inaccesible à los que necesitan de su socorro, y que ocupando inutilmente en oraciones que Dios no le pide, apura la paciencia de aquellos infelices, que Dios le manda oír con benignidad, quando difiere, y alarga la justicia, que debe administrarles.

Este es el motivo, por que una muger, cuya vocacion es retirarse á los cuidados, y obligaciones de su familia, anda continuamente de Iglesia en Iglesia, de Director en Director, y que metiendose en todos los exercicios de devocion, que se la presentan, de nada descuida mas que de lo que conviene, y es su obligacion, como es educar, y criar sus hijos, y gobernar sus criados. Pero ninguna cosa hay tan frequente como estas devociones irregulares; se busca, no lo que conviene, sino lo que agrada, y lo que aparece mejor. Cada uno quiere ser Santo, no segun su vocacion, sino segun su genio. Se desprecian las verdaderas obligaciones, para formarse otras á su antojo. De aqui proviene, que se aceleran, y apresuran, que vanamente se consumen, que ni tienen el merito de su estado, ni el de los otros, y que se parecen á aquellos arboles, que haviendo sido trasplantados sin tiempo, à lo mas brotan algunas hojillas, y no echan raizes, ni en la tierra en que los han puesto, ni en la tierra de donde los han sacado.

Permanezca, pues, cada uno en su vocacion, di-

ce

ce el Apostol: (a) Si levanta Moyses las manos sobre la montaña, está destinado para pedir, y orar por Israél: Si Josué combate contra Amalec, Dios le ha mandado vencer los enemigos de su Pueblo: Si Joseph está encargado del gobierno, y administracion de Egypto, Dios le ha colocado en este Reyno. De este modo llegaron los Santos, cuya memoria renovamos oy dia, á la santidad. Los empleos, en que estuvieron colocados, y el negocio de su salvacion, fue para ellos una misma cosa; y de qualquier profesion que hayan sido, en ella se hicieron santos, para enseñarnos por su exemplo ó no escusarnos con nuestro estado, y hacernos ver las recompensas, que han recibido, que no debemos admirarnos, ni aterrarnos con la austeridad de su vida.

TERCERA PARTE.

VErdad es, Señores, y este es un orden establecido por Dios, que no se alcanza la gloria, que tiene preparada á sus escogidos, sino por las tribulaciones, que padecieron en esta vida, yá porque siendo esta gloria el fruto de los trabajos de Jesu Christo crucificado, debemos nosotros adquirirla por los mismos caminos, que ellos la merecieron; yá porque Dios quiere probar la fidelidad, y constancia de los que le sirven, ó sea que la providencia de Dios, que ha querido imponernos la necesidad de trabajar en nuestra salvacion, haya querido tambien excitarnos á vencer los obstaculos, que se encuentran en ella, por medio de la esperanza de una eternidad bienaventurada. Y asi todas las expresiones, de que se vale la Santa Escritura, para darnos á conocer esta gloria, incluyen lo que conviene hacer para conseguirla, y apenas se po-

(a) 1. Cor. 7.

podria decir lo que ella es, sino por los trabajos, que cuesta. Porque, ¿qué cosa es Gloria? *Es una recompensa.* Y asi es necesario haver trabajado, haver servido para obtenerla. *Es la Corona de Justicia*; pues es preciso haver vencido enemigos: Es el *Reyno de los Cielos*, y Jesu-Christo nos enseña, que conviene conquistarle con violencia. Es *la tierra de Promision*, por donde corren leche, y miel; pero para establecerse en ella, es preciso haver pasado el mar, y haver atravesado el àrido desierto de este Mundo. En fin es *la bienaventuranza del hombre.* (*a*) Pero esta bienaventuranza se dà en esta vida á la pobreza, à la humildad, y á la paciencia.

Este ha sido el estado de los Santos en el tiempo, que vivieron en esta vida mortal, afligidos, perseguidos, despreciados de los malos, se consolaban en sus trabajos á vista de la gloria, que aguardaban. (*b*) Unian por su consideracion, y su esperanza lo presente con lo futuro: juntaban sus triunfos con sus combates, y por medio de esta mezcla de trabajos, y recompensas, suavizaban los unos con los otros. Seguros siempre de recoger en paz, y alegria, lo que havian sembrado con tristeza, y lagrimas: impacientes por llegar al termino, en donde la santidad es recompensada, caminaban animosos por los caminos, que les conducian á èl, por asperos, y escabrosos que fuesen, libres en elegir, ó la felicidad de este mundo, ó la de la otra vida; se alimentaban del espiritu, y se *separaban*, valiendome de las palabras de Tertuliano, *de su mismo cuerpo, para merecer la Corona*, y este es el camino, que debemos seguir.

Mas por dificultosa, y austera, que aparezca la Religion de estos hombres mortificados, no creais, que carecie-

(*a*) *Beati Pauperes.... Beati Mites.... Beati qui lugent, &c.* Matth. 5. (*b*) *Aspiciebant in remunerationem.* Hebr. 11.

ciese de dulzura, y recompensa en esta vida, porque se forma una falsa idea de la devocion, quando no se juzga mas que por lo exterior, y no se tiene práctica alguna en ella. Mirase á la Penitencia como á una virtud homicida, que aflige el alma, y destruye el cuerpo: darse á la oracion, se considera como una violencia molesta, que incomoda el animo, el retiro, y el silencio, como señal de un humor, que naturalmente es melancolico, ó que llega á serlo: Tienese regularmente á los Justos, por unas gentes llenas de una continua tristeza, sin descanso, y sin consuelo en este Mundo, ó como á voluntarios infelices, que se abstienen de los placeres por pura melancolía, y que gimiendo bajo el pesado yugo de la ley, y del temor de Dios, llevan su cruz con tristeza, y á lo mas con paciencia. Son el oprobrio de los tibios, el objeto de burla de los libertinos, y muchas veces sirven de compasion á los hombres mas prudentes. ¡O qué injusticia! (dice San Gregorio) ¿Toca acaso á los mundanos juzgar asi de las cosas espirituales? ¿Por ventura ellos las han llegado á gustar? ¿Han entrado en los caminos de Dios, para decidir, si son asperos, ó suaves? ¿Han probado á llevar el yugo del Señor, para saber si es ligero, ó pesado, á los que lo llevan? *¿Cómo han de hallar agradable, lo que ignoran?* dice este Padre, y antes de él lo havia dicho el Apostol San Pedro.

Pero nos enseña la fé sin la experiencia, y la experiencia nos lo puede enseñar sin la fé, que no hay en el Mundo hombres mas felices; mas digo yo, que no hay otros dichosos, que los que son verdaderamente christianos. Dad toda la rienda, que gusteis á vuestras pasiones; despreciad las leyes, y si podeis no tengais mas, que á vuestra voluntad por Juez; haced profesion, y estudio de deleytaros; nada neguels á vuestros sentidos: Dios es quien lo dice, no yo: *No hay verdadera alegría para los pecadores*, (a) porque

(a) *Non est pax impiis dicit Dominus.* Isai. 48.

que no la hallan en sí mismos, ni la buscan en Dios: Gimen à pesar suyo bajo la gravedad de sus pecados; enemigos de otros, y de sí mismos, atormentados exteriormente por las contradicciones que hallan, oponiendose à los demás; moleſtados en lo interior por otros tantos suplicios, como tienen de pasiones, que ni pueden satisfacer porque son absolutamente insaciables, ni avenirlas entre sí, porque son contrarias las unas à las otras. No pueden eſtár contentos, y si lo eſtán, dice San Aguſtin, no hay mayor infelicidad, que no conocer su desgracia, è ignorar, que una falsa felicidad es una verdadera miseria.

Al contrario: El Apoſtol nos enseña, que *los Juſtos parecen triſtes, pero en su corazon tienen una paz solida, y continua alegria.* (a) La oracion, el retiro, la penitencia, todas eſtas virtudes, y exercicios de piedad christiana no les quitan aquella modeſtia, y aquella atencion, que parece triſteza, antes bien derraman en su alma una alegria interior, y secreta, que conserva Dios, y que nada les altera: Porque, ¿qué puede turbar el reposo del Juſto? ¿Las reboluciones, y mudanzas del Mundo? Entregase á las ordenes de la providencia, que le gobierna. ¿Los escandalos, que ocasionan los impíos? Sabe muy bien discernir la voluntad de Dios de la malicia de los hombres. ¿Las persecuciones, que le causan? Lo que se tiene por desgracia, èl lo toma por una de las bienaventuranzas del Evangelio. ¿Les puede alterar la pérdida de sus bienes? Miralos como obſtaculos, que la fortuna le huviera podido poner á su salvacion. ¿La muerte de sus proximos? No ignora que no conviene contriſtarse con exceso, como lo haben aquellos, que no tienen esperanza. Por otra parte el conocimiento de la verdad, la integridad de su conciencia, las gracias, que recibe de Dios, y los servicios, que le hace, le colman

(a) *Quasi triſtes, semper autem gaudentes.* 1. Cor. 6.

man de consuelos espirituales, y aún el mismo menosprecio de los placeres es para él una alegria muy sensible.

Hablo aqui Señores, de aquellos que se dàn enteramente á Dios; porque en quanto á los que no lo hacen sino á medias, ¿que quietud pueden hallar en la division, y agitacion de su espiritu? Buscan los medios de acomodar el Mundo con el Evangelio, la Religion con sus pasiones. Bien quisieran agradar à Dios, pero temen desagradar á los hombres. Una parte de sí mismos los eleva ázia el Cielo; la otra les atrae àzia la tierra: De aqui proviene, que estando siempre inciertos, é indecisos sobre el partido, que deben tomar; tan presto son dejados llevar de sus pasiones, tan presto son contenidos por sus remordimientos. Disputan, y combaten sin cesar contra sí mismos, inquietos, inciertos, medio victoriosos, y medio vencidos de sus malos habitos. De donde resulta, que Dios á quien no sirven como conviene, no les ayuda sino con frialdad, y que no teniendo, ni aquella plena voluntad, ni aquellos poderosos auxilios, caen en las menores tentaciones. De esto proviene, que estando desengañados del siglo; porque son bastante habiles para conocer los defectos, pero no hallandose todavia suficientemente desprendidos, porque aún conservan deseos de subir mas: *No logran* (dice San Bernardo) *ni los consuelos del Mundo, ni el merito de la devocion.*

Y asi la paz, y la alegria son el privilegio de aquellos, que de todo su corazon se dán á Dios; pero aun quando toda la vida no fuese para ellos mas, que afliccion, y tristezas: *Los trabajos presentes* (dice San Pablo) *què proporcion tienen con la gloria futura, que se nos ha de manifestar.* (a) ¿Pues què gloria es esta, que esperan los Justos?

Le-

(a) *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futurarum gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Rom. 8.

Levantad vuestro espiritu sobre todos los honores, los placeres, las riquezas, y prosperidades, que podais comprehender: esta es la bienaventuranza del hombre: esta es la verdad contemplada sin velo, y sin nubes: es caridad sin mezcla alguna de amor proprio: es la vista de Dios, no por figuras, ni enigmas, sino claramente, y rostro á rostro: es el pleno regocijo; la perfecta, y segura posesion de un bien eterno, é infinito, que se desea con ansia, pero sin inquietud, que siempre se posee con igualdad, pero sin fastidiarse: En una palabra, es el mismo Dios, que nos hace semejantes á sí, para hacernos capaces de comunicarsenos eternamente, y con el fin de que gocemos en nuestro cuerpo, y en nuestra alma de los bienes divinos, é incomprehensibles, que tiene preparados á sus escogidos.

¿Hay por ventura cosa alguna tan á proposito para excitar nuestros deseos, y animar nuestras esperanzas? Con todo, Señores, nosotros vivimos, como si nada deseasemos de esta gloria. Algunas satisfacciones, que una falsa prosperidad nos dá en este Mundo, nos hacen olvidar, que fuimos criados para el Cielo. Dispuestas, y prontas yá dos Tribus à pasar el Jordàn para entrar en la tierra de Promision, pidieron por todo favor, que se las dejase quedar á vivir sobre la ribera: *Este sí que es* (decian ellos) *un Pais muy abundante, y proprio para apastar nuestros rebaños; dadnosle en posesion, y por nuestra herencia.* (a) Y esto es lo que nosotros pretendemos. ¡O pobres infelices! Tenian yá á la vista la tierra, que el mismo Dios les havia preparado, para que fuese la habitacion mas dulce, y agradable, y la mas fertil posesion del Pueblo mas felíz de todo el Mundo. Si huvieran tenido grandes Desiertos, ó que pasar otra vez el Mar; si les huviera sido preciso bolver à atravesar por Païs

(a) *Regio uberrima est ad pastum animalium. Petcamur. . . ut des nobis eam in possessionem.* Num. 32.

Payses enemigos, y exponerse à otros nuevos peligros; pudiera haverseles perdonado su temor: Pero no les quedaba mas que pasar, que las aguas mansas, y apacibles del Jordán. (a) Aún si huviesen dicho, que el ayre, ó los frutos de este país se havian criado, para conservar los hombres en una larga salud, ó en una grande abundancia, yà se les podia escusar; pero la unica razon, que dán, es, que era proprio para alimentar bestias.

Con corta diferencia este es casi el error de muchos Christianos, y quiera el Cielo, que no sea tambien el nuestro. Quisieran, que Dios les dejase siempre sobre la tierra, y de buena gana renunciarìan los derechos, que tienen al Cielo. No pudiendo permanecer en ella efectivamente, á lo menos tienen puestos sus deseos, y sus esperanzas: Pero si no tienen mas, que pasar el Jordan, si no hay mas, que un poco de trabajo, que sufrir: no importa, esta tierra les gusta, ¿y por qué? Porque en ella hallan, con que fomentar sus pasiones, y con que dàr gusto á sus apetitos. Ojalá que la fé avive nuestro zelo, y que la consideracion de los bienes celestiales, que aguardamos, nos haga olvidar tanto los placeres, como las penas de esta vida.

SEÑOR.

SI mi fin no huviese sido otro, que dàr aquí una idea de grandeza, y felicidad segun el Mundo, no tenía mas, que haver puesto delante de V. M. á vuestra Magestad misma, en ella sola huviera encontrado, quanta magnificencia se halla en un augusto nacimiento, quanto lustre, y explendor puede dár la fama, y todo quanto

(a) *Nec facias nos transire Jordanem.* Ibid.

to tiene de heroyco la gloria del siglo. Pero me he elevado sobre todas las felicidades humanas, y en virtud de mi ministerio, es mi obligacion hacer en este dia, que penseis, no en la gloria, que haveis adquirido sobre la tierra, sino en la que debeis adquirir en el Cielo, no por vuestras mismas fuerzas, ó por los votos de los Pueblos, sino por la gracia de Jesu-Christo, y por la liberalidad del mismo Dios. Porque, ¿qué vale la Corona, que ciñe vuestras sienes, en comparacion de la que Dios os tiene preparada? Por immortal que sea el nombre de un sugeto en la Historia, ¿de qué sirve, si no està escrito en el libro de la vida? Por ruído que se haya hecho en el Mundo; por aprobacion que se haya tenido; ¿qué ha sabido hacer bien aquel, que no ha sabido salvar su alma? Poco sirve ser feliz acá bajo en la tierra, si uno no lo es por toda la eternidad: Y atendiendo á la obligacion, en que se halla todo christiano de corresponder á su vocacion, bien puede pasar sin ser grande, pero es preciso ser Santo.

Ese fondo de Religion, que està, Señor, gravado en vuestro Corazon, os hace conocer vuestras obligaciones, y por lo que por vos hace todos los dias, os advierte de lo que por èl debeis hacer. Su bondad previene, y cumple vuestros deseos, y excede casi todas vuestras esperanzas; su brazo todo poderoso os protege; el buen exito de la Guerra; la Paz concluída con ventajas, la calma, y el orden en vuestros estados; la division, y turbacion en los de los otros; una constante fortuna en todos vuestros proyectos; y para colmo mayor de vuestra felicidad, una dichosa fecundidad en vuestra Real Familia, hacen vér, que su Providencia vela sin cesar en vuestra gloria. El Cielo se interesa en vuestra grandeza: Quantas ligas se forman contra vos, se rompen, ó ellas mismas se deshacen: La Guerra se buelve contra los que meditan en hacerosla: Cae la Heregía, y cede á vuestros Decretos, sin casi atreverse á murmurar. Tiembla el

in-

infiel al acercarse vueſtras Flotas, y Esquadras, cree verse sepultado bajo las ruínas de sus Mezquitas.

En medio, Señor, de tantos beneficios; de que Dios os colma todos los dias, nada mas os reſta que desear, que vueſtra salvacion. Ninguna otra cosa debeis temer mas, que las mismas gracias, que Dios os ha hecho. Ojalá que esas prosperidades temporales puedan atraeros por el buen uso, que de ellas hagais, todas las bendiciones espirituales. Quiera eſte Dios, que os colma de tantos bienes, coronar sus beneficios, formando en vueſtro corazon el reconocimiento, que le es debido. Sean las grandes virtudes, que haveis de practicar, capaces de mereceros las mayores recompensas; y para manifeſtar todo el zelo, que tenemos por vueſtra salvacion, permita Dios que podamos, despues de haver vivido bajo el yugo de vueſtras Leyes, veros un dia, superior tambien á nosotros, en la Gloria.

SERMON
PARA EL DIA
DE LA CONCEPCION
DE LA SANTISIMA VIRGEN.

PREDICADO DELANTE DEL REY, en su Capilla de Versailles el año de 1682.

De qua natus eſt Jesus.

Maria de la qual nació Jesu-Chriſto. *En San Matth. cap.* 1.

SEÑOR.

Iendo Dios el Autor de los Santos, á él solo pertenece alabarlos; porque èl solo los conoce, y los forma; pues siendo Dios el principio de Maria, él solo podrà hacer su elogio; porque solo él conoce su santidad, y grandeza. Los hombres no pueden hablar con propriedad, y magiſterio; porque careciendo de

de comprehension en las cosas espirituales, ó de fuerza en sus expresiones; se dilatan en sus palabras, y discursos; aprecian, y hacen valer tanto las cosas pequeñas, como las grandes, ocultando el fondo interior de la materia, que tratan, bajo el velo de un estilo aliñado, y compuesto, que regularmente suele ser prestado: y entregandose mas à la vanidad de sus pensamientos, que à la gravedad del asunto; parece, que en elogiar à los otros, no aspiran á mas, que á buscar, y eregir su propria alabanza.

Pero quando el espiritu de Dios (que vè las cosas, como son en sí, y las declara, y explica, como las vé) quiere alabar à alguno en la Escritura, dice mucho, y habla poco. Bajo el sentido, y fuerza de una palabra encierra, é incluye grandes mysterios; y como sabe el grado de gloria, y de grandeza, sobre que se funda una ilustre vida, le constituye, como un principio, de donde pueda despues sacar sus consequencias, y hacer en una palabra sola un perfecto panegyrico.

Esto es lo que yo observo en las palabras del Texto presente, que forman el elogio de la Virgen. Desciende, y nace Maria de aquellas familias ilustres, desde donde haviendose estendido todo lo mas noble de la naturaleza, y de la gracia en una larga serie, y sucesion de Reyes, y de Patriarcas, por la qual havia corrido, como por otros tantos canales, ó conductos de honor, y de gloria, buelve en fin à unirse enteramente en esta Señora. Todo aquel tesoro de gracias, que Dios reparte á sus Santos con peso, y medida, lo deposita en ella sola, para formarla con las inclinaciones mas puras, y con las mas perfectas virtudes. No obstante, el Evangelio no se vale para su elogio de esta sucesion de generaciones nobles, y virtuosas: Pasa en silencio la pureza de su Concepcion; no habla, ni de la inocencia de su vida, ni de la santidad de su muerte: Parece, que enteramente ha olvidado tantas virtudes, como podrìa presentarnos, y que nos darían

rían tan grandes exemplos; aquella fé siempre fervorosa, y activa, aplicada à la contemplacion de los myſterios; aquella conſtante fidelidad, que siempre la hacia tener conforme su voluntad con la de Dios; aquel vivo, y ardiente deseo de la salvacion de las almas, que la obligaba á interesarse en la redencion, y en el myſterio de la Cruz, que tanto dolor, y tantas lagrimas la havia de coſtar algun dia.

¿Pero qué digo? ¿Jesu-Chriſto no ha nacido de Maria? Pues ved aqui todo su elogio. A vosotros, Señores, os toca examinar la significacion, y sentido de eſta palabra: A vosotros os pertenece sacar de eſte principio todas eſtas consequencias: Luego su familia es Santa; su Concepcion es pura; su nacimiento admirable, y maravilloso; su vida es inocente, y su muerte preciosa. En sola eſta qualidad de Madre de Dios, hallo, y veo las luces de su fé, el ardor de su caridad, la rectitud de su espiritu, la pureza de sus intenciones, la conſtancia de su animo, y la prudencia en su conducta, y gobierno. Sobre eſta palabra sola fundo yo mi discurso. Si os digo que Maria es Santa en su Concepcion; es, porque sé que concibió á Jesu-Chriſto: Si os anuncio, que en su nacimiento fue colmada de gracias, es por acordarme, que un Angel la dijo, que el Señor eſtaba con ella, quando la saludó con el *Ave Maria*. . . .

POR oculta, y escondida que eſté en sí misma la grandeza de Dios; por incomprehensible que sea su esencia, dos medios, no obſtante, han hallado los Theologos, para que le podamos conocer, conformandose con la debilidad de nueſtra comprehension, y la flaqueza de nueſtro espiritu. Unas veces compilan, y recogen todas las perfecciones, que eſtaban esparcidas, y como derramadas entre las criaturas, y elevandonos, como por otros tantos grados, desde las obras visibles de Dios à su naturaleza invisible, nos dán un ligero conocimiento del Soberano Bien por medio de eſta union, y conjunto

de

de todos los bienes, que conocemos fuera de Dios. Otras veces dividen, y separan todas aquellas imperfecciones, que se observan, y notan aún en las mas perfectas criaturas, y formando una idea de la pureza divina, por la distancia, y separacion de todas estas impurezas, que se hallan, y se conocen en los hombres, se esfuerzan en hacernos comprehender lo que Dios es; no diciendo lo que es en la realidad. Asi podría yo oy discurrir à favor de la Madre de Jesu-Christo. Tenia mas que juntar las virtudes de los Santos; la fé de los Patriarcas; la esperanza de los Prophetas; el zelo de los Apostoles; la constancia de los Martyres; la pureza de las Virgenes, y deciros; pues aún hizo otra cosa mayor, que esta, y su Omnipotente Mano la puso superior á todos los hombres, elevando sobre ellos, à la que debia ser Madre de su Criador. Pero yo prescindo ahora, y dejo á un lado las ventajas, que goza sobre los Santos; solo me detengo en la oposicion, y distancia, que hay entre Maria, y los pecadores. Vosotros conoceis, quanto ha obrado la gracia en esta Señora, por los desordenes que produjo en nosotros la corrupcion de la naturaleza. Nosotros somos pecadores por nuestro origen, pecadores por inclinacion, pecadores por nuestras obras, y por los efectos del pecado: Separad todo esto de una pura criatura, y formareis el estado, y condicion de la Virgen. Preservóla Dios por una gracia, y santificacion particular; lo primero:

Division. { *I. Del pecado.*
II. De la inclinacion al pecado.
III. De las obras del pecado.

Ve aqui todo el asunto, y materia de este discurso.

PRIMERA PARTE.

EN pocas palabras nos representa, y refiere la Sagrada Escritura al capitulo 5. del Genesis, el bien, y el mal; la grandeza, y la miseria del hombre: Dos con-

di-

diciones bien diferentes, segun los distintos principios de que provienen. *En el dia en que Dios crió al hombre, le hizo à su imagen, y le formò á su semejanza.* (a) Ved aqui *su grandeza.* Las otras criaturas no fueron mas, que diseños, y vestigios de un Dios Omnipotente; pero el hombre es la imagen de un Dios infinitamente Sabio, de un Dios todo espiritu, y de un Dios Justo. *Viviò, pues, Adan, y los hijos, que tuvo, fueron á su imagen, y semejanza:* (b) Añade la Escritura: Ved aqui el origen de nuestras miserias. Un pecador engendra, y produce pecadores, y por una funesta sucesion de este tronco, y raíz delinquente se formó, y nació una casta, y linage de pecadores, reos, y delinquentes. De donde resulta, que haviendo nacido en el pecado, y por el pecado, nacemos tambien para la penitencia. Apenas se ha formado nuestro cuerpo, quando yá somos condenados á castigarle, y reducirle á servidumbre: Aún no hemos abierto los ojos, quando yá nos vemos obligados à llorar. No bien se nos ha dado el corazon, quando yà se nos debe partir de dolor, y arrepentimiento, porque pertenecemos al hombre viejo del pecado, *y somos hijos de la ira, y de la colera por nuestra naturaleza, y origen.* (c)

Escribiendo San Pablo á los Romanos, y queriendo imprimir en su corazon, y en su espiritu este principio de la Religion Christiana, para darles despues un conocimiento de la justificacion obrada por Jesu-Christo, les enseña, que Dios, para castigar la inobediencia del

(a) *In die qua creavit Deus hominem, ad similitudinem Dei fecit illum.* Genes. 5.

(b) *Vixit autem Adàm, & genuit ad imaginem, & similitudinem suam.* Genes. 5.

(c) *Natura filij iræ.* Ad Ephes. 2. v. 3.

del primer hombre ha promulgado *un juicio, ò sentencia de condenacion* (*a*) sobre todos aquellos, que havian de nacer de él. Verdad que nos humilla, y nos enseña, que haviendo el pecado invertido el orden, el estado, y la condicion del hombre en su origen, y nacimiento, y haviendo impreso una mancha, que no se borra, y una corrupcion, que se perpetúa hasta su ultima posteridad, y descendencia; ha llegado à ser como una propriedad de la naturaleza, que crece, y se dilata tanto, quanto ésta se estiende, y se multiplica; y que aunque el pecado no sea personal, sino heredado, y cometido por otro; no obstante por una funesta comunicacion, ha llegado á ser comun á todos, y proprio à cada uno en particular.

Blasonad, quanto querais, y jactaos de esa pretendida limpieza de sangre, que corre en vuestras venas, y que tantos siglos há se conserva en vuestras casas, pasando de Padres á hijos: Remontaos, y elevaos hasta su origen; vosotros la hallareis inficionada. Id contando de generacion en generacion los mas nobles, é ilustres titulos de vuestras familias, y vereis, que el titulo de pecador es el primero, que haveis heredado de vuestros antepasados. Aún quando huvierais reunido en vuestra persona quanta gloria, bienes, y fortuna poseyeron vuestros Padres; pensad en que el primer padre, de quien descendeis, no os ha dejado otra cosa por herencia, que la muerte, y el pecado. (*b*) Bien conozco lo que soy, decia el mas sabio de todos los Reyes en la Escritura; reconozcome por un compuesto de grandeza, y de pequeñez, hijo de David, Rey,

(*a*) *Judicium quidem...in condemnationem.* Rom. 5. v. 16.

(*b*) *Sum quidem, & ego mortalis homo similis omnibus, & ex genere terreni illius, qui prior factus est.* Sap. 7. v. 1.

Rey, y Propheta á un tiempo, pero tambien, por hijo de Adan, soy mortal; y lo que mas es, por enemigo de Dios; superior por mi dignidad á los demás hombres, pero igual por la condicion de la naturaleza al menor de mis vasallos, teniendo en el espiritu, y en el entendimiento una sabiduría, que me gobierna; y una concupiscencia en el corazon, que me pervierte, y desordena. *Asi he nacido yo, y de esta manera nacen todos los Reyes, por grandes que sean.* (a)

¿Mas por qué hemos de cargar (direis vosotros) con una falta, que no hemos cometido? ¿Por qué hemos de pagar la pena de un ageno desorden, y del pecado de otra voluntad? Bastará deciros, que asi lo dispone el Dios terrible, pero justo; que lo que èl ordena, aquello infaliblemente se debe executar, y que sin escudriñar lo profundo de sus juicios, es necesario adorar los secretos de su providencia. Pero valiendonos de las luces, que nos dá la Religion, indaguemos las razones de esta propagacion, y estension del primer pecado sobre todos los hombres. Dos causas principales asigna San Agustin de comun consentimiento con los Theologos; de las quales la una se toma de la naturaleza del pecado original, y la otra de la qualidad, y condicion de el que le cometió: Estas servirán de instruirnos, y juntamente de edificarnos.

Es principio sentado, que sirve de regla cierta en la moral, que el pecado es tanto mayor, y tanto mas digno de castigo, quanto mas ilustrado està el entendimiento, y mas pura, y libre es la voluntad, de quien procede; porque entonces obra el alma con mas fuerza, y eficacia, quando obra por su proprio impulso, y movimien-

(a) *Nemo enim ex regibus aliud habuit nativitatis initium.* Ibid. v. 5.

miento, asi como es menos escusable en el mal, que executa, quando es dueña, y señora de sí misma, y se determina á él por su propria eleccion. Tal fue el pecado del primer hombre en el estado de la creacion. En él no dominaron, ni el error, ni la flaqueza. No fue la concupiscencia, la que impelió, y arrastró à su voluntad; antes bien su voluntad fue, la que excitó à este apetito. Haviale formado Dios con sus proprias manos, y le havia hecho á su imagen: Ninguna ignorancia obscurecía su entendimiento, y espiritu; ningun mal deseo alteraba su voluntad; ninguna enfermedad disminuìa la fuerza de su libre alvedrio; ni sus esperanzas eran combatidas de sus temores, ni sus pasiones afligian, ó alteraban su conciencia: Toda la Ley, que se le havia intimado, se reducía à un mandamiento facil de guardar, impuesto mas como una señal de sujecion, que como yugo de servidumbre. Con todo eso à pesar de todos los sentimientos de su corazon, y contra todas las luces de su entendimiento, rompe aquellos estrechos vinculos, que le unian con Dios; y con pleno conocimiento, y entera voluntad se precipita, digamoslo asi, en el amor de las criaturas. De alli tiene principio, y alli se formó, por un justo juicio de Dios, aquel amor vehemente, è impetuoso, que nos inclina á desear, y satisfacer nuestros deseos ilicitos: De alli salió aquella proscripcion, ó sentencia del pecado, y de la muerte, que pasa de cuerpo en cuerpo, y de espiritu en espiritu; y que ha causado un trastorno, y asolamiento universal en toda la tierra.

La raiz, y origen de nuestros males, no solamente proviene de la gravedad del primer pecado, sino tambien de la qualidad, y condicion del primer pecador. De este era, de quien todos nosotros debiamos nacer, y descender, y todas nuestras voluntades se hallaban contenidas, é inclusas en él, como en su cabeza, y en su principio; *en quien*, como dice el Apostol, *todos peca-*

mos: De manera que de él ha bajado, digamoslo asi, y se ha propagado por todo el linage humano, no tan solamente el exemplo de inobediencia à Dios, sino tambien la pena, y castigo de haverle sido inobediente; (*a*) y asi como Jesu-Christo forma los Santos, dandose á ellos por modelo, y obrando su justificacion por la imitacion de su Justicia, y por la infusion de una gracia interior, y de una comunicacion espiritual, que da á los hijos incapaces de imitarle: Del mismo modo forma Adan los pecadores de propria voluntad, y de pura malicia por el exemplo, que les ha dado de violar la ley; (*b*) y á los pecadores de contagio, de inficion, y de origen, los constituye tales por medio de aquella mancha interior, y secreta, que de èl pasa, y cunde á toda su posteridad; por ser èl la Cabeza, y primer Padre de todos los hombres: enseñandonos de esta manera, que los pecados de los particulares no pasan de ellos mismos, y que á lo mas, no causan otra ruina, que la suya. Pero que aquellos, que están destinados, para ser superiores, y que han de servir de regla, y de modelo á los otros, no pueden caer en algun defecto, sin que su caída, y pecado origine grandes ruinas.

¿De donde juzgais, que provienen tantos desordènes en los Pueblos, sino de los pecados de sus Gobernadores? Miranse en ellos las gentes, como que estàn puestos por exemplar, y modelo. Siguen sus pasos al vér, que á imitacion suya, han hecho otros su fortuna. La misma autoridad de su persona dá mayor fuerza à sus exemplos. La vida, quando es desordenada, sirve como de un pretexto público, de que cada uno se vale, para justificar sus malas inclinaciones. Creen muchos, que es

(*a*) August. *de Merit. & remision. peccator.*

(*b*) *In similitudinem prævaricationis Adæ.* Rom. 5. v. 14.

es conveniente : otros, que es caso de honor, y à casi todos les parece, que quando menos les es permitido asemejarseles, aún en sus mismos defectos : Y asi como hay cierta adulacion en las palabras, que les inclina à alabarles el bien, que no executan ; hay tambien en las acciones cierta lisonja, por la qual pretenden adquirirse cierto merito, y reputacion para con ellos ; no solamente aprobando, sino imitando tambien, quanto malo ellos executan. ¿Por qué vemos en la Religion tan poca fé acerca de los Myſterios, tan poca exactitud en las coſtumbres, tan poca reverencia en los Templos, tan poco respeto à los Sacramentos? La vida irregular, que traen, y tienen aquellos, á quienes Dios ha elevado á la alta Dignidad de Sacerdotes suyos, es el origen de todos estos desordenes. Un interès, y ganancia sordida, una desmesurada ambicion, un fauſto secular, una disipacion mundana, que regularmente se halla en ellos, pasa desde sus almas à las de los Pueblos. Tienese por acto de Religion hacer lo que ellos hacen, y no lo que ellos enseñan. Creense con otro tanto, ó mas derecho, para dispensarse en la ley de Dios, del que tienen, los que la saben, y la predican. En fin *tal es el Pueblo, qual es el Sacerdote* : (a) (dice un Propheta) ¿Y nos admiraremos despues de que haya tan poca piedad entre los hombres, de que pequen tan descaradamente, y sin verguenza, al vér el exemplo, que los autoriza? Y estrañaremos, que dejen el camino recto, y bueno, si son sus proprias guias, y paſtores, quienes los apartan, y extravían?

¿Y qual es el motivo de que experimentemos, y veamos pasar eſtos pecados de padres á hijos, que son como originales, y que se perpetúan en las familias, ó por una corrupcion secreta, que se introduce, y mezcla en

(a) Isaiæ 24. v. 2.

en la sangre, ó por un justo juicio de Dios, que castiga á los padres en sus hijos, y á los hijos en sus padres? No hay cosa mas frequente, y comun; pero nadie pàra la consideracion en ello. La causa es, porque un padre, en lugar de enseñar á sus hijos el santo temor de Dios, les inspira, yá con sus discursos, yá con sus acciones los vicios, que reynan en èl; é insensiblemente les và formando, y criando à una vida muy conforme à la suya: en lugar de corregir sus primeras pasiones, las fomenta, y conserva con su condescendencia, y con sus gustos; las excita con sus persuasiones, las fortifica con sus exemplos; y muchas veces les deja en su muerte, con la herencia de una hacienda mal adquirida, la triste, y funesta sucesion de su ambicion, de su avaricia, ó de su venganza: El motivo es, porque una madre, despues de haver pasado sus mas floridos años, y la mejor edad en sus devaneos, en vanidades, y en placeres, gusta, y se complace en formar por sus proprias costumbres las inclinaciones de una hija, que' idolatra. Contentase por su parte con haverla dado, ó haverla hecho dár por el bien parecer, una leve tintura de la Religion: Dedicase enteramente á introducirla el espiritu del Mundo; absorta, y embelesada al vér otra vez delante de sus ojos la imagen de su mundana juventud, gozosa de atraer sobre una parte, ó porcion de sí misma, aquel incienso, que yá comenzaba à negarsele, y de vèr remozarse, (digamoslo asi) y renovarse su vanidad en aquella misma altanería, que procura inspirar á esta alma sin experiencia.

De alli resulta, que haya tambien familias sobervias, y orgullosas, avarientas, y crueles, en las quales visiblemente se mantienen, y conservan estas especies de corrupcion, y que llegan á ser como hereditarias. Pues si es cierto, y evidente, que el pecado se comunica desde un orden superior á el de los interiores, reconozcamos, que todos los hombres nacen con

la

la condicion del primer hombre, que haviendo recibido la naturaleza humana en su misma pureza, la corrompiò en aquella primera fuente, y origen, por la qual corre, y pasa à todos sus descendientes.

Pero no confundais, Señores, à la Virgen, de quien voy á tratar, con los hombres, de quienes acabo de hablar. Borrad de vuestro espiritu todas las ideas, que de su origen, y descendencia os he dado. Estando destinada Maria para ser Madre de Jesu-Christo, y comprehendida en el orden de la redencion, y reconciliacion de los hombres, su misma eleccion, y dignidad, forman el privilegio de su nacimiento. No espereis, que yo os trayga aqui una multitud de conjeturas, ó que suspenda vuestros animos con sutilezas estudiosas, y con ingeniosas aplicaciones de la Escritura. No pretendo sondear, y escudriñar un Mysterio, que Dios todavia no nos ha revelado: Ni es mi animo poner limites á su misericordia, ni señalar el tiempo, y los momentos de su gracia, que los hombres deben adorar, y que solo al Padre Celestial toca conocer. No pretendo probar, qual redencion sea la mas noble, y eficáz; ó la que aparta del mal, ó la que le repara; la que quebranta las cadenas, ó la que nos liberta de ellas; la que previene, y ayuda al pecador, ó la que le santifica. Dejemos estas questiones curiosas; y en una fiesta, que la Iglesia concede á la piedad de los fieles, nada digamos, que no le sirva de edificacion, y consuelo, y que expresamente no ceda en honor de la Santisima Virgen.

Queriendo Dios formar la obra mas excelente, y exquisita de su gracia, y de su poder, y llenarla de la abundancia de su espiritu, quiso tambien tuviese una santa proporcion en todos los estados de su vida, y que la excelencia de sus principios, correspondiese á aquella santidad admirable, que despues debia producir en ella por los aumentos de luz, y de virtud. De manera, que asi como el hombre justo (dice la Escritura) *que, aún qua n-*

quando llega à su perfeccion, no hace mas que comenzar : (a) Se puede decir de la Madre de Jesu-Christo, que en el mismo punto, en que principia, yà ha llegado à su perfeccion, y que por primicias de la gracia recibió su plenitud.

Esta verdad la fundo yo sobre este principio, que Dios proporciona las disposiciones de las personas para aquellos grandes efectos, que tiene resuelto obrar en ellas. El cumplimiento de sus grandes designios no depende de los sugetos, que ha elegido : están los corazones de los hombres puestos en sus manos ; y su formacion es à medida de su deseo, obrando en ellos su gracia todo quanto la providencia tiene determinado. Pero por sabios, y cultos que sean los Reyes del Mundo, sus elecciones dependen casi siempre de la casualidad, y del azar. Proveen los empleos, y las dignidades ; pero no dàn con ellas la virtud, y fuerzas necesarias para exercerlas. Pueden hacer á los hombres afortunados, pero no podrán añadir esto à su merito ; y repartiendo, ó distribuyendo muchas veces sus gracias à sugetos, á quienes no pueden hacer dignos, ni beneméritos, la misma comunicacion de su bondad destruye su sabiduría, y su prudencia : Pero Dios no está sujeto á esta miseria, y flaqueza ; y eligiendo á Maria para ser Madre de Jesu-Christo desde el instante de su Concepcion, la colmó de todas sus gracias, para que estando llena de Dios, se pusiese en estado de llegar à ser tambien Madre de un Dios. Separóla de todas las demás criaturas, para que no tuviese parte alguna en su corrupcion : Y asi como Dios la havia elegido para sí ; del mismo modo eligió Maria à Dios para sí misma. Esta es la razon, que obliga á San Bernardo à decir, y asegurar, que

(a) *Cum consumaverit homo tunc incipiet.* Eccl. 18. v. 6.

que Maria fue Santa antes de haver nacido; que recibió juntas en un mismo instante la bendicion, y la vida; y que debiendo nacer de ella el que es principio, y origen de todas las gracias, era preciso, y conveniente, que estuviese con la plenitud de ellas desde el primer instante de su produccion, y de su sèr en el orden de la naturaleza.

Luego que llegó el determinado tiempo de edificar un Templo digno de la grandeza, y Magestad de Dios; esto es, *una obra, grande, una obra de consequencia*; *una obra, en la qual* (como dice la Escritura) *no se trata de hacer un Palacio para un hombre mortal, sino de disponer, y preparar una habitacion para el Dios del Cielo, y de la Tierra*: (a) ¿Què cuidado, y precaucion no se observa en ella? Allí no se emplean sino los mas puros metales, las maderas mas olorosas, è incorruptibles; las piedras mas preciosas, y mas durables; los Artifices de mayor ingenio, y extremada habilidad: Y para poner por obra una empresa tan santa, y tan noble, no halla Dios por conveniente, ni digno de ello á su siervo David: David, aquel hombre, hecho á la medida del corazon de Dios: porque no siempre ha sido justo, clemente, y benigno: Para esto es necesario tener una inocencia, que jamàs se haya manchado, ni perdido por algun delito, semejante á la de un *niño en su edad el mas inocente, y tiernecito.* (b) ¿Y qué habitacion era esta? Un Templo material, edificado por mano de los hombres, un Templo, que sirva de retiro, y custodia á el Arca, aquella terrible prenda, que havia dado á su Pueblo en fé de que les asistiria de un

(a) *Opus grande est... Neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo...* 1. Paralip. 29. v. 1.

(b) *Salomonem filium meum elegit Deus adhuc puerum, & tenellum.* 1. Paralipom. 29. ibi.

un modo particular contra sus enemigos. No obstante ella es una empresa, y proyecto digno de la grandeza, y piedad de estos dos Reyes; de la gloria, y magnificencia de su Reynado. ¿Pues, Christianos, què obra os parece, que debia ser aquella, que estaba destinada, para ser la habitacion efectiva, real, y corporal de un Dios humanado? ¿Qual debia ser este Templo edificado por Dios para Dios mismo? ¿Quién havrà, que dude, de que Dios se interesaría, y esmeraría en la excelencia, y pureza de aquella, que entre todas las mugeres havia escogido para Madre suya? ¿Que se complaceria en hacerla la mas perfecta, para mejor disponerla á el mysterio de su Encarnacion, que obrò para salvarnos? ¿Quién duda, que emplearía toda su omnipotencia, para apartar de ella toda especie de corrupcion, y para proporcionar, y disponer su perfeccion á la dignidad, y al mysterio, que la tenia destinada, y escogida desde la eternidad?

Y asi que yo considere á Maria en los Santos, de quienes ha nacido: la mire en Jesu-Christo, fruto bendito de su vientre; no hallo otra cosa, que testimonios, y pruebas de su virtud. Ella es hija de aquellos Padres, y Cabezas de familias, que juntaron la dignidad del Sacerdocio con la real, y con la qualidad de Principes, que han hecho pasase à la posteridad el culto, y conocimiento del verdadero Dios; que conservaron en medio de la corrupcion de tantos Pueblos, la ley natural en toda su pureza; y que por su fé merecieron ser los padres de los fieles, y de los creyentes. Maria es hija de aquellos valientes Capitanes, que tantas veces derramaron su sangre por la salud, y libertad de su Patria: es hija de aquellos, soberanos que reynaron sobre el Pueblo de Dios, cuya autoridad no havia sido fundada, y establecida por voluntad, y voto de los hombres, sino con el poder del mismo Dios, que les havia puesto la corona sobre la cabeza por manos de sus Prophetas. En fin Maria es hija de David, el mas dulce, y apacible

de

de todos los hombres; de Salomon, el mas sabio de todos los Reyes, y de Josias, el mas religioso de todos los Principes. Pero yo no atiendo, ni miro á aquellos, de quienes ha nacido Maria; yo solamente considero à el que ha nacido de ella. No pretendo subir, y remontarme hasta su origen. Desciendo, sí, á su posteridad; y sin detenerme en la gloria, que le resulta de sus mayores, paso á la que le proviene de su Hijo. Jesu-Christo es de quien Maria recibió el privilegio de *ser preservada del pecado original* en su Concepcion, y de la inclinacion à el pecado en la serie de su vida.

PARTE SEGUNDA.

AUnque Jesu-Christo por un exceso de amor, y por una misericordia infinita haya derramado su sangre, para reconciliarnos con su Padre, y para destruír el imperio del pecado: No obstante, para abatir nuestro orgullo, para exercitar nuestra virtud, y para contenernos en una perpetua sumision, y continua dependencia de su gracia, ha dejado en nosotros cierta inclinacion, que San Agustin llama el peso, ó fondo de la concupiscencia, que nos incita á el mal, aún à pesar nuestro; y que siendo una reliquia del pecado original, es la raíz, y semilla de todos los males, que hacemos, y de los trabajos, que padecemos por todo el curso de nuestra vida. Esta es aquella guerra interior de la carne contra el espiritu, y del espiritu contra la carne, que hacía suspirar al Apostol San Pablo, y le obligaba á decir con fervorosas lagrimas. ¡*Ay de mí!* ¿*Quién me librará del cuerpo de esta muerte*? (a) ¿De dónde me viene à mí

(a) ¿*Quis me liberabit de corpore mortis hujus*? Rom. 7. v. 24.

mí esta contradiccion de mí mismo contra mí mismo? Yo hallo, y siento en mí dos inclinaciones contrarias; y estimulado por una parte de la gracia, que me llama, y por otra de la concupiscencia, que me arrastra, muchas veces executo el mal, que quisiera evitar, y no obro el bien, que quisiera hacer.

De este modo nos enseña la Theología, que aún el estado de los mismos Justos en este Mundo es todavia imperfecto, y que la redencion de Jesu-Christo aún no se ha consumado: Yo bien sé, que ella es *abundante*, (*a*) en quanto al merito; pues nada hizo Jesu Christo, que no fuese de un precio infinito: Si consideramos la estension, derramó su sangre por todo el Mundo, si contemplamos el efecto, advertimos la destruccion del pecado. Pero si es error decir, que fue defectuosa; será mucha verdad afirmar, que no fue perfecta, y consumada de nuestra parte, y respecto de nosotros. Esta es la doctrina, que nos enseña San Pablo en su Carta á los Romanos. (*b*) En efecto Jesu-Christo ha destruído la raíz del pecado; pero no ha destruído en nosotros la inclinacion al pecado. Quebrantóle, y cortóle la cabeza á la Serpiente; pero esta no deja de tener todavia algunos movimientos peligrosos. Nosotros hemos sido libertados de la muerte del alma; pero no deja de estàr enferma nuestra naturaleza. Jesu-Christo ha sido delineado, y trazado en nosotros; pero todavia no està edificado, y formado; porque hay esta diferencia entre la creacion, y regeneracion espiritual; que en la primera, las criaturas son obras hechas en su bondad, y natural perfeccion; (*c*) pe-

(*a*) *Copiosa apud eum redemptio.* Psalm. 129. v. 7.
(*b*) Rom. 8.
(*c*) *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona.* Genes. 1. v. 31.

pero la regeneracion es una obra imperfecta, y aún *principio de la criatura*, (a) que Dios ha querido formar por su gracia, y para su gloria. Es decir, que en el Bautismo la gracia se derramó sobre el alma del pecador; pero que el cuerpo lleva todavia consigo las marcas, y señales del pecado. Una parte de nosotros mismos nos eleva àzia Dios, la otra nos abate àzia las cosas criadas: la una nos sujeta á la Ley; la otra hace revelarnos contra la misma Ley, y por una deplorable ceguedad, las mas veces seguimos la que nos aparta, y extravía, con daño de la que nos puede conducir, y acercar á ella.

De aqui provienen tantas preocupaciones, y juicios temerarios, que nos hacen preferir las reglas del Mundo à las del Evangelio. De aqui resultan aquellos impetus de satisfacer sus deseos; y aquellas irresoluciones continuas, y perpetuas, quando se trata de servir á Dios. Todo lo halla el hombre facil de emprender á favor de sus pasiones; pero para el negocio de su salvacion todo le es dificil, todo le molesta, todo le cansa; sirvele de gusto, y de placer seguir su propria voluntad, aún en las cosas mas asperas, y dificiles; pero de gran martyrio conformarse con la voluntad de Dios, y seguirla aún en las cosas mas faciles. ¿Y qué dirè yo de la tibieza, y flojedad, que hacen nuestras oraciones inutiles, y debiles nuestras devociones? No damos un solo paso en los caminos de Dios, que no nos expongamos á caer, ó estemos en el borde del precipicio. Tientanos el error, para cegarnos, el trabajo para abatirnos, el deleyte para afeminarnos, y la melancolía para entorpecernos. Si nos determinamos á lo bueno, ¡què combates! ¡qué violencia!

(a) *Voluntariè genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus.* Jacob. Epist. c. 1. v. 18.

cia! Si queremos cumplir la Ley, hallamos en nosotros mismos no sè què contradiccion, que aún à pesar nuestro se opone à la rectitud del obrar. ¿Nos precisa abstenernos de un placer ilicito, y prohibido? Y esta misma prohibicion irrita el deseo, y todo le que se pone por obligacion, se nos hace penoso.

No es esta pintura, que acabo de hacer una idea de mi imaginacion; es, sí, un retrato al vivo, y al natural de cada uno de los hombres. En prueba de lo qual no quiero mas, que el testimonio de vuestra conciencia. Es esta una verdad, que ella misma se deja conocer, y sentir, y que no necesita de probarse. Esto es, lo que ha hecho decir á San Agustin, que el pecado original es un punto, y dogma, que la fé nos enseña, y confirma nuestra experiencia, que por obscura, que sea en sus principios esta materia, no deja de ser sino muy evidente en sus efectos; y que aunque parezca dificil de creer, aún es mas el dudarla. Mas dice este mismo Padre; que si este mysterio es incomprehensible para el hombre; aún es mas dificil comprehender á el hombre sin este mysterio, que hasta á los mismos paganos les ha hecho impresion, y los ha movido à reflexionar sobre ello; pero, no permitiendoles por una parte la luz de su entendimiento el poderse representar à Dios de otra manera, que no sea un ser soberanamente bueno, y justo: y por otra clamandoles la naturaleza en todas partes, que el estado de la vida era visiblemente un estado de condenacion, de tormentos, y de suplicio; no atreviendose á pensar mal de la bondad de Dios, ni pudiendo dudar de la miseria del hombre; *vieron sì los efectos, pero ignoraron la causa.*

¿Mas para qué me detengo en referiros, y pintaros nuestras miserias, en lugar de hablaros de las grandezas de la Santisima Virgen, cuya fiesta celebramos en este dia? Toda quanta gracia reparte, ó dà Dios á los Justos, no se dirige mas, que á templar el ardor de su con-

cu-

cupiscencia, y à reprimir, ò contener sus pasiones desordenadas. Pero la gracia, que Dios le concede à Maria apaga hasta las ultimas chispas, y menores centellas del fuego de sus pasiones; Deseca el amor proprio hasta en sus raízes; y no solamente impide, que el pecado reyne, y domine en ella, sino que no habite en su alma. No era decente, que Maria estuviese sujeta á aquellos movimientos, que turban el reposo del alma; ni convenia, que la concupiscencia, que es la pena, y causa del pecado, residiese en aquella, que debia ser Madre del Salvador del Mundo.

Y para mejor comprehender el privilegio, que Dios ha concedido á la Virgen, es necesario observar, que hay dos cosas, que ordinariamente retardan la perfeccion de los hombres: La dificultad, que hallan en obrar bien, les acobarda; la inconstancia, y desigualdad del entendimiento humano, y la debilidad del espiritu les inclina á relajarse en el bien, que executan. No os cause admiracion si tantas veces me oìs referir las oposiciones, que se hallan de la naturaleza con la gracia. ¿De qué otro medio mejor me podria yo valer, para daros á conocer la santidad de la Madre de Dios, que descubriendoos aqui la corrupcion de los hijos de los hombres? Y asi digo, que la Virgen por una gracia particular anduvo por los caminos del Señor, sin dificultad, ni trabajo; que permaneció en ellos sin interrupcion, y que esta Señora, no tuvo otro objeto, que á Dios, á quien miraba siempre como el unico fin, y termino de sus acciones, sin mezcla alguna de interés, ni de amor proprio. Estos son los efectos, y consequencias de su primera santificacion.

El entendimiento, y espiritu del hombre en el instante de su creacion fue ilustrado con la luz de la razon; y su voluntad recibió una dichosa facilidad de seguir el bien; de manera, que conociendo la verdad, y arreglando sus acciones sobre su conocimiento gozaba dentro de sí de una paz profunda en aquel lugar feliz, y bienaven-

tu-

turado, en que Dios le havia colocado. Asi como su espiritu seguia sin resistencia las ordenes del Cielo, seguia tambien su cuerpo, sin dificultad alguna, lo que le dictaba su espiritu: Pero haviendo salido por su inobediencia de este estado de paz, y de tranquilidad, rompiò esta union el pecado. Luego que el hombre se rebeló contra Dios, sus sentidos se rebelaron contra su espiritu; y queriendo hacerse independiente de su Criador, llegó á ser esclavo de las criaturas, que parece quieren servirle de impedimento á su salvacion. ¿No es aqui de donde provienen aquellas contrariedades, que sentimos en nosotros mismos, y aquella continua guerra, que nos vemos obligados à tener contra nuestras pasiones? Unas veces es preciso contener aquel terror panico, que nos turba; otras moderar aquella falsa alegria, que nos embelesa: Tan presto tenemos, que arreglar aquel deseo violento, que nos inquieta, y perturba; como renunciar aquellas falsas esperanzas, que nos engañan. Todos los dias es preciso resistir á nuestras amistades, y naturales aversiones: Esto es, tanto lo que nos agrada mucho, como lo que nos repugna, y enfada: Yà nos precisa mudar de genio, yà de costumbres; guardar nuestro corazon de las pasiones, que principian, y arrancar aquellas, que yà se miran profundizadas en èl. ¡O! ¡qué estado es este tan escabroso, y quan dificil es combatir incesantemente contra sì mismo, sin ser molestado, y no pocas veces vencido!

No ignoro, que muchos jamás llegan à conocer, y sentir estas turbaciones interiores: Viven tranquilamente entregados á sus deseos, sin remordimientos, y sin inquietud: Jamàs son tentados de sus pasiones; porque ellos mismos de su voluntad se entregan, y dàn à todos los objetos, que pueden servir de tentacion: Carecen de enemigos, porque no saben resistirlos: Son estos yá unos hombres vencidos, que estàn acostumbrados á la esclavitud, y servidumbre, y que viven voluntariamente bajo el yugo de sus pasiones: Sepan, pues, que son tan-

tanto mas dignos de compasion, quanto menos se quejan, y se compadecen ellos mismos; que gozan una paz falsa, que proviene de la obstinacion, y dureza de su corazon, y no de la seguridad de su conciencia; que hay en la Religion, asi como en la navegacion, ciertas calmas mucho mas peligrosas, que las mismas tempestades; y que el no llegar á percibir, y conocer, quando es uno tentado, es el colmo, y complemento de todas las tentaciones.

Pero el estado de la Madre de Jesu-Christo era un estado de paz, de reposo, y de quietud, que sigue, y acompaña naturalmente à la inocencia: Maria jamás conoció, ni sintiò enemigos interiores, porque estaba en una entera sumision, y conformidad con la voluntad de Dios. La gracia producía la obediencia, y la obediencia por su orden producía la gracia. La contemplacion arreglaba sus acciones, y sus exercicios no interrumpian el fervor de la contemplacion: La caridad, que estaba apoyada, y sostenida en ella, la aseguraba en la practica de las otras virtudes: Su razon no minoraba, ni disminuía su fé; antes bien su fè perfeccionaba su razon: Solo Dios era el principio, y fin de sus acciones. Jamàs turbaron su alma las pasiones; y por todo aquello, que nos dice, y advierte el Evangelio, venimos en conocimiento, que Maria, ni se alteró, ni dejó llevar de las alabanzas, ni se dió por ofendida, y sentida en las injurias, ni en los desprecios se mostró abatida, ni fatigada en los trabajos, ni pudieron atemorizarla los sufrimientos, y los peligros. Ni por eso dejó de tener merito, aunque no tuviese dificultades, que vencer. El tiempo, que empleamos nosotros en resistir á nuestras pasiones, Maria lo empleaba en multiplicar los actos, y exercicios de su caridad. Nosotros peleamos, y combatimos, es verdad; pero los Philisteos huìan delante de la presencia de esta Arca del Señor. Nuestra vida es una revolucion, y un circulo perpetuo de caídas, y recaídas de pecado, y de penitencia: La de Maria fue una constan-

te serie, y succesion de bendiciones, y de virtudes, de las quales una era efecto, y recompensa de la otra, y como no sentía dificultad alguna, no estaba sujeta, ni á la relajacion, ni à la decadencia.

Una de las señales mas sensibles, claras, y evidentes de la debilidad, y corrupcion de la naturaleza es aquella infeliz situacion, y disposicion de fortificarnos en el mal, y relajarnos en el bien, que executamos. Crece el vicio, y se multiplica: La virtud se debilita, y disminuye; y asi como los que son buenos facilmente dejan de serlo; asi los malos siempre estàn dispuestos, é inclinados à aumentar continuamente su maldad, y empeorarse, si Dios les abandona à sí proprios; porque el pecado en el alma sube, y crece por grados imperceptibles, y quanto mas se le desprecia, y se le deja, và siempre tomando nuevas, y mayores fuerzas. Esas conversaciones inutiles, vagas, é indeterminadas, en las quales os introducis á hablar de todo, y á juzgar indiferentemente de todo, seràn yá no solamente vanas, é indiscretas, sino tambien escandalosas, y funestas al proximo; y si Dios no pone sobre vuestros labios aquel sello, guarda, y cuidado de circunspeccion, y respeto, que le pedia el Propheta Rey; luego se veràn salir de vuestra boca los sangrientos dardos, y saetas de una envenenada murmuracion, y maledicencia. ¿Deseais enriqueceros por via justa, y por los medios mas legitimos? Es verdad; pero si manteneis, y conservais esta pasion, bien presto no temereis el llegar á ser injustos, qundo se trate de vuestros aumentos, y se atraviesen vuestros intereses: Entonces no perdonareis lo sagrado, ni lo profano; gozareis de vuestros bienes, pero con ambicion, y codicia; mirareis el bien de otro con embidia, y acaso, acaso, puede sèr, que al fin se lo querais usurpar con violencia. ¿Menospreciais, y despedís á un pobre peregrino, y pasagero, y no quereis socorrerle con vuestras limosnas? Pues vosotros despreciareis á qualquier otro; insensiblemente os ireis formando, y acostumbran-

do

do á tener un corazon duro, y cruél: Y dejando perecer á vueſtra viſta una parte de eſtos miserables, á cuya miseria acaso vosotros los havreis reducido con vueſtras opresiones, llegareis á ser impios, é insensibles. Qualquiera punto de Religion se os hará dificultoso, si no acudis al principio, se apoderará de vosotros una peligrosa curiosidad. Vueſtro espiritu se confundirá en los myſterios, que querais profundizar: vueſtra fé vendrá á debilitarse, y vacilar; dudareis de su pureza, y acaso para meyor desgracia vuéſtra, al fin llegàrais tambien á perder vueſtras dudas.

Pero al mismo paso, que el vicio vá tomando fuerzas en los Mundanos, tambien se debilita la virtud en los buenos. Nosotros llegamos á interrumpir el curso de nuestras buenas obras por un orgullo secreto, que siempre nos hace imaginarnos mas perfectos de lo que somos, ó por una cobarde condescendencia, que nos arraſtra, é inclina á usar de indulgencia para con nosotros mismos, y darnos todas las libertades, y eſtudiadas satisfacciones, que se nos antojan. Sientese luego al principio, yo no sè que disguſto en los exercicios de piedad; tienese cierto tedio, y nos moleſta la oracion; el espiritu se relaja, y entibia; vivese en la persuasion, de que es preciso darle algun alivio: Despues se llega à discurrir segun los deseos de cada uno: Llamase un poco de intermision, y tibieza, á la que es una entera relajacion: Tomase por necesidad, lo que no es mas, que pura delicadeza; y bajo el nombre de templanza, y lenitivo de una nimia auſteridad, con el pretexto de acomodarse cobardemente à la humana fragilidad, se vá descendiendo por sus grados, haſta llegar al desorden, y familiarizarse, segun los terminos de que se vale la Escritura, con la muerte, y el pecado.

Dichosa, y muy dichosa la condicion, y eſtado de la Madre de Jesu-Chriſto. El pecado en Maria no hizo progreso alguno, ni tampoco tuvo principio en ella:

ra virtud, ni padeció interrupcion, ni tuvo termino. Havia mandado Dios en la ley antigua, que el fuego que ardìa en el tabernaculo, continuamente estuviese encendido, disponiendo asimismo, que fuesen manos consagradas, las que con frequencia subministrasen materia para conservarle, á fin de enseñarnos, con quanto cuidado debemos mantener, y conservar en nosotros la caridad, aquel fuego, que Jesu-Christo vino à traer al Mundo, y que se nos representaba por aquella mysteriosa figura; pero tampoco ha havido en la tierra otra que la Santisima Virgen, que jamás dejó apagar en sí este fuego divino. Conservóle en su corazon por los continuos aumentos de gracia, por la repeticion, y renovaciones de fervor, y de piedad, por su continua atencion, y cuidado en la meditacion, y práctica de la Ley de Dios, en que consiste esencialmente su elogio. *Dichoso el vientre, que te llevò*: (*a*) Exclamó en el Evangelio una muger admirada, y sorprehendida de la doctrina de Jesu-Christo, del explendor de su santidad, y de sus milagros; pero el Salvador la respondió: aquellos son propriamente bienaventurados, *que oyen, y guardan la palabra de Dios.* (*b*) ¿Mas por ventura intenta Jesu-Christo negar, ó disminuir la alabanza verdadera, que se le dà á su Santisima Madre? ¿Desecha, ó desprecia aquella felicidad, y bienaventuranza, que se le atribuye por haverle llevado en sus entrañas? Acaso no reconoce, qual es la dicha de aquella fecunda virginidad, que nos ha dado, y de quien ha nacido el Mesias, por tanto tiempo esperado? ¿O no quiere que se estime aquella bendicion, que los Prophetas anunciaron, y que con tanta ansia, y anhelo desearon los Patriarcas en su familia? No por cierto. No, (dice San Agustin) tan lejos de

(*a*) Luc. 11. 27. (*b*) Luc. 11. 28.

de quitar á Maria la gloria, que se la dà, que el mismo la realza, y la eleva, como si dixese: Es verdad, que me ha llevado en su seno; y me ha alimentado à sus pechos: Pero tambien es cierto, que Maria me lleva en su corazon, y se alimenta de mi palabra: Mi Madre me ha dado, y sustentado este cuerpo mortal: Es asi: Pero tambien ha recibido mi espiritu, que dá la vida eterna: Creyó las palabras del Angel, sin duda alguna en su fé, y me concibió en su vientre para salvacion de los hombres: Y esta es su propria felicidad, y bienaventuranza. Pero tambien es cierto, que está oyendo à Dios, que habla sin cesar á su corazon, y cumple, y guarda sus palabras, que es la bienaventuranza esencial de todos los hombres. ¿Y nos admiraremos despues de que Maria *no tuviese, ni inclinacion alguna al pecado, ni tampoco parte en las obras del pecado*?

TERCERA PARTE.

QUE el hombre sea pecador desde que nace; que se halle comprehendido, y enredado en el delito, antes de poderle cometer: Que sea enemigo de Dios desde que comienza á ser hombre; á la verdad es un estado bien deplorable. Pero se puede decir, que esto mas proviene de nuestra desgracia, y miseria, que no de defecto, y culpa nuestra. Tan acrehedores somos al perdon, como al castigo; tan dignos de compasion, como de pena. Por justos que sean los Juicios del Señor sobre nosotros, si el primer hombre se huviera conservado inocente, nosotros huvieramos permanecido en la inocencia; y no merecemos la muerte, sino por haver sido él nuestro Parricida. Ser un hombre pecador de inclinacion (quiero decir) estàr en un continuo temor de perder su alma, vivir penando en una triste necesidad de tener, que resistir á sus mas naturales inclinaciones: mantener una entera, y perfecta division,

ó

ó separacion de sí mismo contra sí mismo, ciertamente es un estado bien duro, y dificil, aún bastante violento. Mas en fin todo esto no es mas que peligro, pero no pecado. Estos combates pueden ser dichosos; pero aún quando sean ocasion de ruina, y caída à los fragiles, es tambien materia de triunfo para los Santos. El ser pecador de obra, y en los efectos, conocerse, y sentirse en una precision, y obligacion actual, y personal al pecado; estàr, no solamente abandonado de Dios, sino tambien haver abandonado á su mismo Dios; esto no es desgracia, y miseria nuestra; es sí defecto, y culpa nuestra: No es esto una pura fragilidad; es sì una malicia, que es necesario purgar, y expiar por una severa penitencia.

¿Si la Virgen fue preservada de la mancha, y de la inclinacion al pecado, con quanta mas razon havrá sido exenta de las obras del pecado? Si es verdad, que *los Padres son el principio, y origen de la gloria de sus hijos* (segun dice la Escritura. (a)) Si el Hijo de Dios, en quanto hombre, no se desdeñó de esta gloria: Si él mismo se confiesa, y reconoce por verdadero, y legitimo hijo de Maria por el honor, y la obediencia, que la profesa; si quiere, que su Evangelista sea el Historiador de su nacimiento, y que concluya su genealogía por estas palabras: *De la qual ha nacido Jesu-Christo*: (b) Si en las principales ocasiones, y encuentros de su vida, y aún en la accion mas gloriosa de su ministerio, quando venga, y aparezca con toda soberanía, Juez de vivos, y muertos, no quiere tomar otra qualidad *que la de hijo del hombre*: (c) Y en fin si se honra, y se glorifica del nombre de la Madre de

(a) *Gloria filiorum Patres eorum.* Prov. 17. v. 6.
(b) *De qua natus est Jesus.*
(c) *Cum sederit filius hominis in sede Majestatis suæ.* Matth. 19. v. 26.

de quien ha nacido: ¿no se podrá conjeturar piadosamente, y sacar de aqui esta consequencia cierta? ¿Luego Maria no estuvo sujeta á el pecado? La humildad, que Jesu-Christo mostró en su vida, le hizo *abatirse, y humillarse hasta anonadarse, y aniquilarse.* (*a*) Su bondad le hizo sufrir todos los trabajos, é ignominias, que puede padecer el hombre mas vil, y despreciable. No solamente llevó con paciencia los ultrages, sino que tambien se gloriaba de ellos. Pero quando se trata de la menor sombra de pecado, aún la mas minima sospecha le parece incompatible con su pureza, y al punto rebate la calumnia. (*b*) Luego si à su madre la huviese reconocido capaz, y susceptible de pecado, huvieran podido confundir la reputacion de uno, y otro; y dudar, si el hijo era pecador, viendo á la madre pecadora. Convino, pues, y fue preciso (dice San Agustin) (*c*) que fuese privilegiada: porque haviendo merecido concebir, y dár á luz al Mundo, al que sabemos de cierto estuvo esento, y libre de todo pecado; recibió mucho mayor gracia, que otro qualquiera, para vencer enteramente el pecado.

Justo era, pues, que Dios la previniese de todas las prendas, y qualidades, que podian contribuir á la gloria de su nacimiento, y apartar del espiritu, é imaginacion de los hombres aquella idea de bajeza, y de enfermedad, que aparecia en el Mysterio de la Encarnacion. Maria era preciso, que fuese la primera prueba de la divinidad de Jesu-Christo, siendo hija de una madre esteril, llega ella misma á ser Madre, y juntamente Virgen. Convenia tambien, que fuese una de las pruebas de su santidad, por medio

(*a*) *Exinanivit semetipsum.* Philipp. c. 2. v. 7.
(*b*) *¿Quis ex vobis arguet me de peccato?* Joan. 8. 46.
(*c*) Aug. *de Nat. & Grat.* c. 36.

dio de una vida pura, é irreprehensible. No ignoro, que en la serie, y orden de la genealogia del Hijo de Dios entre sus mayores, y antepasados, se hallan tambien hombres viciosos, y aún mugeres pecadoras, para darnos á entender (dice San Geronymo) que Jesu-Christo, no solamente vino al Mundo á coronar los Justos, sino tambien á perdonar, y dár gracia à los pecadores: Pero quando se trata de contribuir immediatamente al nacimiento del Salvador, y de quitar todos los pretextos, que podrian alegar los espiritus incredulos, é infieles, para no creer en su doctrina, ó en sus milagros, eligió para sí una Madre virgen en el cuerpo, y en el espiritu; cuya reputacion, y santidad pudiesen estár unidas á la suya.

Pero bolvamos, Señores, la reflexion sobre nosotros. La Virgen Maria, cuya pureza os anunciamos, y predicamos no serà menos honrada por la exactitud, y cuidado, que tendremos en imitarla de aqui adelante, como por las alabanzas, que acabamos de darla. En todo este discurso no he hecho otra cosa, que dár una idea, y hacer una pintura del hombre en general; ahora toca á cada uno de nosotros hacer la suya en particular. Y como no se trata de reformar toda la naturaleza, sino de enmendarnos, y corregirnos à nosotros mismos; bien poca seria nuestra ciencia, contentandonos con saber generalmente, lo que conviene á todos los hombres en el estado del pecado, en que han nacido, si no conociesemos, lo que nos conviene á cada uno en particular, y en persona, atendiendo al estado de los pecados, en que vivimos: Porque aunque esta corrupcion sea comun, y por su raíz, sea en todos la misma, con todo eso esta toma diversas formas, segun el alma mas, ó menos se abandona á ella, y conforme la concupiscencia determinada, y fomentada por las ocasiones, y por los objetos, se inclina, y apasiona mas á una parte, que à otra. De aqui es de donde provienen aquellos defectos esenciales, à los que dejando-

nos

nos llevar de las pasiones mas vehementes, y vivas, enteramente nos inclinamos, y entregamos à aquellos pecados de temperamento, y complexion, que aún despues del Bautismo se pueden llamar, y decir, que son originales; pues que han nacido con nosotros, crecen con nosotros, viven con nosotros, y que quedan como impresos en la substancia del alma, y que nos estrechan por otros tantos lazos, y ataduras; de modo que es necesario un continuo cuidado, y una guerra extraordinaria para romperlas, y arrancarlos enteramente, porque se connaturalizan, y forman en nosotros una especie de naturaleza.

Tal es nuestra condicion. Cada uno de los hombres tiene su inclinacion, y vicio caracteristico. Uno es violento, y colerico, ó vivo, y sobervio, y una vez irritada, y commovida su alma, ninguna cosa es capaz de amansar, y suavizar su ferocidad; si no puede conseguir la opresion de alguno, presto maquinará, y levantará mil pleytos, suscitarà nuevas querellas, y turbará el reposo de todos sus vecinos. Otro no desea, ni busca mas que engrandecerse; derrama su alma, y la ocupa toda sin reflexion de deseos ambiciosos. La regla de sus acciones es la vanidad; no hay estado, condicion, ni orden, que no pretenda; ningun hombre felíz, á quien no aborrezca, y que en su corazon no le haga bajar del empleo elevado, para colocarse èl en su lugar. Se ven hombres avàros desde su nacimiento, todas sus miras, y todos sus proyectos, no se dirigen à mas, que á adquirir, y amontonar riquezas. Sus manos naturalmente se ván, y caen de su proprio peso en la hacienda de otro; aproprianse quanto les acomoda, sin regla alguna de derecho, justicia, ó equidad. Hay tambien genios naturalmente pesados, tardos, y perezosos; á quienes nada les mueve, ni los remordimientos de su conciencia, ni los consejos, y advertencias de los hombres, ni el temor de los juicios de Dios, ni las gracias, y beneficios, que

les hace ; ni las aflicciones, que les embia ; si alguna vez despiertan, al punto buelven á caer en su letargo ordinario. En fin, unos son injuſtos, otros carnales, y cada uno tiene su mancha original, y su fragilidad de temperamento. Y à la manera, que hay en los cuerpos humanos, que eſtàn enfermos, ó heridos, partes flacas, ò debiles, en donde se recogen, y adonde se expelen, y arrojan todos los malos humores; asi tambien hay en nueſtras coſtumbres lugares endebles, adonde vá á parar toda la mala conſtitucion del alma.

Para obrar eſto, sería preciso oponerse, y resiſtir continuamente á eſtos torrentes de iniquidad; y no obſtante por el contrario se abandonan los hombres à ellos. Pareceles, que no son muy culpables, ni pecadores; porque se hallan bien, y aman sus mismos defectos. Se teme llegar á tocar eſtas partes debiles, y tiernas del alma: Bien quisiera un avaro, ó codicioso salvarse por medio del ayuno, y la abſtinencia; pero no por la caridad, y liberalidad para con los pobres. Al contrario un orgulloso dará grandes sumas, y hará magnificas liberalidades à los Hospitales, y à las Iglesias; pero no querrá ceder á nadie por juſticia, que otro tenga. Un detractor, ò murmurador se guardará muy bien, y voluntariamente consentirá, en que no se deben tomar los bienes agenos, con tal que le dén por licito, y libre el derecho de infamar la reputacion de todo el Mundo. Cada uno se forma sus reſtricciones, y pone limites á su salvacion, segun el humor, y genio, que le domina, y siempre divide, y separa los pecados de temperamento, é inclinacion, como si llegasen á ser menores, porque se les tiene afecto, y amor: Como si fuesen menos peligrosos, porque son mas naturales; como si mereciesen mayor compasion, ó fuesen mas remisibles, porque se cae en ellos con mayor frequencia; como si fuese baſtante, para juſtificarse el decir: Eſto lo hace mi sangre; es eſta mi complexion: es hado, y eſtrella mia; como si eſta natural corrupcion fuese motivo, y causa, para librarnos de

la

la Justicia de Dios, y no una ocasion, y asunto de recurrir à sus misericordias.

Venzamos, pues, y destruyamos este genio, y natural, que nos inclina, y arrastra á lo malo, por medio de la practica, y exercicio de las virtudes contrarias. Apliquemos con una mano, nada compasiva, la terrible, pero saludable medicina de la penitencia, á estas llagas encanceradas, y corrompidas. Velemos siempre, y estemos con cuidado sobre aquellas partes fragiles, y enfermas; no sea, que nos veamos sorprehendidos, y asaltados por ellas: Resistamos, y peleemos contra ellas para no ser vencidos: Empleemos todas nuestras fuerzas en esto. Llamemos en nuestra ayuda, y socorro, á la que es Abogada, y Protectora de los pecadores, y enemiga del pecado; á la que puede alcanzarnos por sus poderosas intercesiones la gracia, y la gloria, que yo os deseo; en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. *Amen.*

PANEGYRICO
DE SAN JOSEPH,
PREDICADO EN LA IGLESIA
de los Carmelitas del Arrabal de Santiago en Paris, el año de 1682.

Quis putas eſt fidelis servus, & prudens, quem conſtituit Dominus super familiam suam?

¿Quién pensais vosotros, que será aquelsiervo fiel, y prudente, á quien Dios tiene elegido, y elevado, para que tenga cuidado de su familia? *Eſtas son las palabras de Jesu-Chriſto en el Evangelio de San Matheo, cap. 24.*

Dichoso el hombre, que sirve á Dios, cumpliendo fiel, y exactamente con las obligaciones, en que Dios le ha colocado! ¡Feliz tambien aquel, de quien Dios se vale, ó se sirve, por ser sabio, y prudente en los ministerios, á que el Señor le ha llamado! ¡Pero sobre todos dichoso aquel, que juntando á la sencilléz de su fé, las luces de una prudencia Evangelica, sabe obedecer, ó mandar; ocultar-

carse, ó manifestarse, segun los ordenes de la providencia, que cumple en sí, ó hace observarlos á otros!

¿Quién pensareis vosotros, Señores, que *será este hombre fiel, y prudente*, de quien yo hablo, que segun el Evangelio, es Siervo, y Señor juntamente, es quien recibe las ordenes, y el que las dá, el que confia, y se entrega á la amistad del Señor, y sobre cuya fidelidad descansa el mismo Señor? Pues es Joseph, Padre de Jesu-Chisto, Esposo de Maria, Tutor de la infancia del Hijo, Protector, y testigo de la virginidad de la Madre; nombrado por superior, y cabeza de esta Santa, y Divina familia.

Por humilde, y pequeñuelo, que se considere á sí mismo; el Señor le hace grande, y poderoso en atencion à sus servicios. Veese elevado sobre las mas supremas, y sagradas cabezas del Mundo, á medida de lo que se humilló, y abatió dentro de sì mismo. A él es á quien ván volando aquellos Espiritus Celestiales, que llevan la palabra de Dios á los hombres en las mas importantes ocasiones. A él es,à quien se dirigen los Divinos Oraculos; quando se trata del honor de la Madre, ó de la seguridad del Hijo; quando se quieren poner por obra algunos mysterios, ò hacer que se aceleren aquellos, que Dios descubre poco á poco, y que los dispensa con peso, y medida. Joseph es, quien vela en la guarda del Tabernaculo del Dios de Israel, el que transporta, ó traslada el Arca de la nueva alianza, segun las necesidades, y quien tiene en deposito el precio de la salvacion, y de la redencion de los hombres. El es, quien por sus cuidados, y fatigas con su trabajo, y sudor sustenta, y mantiene esta familia virgen, y fecunda; que es la imagen, y el origen de la Iglesia, que debe producir tantos hijos espirituales, no por los principios de la naturaleza, sino por las obras de la gracia, y formar el Reyno de Dios, que no tiene mas limites, que el Cielo, ni otra duracion, que la eternidad.

Mas

Mas por mucho poder, que se le haya dado sobre la tierra, no juzgueis, que perdió nada de su primera humildad, y sumision. Por Dueño, y Señor que fuese, siempre se conservó en el orden, y calidad de Siervo fiel, y prudente en lo interior, recogido, atento à Dios en la contemplacion de su grandeza; aguardaba sus preceptos, ponia por obra su Ley, y en un todo dependia de su gracia. De éstos dos estados de sujecion, ó de superioridad, que son los que contienen, y encierran en sí toda la santidad de San Joseph, serà de donde yo saque todo el asunto, y materia de este Elogio, y Panegyrico. Parece, que todo concurre á la gloria del objeto de mi discurso: En él se interesan el Espiritu Santo, Jesu-Christo, y Maria. Pues, qué no podré yo esperar de los auxilios del uno, de la gracia del otro, y de la intercesion de la Virgen, à quien dirémos nosotros las palabras, que la dixo el Angel, y que sin duda alguna muchas veces se las repetiria San Joseph, saludandola: *Ave Maria.*

Siendo Dios el Soberano bien, y el origen, y fuente de los bienes todos, de diverso modo se comunica á sus Santos. Como el Señor los conduzca á sus fines, por medio de su gracia, que segun San Pedro (*a*) es de muchas maneras, y tiene diferentes formas, les dà diversos caracteres de santidad, segun le conviene à su gloria, á su propria santificacion, ó á la utilidad de su Iglesia; haciendo sobresalir, y dominar en ellos alguna de sus perfecciones divinas. Tiene su misericordia ciertos hombres destinados, á quienes el Señor hace abundantes mas para otros, que para sí mismos, à quienes él suscita, y hace, que nazcan, para ser los publicos bienhechores, y para aliviar, y socorrer las miserias de los demás hom-

(*a*) *Multiformis gratia Dei.* 1. Petri 4. v. 10.

hombres. (a) Tiene su poder ciertos hombres, á quienes parece, que ha cedido toda la fuerza de su brazo, que asombran á toda la naturaléza, y la sobrepujan, y exceden por milagros, y prodigios, quando se trata de hacer conocer su verdad, ó temer sus juicios: Pero tiene tambien en su providencia ciertos hombres, á quienes èl conduce poco á poco, y como paso á paso; á quienes el Señor dá un espiritu recto, y un corazon docil, para conocer sus intentos, y su voluntad ponerla por obra, y darla tambien á conocer á los demás. Vè aqui el caracter de San Joseph.

DIVISION.

ESTE es un hombre, que pone toda su confianza en Dios, y en quien Dios mismo confia, que es el Siervo, y Miniſtro de sus grandes designios; el que se pone siempre en las manos de la providencia de Dios para su propria conducta, y gobierno; y aquel, en cuyas manos ha puesto Dios su providencia para el régimen, y defensa de Jesus, y de Maria. Estas serán las dos partes de este discurso.

PARTE PRIMERA.

SI toda la justificacion del hombre en general se reduce, y consiste en temer á Dios, y observar sus Mandamientos: Si vivir de la fé, y renunciar su propria voluntad, es la Justicia del Christiano: Si anonadarse à vista de las grandezas de Dios, y unirse á él, es la Justicia particular de aquellos, que llega junto à sí, y los acer-

(a) *Illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt.* Ecclesiast. 44. v. 10.

acerca por su gracia; ¿podia el Evangelista dár à San Joseph una qualidad, y atributo, que le fuese mas proprio, que el de justo; (a) y podia despues explicar mejor en la serie, y continuacion de su historia esta justicia, que por la sumision, y dependencia, en que este Santo vivió respecto à Dios en las principales acciones de su vida? Nada elige, ni resuelve Joseph por sì mismo: Abandonase enteramente à todo quanto Dios disponga de él; aunque sea en las ocasiones mas delicadas, y peligrosas. Levantase al primer orden, que recibe de un Angel, y marcha á ponerse en camino sin hacer vacilar su obediencia, por dilaciones estudiadas: y sin darla oídos por los peligros, ó por los trabajos, que en ello preveìa. Jamàs examina el precepto, que se le intima, basta se le diga, que Dios lo manda. Su respuesta es un profundo, y respetuoso silencio, y una pronta, y fiel execucion.

No se informa Joseph, ni de las causas, ni de los designios, ni de los sucesos de lo que se le manda: Jamás turban la sencillèz de su corazon, ni la tranquilidad de su alma, una indiscreta curiosidad, ni una vana inquietud, y desasosiego. No dà parte à los hombres, ni se jacta delante de ellos de las comisiones, y encargos, que ha recibido; guarda secreto, y lo encierra dentro de sí mismo; sin esperar otra recompensa, que el merito de la fé, y la gloria de la obediencia. De esta manera reusa qualquiera empleo, que se le dè sin orden expreso del Cielo, que le determine. No se vale de los hombres, ni de los medios humanos, para salir de las dificultades, y embarazos, en que se halla. A cada accion suya puesta por obra, ha precedido antes una revelacion del Cielo, una vocacion, y una mision particular. Vé aqui en qué consiste el caracter, y la virtud de San Joseph.

En

(a) *Joseph cum esset Justus.* Matth. 1. c. v. 19.

En medio de contar tantos Reyes entre sus mayores, y antepasados, y aunque descendiese de aquellos Soberanos, que el mismo Dios havia puesto sobre el Trono, Joseph se mantiene alegre, y sin disgusto, al verse en una condicion baja, y obscura; ni desdeñandose de ella, pidió à Dios, que le sacase del camino, que le havia trazado. Hay en la serie, y curso de su vida ciertas acciones, y lances, que mueven el corazon, y hacen compadecerse á las almas nobles, y generosas. Tanto mas siente uno su desgracia, quanto mas se conoce la felicidad, que debia tener. Ninguna cosa aflige tanto el animo de aquellos, que han nacido de una Casa ilustre, y opulenta, como el verse reducidos á una condicion obscura, y miserable. Mirase con tédio, y disgusto el puesto, que se ocupa, y aquel tambien, que uno quisiera, y debiera ocupar. Conservase en el corazon un cierto fondo, y deposito de valor, que mantiene la naturaleza, y que la fortuna no ha podido con sus desgracias, y rebeses abatir enteramente: Hay en la sangre un no sé què, que hace à cada uno acordarse de quien es, y traer á la memoria su origen. Pero San Joseph sufrió con resignacion este orden riguroso de la Divina providencia: Constituyese sin repugnancia alguna tributario, y vasallo de aquellos, de quienes por derecho de su nacimiento huviera podido pretender ser Señor, y Superior. La pobreza no le pareció vergonzosa, porque era Dios, quien asi lo havia ordenado, y dispuesto. Bastale hallar en el trabajo de sus manos, con que conservarle á Dios una vida, que tenia destinada para su servicio; y en su estado no atendió á las reboluciones de una chimerica, y phantastica fortuna, sino á las disposiciones de una sabia, y adorable providencia.

El dia de oy ¿qué no se hace por bolver á levantar su familia, quando, aunque sea poco, ha decaído de su antigua grandeza? Considerase á sí mismo el abatido en un estado de compasion, y á los otros los mira con em-

bidia. Abandonase enteramente á las cautelas, y enredos; y de intento tan presto se vale de sus vicios, como se sirve con industria de sus virtudes: Formase à sí mismo una servil dependencia de la fortuna de otro, para poder reparar las brechas, y ruinas de la suya: Se procura bolver á ganar por medio de sus bajezas, la reputacion, que acaso se perdió siendo instrumento su vanidad. Amontonanse bienes, y haciendas por qualquier camino, que sean, para bolver á comprar, y rescatar su fama, y su gloria, por medio de las riquezas. Esfuerzase quanto puede, y solicita recobrar su honor por algun enlace, y alianza considerable; para mantener, y elevar à uno de los hijos, es preciso llegar á ser el tyrano de los otros, destinando á estos sin examen, discrecion, ni vocacion á el Estado Eclesiastico con el fin de hacer una mezcla, y agregar á las riquezas de iniquidad el patrimonio de Jesu-Christo, y de sus pobres; forzando, y obligando á aquellas con continuos disgustos, y violentas persuasiones á retirarse á los Monasterios, no para consagrarse à Dios por un voto, y voluntaria oblacion, sino para sacrificarse con desesperacion à la sobervia, y codicia de sus padres, y á la crianza, y elevacion de sus hermanos.

Este es el modo, de que se valen los hombres para eludirse, y escaparse de la sujecion, y dependencia de Dios. Mas al contrario Joseph, siempre quiso mantenerse, y conservarse en ella: Llegò à conocer, que su perfeccion, y su verdadera gloria consistía en esta sumision, y voluntario abatimiento. Debiendo tener cierta relacion, y parentesco con Jesu-Christo, era preciso, que este le fuese formando, y perfecionando para en adelante sus costumbres, è inclinaciones. Como havia de contribuír al origen, y establecimiento del Evangelio, era necesario, que se dispusiese para ello por medio de la practica anticipada de las virtudes, y consejos Evangelicos. Convenia, pues, que llevase consigo la imagen, y semejan-

janza de un Dios humillado, enfermo, y abatido, aquel que debia ser mirado, como su protector, y su padre: Estando elegido por Dios para instrumento de que se servia, para ocultar el Mysterio de la Encarnacion, hasta que llegase el tiempo, en que fuese preciso manifestarlo al Mundo: Convenia tambien, que él estuviese oculto en la obscuridad de su condicion, y de su estado, y que llegase á ser el mismo, como un mysterio de la providencia.

¡Qué no pudiera yo representarmele bajo un rustico techo, y en las estrecheces de una pobre, y reducida casa, lejos del ruído, y tumulto del Mundo, santificandose por medio del trabajo, del retiro, y la oracion! ¿Qué Palacio tuvo en sí jamàs tan augusta familia? ¡O quan grandes son las cosas, que se pasan en aquella sombra, y pequeño espacio! Alli era donde se trazaba, y delineaba el plan de un nuevo Mundo, criado en la justicia, y en la santidad de la verdad. Alli era donde llegado yà su tiempo se executaban, y ponian por obra los designios eternos de la misericordia de Dios sobre los hombres ingratos, y pecadores. Alli era donde se formaban los primeros modelos de un culto espiritual, é interior, que se iba à establecer, y en donde se echaban los fundamentos de un Evangelio desconocido, è ignorado, que debia llevarse por todas las partes de la tierra. Alli era donde Jesu-Christo, por niño que fuese, haciendo yá el oficio de mediador, y de Pontifice, ofrecia à Dios, como en un Santuario un sacrificio de oraciones, y de penitencias, en donde trataba, y conversaba con su padre acerca de nuestra salvacion, y en donde adelantaba, y aceleraba la obra de nuestra reconciliacion, mientras que los hombres ocupados de los bienes de la tierra, y de sus locas pasiones, parecian correr à su perdicion, y su ruína. Alli, en fin, era donde Joseph, y Maria admiraban las maravillas de Dios, en donde veían crecer, y medrar el objeto de su esperanza, y de su amor; y en donde

recogian, guardandolas en sus corazones, tanto las palabras, como las acciones de su hijo. En lo exterior recibian su obediencia; pero en lo interior de su corazon le daban sus adoraciones. Todos estos Mysterios se pasaban en aquel humilde, pero venerable retiro, bajo el auspicio, y gobierno de San Joseph, y la llave, y sello de la Divina providencia.

Pero veamos yá á este Santo puesto entre las manos de Dios en las mas principales, y necesarias circunstancias de la Encarnacion de su Hijo. Debia nacer Jesu-Christo de una Madre Virgen: Los Prophetas lo havian antes anunciado: Asi lo contenia el decreto eterno de la reparacion de la salvacion de los hombres: Y como esta maravilla excediese las leyes de la naturaleza; para su execucion se necesitaba de todo el poder de un Dios; pero sobrepujando à las luces de la fé, y la creencia de la humana comprehension; era preciso un hombre para encubrirla, y disfrazarla, llegando à ser el Espiritu Santo el Autor invisible del Mysterio; y Joseph el velo mysterioso, que le cubre, y le recata.

Para este efecto parece, que entre los dos reparten, y distribuyen los exercicios de sus empleos, y las funciones, y oficios de sus ministerios; el uno por una secreta, pero fecunda virtud, supliendo el defecto de una esteril virginidad: Formaba en el casto Seno de Maria el Sagrado Cuerpo del Salvador del Mundo; el otro por una visible proteccion, defendia, y protegía el nacimiento del Hijo, y la reputacion de la Madre, bajo el velo, y sombra del mas puro, y mas Santo Matrimonio, que se ha tratado en el Cielo, y se ha celebrado en la tierra: El Espiritu Santo se reservaba el poder de la operacion interior, ó de la execucion interna, para formar aquella fé viva, aquella perfecta caridad, aquella humildad profunda, que eran los fundamentos de su grandeza; Joseph estaba encargado del poder de la execucion exterior, y de la administracion, para socorrerla en sus necesidades; para pro-

proveerla de todo lo necesario para la vida; para ser un consuelo en sus aflicciones, y el compañero de sus trabajos en la guardia, y custodia del deposito sagrado, igualmente confiado á los dos, y comun á el uno, y à el otro. En fin el Espiritu Santo era por su gracia en lo interior, y en lo principal el Autor, y Cabeza de este Mysterio; San Joseph era tambien en el efecto, y en el orden por su vigilancia, y por sus trabajos el gobernador, y economo.

¿Pues qué prendas, y qualidades no suponía en él un tan glorioso ministerio? Havia derramado sobre este Varon Justo la Providencia de Dios, que dispone á los hombres, de quienes él se vale para los empleos, que quiere darles, y para los designios, que ha formado sobre ellos, todas sus gracias, y bendiciones. Su corazon estaba lleno de aquellos afectos tiernos, de aquel amor casto, y puro, que una perfecta caridad enciende algunas veces en las almas vírgenes; y á quien no puede alterar objeto alguno. Tal debia ser un corazon unido à el de Maria. Su espiritu estaba ilustrado con las luces de una fé constante, é inalterable, á quien no podian obscurecer las apariencias de humildad, y de pobreza. Asi debia ser aquel amor, y espiritu paternal, elegido por Dios para alimentar, y criar à Jesus desde sus mas tiernos años, entre las persecuciones, y miserias de la vida. No obstante Joseph conserva en sì mismo aquel fondo de santidad, que la providencia havia depositado en él, hasta que esta misma providencia se sirva de ella. No fue èl quien se formó la eleccion de su estado, aguarda á que Dios le elija por una vocacion expresa, y segun algunos Santos Padres antiguos de la Iglesia, extraordinaria, y milagrosa.

¡Ojalà, Señores, pluguiera á Dios, que yo pudiese contener por este exemplo à aquellos, que temerariamente se introducen en el Sacerdocio de Jesu Christo, y en los ministerios de su Iglesia! Porque, ¿qué reflexion

xion se hace el dia de oy sobre esto? Yá no se entra en él casi por otro fin, que por el interès, y la codicia. El Sacerdocio sirve de medio, para hacer su fortuna, vivir en una honrada ociosidad, y poltronería; salvarse del naufragio, y ruina, que han padecido los negocios de su familia, para mantener, y conservar con mayor seguridad bajo un habito sagrado, un luxo, y deseos seculares, y profanos. Mirase à la Iglesia, como una tierra de promision, por donde corre leche, y miel, que lleva, y dá los frutos, sin el trabajo de cultivarla; donde es poca la fatiga, y mucho el provecho: Se vive en la persuasion, de que es licito, y permitido formarse una especie de herencia, y mayorazgo del Patrimonio de Jesu-Christo, y de sus pobres: Vase á cobrar á la casa de Dios las rentas, que no se hallan en la suya. Se vive del Altar, pero sin servir á el Altar. Llega uno á ser rico, si puede, pero sin llegar á ser caritativo; y como se entró en el estado sin vocacion, se vive tambien en él sin honra, ni conciencia.

Mas como San Joseph no entró sino con temblor, y temor en el servicio, y ministerio de la familia de Jesu-Christo, por eso cumplió tan bien con su obligacion, y lo desempeñó con una fidelidad inviolable. ¿Con qué circunspeccion, con qué sujecion, y dependencia de Dios miraba él aquel Mysterio, que el Espiritu Santo acababa de obrar, y cumplir en Maria; aún antes que fuese advertido, y se le huviese dado parte de él? Atended, como se porta, y maneja en un asunto tan delicado: No se abandona enteramente á sus sospechas; ni se detiene en las apariencias, temiendo ofender, y herir la verdad: forma despacio sus reflexiones, y en medio de la turbacion, en que se halla, nada le puede hacer perder su paciencia. A nadie consulta, temiendo en ello ofender la caridad. No pasa á acusar á su esposa; pues no convenia à su bondad, ni à su justicia obrar de esta manera. No se atreve á descubrir á ella misma el motivo de su in-

inquietud, no sea que esta manifestacion causase algun daño á su pudor: Parecele à Joseph estár leyendo en los ojos, y en el rostro de Maria las pruebas convincentes de su inocencia: Sabe, que una virgen debia parir, y cree, que esta virgen podria ser Maria; queriendo antes presumir en ella un milagro, que hacerla sospechosa de una falta, que no havria cometido; creyendo antes, que una virgen fuese madre, que persuadirse, á que Maria fuese culpable.

Pero en medio de tantas dificultades, como le oponen la razon, y la naturaleza, deja Joseph para solo Dios el poder juzgar de ello; y desea, que en los secretos de su providencia se halle algun camino por donde justificar una criatura, que está persuadido, é inclinado á mirarla como inocente. En efecto esta misma providencia justifica á Maria, disipase la tempestad, aparece el Angel, queda Joseph confirmado en la verdad, y recompensada su fé por la revelacion, y el conocimiento del Mysterio, en que tanta parte debia tener.

¿Pero, y qual es su abandono, y entera resignacion en la providencia de Dios, quando despues de haver nacido Jesu-Christo le precisa à salir prontamente de su casa, y se vé obligado à librarle de las manos, y del cuchillo del cruel Herodes? Es posible, Dios mio, que han de reynar en el Mundo la injusticia, y la violencia en un tiempo, en que vos comenzais á exercer en él vuestras grandes misericordias? ¿No sois vos, quien tiene en sus manos el corazon de los Reyes, para inclinarlos à la parte, que quisiereis segun vuestros deseos, y soberana voluntad? No es vuestra mano, quien quita, y quebranta los Cetros, y las Coronas, quando es vuestra voluntad castigar así el orgullo de los que las llevan? ¿Es posible, que aquel que viene á salvar á Israèl, vaya errante, y fugitivo à la voluntad, y merced de un Tyrano, que le persigue por sufocarle en su misma cuna? Pero no escudriñemos, Señores, ni sondeemos nosotros los secretos de Dios, y

á

á exemplo de una familia tan afligida, en medio de ser la mas amable, y mas preciosa á los ojos del Señor, aprendamos á sufrir sin quejarnos, y á llevar el peso de las tribulaciones de esta vida. Aprendamos à exemplo de San Joseph á obedecer á las ordenes del Cielo sin replica, ni repugnancia.

No alegó, pues, este Justo la dificultad de poderse evadir, y escapar de la vigilancia de un Rey furioso, que teme perder su Corona, y hace razon de estado de la opresion, y ruina de este niño, que le causa tantos recelos, y sospechas. No respondiò Joseph, que aquello era exponerle á el insulto, y afrenta de los estraños, queriendo librarle de los enemigos domesticos: No quiso hacer representacion de que en un peligro tan urgente, y al parecer inevitable, era necesario suspender por un poco la humildad, y manifestar el poder, y que hallaba por mas decente á la Magestad destruir, y arruinar al Tyrano, que ceder á su perfidia. No pidió este Santo Patriarca, que un Angel le sirviese de guia: Llevaba consigo todo el amparo, y proteccion del Mando, yendo en su compañia aquel, que debia decir algun dia, que èl era el Camino, la Verdad, y la Vida.

Por alta idea, que le huviese dado el Angel de la futura grandeza de Jesu-Christo, no se escandaliza Joseph de verle reducido, y precisado á la fuga. Elevase por medio de su fé sobre todas las preocupaciones, y caprichos de su nacion, que no aguardaba, ni queria vèr otra cosa en el Mesías, mas que pompa, gloria, y magnificencia. En medio de las débiles, y escasas fuerzas de la humana naturaleza alcanza á vér Joseph en Jesu-Christo las grandezas invisibles, que ocultaba Dios en èl. Ordenanle, que parta, y salga; y al punto lo executa; no se detiene á informarse del tiempo de su destierro. Apoderase regularmente de los miserables, y desgraciados una inquieta curiosidad de saber hasta quando durarà su infelicidad, y desgracia. Es cierta especie de consue-

suelo llegar à saber antes el fin de sus trabajos, y hallar en la esperanza de lo futuro, con que aliviar la aficion presente. Pero Joseph ciegamente sigue los ordenes, que se le han intimado, y sin penetrar en lo venidero, sin temer la detencion, y tardanza de su destierro, no quiere ni satisfacer su curiosidad, ni poner límites á su paciencia.

Representaos vosotros en vuestra imaginacion á este hombre de la providencia de Dios, huyendo de la vista, y de la presencia del Tyrano, que havia ocupado por usurpacion el trono de sus Padres: Cargado de Jesu-Christo, y del Christianismo, llevando consigo los Mysterios de la Religion, y la Iglesia, errante, y fugitiva en su nacimiento, sobre cuya cabeza estriva, y de quien depende la salud universal de todo el genero humano, y la vida del Salvador de los hombres: Imaginaos verle caminar, y marchar favorecido de la obscuridad de la noche, solo, sin auxilio, sin guia, ni provisiones; buscando como un delinquente en una tierra estraña la seguridad, que su inocencia no le concedia en la suya; y llevando tras sí al Dios de Israél, para que vaya á experimentar en la barbara, y cruel tierra de Egypto el antiguo cautiverio de su Pueblo. Allí era donde, como en una soledad, que no era interrumpida mas que por los cuidados que tenía de Jesus, y de su Madre, poseía un tesoro escondido, y oculto á todo el resto del Mundo. Allí era, donde conduciendo al Hijo de Dios de desierto en desierto, para hacerle consagrar con su presencia aquellos lugares, que algun dia havian de ser habitados por tantos penitentes, y solitarios, se constituía como su superior, y cabeza en nombre de Jesu-Christo, y les trazaba, y delineaba á estos Angeles en carne humana, y revestidos de un cuerpo mortal, aquellos asilos contra la corrupcion del Mundo; que no menos se irrita contra la virtud, que se irritaba, y perseguia á esta sagrada familia el cruel Herodes.

En fin, Señores, *si la sabiduria, y prudencia del hombre consiste en conocer su camino*: (a) Si se reduce á aplicarse á este conocimiento, y á perfeccionarse en él, es decir, en seguir las reglas de su estado, no salir, ni exceder de los limites de su vocacion: ¿Qué Santo observó jamás esta pràctica con mayor regularidad, y exactitud? El Cielo le havia unido con Jesus, y con Maria, y asi jamás se aparta de con ellos: fuera de aqui, parece que no vive, y se hace, como invisible. Estaba destinado para el trabajo, y la oracion; y asi se mantiene en silencio; y el Evangelio no ha especificado, ni escrito, en quantas ocasiones habla de èl, ni una sola palabra de las suyas. No buscó Joseph el comercio del Mundo, quando le era preciso vivir con Jesu-Christo una vida oculta, y reservada para Dios. Ni se entregó jamàs á una ociosa soledad, quando se trataba de trabajar, y emplearse en cosas pertenecientes à la familia, de que se havia encargado.

¿De dónde proviene, que se vean oy dia tan pocos christianos, que se adelanten, y hagan progresos en los caminos de la salvacion? El motivo es, porque ninguno casi se aplica á el estado, y condicion, en que Dios le ha puesto; cada uno quiere santificarse segun su humor, y su genio, cada uno lo hace á su modo. Los que han profesado el retiro, hacen, que el Mundo se acerque à ellos, ó ellos mismos vàn á buscar al Mundo, bajo de pretextos especiosos, y aparentes: Los que nacen, y son llamados para el trabajo, quieren hacer de contemplativos, y de su misma pereza se forman una devocion. Cada uno quisera ser aquello, que no es; y no se procura hacer bien aquello, à que en realidad està obligado:

De

(a) *Sapientia callidi est intelligere viam suam.* Prover. 12. v. 8.

De esta manera no se hacen ningunas buenas obras; gastase el tiempo en vanos deseos, y se pierde la perfeccion de su estado, queriendo arribar inutilmente à una perfeccion imaginaria. Pero no asi San Joseph, que jamás salió del orden, y disposicion, en que Dios le havia colocado; pusose, y se mantuvo en las manos de la providencia para su conducta, y gobierno, como lo haveis visto. Restame ahora haceros vèr, que Dios le puso su providencia en las manos para el gobierno, y conducta de Jesu-Christo, de Maria, y de sus Mysterios.

SEGUNDA PARTE.

Siendo Dios la misma Sabiduría eterna, para formar sus designios, no necesita del consejo de los hombres. Siendo él el mismo Poder soberano, tampoco tiene necesidad del auxilio de los hombres, para ponerlos en execucion: No obstante quiere por un exceso de su amor, y caridad, aunque no dependa de ellos, servirse de su ministerio, y hacerlos compañeros en la produccion, y perfecto cumplimiento de sus obras; en lo qual (dice San Chrysostomo) manifiesta el Señor su infinita bondad, pues que se digna dividir su gloria con los hombres; y en ello hace resplandecer su grandeza, valiendose de estos débiles instrumentos, para obrar tan grandes cosas.

Eligió, pues, Dios á San Joseph con el fin de confiarle el gobierno exterior, y administracion visible de su familia; y para que sobstituyendo en él su providencia, hiciese sus veces, encargandose de todos los cuidados, todas las asistencias, y todos los auxilios exteriores, y sensibles, que él no podia executar por sí mismo: Tomóle (valiendome de la expresion del Abad Ruperto) como un hombre asalariado, y con sueldo, para descargar sobre él, y confiarle todos los trabajos, y

miniſterios de que era incapaz por su invisible, y espiritual naturaleza. Y entonces le dá Dios una providencia de inclinacion para con Jesu-Chriſto; una providencia de discrecion, ó conocimiento para el secreto de los Myſterios. Expliquemos eſta materia, y reconozcamos en eſte Juſto los servicios, que hizo à Dios, y las gracias, que Dios ha hecho à eſte Santo.

Era conveniente al honor de Maria, Madre de Jesu-Chriſto, y al honor de Jesu-Chriſto mismo, que eſta Virgen tomàse el eſtado del Matrimonio (dicen los Doctores antiguos) y que Joseph fuese su Esposo. Convenia, que en la virtud de la Madre no huviese sospecha alguna, que el nacimiento del hijo fuese puro, è irreprehensible, y que huviese tambien un teſtigo inconteſtable de la virginidad de Maria, y por consiguiente de la divinidad de Jesu-Chriſto. Pero quando yo hablo, y pronuncio las palabras de Esposo, y de Matrimonio, apartad de vuestra imaginacion aquellas ideas, que acoſtumbran á formar los espiritus enteramente sensuales; aquellos pensamientos bajos, y groseros, que dictan la carne, y la sangre, y que jamás poseerán el Reyno de los Cielos: Yo hablo de una union enteramente espiritual, y del todo celeſtial, que ha sido formada por la gracia, y que se conserva, y mantiene por una secreta correspondencia de caſtos pensamientos, que nace de la caridad, y eſta la produce en dos almas puras, è independientes de los cuerpos mortales, à quienes animan.

Mas yo digo, que fue para consuelo de la Santisima Virgen, el que Dios le huviese dado por Esposo un hombre, que havia formado á eſte efecto, con el fin de que asemejandose en los genios, y en las virtudes conspirasen tambien ambos à el cumplimiento, y execucion del mayor de todos los myſterios: (a) Pero semejanza, y union de genios

(a) *Faciamus ei adjutorium simile sibi.* Genes. 2. v. 18.

nios, que es el origen de la paz, y de la bendicion de las familias, y la primera condicion, que Dios ha puesto en los matrimonios, que él ha hecho. No obstante esta es la que mas se desprecia oy en el dia. Quien decide, y resuelve, es la ambicion, y la avaricia. Yà no se pregunta, qué educacion, y crianza se ha tenido; quanta es su integridad, y prudencia en las acciones, y en las obras; sino qué empleo tiene; qué renta goza, quanto dote lleva. Examinase con atencion, y muy despacio todo aquello, que mira à la fortuna, y se pasa ligeramente, sin hacer reflexion sobre las prendas, y qualidades del alma, y del corazon, y sobre el temor de Dios, que es la fuente, y raiz de unas, y otras. Yá no se trata del matrimonio como un Sacramento *en Jesu-Christo, y en su Iglesia*; (a) sino como un comercio, ó trafico, que se hace de persona à persona; no segun el merito, que ellas tienen en sì, sino conforme al caudal, y hacienda, que poseen. Yá no se piensa mas, que en hacerse ricos, sin reflexionar en lo mas importante, que es hacerse felices, y dichosos; y aún mucho mas el santificarse; y con tal que se hayan tomado, y puesto todas sus precauciones sobre el interés, se dejan á la casualidad las costumbres, las inclinaciones, y la conciencia, que son las que deben hacer à el uno, y à el otro pesado, ó ligero el yugo del matrimonio por todos los momentos de esta vida mortal. De esta manera es como se entra, sin reflexionar en un estado, y obligacion, donde los defectos ya no tienen remedio; donde los trabajos son tanto mas sensibles, quanto se tienen mas immediatos, y se sienten mas de cerca, y donde son mas frequentes por la funesta, y triste ocasion, en que se vive de

(a) Ad Ephes. 5. v. 32.

de moleſtarse, y enfadarse los unos á los otros.

De aqui es, de donde provienen todos aquellos desordenes, que se vén reynar en la mayor parte de los Matrimonios, aquellas desigualdades, é inconſtancias, aquellas asperezas, y pesadumbres, que mutuamente se dán unos á otros, y que hacen de una casa deſtinada para la paz, y para la sociedad, como un infierno perpetuo de discordia, de inquietud, de embidia, y de zelos. De aquí provienen aquellas aversiones, y repugnancias, que se tienen del unico objeto, que se debe amar; que se vàn manifeſtando poco á poco por los desvíos, y tibiezas; despues por las infidelidades; haſta que, en fin, vienen á parar en escandalosas separaciones. De aqui proviene la ruìna, y deſtruccion de las fortunas mas bien pueſtas, y eſtablecidas, por la mala union, é inteligencia de las personas, que se disputan el gobierno, y el mando de la familia, que quieren tener aparte sus guſtos, y sus placeres; que separan sus rentas, y que muchas veces sienten, y hallan el consuelo del daño, que ellas se hacen á sí mismas, en el daño, que hacen á los otros. De aqui proviene la perdicion de los hijos, por el mal genio, y humor de un padre, dado enteramente á sus diversiones, y que con sus discursos, y exemplos les inspira, é introduce el mal, aún antes, que ellos le lleguen à conocer: Por el descuido de una Madre, á quien la pasion del juego, el deseo de vér, y ser viſta, y su amor proprio tienen embelesada, y enteramente preocupada, à quien la parece cosa baja, y aún agena de su calidad, y condicion, tomarse el mas minimo cuidado de su familia. Tales son la mayor parte de los Matrimonios: El espiritu del Mundo fue quien los hizo, y eſte mismo espiritu es quien los turba, y descompone. No se consultó à Dios en ellos, y por eso se cae en las tentaciones, y los lazos del Demonio.

Pero el Matrimonio de Joseph, y de Maria ha sido obra del mismo Cielo: Fueron elegidos ambos por la Sabi-

bidurìa de Dios, formados el uno para el otro por el orden de Dios, y unidos entre sí por el espiritu de Dios. Eran los dos de un mismo parecer; tenian un mismo intento, y designio; eligieron un mismo genero de vida; é hicieron una misma profesion de integridad, de pureza, y de continencia. De este modo formaron por sí mismos este feliz Matrimonio la paz, la justicia, y la caridad. En Maria la sumision es voluntaria; la dominacion, y superioridad en Joseph es respetuosa: Ella le honra, y le venera como á Cabeza, y Padre de la familia; él la respeta como à parte principal, y superior del Mysterio: Es mutuo su reconocimiento, y sus intereses son todos Santos, porque los dos no tienen mas, que un objeto, que es Jesu-Christo. ¿Les precisa obedecer al Edicto de un Sobervio Emperador, y es necesario, ir á hacer profesion publica de sumision, y servidumbre? Pues ván juntos á confundir sus nombres con los nombres de todo el universo. ¿Llegan á perder à Jesu-Christo en Jerusalen? Pues juntan sus votos, y mezclan los dos sus lagrimas; y asi como tienen un mismo afecto, sienten un mismo dolor. ¿Saben luego por medio de las gentes, y les dán noticias públicas de su admirable sabiduría? Pues se quedan como immobles en su comun admiracion, semejantes à aquellos Cherubines, que miraban al Propiciatorio, siempre unidos á Jesu-Christo, sin separarse jamás el uno del otro.

Pero si Joseph consuela, y asiste á Maria, tambien Maria por su parte, le perfecciona, y derrama sobre èl las gracias, de que està llena. El orden natural dispone, que la Muger, ó la Esposa tome su esplendor, y reciba su nobleza del Marido: Pero invirtióse este orden en el sugeto, de quien os estoy hablando. Joseph recibe toda su gloria de su Esposa; de Maria es, de quien recibe la fecundidad; pues de ella es, de quien recibe à Jesu-Christo por hijo suyo. Maria es la regla de su santidad; porque Joseph es, el que ha sido formado, y hecho à su semejanza: Por ella es por quien Joseph tiene el enlace, y pa-

ren-

rentesco con Jesu-Christo ; puesto , que Maria es por quien él se acerca , y llega : y en fin, Maria es la que perfeciona la santificacion de Joseph por la suya.

Dichoso el hombre (dice la Escritura) *que halla una muger , que le incline à lo bueno* : (a) Porque ¿quantas no se encuentran entre ellas , que sirven como de tentaciones domesticas á sus maridos , y de inspirarles sus resentimientos , y sus venganzas , valiendose de una malignidad artificiosa? ¿Quantas de inducirlos , por medio de sus ruegos interesados , é importunos , á torcer la razon, ó hacer una injusticia ; de encender su ambicion por los vivos deseos , que ellas tienen de elevarse , ó sobresalir en su calidad , y condicion , y sobreponerse á su fortuna? ¿Quantas de fatigar , y cansar su paciencia por las ridiculeces , y asperezas de su genio , y hacerles pagar bien caro por las molestias , y trabajos , que les causan , la fidelidad , que ellas les guardan? ¿Quantas no sirven mas, que de obligarlos por mera complacencia , y por gustos fingidos , ó bien por su genio insociable , à dejarlas abandonadas á su antojo ; y muchas veces de precisarlos por sus gastos superfluos , y excesivos , à que locamente se entregan ellas , à buscar en la opresion de los pobres, con que satisfacer , y dár abasto á su vanidad , y á su luxo?

Pero San Joseph mas dichoso , y felìz , que los demàs hombres , se unìa á Dios por medio de la Virgen Maria; amando á su Esposa , amaba tambien á la Madre de su Dios : Nada veía en ella , que no le inspirase la piedad; sus palabras le hacian elevarse ázia Dios ; su vista , y sus miradas santificaban su corazon ; su modestia ordenaba, y reglaba todas sus acciones ; y su belleza por un milagro continuo , no le causaba otra cosa mas , que castos pen-

(a) *Mulieris bonæ beatus vir.* Eccl. 26. v. 1.

pensamientos en su corazon. Por inocente, que sea la hermosura, no deja de causar ruìna, y hacer pecadores; sirve la belleza, aunque ella no quiera, de estimulo al intento, y designios del pecado; corrompe, y vicia; las miradas excitan malos deseos; es causa de que se engrian, y nazca el orgullo en las que la poseen, ó las pasiones en los que las miran. La hermosura es vana, ó peligrosa, y llega à ser fatal para las conciencias, ó por el deseo de agradar, ó por el gusto, y complacencia de haver agradado à los hombres. Ella es una flor agradable à la vista; pero debajo està escondida la Serpiente, para envenenarla. Mas la belleza de la Virgen, que jamás havia tenido comercio alguno con el pecado, estando dichosamente unida, y mezclada con la gracia, producia efectos muy diversos, y enteramente contrarios; causaba respeto en el que la miraba; inspiraba pudor; esparcia yo no se qué influencia de santidad; excitaba castos deseos; y purificando los ojos de los que la miraban, dirigian, y encaminaban á Dios los pensamientos, que se huvieran podido detener sobre ella. ¿Pues qué pureza serìa la de San Joseph, fomentada, y sostenida por la de Maria, para cuyo esposo, y consolador le havia destinado el Cielo, y por la gracia de Jesu-Christo, de quien era Padre, y Tutor, y sobre el qual le havia dado Dios su providencia, y proteccion personal?

Porque aunque el Padre Eterno haya amado siempre à su Hijo; y que siendo este el objeto de sus complacencias en la eternidad, no haya cesado de serlo en toda la plenitud de los tiempos: No obstante es tambien verdad, que Dios le ama en el Cielo de un modo conveniente, y semejante á su estado glorioso. Pero en el curso, y espacio de la vida mortal de Jesu-Christo, es menester un hombre mortal, que cargue con todos los oficios, y obligaciones de Padre, que tenga para con un Dios enfermo, y paciente, un amor tierno, y compasivo, y que sienta aquellos afectos proporcionados à sus necesidades;

y eſte es propriamente el empleo, y cargo del miniſterio de San Joseph.

Es, pues, Joseph Padre de Jesu-Chriſto; (*a*) y eſto no solamente se lo llama asi la Iglesia, mas es la misma Virgen Maria, quien se lo llama, y no como quiera, sino Maria hablando á Jesu-Chriſto. No porque Joseph haya contribuído à su nacimiento, el hijo de Dios no tiene mas, que un Padre en la eternidad, asi como no tiene mas, que una Madre en el orden de los siglos; sino porque eſte Juſto tiene un corazon paternal, y le disputa á su misma Madre el amor, y caridad, que tienen para con él, igualando casi con el de Maria. Porque ¿què inclinacion, y afecto no tuvo ázia su persona? ¿Qué asiſtencia no le moſtró en todas sus necesidades? Ni os imagineis, que San Joseph se pararía, y detendria en aquellos vanos cariños, y en aquellas frivolas admiraciones, de que se llenan los Padres, y se aficionan con guſto en las primeras esperanzas, que llegan á concebir de sus hijos. No os le representeis en el exercicio de una tranquila educacion, observando los progresos, y adelantamientos del primer uso de la razon; sí sacando de todas las acciones del Hijo consequencias ventajosas, y formando admirables conjeturas en lo venidero.

Dá Joseph pruebas mucho mas eficaces, mas evidentes, y mas sólidas de su amor en los tiempos, y en las ocasiones mas peligrosas, en el deſtierro, en las persecuciones, en los trabajos, y sufrimientos. No se apresuró, ni aceleró por acompañar á el Hijo de Dios en aquel tiempo, que se manifeſtó, ni el triunfo de su vida pública. No quiso aprovecharse de su reputacion, y fama, quando por sus grandes milagros tenía confusos, y pasmados à todos los Pueblos. No acudió al inſtante à gozar, y jun-

(*a*) *Pater tuus, & ego.* Luc. 9. v. 48.

juntar las aclamaciones de aquellos, que le bendecian, y corrian en tropas á verle, quando pasaba. No le pareció debia apropriarse, ni atribuírse el honor, que le resultaba de sus prosperidades, ni que redundase sobre el Padre una parte de la gloria del Hijo. Dejó Joseph al Padre Eterno esta providencia gloriosa, y tomò para sí el cumplir con todas las obligaciones, y funciones de la providencia laboriosa, y penosa para con Jesu-Christo. Siguele en sus trabajos; lleva con él sus primeras cruzes; hacese participante con èl de sus humillaciones, y sufrimientos. En esto es, en lo que cumple con su obligacion, mostrandosele un Padre generoso, afecto, fiel, y apasionado de un amor estremado para con su hijo.

Llamole amor estremado, pero no le llamo ciego, como lo son la mayor parte de los afectos, y pasiones de los padres para con sus hijos; especie de idolatría, que se practica impunemente en el Christianismo. Dejanlos salir con sus gustos, y sus caprichos, abandonandolos à su humor, y à su genio: Celebranles, y aún lisongean sus primeras pasiones, dejandoselas crecer, y aumentar socolor de una falsa, y pretendida inocencia. Un amor, y falso cariño les impide el corregirlos, y tambien de examinar, y conocer sus defectos; se refiere, y atribuye á su elevacion, y fortuna todo quanto se hace, y quanto se piensa. Para colocarlos en aquellos empleos, de que no son capaces, y de que no procuran instruìrlos, para mantener un fausto, y un tren de vanidad, que han procurado imbuìrlos, para elevarlos à aquel Matrimonio, y enlace de familia, á que temerariamente quieren aspirar: Para esto es para lo que se juntan, y amontonan aquellas riquezas, que dimanan de la avaricia, y que sirven para la ambicion; aquellas, que son el fruto de los pecados yà cometidos, y los medios de los que se vàn á cometer: Seguramente se podria decir al vér esto, que el amor de los hijos es incompatible con el amor de

Dios, y que no se podrá ser buen padre, sin llegar à ser mal Christiano.

Y asi esta es una de las mas principales prerrogativas de San Joseph, porque él no podria tener, ni exceso, ni abuso en su amor para con Jesu-Christo, por mucho que se estienda su amor; se halla con una misma persona, en quien felizmente se juntan las calidades de ser su hijo, y su Dios. En él se hallan mezcladas, y confundidas la naturaleza, y la gracia, la razon, y la Religion. Su mayor pasion, y zelo es para él un fervor de piedad, entrega, y pone todas las potencias de su alma en Jesu-Christo. No está sujeto á aquella fatal division, y repartimiento del corazon, que es inevitable en este Mundo; porque èl no tiene mas que un solo objeto, y son santas todas sus pasiones: Si tiene algun temor, es por la persona de Jesu-Christo; si desea algo, es para proveer á sus necesidades; si sufre, y padece algun trabajo, es de dolor al verle sufrir, y padecer. Sus súplicas se reducen todas á pedir, y orar continuamente, y todas las obligaciones paternales, que exerce, y cumple en Jesu-Christo, son otros tantos sacrificios, y actos de adoracion, que hace á este Hijo; que por oculto, que esté bajo la forma de siervo, con todo es igual á su Eterno Padre; y que por igual que sea á su Padre Eterno, no deja de estar sujeto, y obediente à San Joseph. (*a*) Yo no sé en esto qual deba admirar mas (exclama aqui San Bernardo) ó la sumision de Jesu-Christo, ó la superioridad de Joseph. La una es una grandeza sin comparacion; la otra es una humildad sin exemplar. Jesu-Christo ha tomado la fragilidad, y flaqueza del hombre, para salvarle; Joseph ha recibido la providencia de Dios pa-

(*a*) *Et erat subditus illis.* Luc. 1. v. 51.

para gobernar á Jesu-Christo en la obra, y Mysterio de la Encarnacion.

De este modo fue como, segun los ordenes de esta providencia, de la qual era como un depositario, guardó un perfecto silencio, y el secreto del Mysterio de un modo tan regular, y tan exacto. Este es aquel Sacramento eterno consumado, y *concluído en el silencio de la eternidad*, (a) que debia ser gobernado, y conducido por el silencio de Joseph à su tiempo. Hay una especie de vocacion de silencio, y una vocacion de palabras, ó de hablar; un dón de secreto, y un dón de publicacion del Evangelio. La Mision de los Apostoles ha sido de hacerle conocer al Mundo como Hijo de Dios; y la Mision de San Joseph ha sido de ocultarle al Mundo; y de hacer, que pase por su Hijo. Los unos corrieron, y levantaron el velo, que cubria la divinidad; el otro le tuvo tirado, y caído, para no dejar vér sino la humanidad. Asi fue como él exerció esta providencia silenciosa, y muda, y quien por medio de las precauciones necesarias, debia ocultar los designios de Dios, hasta que huviese llegado el tiempo de revelarse.

Concluyamos yá este discurso, Señores, y busquemos en las virtudes de este Santo, aquello, que pueda excitar á las nuestras. Si Joseph por medio de una viva fé siguió con ardor, y constancia de animo los ordenes, que recibió de Dios en medio de tantos peligros, y fatigas; ¿por què permanecemos nosotros, y vivimos en nuestras incertidumbres, y en nuestras irresoluciones, quando nos llama la voz de Dios por tantas partes á la penitencia? Si Joseph en medio de aquella llama, y vivo fuego de su amor por Jesu-Christo ha empleado por un espiritu, y amor

(a) *Secundum revelationem mysterij temporibus æternis taciti.* Rom. 16.25.

amor paternal todos sus cuidados, sus trabajos, y sus vigilias en su educacion, y en su alivio; ¿por qué somos nosotros tan indiferentes, y desagradecidos á sus beneficios, tan infieles á su gracia, y tan insensibles à sus necesidades en la persona de sus pobres? Si este Santo cumpliò con su obligacion con tanta fidelidad, y con tanta prudencia en los ministerios, y encargos, que se le havian fiado; ¿por qué despreciarémos nosotros, y descuidarémos tanto en nuestras obligaciones? ¿Por qué tenemos tan poca sumision, y obediencia, quando se nos manda? ¿Y tanto fausto, y orgullo, quando nosotros mandamos?

Pues que nuestra fragilidad, y nuestra miseria es tan grande, acudamos, y dirigamonos á San Joseph, y recibamos los auxilios de aquel, de quien hemos recibido los exemplos. El es Padre de Jesu-Christo, y por una precision, y consequencia natural es Padre de todos los Christianos, que son los hermanos, y coherederos de Jesu-Christo. San Joseph tenia, y consideraba à este Divino Salvador, como á su hijo; pidamosle nosotros, que nos mire, y considere como á sus hijos adoptivos; que tome cuidado de nosotros, como de sus pupilos; que atienda á nuestras necesidades, y á nuestras aflicciones, y que oyga nuestros votos, y escuche nuestras súplicas; y que presentandolas á este Padre Celestial, de que desciende, y nace todo amor paternal, atrayga sobre nosotros las bendiciones paternales, que yo os deseo. En el nombre del Padre, &c.

SER-

SERMON

PARA EL DIA DE LA CONVERSION *DE SAN PABLO.*

PREDICADO EN LA IGLESIA de su vocacion en Paris el dia 25. de Febrero del año de 1682.

Dominus noſter Jesus Chriſtus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.

Nueſtro Señor Jesu-Chriſto vino á eſte Mundo á salvar á los pecadores, entre los quales soy yo el primero, y el mayor de todos ellos. *Eſtas son palabras de San Pablo en la Carta primera á su querido Timotheo.* Cap. 1. v. 15.

QUE el Verbo Eterno, Hijo de Dios, y Dios el mismo por esencia, igual á su Padre, segun el adorable secreto de su Misericordia, ó de su Juſticia, haya bajado del Cielo, para bolver á traher á sí, y rescatar al Mundo reo por el pecado; que despues de haver inſtruído, y llamado

los hombres de diversas maneras por la boca de sus Profhetas, haya venido en fin él mismo á derramar sus gracias, y publicar sus verdades; ciertamente, Señores, causa en mi alma una especie de mocion, y tiernos sentimientos, pero no quedo admirado, ni aturdido. Tratabase de la salud de todo el genero humano; era conveniente à su dignidad el manifeſtar sus grandes misericordias; y eſte Sacramento grande, escondido ante todos los siglos, bajo el velo de una eternidad impenetrable, debia ser yá revelado en la plenitud de los tiempos. Que eſte Dios hecho hombre por nosotros, no haya perdonado, ni à trabajo, ni á fatiga, ni à cuidado alguno, para convertir los pecadores, ò para formarse, y adquirirse Discipulos, para fundar su Religion, y para eſtablecer su doctrina: Que él haya obrado, que haya padecido, y sufrido, no me causa admiracion; porque en fin cumplia, y acababa la obra de su Padre; y en eſto seguia el curso de su vida mortal, y pasible.

Pero, que despues de haver acabado sus trabajos, sentado á la dieſtra de su Padre, interrumpiendo su eterno descanso por reducir à un pecador, que le ofende; salga (digamoslo asi) del seno de su gloria; que buelva á tomar el miniſterio penoso, y sensible, que felizmente havia concluído, y consumado; y que bolviendo otra vez á la tierra con todo el aparato, y magnificencia de Salvador, haga por un hombre solo, lo que él ha hecho por todos los otros juntos: A la verdad, Señores, que eſto es lo que yo no he podido, sino con mucha dificultad, y trabajo, llegar à comprehender. Mas quando yo considero, que San Pablo no es para Jesu-Chriſto una conquiſta, y conversion ordinaria; que solo eſte hombre debe ser el Padre de tantos fieles; que eſtaba en èl como depositada, y contenida toda la Iglesia de los Gentiles, cuyo Maeſtro, y Doctor, debia ser algun dia; y que la conversion del Mundo debia ser como efecto, y consequencia de la suya; yá no me admiro, de que ella sea

tan

tan milagrosa. Justo era, que Jesu-Christo glorioso se apareciese á aquel, que havia de enseñar á Jesu-Christo crucificado; que él mismo diese su mision à aquel, que havia elegido, para llevar su nombre hasta las extremidades de la tierra; y que hiciese conocer, y sentir mas vivamente su gracia à aquel, que entre el numero de sus Doctores havia de ser quien la predicase con mas fuerza, y eficacia.

De esta conversion, pues, es de la que yo debo hablaros en este dia. Y si es verdad, que el referir cosas estupendas, y admirables atrahe, y suspende el animo de los oyentes; el asunto de este dia, y el objeto de mi discurso están llenos de milagros. Si os mueven, y tocan al corazon el deseo, y la esperanza del aprovechamiento, ¿donde hallareis vosotros mayores exemplos? Y si es preciso, que os intereseis en el Santo, que voy á predicaros, considerad, que en èl haveis sido vosotros convertidos á la fè: Felices, y dichosos, si el dia de oy podeis tambien ser combidados por él à la penitencia? Pidamos al Espiritu de Dios, que mude, y convierta nuestros corazones; asi como mudó, y convirtió el suyo; y para alcanzarlo, dirijamonos à la Santisima Virgen, diciendola con el Angel:

AVE MARIA.

AUnque en el corazon de un pecador convertido sea la bondad de Dios un manantial, y fuente de quietud, y de confianza; no obstante (dice San Agustin) ella no deja de servirle de trabajo, y ocasionarle una continua solicitud, y cuidado. Verdad es, que el hombre no se siente yá mas abrumado del peso de sus antiguas, y pesadas inquietudes, pero se vè cargado del peso de sus obligaciones presentes. No le perturban mas, ni le molestan sus pecados, pero le inquietan las gracias, que ha recibido. Yà no se siente mas, ni se reconoce por rebelde, pero se imagina, y aprehende, que ha de lle-

gar à ser ingrato, porque en fin eſte es el orden, que obſerva la Juſticia de Dios, proporcionar à los beneficios, que èl ha obrado, el reconocimiento, que debe aguardar de ellos; exigir, y pedir mas á aquellos, á quienes él ha dado mas, y querer tanta mayor fidelidad, quanta mayor misericordia ha usado para con ellos. Segun eſte principio no ha havido en la Iglesia conversion mas perfecta, que la de nueſtro Apoſtol, tanto de parte de su vocacion, como de parte de su obediencia; yà sea, que vosotros atendais á la gracia, que le ha hecho Jesu-Chriſto, yà sea, que consi-dereis los servicios, que èl hizo á Jesu Chriſto: Y ved aquí yá, Señores, todo mi designio: Yo no tengo mas que deciroslo simple, y sencillamente, y sin valerme de artificio alguno.

I. Lo que Jesu-Chriſto hizo por San Pablo.

II. Lo que San Pablo hizo por Jesu-Chriſto.

Vosotros vereis su pecado deſtruido por la gracia, y reparado por la penitencia. En eſto consiſte toda la division de eſte discurso.

PRIMERA PARTE.

YAnte todas cosas imaginemos, Señores, luego un hombre vivo, auſtero, osado, y temerario, inflado de la ciencia, y pericia de la ley; muy pagado, y adherido á las opiniones, y doctrinas de sus Padres; y preocupado de las suyas proprias; un hombre, que quiere diſtinguirse por acciones ruidosas, y brillantes, que condena sin examinar toda la doctrina opueſta à su sabiduría, y conocimiento, y que llevado de su ardor natural y del impetu de su zelo, se engaña èl mismo, temiendo no ser engañado, y por un motivo de Religion, se opone, y reſiſte á la Religion misma. Tal era Saulo, quando perseguia la Iglesia de Jesu-Chriſto. Aún no havia saciado, ni satisfecho su odio la muerte del primer

Mar-

Martyr, á quien él havia apedreado por las manos de todos sus homicidas, y matadores; queria tambien acabar con sus discipulos, intentando corromper à unos con sus discursos, aterrar á otros con sus amenazas; molestar, y fatigar á los unos por las prisiones, y perder à los otros por medio de los suplicios. Jerusalén aún no era para él bastante teatro: quiere tambien llevar su furor hasta las Ciudades mas remotas. El mismo incita, y mueve á los Sacerdotes, y à los Pontifices; y se ofrece á ser el solicitante, y el executor de su crueldad. Alcanza, pues un poder, y facultad de exercer sus violencias; para sostener su pasion á favor de la autoridad, y para ocultarla bajo del pretexto de esta afectada obediencia.

Caminaba yá, y se abanzaba ázia Damasco *respirando heridas, y muertes.* (a) Yà le parecia dentro de su corazon, que estaba derribando las primeras cabezas, y fundamentos del Christianismo. Imaginabase hacer un gran servicio, y merito en ahogar, y sufocar en su origen, y nacimiento las verdades de la Ley de Gracia; y creía hacer sacrificios á Dios los mismos sacrilegios, que iba á cometer. ¿De qué no son capaces las pasiones humanas, quando se introducen, y mezclan entre aquellos sentimientos del corazon, à quienes se les abriga, y dá el nombre de Religion? Entonces todo es licito, y permitido contra su proximo, y para todo se halla en sì mismo una total justificacion. Formase una especie de Justicia barbara, y cruel, que indiferentemente todo lo juzga, y todo lo condena. Murmurase sin escrupulo; se toma venganza con devocion, se persigue à la inocencia sencillamente, y de buena intencion; se exaspera, y se quita la esperanza al pecador bajo el pretexto de corregir-

(a) *Spirans minacum, & cædis in Discipulos.* Act. 9. v. 1.

girle: Exercitase con él, no una santa severidad, sino una critica, cruel, y maligna. ¿Y hay por ventura estado mas deplorable, que el de ser malo de este modo à titulo de hombre de bien; y de hacer que pasen, y se tengan sus mismos vicios por virtudes al abrigo, y socolor de un poco de buena intencion, y de zelo, que se cree haver llegado à tener?

En semejantes errores, y desvarios se hallaba Saulo. ¿Quién no diría, que debió ser él enemigo perpetuo de Jesu-Christo, y de su Iglesia? ¿Què misericordia se podia esperar para aquel, que no la usaba, ni la tenia con sus hermanos? ¿Y quién se podria llegar á persuadir, que este lobo, que asolaba, y destruía el rebaño, algun dia havia de llegar á ser el Pastor? No obstante Jesu-Christo le llama (dice San Agustin) él le derriba, y le levanta; él le ciega, y le ilumina, dandole la vista, él le dá la muerte, y le resucita, él le pierde, y le recobra: en una palabra, Jesu-Christo hace, que aquel, que perseguia, y afligia la Iglesia, se transforme, y sea un Apostol de esta misma Iglesia. ¿Quereis vosotros saber, y aprender del mismo las causas, y motivos de esta extraordinaria mudanza? (*a*) Pues sabed, que fue con el fin, de que siendo la obra de la omnipotente mano de Dios, anunciase sus verdades con mayor fuerza, y eficacia, para que sirviese con su conversion milagrosa de confirmar la fé que havia de predicar; (*b*) y para que fuese juntamente testigo, y prueba del Evangelio. Fue tambien, para que viese el Mundo un autentico, y solemne testimonio de la pa-

(*a*) *Ut revelaret filium suum in me, ut evangelizarem illum.* Gal. 1. v. 16.

(*b*) *Ut in me primo ostenderet Christus Jesus omnem patientiam ad informationem eorum, qui credituri sunt illi.* 1. Timoth 1. v. 16.

paciencia, y misericordia de Jesu Christo, y sirviese de consuelo á los pecadores mas despechados, y desesperados, que pueden llegar á ser capaces de la vida eterna; y tambien para la instruccion de engreidos, y orgullosos devotos, que por una secreta sobervia, y presuncion fallan, y deciden con Soberanía, y Magestad sobre la salud eterna de sus hermanos, y muchas veces condenan aquellos, que Dios quiere justificar.

Una de las mas peligrosas tentaciones de los hombres buenos, y devotos es, preocuparse de este modo contra los pobres pecadores, y mirarlos, ó como incapaces, ó como indignos de perdon. De aqui provienen aquellas odiosas comparaciones, que se forman de su persona con las de los otros; aquellos anticipados juicios; aquellos fallos, y provisiones temerariamente fundadas sobre lo que ha de suceder; aquellos testimonios, y seguridades de buena conciencia, que se dán á sí mismos à expensas de otro; aquellos diferentes aspectos, y reversos con que miran á la misericordia divina; y que aumentan, ó disminuyen á medida del mayor, ó menor interès, que hallan en ello. De aqui en fin tienen principio aquellas arbitrarias, y caprichosas disposiciones que se hacen del merito, y de la suerte de los hombres, de sus voluntades, ó de la gracia del mismo Dios. Y asi, Señores, es necesario esperar siempre de parte de los pecadores, por desordenados, y perversos que sean, y estár siempre en un continuo temor de sí mismo, por bueno, y justo, que uno pueda ser. Hay tambien en las conciencias, revoluciones, y mudanzas del bien al mal, y del mal al bien. Los mas virtuosos suelen caer muchas veces en el estado de los debiles, y enfermos, y los fragiles muchas veces suelen elevarse por medio de la gracia al estado de los mas virtuosos. La caridad nos debe hacer sufrir, y aliviar en otro, lo que la humildad nos debe hacer temer, y apropriarnos à nosotros mismos.

Pero la principal razon, que dá San Pablo de la mi-

misericordia, que Dios usó en quanto à su conversion, es la misericordia del mismo Dios: porque, ¿què havia hecho él para merecerla? ¿Qué disposicion tenia para el Christianismo? ¿No perseguia cruelmente á los Christianos? ¿Qué preparacion se hallaba en él para la gracia Evangelica? ¿No tenia jurada la ruina del Evangelio? ¿Qué esperanza havia tampoco, de que se reconociese, y convirtiese? No tenia á su còlera, y desvarìo por un verdadero fervor? ¿Qué dulzura, y mansedumbre se podia esperar de él? ¿No estaba en el acto mismo de su rebelion? Y con todo eso, Dios mio, vos lo quisisteis convertir, y asi lo haveis dispuesto. *Quando le agradó à aquel, que me eligió, y segregó.* (a) (dice el mismo Apostol) Pero aunque nada haya havido en San Pablo, que huviese podido obligar á Dios à usar de misericordia para con èl, mas que su pura gracia; no obstante este Dios, que pesa los espiritus, y sondea los corazones de los hombres, y que vè las cosas, que todavia no existen tan bien, como las que estàn presentes; reconociò en los mismos defectos de este hombre ciego, y preocupado, lo que él podia trocar, y convertir en honra, y gloria suya. De este metal duro, é informe, que èl ha labrado, y consagrado con su propria mano (dice San Chrysostomo) formó este vaso precioso, donde depositó, y puso su nombre, para que fuese llevado hasta los ultimos fines de la tierra; y por una industria maravillosa, supo sacar de este orgullo judaico una magnanimidad christiana: De este zelo indiscreto, una pasion ardiente por el establecimiento del Evangelio; y de esta inclinacion, y adhesion natural, que parecia inflexible acerca de la ley, una fidelidad inviolable por la gracia de Jesu-Christo.

Y

(a) *Cum autem placuit ei, qui me segregavit.* Galat. 1. v. 15.

Y asi, Señores, notad con cuidado la dignidad de su vocacion: *San Pablo no ha sido embiado por los hombres: su comision no la recibe, ni la tiene de mano de ningun hombre mortal*: (a) Su eleccion es en un todo extraordinaria, y una mision sin exemplo. No la tiene, ni de los demàs Apoſtoles, ni tampoco de Jesu-Chriſto, quando vivia aún entre los hombres, en la fragilidad, y en las enfermedades de la naturaleza, *sino de Jesu-Chriſto, quando yá vivia, y reynaba sentado á la dieſtra de su Padre*, despues que se le ha conſtituido Juez de vivos, y muertos, y de haversele dado todo poder, y poteſtad en el Cielo, y en la Tierra. Y á la manera, que los antiguos creían, que los hijos, que havian nacido despues que sus Padres havian llegado à la dignidad real, y à una fortuna como la de coronarse, eran mas nobles, que aquellos que havian nacido, y venido al Mundo en el tiempo de su vida particular, y privada; y los tenian por mas dignos, y acreedores de sucederle en la corona, que á los otros hijos mayores, y primogenitos: Asi tambien podemos nosotros decir, que hay en el Apoſtolado de San Pablo cierta cosa mucho mas alta, y mas gloriosa, que es como una generacion espiritual de Jesu-Chriſto, quando yá gozaba de su Reyno celeſtial; lo qual no huvo en la mision de los otros Apoſtoles, à quienes llamó, y engendró (digamoslo asi) mientras vivió eſta vida mortal. Y asi aunque el mismo se llame, y lo sea en efecto, el ultimo de los Apostoles segun el orden del tiempo, y de su eleccion; con todo eso no deja de ser en el modo de su vocacion, el primero, y mas iluſtre (en cierta manera) de todos ellos: Pues á los demás Apoſtoles, como que los encontró Je-

(a) *Paulus non abhominibus, neque per hominem, sed per Jesum Chriſtum, & Deum Patrem.* Galat. 1. v. 1.

Jesu-Christo por casualidad, y á este solo eligió. Pedro fue llevado, y presentado ante el Señor; pero el Señor ha venido por si mismo á buscar à Pablo.

¿Y con qué aparato os parece á vosotros, Señores, que vino Jesu-Christo? Vino con todo el esplendor de su Magestad, y de su gloria. Iluminale, y le baña, no de una luz debil, y remisa, ó de una claridad, y resplandor transeunte, sino de una multitud de rayos, y de un cerco de luz, que le deslumbra, y circunda. (*a*) Hierele, y le toca con una mano invisible, è imprimiendole hasta en lo interior del corazon el temor saludable de sus juicios, le abate, y echa por tierra; (*b*) dejandole como absorto, y fuera de sí. Hablale con amor, con autoridad, con eficacia, y como un Señor, que viene en persona à mandar á su Siervo, y reducirle contra su voluntad á su obediencia. (*c*) Borra de su espiritu, y de su memoria todo, quanto una ciencia vana, y sobervia havia gravado en ella, y le dà nuevos ojos, otras luces, y otros conocimientos. (*d*) Arranca, y desprende de èl aquella voluntad violenta, y rebelde, que ni la lectura de los Prophetas, ni la vista, y presencia de muchos milagros, y maravillas; ni la paciencia, ni la sabiduría de San Estevan havian podido suavizar, ni mover; y le dá una voluntad humilde, y paciente, constante, y sumisa, que le hace decir: ¿*Qué quereis, Señor, que haga yo*? (*e*) En fin jamàs se apareció la virtud, y el poder de Jesu-Christo Crucificado con tanta pompa, y obstentacion en la conversion de un particular; y jamás se dejó vér con tanto es-

(*a*) *Circumfulsit eum lux de Cœlo.* Act. 9. v. 3.
(*b*) *Cadens in terram.* Ibid. v. 4.
(*c*) *Audivit vocem.* Ibid.
(*d*) *Apertis oculis nihil videbat.* Ibid. v. 8.
(*e*) ¿*Quid me vis facere*? Ibid. v. 6.

esplendor, y magnificencia (dice San Bernardo) la misericordia del Señor.

Acaso creereis, Señores, que este exemplo no habla con vosotros. Puede ser, que digais en vuestro corazon, si yo huviera visto esas luces; si huviera sentido esos impulsos, y movimientos; si yo huviera oído semejantes voces tan fuertes, y tan eficaces, yà huviera yo renunciado mis pasiones. ¿Pues acaso es preciso, que Jesu-Christo buelva á bajar del Cielo por vosotros? ¿Les sois por ventura vosotros tan necesarios, que deba renovar su redencion, y exponer otra vez á la casualidad todos quantos medios ha empleado yá para salvaros? ¿Pues qué vuestra fé no os sirve de algun socorro; ó vosotros no podeis aprovecharos de ella? ¿Quàntas veces en el camino de Damasco, quiero decir, en la senda de este Mundo, y en medio de vuestras pasiones os ha descubierto un rayo de la verdad, que penetraba hasta lo interior del corazon, y de vuestras conciencias, la iniquidad de vuestros placeres, la vanidad de vuestra ambicion, y la injusticia de vuestras venganzas? Pero vosotros haveis apagado esta luz. ¿Quántas veces, poniendose sobre vosotros la grave, y pesada mano del Señor, os ha hecho conocer, y sentir el peso de vuestros pecados por medio de la ruína, y destruccion de vuestras fortunas, por la perdida de vuestros amigos, y de vuestros parientes, y por las aflicciones de esta vida? Pero vosotros caísteis por tierra, os visteis abatidos, mas no os convertisteis.

¿Quántas veces, quando vosotros ibais á molestar, y turbar el reposo de vuestros hermanos se oía una voz, que os decía en vuestro interior: ¿*Por qué me perseguis*? (a) Quantas veces, saliendoos como á el encuentro el mismo Jesu-Christo os ha dicho á cada uno de vosotros, como

á

(a) ¿*Saule, Saule, quid me persequeris*? Act. 9. v. 4.

á otro Saulo: ¿A qué viene tanta profusion, ó tanta economìa, y codicia, mientras, que mueren de hambre mis pobres? ¿Es posible, que tus entrañas han de ser tan duras, y tan cerradas á la piedad? Los havia yo puesto en mi nombre, y en mi lugar, para que recibiesen los beneficios de tu mano, y tu los dejas sin socorro, y sin alivio: ¿Pues por qué me persigues? ¿Por qué haces al Mundo tan terrible, y espantoso para aquel hombre, á quien yo quiero inclinar, y atraher á mí; tratando su conversion de inconstancia, ó de hipocresía? ¿Por qué tientas, y pruebas por medio de tus perniciosos consejos, ó por tus satyras picantes, y ofensivas, una virtud debil, y timida? ¿y por què vienes á oprimirme, y sufocarme en un tierno corazon, donde yo comenzaba à ser formado, y hospedado? ¿Por qué me persigues? ¿Por qué hablas tú tan indiscretamente, y con tan poco respeto de los Sacerdotes, que sirven à mis Altares? ¿Dónde está aquel honor, y veneracion, que debes á mi Sacerdocio? ¿Quién te ha constituído juez, y censor de mi Iglesia? ¿No sabes, que es tocar, y ofender á las niñas de mis ojos, el deshonrar mis Ministros? ¿*Por què me persigues*? Vosotros, Señores, haveis oído estas voces, y vosotros no haveis sido, ni mas fieles, ni mas caritativos.

Es verdad, que la gracia de Jesu-Christo sobre San Pablo, es una gracia extraordinaria; yo lo confieso, pero tambien, ¿qué efectos no produxo ella desde el momento, que la recibió? El modo de portarse Dios en las conversiones comunes, y regulares, es elevar al pecador insensiblemente, y por sus grados à la perfeccion del estado, à que le tiene destinado, y elegido. Enseñale despues sucesivamente sus verdades, segun su capacidad en comprehenderlas: Cercena, y vá cortando poco à poco los defectos, que cada uno resiente en sí mismo, y por medio de los aumentos de gracia, y de caridad conduce, y guia á cada uno para sus fines; acomodandose por su infinito amor, y caridad à sus imperfecciones, y á su fragi-

gilidad. Asi es como ha gobernado, y dirigido los demàs Apoſtoles; corrigiendo su tibieza, y su poca fé, y perfeccionando por la efusion de su espiritu, su amor, y su inteligencia. Mas por lo que toca à San Pablo (dice San Juan Chriſoſtomo) no se vale Jesu-Chriſto de eſtas dilaciones, è intervalos de tiempo: Llenale de una vez de aquella virtud eficáz, que renueva enteramente un corazon; y desde el punto mismo de su conversion hace de èl un perfecto, y verdadero Apoſtol. Hacele pasar en un momento desde el temor á la caridad, de la ignorancia á la doctrina, del zelo por sus tradiciones á la publicacion del Evangelio. Antes perseguìa, y deſtruìa á la Iglesia, y ahora la edifica. Antes derramaba la sangre de sus fieles, y ahora eſtà dispueſto á derramar la suya propria. Antes blasfemaba de Jesu-Chriſto, y ahora le vá á predicar á las Synagogas, y para eſta conversion, y mudanza no ha sido meneſter mas, que algunos dias de intervalo. (*a*)

De eſta manera no le trata Dios, como trata à los debiles, y principiantes. Segun el curso ordinario de su providencia atrae á eſtos á sì por medio de las consolaciones espirituales, para hacerles caminar por sus sendas, y caminos: El mismo Señor se los allana, y les acostumbra á llevar su yugo, haciendoles conocer, y sentir, quan suave, y ligero es, para los que le llevan. Pero á San Pablo le trata yá como á los perfectos; manifieſtale una carrera, y le abre un camino lleno de tribulaciones, y de trabajos. Sin temer de aterrar, ni espantar su tierna, y primera virtud, dice: *Yo le moſtrarè, quanto le conviene*

(*a*) *Fuit autem cum discipulis, qui erant Damasci per dies aliquot, & continuo in Synagogis prædicabat Jesum.* Ibid. v. 19. & 20.

ne padecer por mi nombre. (a) No le manifiesta el honor, que le resultarà, y sacarà de su ministerio; las revelaciones, que tendrá de sus verdades, no le muestra la gloria, que tendria en publicar su Evangelio; ni las mieses abundantes, que debia recoger, ni los servicios, que debe hacer à su Iglesia: Exponele sì, y le hace ver en una sola mirada la mas minima circunstancia de su penitencia. Corre el velo de lo futuro, y le descubre de un golpe la imagen terrible, y espantosa de todas sus fatigas, y trabajos para hacerle padecer de una vez, lo que no havia de sufrir, sino separadamente, y en diversas ocasiones; sin que este conjunto, y cumulo de tribulaciones, y trabajos le aturdiese, ni desanimase.

Pero su corazon està dispuesto para emprenderlo todo, executarlo, y sufrirlo. Y para dár á entender, que su conversion era una conversion entera, y perfecta: *Señor* (exclama) *¿què quereis, que haga yo?* Respuesta breve (añade San Bernardo) pero llena de palabras; respuesta breve, pero viva, y eficàz. ¡Qué distantes estamos nosotros, Señores, de esta generosidad christiana! Porque si alguno nos presentase al principio de nuestra conversion la imagen, y pintura de las dificultades de la penitencia; si alguno nos fuese notando los tristes, y molestos accidentes de una vida necesariamente austera, y laboriosa, y nos dixese: Aqui has de pasar tú por un hypocrita; alli tendido, y postrado en una cama, como en una Cruz, has de padecer una cruel, y fuerte calentura; ahóra perderàs tú aquel hijo, en quien idolatras; luego por una secreta conspiracion, y conjuracion verás trastornada enteramente tu fortuna: Quanto no havria que temer, que una repentina, y fatal desesperacion nos hicie-

(a) *Ostendam illi, quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* Ibid. v. 16.

ciese bolver á entrar en el Mundo ; y que apoderados de nueſtro temor comenzasemos á decir, como aquellos perezosos, de quienes se habla en la Escritura. En eſte camino hay muchos monſtruos, y fieras, y es exponerse á una muerte segura, el proseguir en un viage, y jornada tan peligrosa ; (*a*) y asi es un efecto visible de la providencia de Dios, havernos ocultado nueſtros males, y manifeſtarnos nueſtra penitencia poco à poco, y trabajo por trabajo, temiendose, que nosotros nos acobardasemos, y desfalleciesemos. El Señor escusa, y vá sobrellevando nueſtros temores: Perdona à nueſtra fragilidad, y flaqueza el conocimiento importuno de una triſte, y moleſta memoria de lo futuro.

No obſtante la primera disposicion de un pecador convertido es eſta voluntad pronta, y determinada de hacerlo todo, y sufrirlo todo por Dios con un espiritu de humildad, y sumision. Pero oy dia sucede propriamente lo que San Bernardo condenaba, y reprehendia, como vicio de su tiempo ; es á saber, que cada uno quiere por sí mismo formarse, é imponerse las leyes, y las condiciones de su penitencia. Ha llegado vá á tocar el extremo la delicadeza de los Chriſtianos ; y en lugar de ser el penitente, el que debia decir al Confesor, como San Pablo: *¿Señor, què quereis que yo haga?* las mas veces se vé reducido el Confesor á decir al Penitente, lo que decia Jesu-Chriſto à aquel Ciego del Evangelio : *¿Còmo quieres que te trate : y me porte contigo?* (*b*) Cada uno guſta se le trate, y disculpe, segun las pocas, y debiles disposiciones, que hay de convertirse. Reservase el derecho de ser siempre en su Casa el primer Juez, é inclinarse en to-

(*a*) *Leo eſt foris, in medio platearum occidendus sum.* Prov. 22. v. 13.

(*b*) *¿Quid tibi vis faciam?* Marc. 10. v. 51.

todo á la parte de la gracia, y del favor; desagrada, que un Director quiera penetrar muy adentro, internandose en el fondo, è interior de una conciencia; pareciendoles, que debe contentarse con ciertos buenos deseos, y afectuosa voluntad, que se les mueſtran. Desprecianse, y enteramente se abandonan ciertos defectos, confesandolos claramente, para que el Confesor no llegue á tocar á otros, á los quales se halla mas aficionado, y mira con mayor inclinacion, porque de sus justas reprehensiones no halla modo de evadirse. Valense del Confesor, para hacer el bien, que se quiere executar; y para autorizar las fragilidades, y flaquezas, en que se quiere vivir; y si no hallan resolucion, y firmeza, entra la relajacion de una, y otra parte; hasta, que en fin, el mismo Director llega á ser dirigido por el penitente; tanta dificultad hay en sujetarse á la penitencia, si Dios no obra en nosotros, como en San Pablo, una verdadera, entera, y perfecta conversion: Y ved aqui lo que Jesu-Christo hizo por San Pablo. Reſtame deciros, y manifeſtaros lo que San Pablo hizo por Jesu-Chriſto para la reparacion de su pecado.

SEGUNDA PARTE.

NO carece de myſterio, que el espiritu de Dios dé algunas veces en las Escrituras à la penitencia el nombre de reconocimiento, y de accion de gracias: Porque como sean las dos principales funciones, y exercicios de esta virtud, el satisfacer à la Justicia de Dios, y alabar la bondad del mismo Dios, que ha perdonado la ofensa; la vida de un pecador convertido debe ser un circulo perpetuo de reflexiones sobre su propria miseria, y sobre la misericordia divina; y un ardiente deseo, ó de sufrir, y padecer por el perdon, y expiacion de los pecados, que ha cometido; ó de obrar, y trabajar por la glo-

gloria de aquel, que le ha librado de ellos, y le ha redimido. Eſtas son las maximas, que enseña San Pablo á los Chriſtianos, y que él practicó con excelencia, y primor desde el feliz inſtante, y momento de su conversion.

No os diré yo, que por espacio de tres dias permaneció, y quedó sin accion, ni movimiento, confuso, y enredado en su conciencia, y como sepultado en el fondo, é interior de su nada. Que hallandose privado del uso de la viſta corporal, recogia interiormente las luces, que Jesu-Chriſto havia derramado sobre èl: Que lleno yá de fervor, y apasionado por el Dueño, y Señor à quien iba á servir, juntaba en su pecho, y en su seno los primeros ardores de su nuevo zelo: Y ocupado, y lleno del amor de su propria salvacion, y de la de tantos Pueblos, como le havian de poner à su cargo, èl mismo se ofrecia con ellos, á aquel, que era Padre, y Salvador de todos. Fueron sus primeros exercicios el ayuno, y la oracion, la soledad, y el silencio; para consagrar de una vez su cuerpo, su corazon, y su espiritu. Sometióse humilde á la direccion de un discipulo incognito, y sujetó su mision extraordinaria á el orden comun, y regular de la Iglesia: Aunque eſtaba bien inſtruído, le admitió guſtoso por su Maeſtro, y Director; para enseñar á todos los fieles, que ninguno se debe introducir, ni incluír en el Sacerdocio, ni en los Santos, y Sagrados miniſterios, si no es debidamente llamado, y legitimamente embiado, segun las reglas de la Iglesia: ¿Podrè daros á conocer aqui algunos rasgos confusos de eſta vocacion conſtante, y fiel, que el mismo San Pablo ha trazado, y delineado en sus Epiſtolas? Aquel humillarse, como el primero, y mas vil de los pecadores; aquel trabajar, como el mas ocupado de los Apoſtoles; crucificar al Mundo en èl, y crucificarse él mismo al Mundo; caſtigar por una parte su cuerpo, y elevar su espiritu por otra; eſtablecer, y fundar la Iglesia por medio de su caridad, y edificar-

carla por medio de su paciencia ; predicar la Cruz de Jesu-Christo, ó llevarla : Ved aqui en pocas palabras el compendio de esta vida Apostolica, y penitente.

Mas para que entremos en el fondo, é interior de su penitencia ; y concluìr debidamente este discurso, dandole los limites necesarios, y convenientes, observad conmigo, que para una perfecta conversion, es necesario, que un pecador se forme, y erija un tribunal en su conciencia ; y exerza sobre sí mismo tres generos, ó suertes de justicia. Una justicia de *reparacion*, que corrija los defectos pasados con el habito de las virtudes contrarias ; una Justicia de *proporcion*, que compensando el mal con el bien, le obligue à hacer por Dios à lo menos tanto, quanto hizo, y trabajó por el Mundo ; y una justicia de *emulacion*, que animandole por medio de la caridad, le haga elevarse por un santo fervor sobre sí mismo, y le úna con Dios por medio de un amor, y gracia sobreabundante.

Quiero decir, que es necesario corregir, y enmendar el pecado, substituyendo en su lugar buenas obras, especialmente aquellas, que corresponden, y son opuestas à este pecado : Remordimientos de un corazon oprimido por sus proprias iniquidades ; deseos superficiales, que no llegais à las santificaciones efectivas, y verdaderas ; propositos débiles, y medio formados, que ningun fruto producís ; vosotros sois á lo mas testimonios evidentes del pecado, pero no reparaciones de él. Es necesario restablecer el debido orden ; y que sea por aquella misma parte por donde se sabe, que se le ha invertido, y trastornado. Es preciso corregir, y encaminar, lo que se ha hecho contra la Ley de Dios por la practica de la Ley misma de Dios en aquellas partes, y lugares donde se sabe, que se ha violado, y quebrantado ; en que regularmente se padecen muchos engaños : Porque hay ciertas partes delicadas, y sensibles en el corazon, adonde casi nadie se atreve á llegar, ni hay valor para tocarlas, y

que

que regularmente se juzgan cosas indiferentes : Y asi sin repugnancia , y de buena gana se hacen limosnas , quando uno es naturalmente liberal ; se abrazan , y sirven de complacencia largas oraciones vocales ; si son con atencion , ó no , Dios lo sabe ; porque esta es una formalidad de devocion , que no cuesta casi nada. No se rehusa tener alguna austeridad , con tal , que la eleccion corra por quenta de uno mismo , y dimane , y provenga del fondo, é interior de la propria voluntad ; pero quando es necesario resistir contra una antigua , é inveterada pasion , y preocupacion , ó contra un pecado dominante , al primer esfuerzo se disgusta , y desanima el pecador : Bien querria ser otro muy diferente , pero siempre se queda el mismo ; y aunque se quiera tener el honor , y el gusto de convertirse , le desagrada lo penoso de los medios.

Pero la penitencia de San Pablo se dirigìa derechamente à lo mas esencial. Mudó de una vez de opinion, de costumbres , de habitos, de creencia, y de religion. Puso al Evangelio en lugar de la Ley , y de su furor hizo un verdadero zelo. Entró en las Synagogas , predicando la Divinidad del Hijo de Dios ; de quien tres dias antes era mortal enemigo : Valióse de la misma ley , para demonstrar , que yá se havia cumplido : (*a*) Sirvióse de las Prophecìas , para descubrir la verdad , no para violarla. Convirtió , y bolvió todas las razones , que alegaba contra Jesu-Christo en pruebas à favor de Jesu-Christo mismo. Parecia , que su ardor iba creciendo à medida del buen uso , que hacia de èl. Sosteniase , y se apoderaba de toda la fuerza de la verdad. Tan presto Doctor , como Discipulo , tan presto Apostol , como Neophito. (*b*)

No

(*a*) *Prædicabat , &c.* Act. 9. v. 20.
(*b*) *Convalescebat.* Ibid. v. 22.

No le ocurriò à su interior; ¿qué dirán de mí, si mudo de Religion? Oy es Judio, y mañana yà es Christiano. No entraron, ni tuvieron parte en su Espiritu aquel falso pudor, aquellos reparos humanos, aquellas circunspecciones fuera de proposito, aquellas afectadas modestias, que ordinariamente detienen à los recien convertidos. Fortificabase de la gracia, que havia recibido, y de la verdad, que predicaba. Indignaronse los Judios contra él, quedaron admirados, y convencidos. Porque, ¿qué tenian ellos que oponerle? ¿Era acaso la ignorancia? Bien conocida tenian su doctrina. ¿Sería la indiferencia, y la inconstancia de mudar de Religion? Bien patente, y publico havia sido el zelo por la suya. ¿La debilidad, y flaqueza de espiritu? No por cierto, ellos mismos se havian servido de su valor, y firmeza. ¿Por ventura le opondrian el amor de la novedad? Bien inexorable se havia mostrado contra la Iglesia. ¿Podian oponerle algun interès? Tampoco, pues renunciaba aun las esperanzas de honor, y de fortuna, y se exponia en su patria á todos los peligros. Confundia, pues, á los Judios; (a) no pudiendo estos resistir à su espiritu, ni á su sabiduria; hallaron en él á San Estevan resucitado, pero con un zelo algo mas fuerte, y poderoso, segun las palabras de San Juan Chrisostomo.

Pero aun no le basta haver reparado de este modo su pecado: Quiere tambien, que haya una proporcion entre la reparacion, y la ofensa: Que lo que él havia hecho sufrir, y padecer à otros, sea la medida de sus trabajos, y que sirva de regla para restablecer el Christianismo, quanto trabajó para arruinarlo, y destruírlo. Aqui llamo yo á juicio a esos Christianos flojos, y cobardes, que despues de haverse tomado una larga, y fu-

(a) *Confundebat Judæos.* Ibid.

funesta licencia de ofender á Dios, creen haverle satisfecho bastante, quando á una fria confesion han añadido algunas oraciones vocales, que les han impuesto de penitencia; à aquellos, que à la menor mortificacion, que Dios les embia, ó que en su nombre se les impone, les parece, que no se usa de bastante benignidad con ellos; y formandose su piedad, usan continuamente de condescendencia para consigo mismos: Aquellos, que viven en mucha quietud, y descanso, despues de haver afligido á sus hermanos, sin querer tocar, ni aún con la punta del dedo aquellas pesadas cargas, que cruelmente han puesto sobre los hombros, y han hecho llevar á otros; y que no haviendo tenido limites en el mal, que han executado, quieren siempre sea muy corto el termino del bien, que deben obrar. Acuerdense, pues, y tengan presente, lo que nos enseñan los Santos Padres; que una penitencia inferior al pecado, es como un remedio, que no llega, ni alcanza à la profundidad de la llaga, que es necesario à lo menos sujetarse á la igualdad; que en materia de conversion, lo mismo es condescender consigo mismo, y contemplarse, que perderse, y arruinarse: Lo mismo es no curarse enteramente, que morir, y perecer para siempre.

Y asi San Pablo no quiso, que su conversion fuese (digamoslo asi) como á medias: Quiere sì satisfacer la pena de su pecado; ó por mejor decir, valiendome de sus mismas palabras, quiere *crucificar su pecado*, padeciendo en sí mismo todo quanto havia hecho sufrir á aquellos, que invocaban el nombre de Jesu-Christo. Si persiguió la Iglesia de Dios, ahora la confiesa llorando, y se tiene por indigno de ser su Apostol. Levantaránse todas las Synagogas contra èl; y esta persecucion será la penitencia de la suya contra la Iglesia. *Si ha sido el Tyrano de los primeros Santos, à quienes puso en las prisiones, y presentó delante de los jueces, para delatarlos, á quienes él mismo castigó, y llevò por su mano á el ul-*

timo suplicio. (*a*) Tambien hace esta dolorosa confesion delante de los Reyes, y de los Emperadores; pero en recompensa será el objeto del odio público, y el Martyr de todo el Mundo, desde que principia á ser Discipulo de Jesu-Christo; apenas se ha convertido en Damasco, quando toda la Ciudad se alborota, piden su sangre, y se ponen Guardas à las Puertas, para prenderle. No bien ha entrado en Antiochia, quando *se forma contra èl por el enredo, y cabala de los falsos zelosos una especie de faccion, ò conjuracion de mugeres devotas.* (*b*) Si llega à Licaonia, se amotina el Pueblo furioso, y lo apedrea. Viene à Macedonia, despedazan su cuerpo á azotes, y le ponen en prision. Pasa despues á Athenas, y allí es el objeto de la risa, y burla de los Philosophos. Si habita en Corintho, es delatado como un impostor al Gobernador de la Provincia. Quiere ir á vivir por algunos dias á Epheso, y el Demonio de los Ephesios irrita contra él el furor del Pueblo. Si buelve á Jerusalén, esta es aquella Ciudad, que dà la muerte á los Prophetas. Se embarca para ir à Italia, y no puede arribar à ella, sino despues de haver padecido muchos naufragios. Llega en fin à Roma; pues él entrará en la prision, y no saldrá de ella sino para el suplicio. No hay, pues, condicion, ni estado, que no contribuya á su penitencia; No hay especie de suplicio, que no se le haga padecer; no hay Pais, donde no sirva de espectaculo por algun genero de martyrio. *Pablo* (dice San Agustin) *paga la pena de los pecados de Saulo.* Pues comparad ahora

(*a*) *Multos Sanctorum ego in carceribus inclusi... Detuli Sententia puniens.... Insaniens...* Act. 26. v. 10. & 11.

(*b*) *Concitaverunt mulieres honestas, & religiosas.* Act. 13. v. 50

ra vosotros el mal, y el bien, y hallareis las medidas, y las proporciones de su penitencia.

Esta sí, que es la prueba mas sólida de una verdadera conversion. Pero vosotros haveis trabajado en establecer, y hacer vuestra fortuna sobre la ruína de los pequeños, y alguno mas poderoso, que vosotros, se aprovechará con razon, ó sin ella de las Reliquias de la vuestra. Si vosotros no adorais la providencia de Dios, ó si murmurais contra ella en la pèrdida de vuestros bienes, yá no os arrepentisteis sinceramente de haver usurpado la hacienda de otros. Si vosotros quitais, y destruis la reputacion de vuestro proximo, unas veces por medio de groseras detracciones, otras por interpretaciones delicadas, è ingeniosas; sazonando un sangriento discurso con algunos preambulos lisongeros, y aduladores, disfrazando, y sembrando flores sobre aquello mismo, que quereis envenenar: Se levantaràn contra vosotros las lenguas maldicientes, y murmuradoras, cuyos emponzoñados dardos, y envenenadas saetas os herirán en la parte mas sensible de vuestra alma. No perdonarán, ni vuestro honor, ni vuestra sabiduría: obscurecerànse vuestra inocencia por medio de los escandalosos rumores, y noticias, que con verdad, ó sin ella se divulgarán, y aprobará una maligna crueldad; y sola la paciencia, que vosotros mostrareis en la injusticia, que se os hiciere, me harà juzgar à mí, si os arrepentìs de las que vosotros haveis hecho.

Pero no se contenta San Pablo con padecer de esta manera; quiere hacer tambien por la Iglesia, todo quanto hizo por la Synagoga. *Aprovechaba yo mucho, y me aventajaba* (dice el Apostol) *en la doctrina de los Judios á todos los de mi edad.* (a) Siendo un ciego par-

(a) *Abundantius æmulator existens paternarum mearum traditionum.* Galat. 1. v. 14.

partidario de las tradiciones de sus Padres, havia llegado à ser, como el Superior, y Cabeza de Partido: Como fuese tambien *Phariseo de secta, y perseguidor de profesion.* (a) ¿Quien vió jamás hombre, que tuviese mayor ardor, ni mas pasion por mantener, adelantar, y estender su creencia, y destruir todas las otras? Pero despues que Dios le tocó al corazon, ¿què trabajos no emprende por satisfacer á su caridad, y por cumplir dignamente con su ministerio? Emplea, y reparte su zelo entre los dos Partidos de Religion, que por entonces dividian el Mundo: unas veces desimpresiona á los Judios; otras ilustra, è instruye á los Gentiles; tan presto condesciende, y se acomoda à la fragilidad de los unos, como resiste á la malicia de los otros.

¡Qué obstaculos no halla por todas partes, y qué impedimentos no vence por su paciencia, y valor! Havian recibido los primeros la ley de mano de Moysès; Dios les havia hablado por sus Prophetas; haviase obligado, y confederado con ellos por medio de sus promesas: les havia dado Sacramentos, y Ceremonias: Pablo les demuestra, que aunque fuesen todos hijos de Abraham, su nacimiento era criminal, y delinquente: Que la ley sin la gracia era inutil: Que ella prohibia el mal, sin dàr fuerzas para evitarle: Que siendo el estimulo del pecado ázia los hombres prevaricadores, y pecadores, no podia hacerlos Justos. Representaba á los Gentiles, que todos sus principios, que ellos creían justos, y arreglados, eran falsos; que la razon sin la fè era ciega: Que se contemplaban libres, y eran esclavos de la concupiscencia, que se jactaban, y vanagloriaban de ser virtuosos, pero que su virtud, no siendo ani-

(a) *Secundum legem Pharisæus, secundum æmulationem persequens Ecclesiam Dei...* Philip. 3. v. 5. & 6.

animada, sino de la vanagloria, los hacia mas sobervios, pero no mejores. De este modo persuadia, convencia, convertia, y reparaba por los progresos, que hacia en la Iglesia, las brechas, que antes havia abierto en ella.

Pero añado: San Pablo hizo mas, y trabajó mas á favor de la Iglesia, de lo que havia trabajado contra ella, y donde el pecado havia abundado, excede, y sobrepuja la gracia de Jesu-Christo: *Si sufre, no solamente sufre con paciencia, sino con alegria.* (a) Enseña y muestra sus cadenas, no solamente como una señal de su penitencia, sino como una prueba del Evangelio, que anunciaba. Estaba persuadido, y creia firmemente, que sus palabras, aunque confirmadas por los milagros tenian todavia necesidad de ser apoyadas, y sostenidas por sus trabajos, y sufrimientos. Que nada persuadia tanto la Religion de Jesu-Christo, como una vida verdaderamente christiana; y que la prueba mas natural, y mas eficaz de la Cruz, era la Cruz misma. Si obra San Pablo es por un principio aun mas noble, que sus acciones. Formaba la caridad en su corazon muchas pasiones dominantes, y enteramente santas, que le dejaban absorto, y elevado. Empleabase, y se ocupaba en la salvacion de un hombre solo, como si en él tuviese que convertir à todo el Mundo. Deseaba convertirlos á todos, como si en ellos no huviese tenido que convertir mas, que á uno solo. Y asi no hay en la Iglesia enfermedad que no le mueva, y le toque al corazon, escandalo, que no corte, division, que no le inquiete, question, que no decida, y disciplina, que no arregle.

Ved aqui, Señores, lo que San Pablo hizo por Jesu-Christo. Yá no resta mas, que preguntarnos à nosotros mismos, y decirnos. ¿Y nosotros, que hacemos por Je-

(a) *Qui nunc gaudeo in passionibus.* Col. 1. v. 24.

Jesu-Christo? Yo bien sé, que nosotros le perseguimos, como otro Pablo, quando ciego, é infiel, y que en el Christianismo es mayor el numero de los enemigos, que el de los hijos. Despreciase su fè, quando no se vive una vida conforme á sus luces, y conocimientos. Ofendese su verdad, quando por la relajacion de las costumbres, se disminuyen, y debilitan sus preceptos, Deshonrase, y se desacredita su palabra, quando se oye sin animo de executarla; quando en lugar de prepararse á oirla por el recogimiento, y la oracion: se và, ó viene à la Iglesia por mera casualidad, y tumultuariamente, y quando de una asamblea, y concurso de Religion, se buelve una visita de puro cumplimiento de vanidad, y de curiosidad mundana. Abusase de los Sacramentos, quando se llega à ellos con un corazon dominado, lleno de sus pasiones, y rebosando en deseos del siglo. Se profanan sus Mysterios, quando se asiste á ellos sin atencion, ni reverencia; quando se hace de la casa de Dios una casa de conversacion, y de comercio; y quando se llega hasta el pie de los Altares á insultar à la Magestad de Dios, que reside en ellos.

Pero si nosotros hemos seguido á Pablo pecador, ¿por qué no seguiremos à Pablo penitente? Porque no diremos nosotros como él *Señor, ¿qué quereis que yo haga?* (a) ¿Quereis, que piense unicamente en mi salvacion? Yo desocuparè mi espiritu, y mi corazon de todos aquellos cuidados, que me embarazan, y trastornan. ¿Quereis que yo me libre, y me ponga en salvo de los peligros, á que me expongo en el Mundo? Yo me ocultarè en un retiro, ó me formaré en medio de mi corazon una soledad del Mundo mismo. ¿Quereis que yo restituya una hacienda mal adquirida? Pues yo reflexionaré, y pesarè lo

(a) *Domine, quid me vis facere?*

PANEGYRICO
DE SAN AGUSTIN,
PREDICADO EN LA IGLESIA
de los Padres Aguſtinos Calzados
de París en el año de 1679.

Qui fecerit, & docuerit, hic Magnus vocabitur in regno Cœlorum.

Aquel que huviere practicado, y juntamenmente huviere enseñado, será llamado Grande en el Reyno de los Cielos. *En S. Matheo, cap. 5. v. 19.*

Nseñar la virtud, sin practicarla, es propriamente una vanidad de Philosopho; practicarla sin enseñarla, es una devocion loable, mas eſteril, y sin fruto: Pero practicarla, y juntamente enseñarla, eſta es la grandeza, y la perfeccion de los Santos. Por eſte doble espiritu (digamoslo asi) fue por el que se eſtableció la Religion, y el Chriſtianismo. Los Pueblos no han podido resiſtir á las eficaces persuasiones de aquellos, que reducian los preceptos á los exemplos, y moſtraban, haciendo conocer la verdad, que se podia practicar, y juntamente seguir.

No ignoro, que la verdad no depende de las obras de aquellos, que la enseñan. Por qualquiera canal, que corra, retiene, y conserva siempre su pureza; y yá sea pecador, ya santo, el que la anuncia, siendo siempre igualmente pura en sì misma, debe ser igualmente venerada, y respetada de los que la escuchan. Pero quando á la utilidad, y ventaja de la instruccion se junta la autoridad del exemplo, y quando obrando los designios, y siguiendo los caminos de la Sabiduría, y de la Justicia, se enseña á los hombres á conocer à Dios, y á servirle; siendo este el mas noble ministerio del Reyno de Jesu-Christo, le prepara Dios en el Cielo una corona mucho mas ilustre.

¿Quién huvo jamàs, que mejor haya merecido, ni que mas acreedor haya sido á esta Corona, que el grande Agustino, que no menos edificò la Iglesia por su Santidad, que la ilustró por su Doctrina; y que por sus virtudes, y sus obras tan solidamente ha contribuído á mantener, y conservar la fé, y á arreglar las costumbres de los fieles? Este Santo fue el Doctor de la verdad, y el modelo de la piedad Christiana, y animando el mismo espiritu tanto sus acciones, como sus pensamientos, y palabras. Lo primero:

Division. { *I. Enseñó la verdad, y la siguió.*
II. Enseñò la humildad, y la practicò.
III. Enseñó la caridad, y fue penetrado de ella.

Ved aqui todo el elogio de San Agustin.

No es mi animo emprender por ahora el empeño, y empresa de elevar, y ensalzar por este discurso la materia, que voy à tratar: Constituyo, y pongo toda mi gloria en quedarme muy inferior al asunto de mi Discurso. Dichoso yo, si puedo daros alguna idea, aunque ligera, de las virtudes, que voy á predicaros, inspirandoos al mismo tiempo el deseo de imitarlas. Esta es la gracia, que yo le pido al Espiritu Santo por intercesion de la Virgen.

AVE MARIA.

PRI-

PRIMERA PARTE.

DOS eran las cosas, que obraban la perfeccion del hombre antes del pecado; la Justicia, y la verdad. La verdad ilustraba su entendimiento, y su espiritu; y la justicia arreglaba sus acciones. La verdad le daba una idea, y conocimiento claro de sus obligaciones, la justicia le infundia una dichosa, y feliz inclinacion à cumplirlas. De este modo el error no obscurecia su razon, la concupiscencia no se oponía á su voluntad; y hallandose firme, y asegurado en el conocimiento, y en el amor del verdadero bien, no podia dejar de seguir con placer, lo que conocia con certidumbre. Este es el modelo sobre que el hombre nuevo, segun el Apostol, (a) *fue criado en la justicia, y en la santidad de la verdad.* Pues si es cierto, y constante, que la perfeccion del Christiano consiste en conocer la verdad, que es la verdadera sabiduria, y en amarla, en que consiste la verdadera justicia: Veamos estas dos prendas, y qualidades en San Agustin, á pesar de todos sus desvarios, y todos sus yerros.

Haviale dado Dios un entendimiento claro, y un espiritu ilustrado, penetrante, y universal para todo. No hay cosa tan sublime, y elevada en las ciencias humanas, adonde èl no pudiese alcanzar, y adonde no se elevase con la fuerza de su ingenio; ninguna cosa tan obscura, que no penetrase con la vivacidad de su razon, y de sus luces; ninguna cosa tan enredada, y confusa, que no desenredase, y aclarase por un justo discernimiento,

(a) *In Justitia, & Sanctitate veritatis.* Ephes. 4. v. 24.

to, y por una profunda penetracion, previniendo las dificultades, y viendo las consequencias en los principios. Maestro, y Discipulo à un tiempo, llegó à comprehender por sola su meditacion, y por una simple lectura lo mas sutil, que los Philosophos havian imaginado, y discurrido, mas para fatigar los entendimientos de los hombres, que para instruírlos. Su curiosidad no necesitó, ni de tiempo, ni de trabajo para saciarse, y satisfacerse. Antes faltaban las ciencias á su comprehension, que ésta à las ciencias, y segun la facilidad, que tenia para aprenderlas, se huviera podido decir, que èl las inventaba.

Asi lo queriais Vos, Dios mio; Vos que teneis en vuestras manos la suerte de los hombres, y que por caminos ignorados, y desconocidos los conducís al punto, que vuestra Providencia les ha señalado: Vos queriais, que se llenase de noticias, y conocimientos del siglo, de que tanto se havia de valer, y de que tan santamente havia de usar. Este arte de discurrir, y razonar, que los paganos tanto han hecho servir à la vanidad, y á la mentira, Agustino le debia emplear en la defensa de vuestras verdades, y en la explicacion de vuestras Escrituras. Cogía en los quadros de los Jardines agenos muchas flores, con que algun dia havia de coronaros, y vos le dejasteis enriquecerse de los despojos de los Egypcios, que sabiais muy bien, los juntaba para consagrarlos à Vos algun dia, y adornar vuestro tabernaculo.

Fueron proporcionadas á su espiritu, y comprehension todas sus inclinaciones naturales, y sirvióle de fundamento, para adquirir, y poseer la ciencia un ingenio feliz, y un natural dichoso; su exactitud en todas sus obligaciones; su equidad, y rectitud en sus juicios, su fidelidad en sus amistades, su estimacion, y aprecio por los hombres de bien, su piedad, y compasion para con los infelices, y miserables, su desinterés, y su probidad en los oficios, y funciones de la vida civil hacian vèr desde

su

su Juventud, que havia tambien en èl un fondo de justicia natural; y que si su espiritu, y entendimiento parecian haverse criado, y eſtàr hechos para conocer la verdad, su corazon se havia formado para seguirla. No obstante permitió Dios, ya fuese para humillar, y abatir las vanas, y sobervias altiveces de su entendimiento, ya fuese para hacerle conocer, y sentir la debilidad, y corrupcion de la naturaleza, y la necesidad, que tenia de la gracia de Jesu-Chriſto, de la que havia de hablar, y disputar con tanta fuerza algun dia; permitiò Dios, digo, que cayese miserablemente en todos los desordenes, que causan el error en el entendimiento, y las pasiones en la voluntad.

Hinchado, pues, y ensobervecido con el orgullo de las ciencias humanas, y lleno de su espiritu, y amor proprio, comenzò à burlarse de las bajas, y humildes expresiones de las Ecrituras. No eſtaban aún sus ojos baſtante claros, y penetrantes, para descubrir aquellas verdades ocultas, y escondidas bajo el velo de figuras, y myſterios. Su vanidad le hacia hallar una falsa mageſtad en los escritos de los Philosophos, de que se originaba causarle tedio, y disguſto la sencilla lectura, y modesta sabiduria de los Libros Sagrados. Aún no havia aprendido aquellas grandes maximas, que enseñó despues; ni sabía, que hay tambien en las Divinas Escrituras una simplicidad, y sencillez para hacerlas utiles, y una santa obscuridad, para hacerlas mas venerables, y respetables; que es proprio, y perteneciente á la grandeza de Dios, no descubrir en ellas sus myſterios, pero que tambien le toca à su bondad explicar en ellas su beneplacito, y voluntad; no sabia, que aquel, que no busca, sino su propria eterna salud, halla tambien en ella la ciencia, que no busca; y que aquel, que las lee por un vano deseo de saber, llega á ser temerario, y á quedar mas ignorante, y mas ciego: Que ninguna cosa sirve tanto para la inteligencia de la doctrina, como la practica de la vir-

virtud, y que el medio mas seguro para oír, y entender lo que Dios nos dice, es hacer lo que nos ordena, y manda.

Despreciando de este modo las fuentes puras de la verdad, cayó Agustino, por un justo juicio de Dios en los abysmos de la mentira; y aquel que no podia sujetarse á la Doctrina de Jesu-Christo, se sujetó á los errores, y extravagancias de los Manicheos. Llega á creer tambien con ellos, que hay dos principios eternos, uno del bien, y otro del mal; que son como dos divinidades contrarias, que se combatan la una à la otra. Que por consiguiente hay tambien dos almas en el hombre, una, que le inclina á la justicia, y otra, que le determina al pecado. Desecha, y desprecia la Ley antigua, y los Prophetas, y abandonandose al uso de su libre alvedrio, se persuade, que es una fatal necesidad la que inclina, y arrastra nuestras voluntades, ò à el amor, ó á el odio; y por delitos que cometa, se juzga por mas desgraciado, pero no se tiene por menos inocente, porque él sigue su hado, su suerte, y su destino; y cree, que hay en él un alma, que se inclina, y aficiona á lo bueno, mientras, que la otra se desarregla, y buela àzia lo malo. „ *Creìa* „ *yo* (decia à Dios en el tiempo de su arrepentimiento, y „ conversion) *creía*, pues, que no era yo quien pecaba, „ sino que era una naturaleza exstraña, la que pecaba en „ mí. Por infiel, y orgulloso, que yo fuese, sentia cier- „ ta complacencia en imaginarme, que yo jamás era cul- „ pable. Yo os ofendia sin implorar vuestra misericordia, „ y buscando en mì el justificarme yo mismo por mí „ proprio, atribuyendo, y echando todas mis faltas so- „ bre no se què principio distinto, y apartado de mí, no „ obstante, que se hallase, y estuviese en mì; yo mismo „ era la verdadera causa de mi ceguedad; y mi pecado era „ tanto mas incurable, quanto mas engañado vivia, y „ menos creía, era yo, el que pecaba.

Su voluntad no fue menos agitada, que su espiritu.

¡Què

¡Qué de deseos, qué de pasiones, qué de tratos, y comercios! Vivió por muchos años enfermo, y consumido en los brazos del deleyte, insensible à las lagrimas de una madre afligida, inflexible á los ruegos, y amoneſtaciones de sus amigos; tocado, pero sin quedar convertido, de las amarguras, que hallaba aùn en medio de sus mismos placeres. ¿Pero qué no se puede esperar de un pecador, que indaga, examina, y ama la verdad, que la recibe quando ella se presenta, y que se condena à sí mismo, quando la verdad le acusa? Porque asi como hay un arte de descubrir bajo una superficie seca, y esteril las minas de oro, que están ocultas en las entrañas de la tierra; asi como hay ciertas señales, para conocer la fertilidad de un campo; aún quando él esté lleno, y cubierto de espinas; asi tambien hay ciertos dichosos presagios, huellas, y anuncios, de que Dios mirará con benignos, y favorables ojos algunas almas predeſtinadas, cuyos veſtigios no dejan de divisarse, aún en el medio mismo de sus desordenes; de los quales el primero es el amor de la verdad, y la inveſtigacion, y pesquisa de la sabiduria.

Tal era el eſtado, y disposicion de San Aguſtin en los desarreglos, y desordenes de su juventud, enmedio de los quales conservó siempre una ardiente pasion de conocer à Dios. Moſtró eſte Santo, é hizo vér en medio de aquella obscura, y tenebrosa noche, de que eſtaba rodeado, ciertas chispas, ó centellas de aquel fuego, que abrasando su alma, debia alumbrar, é iluſtrar toda la Iglesia; y se vió en medio de Aguſtino pecador, un Aguſtin predeſtinado. En efecto corria, y caminaba en pos de la mentira; pero no dejaba de aficionarse, y dejarse llevar de cierta luz, y resplandor de la verdad. Andaba por caminos extraviados, es verdad; pero su intencion era de ir, y caminar al sumo bien. Amaba, y queria el nombre de Jesu-Chriſto, aún quando despreciaba su doctrina. Por enemigo que fuese de Dios, se acordaba algunas ve-

veces, que él era su imagen, y criatura. ¿Quántas veces nos hizo él sus esfuerzos; pero vanos, é ineficaces para disipar las tinieblas, de que se veìa cubierto, y rodeado? ¿Quántas veces, estimulado, é instado de un justo remordimiento, á pesar de todas las prevenciones, y preocupaciones de la costumbre, no tuvo grandes ansias, y deseos de salir, y retirarse de sus pasiones, y rebelarse contra ellas? ¿Quàntas veces, suspirando una parte de sí mismo por su eterna salud, mientras, que la otra parecia estar arrastrada, y dejada llevar de su perdicion, bolvió, y levantó los ojos ázia el Cielo, pidiendo auxilio, y socorro contra sì mismo?

Logró, en fin, ser socorrido del Cielo. Pareceme, que estoy oyendo aquella voz divina, que hiriendo su corazon, aún mucho mas, que sus oìdos le dice con autoridad: *Toma, y lee.* Yá me parece, que le veo abrir, temblandole las manos, aquel terrible volumen, ó libro, en que debia hallar su juicio. Representaseme en esta ocasion leyendo en las Epistolas de San Pablo, (*a*) la obligacion de vestirse de Jesu-Christo, y de renunciar todos los deseos, y concupiscencias de la carne. ¡O qué mudanza! Apaciguanse al punto sus inquietudes; disipanse sus tinieblas, se ilustra, y purifica su razon, aclaranse sus dudas, su fé se afirma, y asegura; ahogase su intrepidèz, y su zelo; y por estas palabras de un Divino Maestro, adonde la Providencia le havia remitido, llega á ser el Discipulo fiel de la verdad. Asi como los Reyes por una especie de grandeza, y dignidad han acostumbrado siempre tratar sus grandes negocios por medio, é interposicion de sus Ministros; del mismo modo queriendo Dios llamar para sí à San Agustin, se sirvió del ministerio de su Apostol. Cometió, pues, y encargó la sa-

(*a*) Rom. 13. v. 14.

salud eterna, y la conversion de este grande hombre à aquel, á quien havia encargado la instruccion, y la salvacion de todos los Pueblos. Convenia, que el mas sabio de los Padres de la Iglesia fuese ganado, y conquistado por el mas sabio de los Apostoles. Justo era, que aquel, que havia sido el Doctor de la gracia de Jesu-Christo, engendrase, y produxese por la palabra de la verdad à aquel, que tambien debia ser su defensor, y protector, que le dejase, como por titulo de herencia, aquella porcion de su Apostolado, y que le formase, é instruyese, como á sucesor de su espiritu, y á interprete de su doctrina.

Yá no os acordeis mas, Señores, de aquel Agustino pecador, de quien acabo de hablaros: Este yà es otro hombre nuevo, pero tan elevado por sus virtudes, como se havia abatido por los desordenes de su vida: Semejante á aquellas aguas, que despues de haver caìdo desde la mayor altura de su origen por canales subterraneos hasta lo mas profundo de los Valles, salen á borbotones de su prision, y levantandose con impetu àzia el Cielo, tanto mas alto suben, y se remontan, quanto mas havian bajado ázia la tierra. Representaos, pues, un hombre, que por continuos, y perpetuos aumentos de ciencia, y de caridad se adelantaba en los caminos de Dios, y que recibia las mas puras impresiones de aquella sabiduría eterna, que hace al Alma, que sepa lo que debe obrar, y que le hace obrar lo que le ha hecho saber: Un hombre á quien Dios ha destinado para ser uno de los mas sólidos apoyos, y fundamentos de su Religion, á quien el Espiritu Santo, que ha venido, y bajado á la tierra á enseñar toda verdad, parece haverselo enseñado todo, y haverle instruìdo en todo.

La Santa Escritura nos enseña, que es la sabiduría la que ha criado este vasto Universo, la que ha distribuído sus partes, y la que mantiene, y conserva el orden, y movimientos: Nos enseña tambien, que esta misma

sabiduria es la que ha formado el proyecto de la Iglesia antes del origen, y nacimiento de los siglos, la que ha trazado, y delineado las figuras en la Ley antigua, y la que la ha fundado, y establecido sobre los fundamentos firmes, y permanentes de su poder soberano, y de su inmutable verdad. Pero por quanto insensiblemente se fue introduciendo en ella el espiritu de error, y de mentira, ha suscitado Dios de quando en quando zelosos defensores de la pureza de su fé, y de su disciplina, que han combatido contra sus enemigos con tanto valor como fuerza; con tan buen suceso, como justicia. Pero puede decirse, que jamàs huvo otro, ni mas ardiente, y fervoroso, ni mas feliz, y dichoso, que San Agustin. Haviale Dios suscitado, como un Doctor universal, para la destruccion, y ruina de las heregias. Y asi como todas las luces, que se havian esparcido, y derramado por los tres primeros dias de la creacion, fueron reunidas al quarto dia en un cuerpo de luz, llamado Sol; asi tambien parece, que las luces de la verdad, que estaban como dispersas, y repartidas en diversos Doctores por los tres primeros siglos de la Iglesia, se recogieron, y unieron todas en Agustin.

Y os diré yo, Señores, que Agustin descubrió los vicios, y defectos de las costumbres, y de la doctrina de los Manicheos, como si él no huviese sido engañado por ellos, sino para desengañarlos á ellos mismos, y como si él no huviese hincado la rodilla delante de este Idolo, sino para derribarle poco tiempo despues de haverle adorado. ¿Os diré yo, que Agustin acabó de arruinar la Secta de los Arrianos, que á manera de una Hidra, que buelve à nacer, y retoñar, bolvia à cobrar nuevas fuerzas, y que à pesar de todos sus esfuerzos, astucias, y tortuosos giros, recibió de la mano de Agustin el fatal golpe de la muerte, despues de tantas heridas mortales, como havia recibido de los Athanasios, y de los Hilarios? ¿Os diré yo, en fin, que con sus escritos, con

sus

sus trabajos, con los mismos peligros de su vida, detuvo el curso de aquel scisma, y heregía, que por tanto tiempo antes sembraba discordias, y dividia la Iglesia de Africa, por el furor de los Donatistas? Convenció Agustin á aquellos, que no quisieron dejarse persuadir; hizoles ver, que su resistencia no provenia, sino de su obstinacion, y terquedad, y que si no se rendian á la verdad, era señal cierta de que ellos eran indignos de conocerla. ¿Y si tanto zelo tuvo por destruir, y arruinar las heregías, que halló fundadas, y establecidas, ¿qual no fue su vigilancia, para impedir, que se estableciesen, é introduxesen las nuevas?

Apareció por aquel tiempo, y salió de las riberas del Occeano Britanico, ó del Mar de Inglaterra un hombre sobervio, y presuntuoso, lleno de amor proprio, y muy pagado de sí mismo, inconstante en la fé, ingrato para con Jesu-Christo, y con su gracia; zeloso de su libertad, y de su independencia, capaz de ganar la benevolencia de los hombres, lisongeandoles su orgullo, y su amor proprio; demasiado fragil para caer en el error, bastante atrevido, y fuerte para sostenerle, y suficientemente astuto, y diestro para atraer, y empeñar en él à otros: Tal era, y aún mucho mas peligroso fue Pelagio en el Reyno de Jesu Christo. La profesion religiosa, que èl havia abrazado, la reputacion, y fortuna de santidad que se havia adquirido, la austeridad de vida, que afectaba, la correspondencia, y amistad, que tenia con los mas Santos personages de su siglo, le dieron motivo, y lugar para producir su error, aún antes que nadie se huviese atrevido à sospecharlo; y la inocencia aparente de su vida servia, como de fiadora para con el publico de la pureza de su fé, y de su doctrina; de tal manera lo dispuso, y tan bien preparó su veneno, que era dificil evitarle, porque no era facil conocerle.

Negaba Pelagio el pecado original, y hacia á la gracia dependiente de nuestros meritos. Afirmaba, que el hombre tenía por sí mismo suficientes fuerzas para

juſtificarse sin la gracia, y que en èl havia tambien una natural capacidad de obrar el bien, y el mal; que sola la razon, sin el socorro del Cielo, podia resiſtir à las mas fuertes tentaciones de la vida; que asi como havia en la voluntad ciertas caìdas, ò decadencias del bien al mal; asi tambien havia en la misma voluntad ciertas bueltas, y conversiones del mal al bien; que nueſtra alma no tenia otra cosa que hacer mas, que resolver su eleccion, y determinarse ella misma; que nueſtras voluntades eran los principios de nueſtras buenas acciones, y que nosotros mismos eramos los principios de nueſtras buenas voluntades; y en fin, que havia tambien en nueſtras almas un fondo de inocencia, y digamoslo asi, una Juſticia natural, que preside, y manda todas nueſtras facultades, que discierne, y diſtingue el bien del mal, que forma en nosotros los buenos deseos, y la que segun las reglas de una conciencia natural aprueba las buenas acciones, y condena las malas, y delinquentes.

Halla, pues, eſte Heresiarca anticipadamente en el espiritu de aquellos, que queria pervertir, y corromper las mismas semillas de la corrupcion: Eſtaba su doctrina apoyada, y soſtenida de la Philosophía, que no puede sufrir, ni lleva á bien, el que nosotros hayamos perdido la libertad de obrar el bien; hallabase fortificada, y protegida por el orgullo del espiritu humano, que quiere ser el dueño, y señor de su eterna salud. Sus principios eſtaban gravados en el corazon de los hombres, donde la naturaleza corrompida defendia por sì misma sus intereses: Y si en otro tiempo dixo Tertuliano, que todos nosotros nacemos hereges, porque eſtán esparcidas, y como derramadas en la naturaleza las tinieblas del error, mucho mejor se puede decir, que todos nosotros nacemos Pelagianos, porque el primer pecado nos ha dejado como en particion, y en herencia el orgullo, y presuncion del espiritu, el amor proprio, ó de nosotros mismos, el deseo de la independencia, y

la

la confianza en nueſtras proprias fuerzas. Asombrada, y aturdida la Iglesia de Africa, busca los medios de reprimir eſta heregia, que comienza à nacer, y suscitarse. Juntase, y se congrega en sus Concilios Provinciales: animanse unos à otros los Santos Obispos, y por una particular inspiracion del Cielo encargan, y cometen á Aguſtino la defensa de la gracia, y que libre á Israèl de los insultos del sobervio, y orgulloso Gigante, que le amenazaba.

Entonces es, quando Aguſtino, como otro David sale à campaña: Esgrime su pluma, y escribe, disputa, ataca, y acomete, y defiende, responde, y pregunta: Por todas partes confunde á sus enemigos, y hace triunfar la verdad en todas partes. Opone de su parte á toda la delicadeza de la razon, á todas las sutilezas de la Philosophia, á todos los artificios de la eloquencia, à todas las dulzuras del orgullo; à toda la inclinacion de la naturaleza; á todo eſto, (digo) opone Aguſtin un espiritu, y entendimiento elevado; una razon pura, y concisa, un natural feliz, un ingenio claro, inſtruido, y despejado, una eloquencia fuerte, y persuasiva, una profunda humildad, y una gracia dilatada, y eſtendida. Oyele con admiracion toda la Iglesia. Geronymo, que habita en la Paleſtina, agoviado bajo el peso de sus trabajos, acoſtumbrado á salir siempre victorioso de sus enemigos, deja su pluma fatal à tantos Hereges, y solo dice, nada tiene que añadir, ni decir á viſta de lo dicho por Aguſtino. ¡O! y quan dificil era explicar el inefable myſterio de la comunicacion de eſta gracia que fluye, y corre desde Jesu-Chriſto á sus fieles, que los anima, y los hace morir conforme á su grandeza, y segun su naturaleza, eſto es, con fuerza, y con libertad: ¿Porque como havia de hacer, para sacar à la gracia de Dios triunfante, y á la libertad del hombre inviolable? ¡Como se havia de valer, para determinar los impulsos, y movimientos, y las medidas de la una, y de la otra? Era necesario dár à la gracia una fuerza invencible, pero

que

que no fuese violencia; y conceder á la libertad un consentimiento, y aprobacion, pero que no fuese forzado, ó violentado: Concordar, y ajustar tambien los derechos del Cielo con los de la tierra, que se diese á Dios, lo que era de Dios, y que gozase el hombre, lo que Dios le havia concedido: Esto hacia exclamar, y decir à San Pablo: ¡*O profundidad immensa de riquezas de la sabiduria, y de la ciencia de Dios*! (a) Pero si este abysmo puede ser sondeado; si estas riquezas pueden ser halladas, y descubiertas, si puede penetrarse, y comprehenderse esta ciencia, sin duda alguna será por Augustino; no con las fuerzas de su entendimiento, sino con las luces del espiritu de Dios, con cuyo medio, y auxilio combate por la verdad; y con cuyo socorro enseña, y practica la humildad.

SEGUNDA PARTE.

NO obstante, Señores, que fuese del agrado de Dios establecer al principio, y fundar su Religion por medio de unos hombres ignorantes, y sencillos; yá para obstentar, y hacer vér su omnipotencia, sujetando á sì, y atrayendo al Mundo por los mas debiles, y flacos instrumentos del Mundo mismo; yá para confundir la altivéz, sobervia, y orgullosa elevacion de la ciencia, y sabiduría de los Paganos por la sencilléz de su palabra, y por la predicacion de la Cruz; ora fuese para hacer ver, que su fé no depende, ni de la industria, ni del entendimiento, y espiritu de los que la anuncian: Con todo, no haviendo en Dios, ni acepcion de personas,

(a) ¡*O Altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei*! Rom. 11. v. 33.

nas, ni diferencia de estados, y condiciones, no excluyó, ni desechó los Sabios, ni los prudentes del siglo, para manifestar, que su doctrina nada tiene contrario á la razon, y que las ciencias humanas deben estàr sujetas, y ser tributarias á su sabiduría. Pero si alguna vez ensalza, y eleva el entendimiento, y espiritu de algunos, quiere tambien, que todos humillen, y abatan el suyo, y que su ciencia tenga por compañera à la caridad, y à la humildad por su Maestra.

Estos son los principios de San Agustin, y estas fueron las reglas de su vida, y de su conducta; el conocimiento, y el amor de Jesu-Christo le hicieron anonadarse à sí mismo. Havia leído en los libros, y escritos de los Platonicos: *En el principio era, y existía el Verbo*: (a) pero no havia leído: *Que el Verbo se havia hecho carne.* (b) Entendian estos Philosophos, que siendo Dios un ser soberanamente inteligible, se conocía á sí mismo, y producia una imagen, ó un Verbo eterno como èl; pero no creían, que correspondiese á su dignidad representarle cubierto de nuestra carne mortal, en la que veían, y hallaban tanta corrupcion: Lo primero era conforme à su conocimiento: lo segundo ofendia, y daba en rostro á su orgullo. Contentabase, y estaba satisfecha su curiosidad con contemplar á Dios, y mirarle en la habitacion, y morada de sus luces inaccesibles; pero su razon se ofendia, y disgustaba de verle, en la humillacion. Viòse reducido Agustin á este estado de ceguedad, y obstinacion, pero despues que aprendió, y supo por los Sagrados Libros la union del Verbo Divino con la naturaleza humana, al punto se abrasó en el amor de Dios, y saliendo como fuera de sí mis-

(a) Joan. 1. v. 1.
(b) V. 14.

mismo ; unas veces se elevaba con la fuerza de su espiritu sobre todas las cosas criadas, hasta llegarse á esconder, y perder en el Seno de su Criador : otras, entrando dentro de sí, y encerrandose en su proprio corazon, se ocupaba en el conocimiento de sí mismo ; y descendia luego hasta contemplar la humildad del Redentor.

Pero quando Agustin se eleva, penetrado de la grandeza, y de la Magestad de Dios, exclama, y grita de esta manera : ¡*O eterna verdad! por vos es por quien yo suspiro : vos sois mi Dios, y todo lo que no es vos, nada es para mí, ni me sirve de nada.* Mas quando llega à abatirse, tocado, y movido de los mas vivos sentimientos de un tierno, y afectuoso reconocimiento, exclama á vista de un Dios hecho hombre : *Quando yo os veo, Señor, y os considero vestido de mi pobreza, y de mis enfermedades no puedo, ni confundirme, ni amaros bastantemente.* De este modo, separandose, pero sin dividirse, entre Dios, y el mismo Dios, humillandose al pie de su Trono, y arrojandose al pie de su Cruz con lo uno cura su orgullo, y con lo otro mantiene, y sustenta su amor: formase al rededor de sí, y en sì mismo com o un circulo de llama, y de luz : Su ciencia produce su caridad, su caridad produce su ciencia, y una, y otra se alimentan, y sostienen por la humildad. Adora Agustin lo que conoce, ama lo que adora, y se anonada delante de este objeto de su adoracion, y de su amor. Ved aqui el fundamento de su humildad.

Ahora si que os podria yo representar á Agustino, quando por un impulso, y movimiento del espiritu de Dios, ordenado de Sacerdote à pesar de toda su resistencia, bañado en lagrimas se reprehendia su insuficiencia ; temiendo, que aquella nueva dignidad fuese un efecto de la Justicia de Dios, para castigarle sus pecados, y no de su providencia, para elevarle à este ministerio.

Agustino entró en el Sacerdocio de Jesu-Christo aun con toda su ciencia, y toda su virtud, con gran mie-

do

do, y temor, y no le tienen tantos como se introducen en èl sin disposicion, ni conocimiento! Yo os le podria representar, quando llamado à la dispensacion de la palabra de Dios, y de los Sacramentos de Jesu-Christo, imploraba la piedad, la caridad, y la justicia de su Obispo, para obtener de èl el tiempo de meditar en el silencio, y en el retiro los Mysterios, que havia de anunciar, y predicar al Pueblo.

¿Qué pensaràn aqui todos aquellos, que por una vana, é indiscreta pasion de lucir, y distinguirse se introducen antes de tiempo en las funciones Evangelicas, y se apresuran con ansia, para distribuir á las almas un alimento que no tienen bastantemente digerido? ¿Y que no hallandose, ni instruidos en las Escrituras, ni exercitados en la oracion, emprenden hablar de Dios, antes de haverle escuchado en el retiro? Yo podria haceros vèr á Agustino poseído de un sagrado horror à los empleos, y á las dignidades, retirandose de aquellas Iglesias, cuyas sillas estaban vacantes, y considerando los puestos elevados, como un peso formidable, que tantos miran como una gloria en esta vida, que se buscan, y solicitan con ambicion aseglarada, que se piden, y pretenden como recompensa de los mayores servicios, que se desean como el fruto de una larga paciencia, y se consiguen muchas veces por medio de indignidades, y bajezas.

Pero veamos yá, Señores, y consideremos á nuestro Santo en la elevacion. Y para juzgar bien, qual fue su entendimiento, y su espiritu, reflexionad, y reconoced conmigo, que entre otras qualidades, dos son muy necesarias en aquellos, á quienes Dios llama al gobierno, y à la conducta de su Iglesia; es á saber: la sabiduría, y la docilidad. La sabiduría para el gobierno de las almas, que Dios puso á su cuidado: La docilidad para tratar con Dios, que les eligió, y destinó al gobierno. La sabiduría, porque siendo los Superiores, y Cabezas de su Pueblo, deben obrar, como aquellos Pilotos diestros, que se atie-

nen, y gobiernan por el timon, y que miran, y observan en el Cielo, y en las Estrellas la ruta, ó camino, que se han propuesto: La docilidad; porque teniendo el lugar de Dios, justo es, que se gobiernen, y se guien por sus ordenes. La una los autoriza delante de los hombres, la otra los humilla delante de Dios. De este modo hallandose en ellos la sabiduría arreglada por la humildad, y la humildad ilustrada, è iluminada de la ciencia, y de la sabiduría, pueden hacer lo que Dios manda, porque son humildes; y pueden instruir á los otros, en lo que deben hacer, porque son sabios, y prudentes. Tal fue el caracter de San Agustin; porque, ¿quién hay que tuviese mayor extension de entendimiento, ó de espiritu, ó de razon, para la conducta, y gobierno de las almas? ¿Quién huvo mas instruido en las reglas de la prudencia christiana? ¿A quién ha comunicado Dios mas abundantemente las luces de su gracia, y de su bondad?

Pero no obstante, ¿quién tuvo mas prudencia, y humildad? ¿Quién fue el que en medio de una vida gloriosa reservase menos gloria para sí? Si Agustin es elevado á los ministerios de la Iglesia, toma para sí todo el cuidado, y el trabajo, y renuncia todas las comodidades, todo el fausto, todo el explendor: Si gobierna, y manda, es por servir á todos; no por dominar à ninguno. Si predica, no es por atraerse aplauso de los oyentes, sino por anunciarles à Jesu-Christo: Si escribe, es para enseñar, y defender la Religion, no por adquirirse estimacion, y fama: Si es consultado, responde como Discipulo, que duda, no como Doctor, y Maestro, que resuelve: Si Agustin disputa, es por aclarar, é ilustrar la verdad, no por el honor de la victoria: Si ataca, é impugna à los Hereges, quiere que sea contra sus opiniones, y no contra sus personas, defendiendo la verdad, sin herir, ni la caridad, ni la Justicia: Si se defiende de ellos, refuta sus errores, y sufre sus injurias: Si los convence, es para hacer de que triunfe la Iglesia, no para

triun-

triunfar él mismo. Vieronse reynar en todas las acciones de Aguſtino aquella, caridad que no busca sus intereses, y aquella humildad, que ni se engrie, y entumece por qualquier buen exito, ó suceso, ni reusa ocasion alguna de confundirse.

En fuerza de esta humildad, y teniendo presente, ser muy dificultoso guardar una exacta moderacion, sin relajarse insensiblemente, ò en sus discursos, ó en sus costumbres, y conociendo tambien, ser muy justo bolver à entrar en razon quien se ha extraviado de la verdad, y apartado de la Justicia, levantó un Tribunal contra sí mismo, y examinando sus obras, como Juez severo, condenó por medio de una censura pública, y nada compasiva todo quanto hallo en ellas, ò falso, ò defectuoso, ó imprudente. Aqui apelo yo, y llamo à aquellos hombres vanos, è inflexibles, que jamás retratan sus pensamientos una vez producidos, y divulgados; que quisieran segun la expresion del Propheta, gravar todos sus dictamenes, y sentimientos sobre tablas de diamante, para eternizarlas, haciendolas indelebles, y que por eximirse del cuidado, y trabajo de examinarlas, ó por librarse del dolor, y sentimiento que les caûsaria confesar sus ignorancias, idolatras de sus proprias obras, se averguenzan de desengañarse, y no tienen valor para desdecirse, y retratarse.

¡O! qué lejos estuvo Aguſtino de esta vanidad! Apoderóse de él una humilde, y modesta desconfianza de su espiritu, y de sus pensamientos. Temia mucho el herir, y ofender las conciencias de sus hermanos, y recelaba servirlos de algun escandalo, y serles algun motivo de caida, ó por su inconsideracion, ó por su ignorancia. Con este fin emprendió el explicarse, ó desdecirse, y para que si su sabiduría havia tenido toda la precaucion de la prudencia, tuviese con esto todo el merito de la humildad; y que si no havia conocido, quanto debia arrepentirse de haver escrito, escribiese tambien

que le pesaba, y se arrepentia. ¿Y quanto tiempo estuvo suspirando por su quietud, y reposo? Con qué ansia, y prontitud se hizo nombrar un Sucesor, en quien descargar una parte de los cuidados de su Obispado, con el fin de darse, y dedicarse à este juicio, y retractacion, y humillarse por aquel genero de confesion, tan dificil de sacar de la boca de los hombres, pero no obstante tan justa, y tan conforme à su natural condicion, diciendo en ella, y valiendose de estas humildes palabras: *Yo dudo de esto: en esto me engañè, en lo otro me condeno, y me tengo por reo*: Y de este modo poder expiar, y purificar por medio de una penitencia de retractacion los defectos de su entendimiento, asi como havia reparado por una penitencia de confesion los pecados, y extravios de su juventud.

¡Qué no tenga yo aquel estilo dulce, suave, y afectuoso, que usa el Santo para reconocer sus miserias, y para alabar las misericordias de su Libertador, y Redentor! ¡para publicar las gracias, que de él havia recibido, y para llorar amargamente sus pecados! Que no pueda yo gravar en vuestra memoria aquellas expresiones tan vivas, tan afectuosas, y persuasivas, que un profundo reconocimiento, un pesar amoroso, y un arrepentimiento sincero sacaron del fondo, y del interior de su alma ¡que no pueda yo referiros una parte de sus confesiones! El orgullo de los hombres del Mundo les ha hecho hallar el secreto de levantar arcos triunfales, y erigir estatuas, que sirvan de eternos monumentos á sus hazañas, para recibir del arte una especie de immortalidad, que á ninguno concedió la naturaleza. Ellos gravan sobre el marmol, y sobre el bronce las acciones ilustres de su vida, para hacer su vanidad tan eterna, y duradera como las piedras, y los metales, pero la humildad de San Agustin le inspiró un modo de hacer eterna su penitencia, y de llorar aún despues de su muerte los desórdenes de su vida. ¿Con què cuidado no se remonta,

y

y llega hasta aquellos primeros años de su infancia, para examinar en ella los primeros efectos, y (digamoslo asi) el origen, y nacimiento del pecado en la fragilidad, y flaqueza de aquella edad! ¡Con què dolor, y sentimiento no llora los yerros, y desvaríos de su juventud, haciendolos patentes, y dejandolos expuestos à la noticia de todos los siglos! ¡Con què aplicacion, y cuidado emplea aquella comprehension clara, y penetrante, que la naturaleza le diò, y le aumentó, y perfeccionó la gracia! ¡Con qué aplicacion, digo, la emplea en examinar, y sondear los senos mas escondidos, y mas ocultos de su alma, y sus mas secretas intenciones, hasta hallar, y descubrir en sì los defectos mas leves, las imperfecciones mas ligeras, y acriminarlas como excesos abominables! ¿Con qué exactitud, y vigilancia registra en sì las tres fuentes, y manantiales envenenados, de donde nacen todas las culpas de los hombres; esto es, el deseo de los deleytes de la carne, la curiosidad de saber, y el amor á la grandeza, y à la gloria del Mundo, que algun tiempo viciaron, y corrompieron su corazon?

Es ordinario en los hombres, desde el primero, querer ocultar sus pecados. El mismo Jesu-Christo nos enseña, que *todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no sale, ni se pone á ella, temiendo, que se sepan, y se conozcan sus malas obras.* (a) Es verdad, que no hay verguenza en ellos, para cometer los defectos; pero la tienen para confesarlos: Y en lugar de cubrirlos, y repararlos delante de Dios por medio de una humilde confesion, con nuevo orgullo se esfuerzan para ocultarlos; especialmente quando colocados en algun puesto

(a) *Omnis enim, qui male agit, odit lucem, & non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus.* Joan. 3. v. 20.

to alto, y elevado se imaginan, y creen, que han menester su reputacion para el bien del publico: De aqui proviene aquella vigilancia, y cuidado en disimular, y ocultar lo malo, que uno es; y de aparentar, y hacer vér lo bueno, que no es; aquellas precauciones, con que se mira uno, y se reserva, no de ser pecador, sino de ser conocido, y tenido por tal: Aquel arte, y estudio, que se hace continuamente en formar vanas ideas, y retratos lisongeros de sí mismo, y de justificarse, aún hasta los pies de su Confesor: Aquellas facilidades, con que se hieren sin escrupulo alguno la justicia, y la caridad, con tal que se salven las apariencias; y aquellas hypocresías, que se creen permitidas, para adquirirse mayor credito, y reputacion en los empleos, y dignidades que se exercen, y en la execucion de sus gustos, y voluntades.

Pero Agustin jamàs tuvo estas delicadezas, nunca se valió de semejantes artificios. En medio de ser un Obispo, expuesto á las satyras, à las censuras, y à las calumnias de sus enemigos, y envidiosos, y de los hereges sus contrarios, no obstante, quiso voluntariamente descubrir, no solo sus errores, y desvarios, sino sus pecados, por la mayor parte groseros, y sensuales, que el mismo pudor, y verguenza hace ocultar con tanto cuidado. La humildad, como ni la fé, no es timida, ni contenciosa: Ella se burla, y desprecia de aquellas indiscreciones, que provienen mas del orgullo, que de la prudencia. Atiende à Dios, y no mira à los hombres. Y asi Agustino, que conocia el fondo de esta virtud, creyó que la penitencia no tenia cosa alguna, que desacreditase, y deshonrase su Sacerdocio; que el exemplo de una humildad profunda sería mas util para la edificacion de la Iglesia, que huviera podido ser la reputacion de una vida mas arreglada antes del bautismo; y que no podria ser justamente reprehendido porque se humillaba para dár á Dios solo la gloria, y para ensalzar tanto mas el poder de

su

su gracia, quanto mas lleno se representaba de tinieblas, de vanidades, de miserias, y de flaquezas.

Mas no se humilla Aguſtino de sus pecados solos, humillase tambien aún de las mismas gracias que ha recibido. Porque como sería ceguedad elevarse ninguno sobre lo que es por sí mismo, asi tambien sería ingratitud abatirse, y humillarse aùn mas de lo que es por la gracia de Jesu-Chriſto. Una parte de la humildad consiſte en conocer cada uno el mal, que halla en sí, para hacer de èl una sincera confesion: Otra en hacer, que cada uno atribuya à Dios todo quanto bueno tiene con continuas acciones de gracias, y que todo el Mundo confiese, que todos los dones excelentes vienen de Dios. Ningun Doctor enseñó jamàs con mayor fuerza, y eficacia eſta doctrina: Jamás huvo Chriſtiano, que la practicase con mayor fidelidad, que Aguſtino: Unas veces recibiendo las alabanzas de los hombres, y refiriendo à Dios, ó bolviendole à embiar el incienso, que se daba á la criatura; ó bien redoblaba su humildad, creyendo, que no havia en él el bien, que se le atribuia; ó excitaba su reconocimiento, atribuyendo á Dios el bien, que en él se hallaba, conociendo, que no era suyo: Otras veces juzgando por el teſtimonio, que le daba interiormente el espiritu de que era Hijo de Dios; y acordandose haver sido enemigo, le ofrecia sacrificios de expiacion, y de accion de gracias: Otras veces transportado de un santo amor, y ternura (que si la expresaba, y explicaba por sus palabras, la sentìa mucho mas en su corazon) exortaba, y animaba à todas las criaturas, á que con èl cantasen las grandezas del Señor; y por quanto todas las alabauzas de las criaturas son cortas, y limitadas, y las gracias, que Dios hace son infinitas, suplicaba, y pedia á eſte Sér Soberano, se alabase él á sì mismo. En fin, Señores, Aguſtin enseñaba la caridad, y él mismo eſtaba penetrado de ella. Y eſta es mi ultima parte.

PAR-

PARTE TERCERA.

NInguna cosa debiera excitar tanto al hombre á la piedad, como el estudio, y el conocimiento de los Mysterios de la Religion. Una de las propriedades de la verdad, es hacerse amar á medida, que se vá descubriendo. Es imposible, que contemplando la grandeza de Dios, no se saquen algunas consequencias, y se infiera el culto, que se le debe dàr; y que el Alma movida, y tocada de un objeto tan grande, no anhele, y se apresure à poseerle por amor, despues de haverle hallado por la inteligencia, y contemplacion. No obstante, sucede muchas veces, que la caridad se halla como oprimida, y ahogada bajo unas especulaciones frias, y secas, que la curiosidad debilita la fé, que aquello, que debiera ser un estudio, y continuo cuidado, llega à ser una distraccion, y que à fuerza de considerar nuestros mysterios para hablar de ellos, se llega casi à ser insensible, y que se halle la causa de su obstinacion, y dureza, en aquello, que mas merece nuestro amor, y ternura, y que mas nos demuestra, y enseña la del Salvador.

Pero Agustin no abusa asi de su espiritu, y entendimiento. Nada perdió de su simplicidad, y de su fervor por medio de aquella ciencia, que infla algunas veces el corazon, sin bolverle á ocupar, y satisfacer; no havia adquirido tantas luces, y dones espirituales, sino por su propria santificacion, y para la edificacion de toda la Iglesia. El Espiritu Santo era su verdadero Maestro: Este fue, quien le enseñó esta ciencia de los Santos, que se gusta, y conoce mejor por los sentimientos del corazon, que se penetra por la fuerza del espiritu, y comprehension, que hace, que nosotros entremos en la verdad, y que la verdad èntre en nosotros, que ella nos posea, y que nosotros la poseamos; que estè toda ella en nosotros, y que nosotros estemos enteramente en ella. Leanse, pues, sus obras, y se hallarà en

ellas

ellas tanto ardor, como luz, y claridad, tanta mocion, y exemplo, como razon, y discurso. No son estos unos simples esfuerzos del espiritu, y del entendimiento humano; estas son producciones del alma purificada por la piedad, que instruyen, y que mueven, que ilustran, y que abrasan. Examinese su doctrina, y por toda ella se verán aquellos grandes principios; es á saber, que todas las obligaciones de los Christianos se reducen al amor de Dios, como à un centro mysterioso, donde se juntan, y reunen todas las lineas de la Religion; que toda la ley no es sino amor, y que para observarla, y cumplirla no se necesita mas, que amar; que siendo Dios el Soberano Bien; cuya sola posesion nos puede hacer dichosos, el debe ser la regla de todos nuestros deseos, y el fin de todas nuestras acciones; y que asi toda la ocupacion de una alma fiel no debe ser, ni se debe reducir à otra cosa mas, que á minorar, y disminuír el peso, ó fondo de la concupiscencia, para reforzar, y alentar la caridad; porque no se hace sino desagradar à Dios por la una, y servirle, y amarle por la otra.

Reparese la vida de Agustin desde el tiempo de su conversion, y se verà, que aquel corazon naturalmente grande, y elevado, no podia tener otros terminos, ni limites, que el mismo Dios; y qualquiera otro amor era incapaz de satisfacerle. Aunque todas las criaturas fuesen buenas, no obstante creìa Agustin, que para él no lo eran, mientras podian serle impedimento, y obstaculo para el Amor Divino, si se aficionaba á ellos. Huviera querido bolver al principio de su vida, y anudar de nuevo el hilo de sus dias, para distinguir, y señalar todos los momentos de ella por algun impulso, y movimiento del amor de Dios. ¿Què dolor, y sentimiento tuvo de haverle amado tan tarde, y de no haverle amado tanto como merece, que se le ame? No temo, que os molesteis de oír tantas veces esta expresion: *Amor de Dios.* Agustino, de quien estoy hablando, no cesaba de pronunciar-

la, y escribirla. Pareciale, que todas las cosas criadas en su lenguage mudo, pero claro, è inteligible, le exortaban á amar al Criador de ellas, y suyo. El mismo las exortaba á unirse todas con él, para alabar las grandezas del Señor, que las ha criado, y las conserva, y mantiene por su amor, y omnipotencia.

De todos estos impulsos, y movimientos de su corazon le nacia aquella confianza con que decia á Dios: *Bien sè, Señor, quan dificil es al hombre sondear la profundidad de su corazon; y vuestra Escritura nos enseña, que no se puede juzgar, si el hombre es vaso de honor, ó de contumella; si es digno de vuestro amor, ó de vuestro aborrecimiento*: „ Pero despues de haver „ examinado mi corazon, yo conozco, que os amo, y „ no puedo dudar de ello. Mis temores no son ser„ viles, mis esperanzas no son interesadas. Bien podeis „ apagar el fuego del Infierno, que yo no le temo, por„ que os amo Dios mio. Destruíd vuestro Parayso, que „ mi gloria, mi alegria, mi esperanza, y mi felicidad no „ *consisten, sino en amaros.*

La prueba mas evidente de este amor es el trabajo: Ninguna cosa dà à entender tanto, que no se ama à Dios, como aquellas irresoluciones, en que viven la mayor parte de los hombres, quando se trata de obrar bien. La Ley les parece una rigurosa esclavitud, y servidumbre; y no siendo estimulados, é impelidos por algun movimiento de Religion, que los anime, viven en una peligrosa ociosidad; porque de sus precisas obligaciones se figuran una Cruz, un tormento, y una vida miserable. Este fue el infeliz estado, en que por mucho tiempo se halló San Agustin; pero luego que conoció la dulzura de la caridad, ninguna cosa le pareció dificil. La continencia, que le parecia antes una especie de violencia, é incomodidad insoportable, se le hizo familiar, y llegó à ser en él, como una virtud natural: Disipóse casi por sí misma, aquella imagen grosera de los placeres del Mun-

do;

do ; las cadenas , que tenian presa , y ligada su voluntad, se cayeron casi sin esfuerzo ; el yugo de la Ley de Dios, bajo el qual antes gemia amargamente , se le vino á hacer suave , y ligero. Su zelo fue infatigable ; viósele tartamudear , y hacerse balbuciente con los niños , discurrir, y razonar con los doctos ; sembrar algunas veces , aún sin esperanza de coger ; valerse , y fiarse de los ingratos; persuadir à los obstinados ; suavizar , y pulir á los barbaros; y perder , en fin , por Dios , y por su Iglesia aquella quietud , y reposo , que tanto havia amado , y deseado.

Unas veces se le veìa exortar á los Cathecumenos á prepararse dignamente para el Bautismo : Otras instruír à los Clerigos , que havia podido juntar , y comunicarles los tesoros de la ciencia , y de la sabiduría , que havia bebido , y tomado de Dios : Tan presto se le veìa dár reglas á aquellos , que eran llamados á seguir los consejos Evangelicos; y á dirigir , y gobernar el espiritu de las Virgenes de Jesu-Christo por los caminos de la pureza Christiana. ¿Qué error levantó cabeza en su tiempo , que él no cortarse? ¿Qué duda se suscitó , ó controvertió, de la qual no fuese como el arbitro , y Juez ordinario? ¿Qué verdad se vió acometida , ó impugnada de que no fuese defensor , y protector? ¿Qué persecucion padeció la Iglesia , en que no tuviese parte? ¿Qué victoria alcanzó de sus enemigos , en que no triunfase él tambien? ?Y no son estas unas señales ciertas, y evidentes de una caridad fervorosa , è infatigable?

Aùn esto era poco para Aguſtino , si no huviese muerto en las funciones , y ministerios de la caridad. Y asi no perdió Aguſtin la triſte ocasion , que se le presentó , de practicarla , y exercerla con su Pueblo : Traed sino à la memoria , y representad , Señores , en vuestra imaginacion aquel desgraciado tiempo , en que la irrupcion de los Barbaros , la flojedad , y cobardia de los Emperadores , la ambicion , y envidia de sus Miniſtros ; y hablando mas christianamente la Justicia de Dios , que castigaba

los pecados de los pueblos, reduxeron el Imperio Romano hasta muy cerca de su ruina. Africa fue uno de los mas funestos theatros de tan estrañas revoluciones; y el que por entonces la gobernaba, viendose obligado, y reducido á la fatal necesidad de defender su inocencia contra las preocupaciones de sus Señores; llamando en su socorro á los Wandalos, y abandonandose à su desesperacion, llegó en fin á ser infiel, por sostener su fidelidad, y entregó su País, y su Religion, por conservar un poco de mando, de autoridad, de reputacion, y de fortuna.

No es mi animo haceros aqui una triste pintura de las crueldades de estos barbaros, á quienes, ni el honor del Sacerdocio, ni la consideracion de la nobleza, ni los pocos, y debiles años, ni la fragilidad del sexo, pudieron mover, ni ablandar; y despues de haverlo llevado todo á sangre, y fuego en la campaña, vinieron á sitiar á Hippona. Entonces fue quando voluntariamente se encerró Agustino, para servir de socorro, y consuelo à los sitiados. Creyò, y se persuadió, á que la obligacion de un buen Pastor era vivir, y morir con su Pueblo: Que Dios le miraria como un desertor, si no le hallaba en el puesto, donde le havia dejado, y como un mercenario, si abandonaba su rebaño: Que un Obispo con mas razon, que un Emperador, debia morir de pie firme en las funciones de su empleo, y ministerio. ¡Quantas veces levantó las manos al Cielo, mientras que Israel combatia, y peleaba sobre sus murallas! ¡Quantas veces animaba, y alentaba á sus Ciudadanos, mas contra sus pecados, que contra sus enemigos! ¡Antes á la guarda, y custodia de sus almas, que à la defensa de sus murallas! Y haciendoles juzgar por la fé de los sucesos, y contratiempos de este Mundo, y mostrandoles en su infelicidad, y desgracia la justicia de Dios, que los heria, y castigaba, les dió admirables exemplos, y lecciones de contricion, y penitencia. ¡Quantas veces sacrificando á

Dios,

Dios, quanto le restaba de vida, le pidió, y suplicó, ó que fortificase su debil, y cansada vejéz, para asistir à tantos miserables, y desdichados, ó que le sacase de este Mundo, por no ver la ruina, y desolacion de su Pueblo! De este modo, despues de una larga serie de trabajos, y de virtudes, lleno de dias, y mucho mas de merecimientos, murió en el seno de la penitencia, y en el exercicio de la caridad.

¡Qué felices, y dichosos seriamos nosotros, si pudiesemos decir como él, que amabamos á Dios! No es otra cosa la obligacion del Christiano, ni en nada mas consiste la ocupacion de los Santos, y la vida eterna, que en conocerle, y amarle. ¿Pero es, por ventura, amar à Dios creer debil, y cobardemente su verdad? ¿El oir con indiferencia su palabra? ¿Y el seguir negligentemente su beneplacito, y voluntad? ¿Es acaso amar à Dios, dividir, y tener partido su corazon entre Dios, y el Mundo, y vivir una vida medio Christiana, y medio Gentil? ¿Es acaso amar à Dios llenar su corazon, y su entendimiento de ideas vanas de ambicion, y de fortuna, y ocupada la memoria con los bienes caducos, que se poseen, olvidar los eternos, que se esperan? ¿Es, en fin, amar á Dios murmurar de las aflicciones, que nos embia; como si nuestra vida no debiese ser, sino una dilatada, y larga serie de prosperos, y felices sucesos; y como si para nosotros huviese alguna dispensa, y privilegio, que nos eximiese de conformarnos con la imagen de Jesu-Christo, y de participar de sus trabajos, y sufrimientos?

Sigamos, pues, las maximas, y los exemplos de este Santo Doctor. ¡Figuremonos, como los Pintores nos le representan, con los corazones en nuestras manos, para ver de que fuego los tenemos abrasados! Quemanse à la verdad, ¿pero qué llama los abrasa? ¿Es acaso la llama de la ambicion? ¿Es la del odio? ¿Es de envidia? ¿Es de avaricia? ¿Es de impureza? Puede ser que sea alguna de estas pasiones la que los consume, y tambien puede ser, que

sean

sean muchas juntas. ¿Pues por què no apagarémos en ellos eſtos ardores profanos? ¿Por què no arderémos en aquel fuego, que Jesu-Chriſto vino á encender sobre la tierra? ¿Dirémos, por ventura, que somos debiles, y flacos, que son violentas las tentaciones, que nueſtros afectos, é inclinaciones son muy grandes; que no podemos, ni vencer nueſtras fragilidades, ni triunfar de nueſtras miserias, ni resiſtir á nueſtras tentaciones, ni romper nueſtras cadenas? ¿Tuvo acaso Aguſtino menores dificultades, que nosotros; ó tenemos nosotros menos auxilios, y socorros, que él? No es siempre igualmente poderosa la gracia? ¿Aquella gracia, que le hizo tan humilde en medio de una tan grande fama, y reputacion; tan modeſto en una ciencia tan sublime; tan discreto en un zelo vivo, y animoso; tan firme, y conſtante en las grandes adversidades; tan intrepido en los mayores, y extremos peligros; tan prudente en los negocios arduos, y dificiles; tan infatigable en los continuos trabajos; tan paciente, y sufrido en las injurias mas sensibles; eſta gracia (digo) no podria, si nosotros siguiesemos sus inspiraciones, y movimientos, inclinarnos, y conducirnos á la humildad en una mediania de gloria, y de reputacion, en que nos hallamos? Aficionarnos á la conſtancia en las ligeras, y momentaneas tribulaciones, que nos inquietan? ¿A la prudencia en las pequeñas moleſtias, y embarazos de la vida? ¿A la paciencia en las ocasiones, que se ofrecen de practicarla? ¿A la penitencia con la consideracion, y á la viſta de los pecados, que nos bruman? Sigamos los pasos, y huellas del grande Aguſtino: Oygamos como èl, y escuchemos la voz del Cielo, que nos llama: Alimentemonos de su doctrina: Imitemos sus virtudes, y trabajemos en merecer la gloria, de que goza en el seno de la eternidad, que yo os deseo, en el nombre del Padre, &c.

PA-

PANEGYRICO
DE SAN SULPICIO,
PREDICADO EN PARIS EN LA Parroquia de San Sulpicio el año de 1681.

Lex Dei ejus in corde ipsius, & non supplantabuntur gressus ejus.

La Ley de Dios eſtá en su corazon, y asi no caminará en vano. *De eſte modo habla el Rey Propheta en el Psalmo* 36. *v.* 31.

Uando la Ley de Dios eſtá en el espiritu, y entendimiento del hombre, ella misma es su luz, y su verdad. Luz que le iluſtra, è ilumina; verdad que le inſtruye, y edifica. Mas la Santa Escritura nos enseña, que hay tambien una luz sin calor, una inteligencia sin fruto, y una verdad, que queda inutil, y cautiva en el fondo, y en lo interior del alma. ¿Y quantos Chriſtianos se vén, que saben la Ley (y aún quizá la enseñan) que mueſtran á otros los caminos, y las sendas, que deben seguir para su acierto, que eſtán bien inſtruídos en sus obligaciones; y que no obſtante se han dejado engañar de sus pasiones mismas, ó que se ciegan con sus proprias lu-

luces, *y para quienes*, segun las palabras de San Prospero, *toda su ciencia, y toda su pretendida, y decantada sabiduría, viene à ser un lazo, y una ocasion de caìda.* (a)

Pero quando la Ley de Dios eſtá en el corazon, ella es juſticia, y es caridad. Tienese guſto, y amor á lo que Dios manda, y se cumple, y executa: Conocense sus defectos, y se corrigen: Buscase la verdad, y se sigue: preveense los peligros, y se evitan: Hallanse tribulaciones, y se sufren: Veese uno elevado, y se humilla; se persuade á los otros, y queda uno persuadido tambien. Obra la fé por el amor, y dileccion, la obediencia sigue al precepto, y pasa la caridad del corazon á las obras: No se apartan, ni extravian, porque eſtàn en el camino de los Juſtos: No se dejan preocupar, porque hay sus reglas, y principios ciertos: No caen, porque les iluſtra la fé, y son soſtenidos, y prevenidos por la gracia.

Eſte fue, Señores, el espiritu, y el caracter de San Sulpicio. Pudierase decir, que Dios havia gravado por sì mismo sus verdades en el corazon de eſte Juſto; porque comenzó à santificarse desde los primeros años de su vida, y nada fue capáz de interrumpir, ni de retardar su piedad. Fue Sulpicio fiel á la Ley; y la Ley fue fiel à Sulpicio. Puso toda su atencion, y cuidado en ella, y ella le descubriò todas sus obligaciones. Su rectitud fue igual en todos los diferentes eſtados, adonde le llamó la Providencia de Dios: Ofrecele el siglo sus fortunas, y sus grandezas; y èl renuncia haſta los deseos del siglo por consagrarse à Dios en los miniſterios mas bajos de su Iglesia. Un Rey lo lleva á su Corte, y èl edifica en su

(a) *Queis sua fit laqueus sapientia.* Prosp. Poem.

su corazon una soledad, donde juntando, y reuniendo toda su virtud, no sola se defiende de sus pasiones, sino del ruído, y del tumulto del Mundo. Elevado à las primeras dignidades de la Iglesia, conduce, y lleva á Dios las almas orando, y pidiendo por ellas: Dirigelas à Dios por medio de la palabra, anunciandoles sus misericordias, y sus justicias; y por sus acciones, mostrandoles el exemplo de una santa vida.

Espiritu Santo, consolador de las almas, que segun el Oraculo de vuestros Prophetas gravais vuestra nueva Ley en el corazon de los Justos, y dais vuestra sabiduría á los que la predican, haced que yo inspire á mis oyentes por medio de los exemplos de un Santo, á quien veneran, y respetan, el deseo, y obligacion de caminar, y andar como èl en esta Santa, y Divina Ley, sin que se detengan por las dificultades, que los cercan, y rodean, y sin que sean engañados por los artificios de los enemigos, que se les oponen. Esto es lo que os pedimos por la intercesion de la Virgen.

AVE MARIA.

POR buena disposicion, que tenga el hombre, para seguir lo bueno, tres cosas hay de ordinario, que son los escollos de su debil, y flaca virtud, y que le hacen dár algunos pasos contrarios à la Ley de Dios; es á saber; la Juventud, el trato, y comunicacion del Mundo, y la elevacion. La juventud excita los malos deseos; el Mundo le muestra, y hace ver malos exemplos: La elevacion le impone grandes obligaciones: ¿Y nos admirarémos despues de que sea muy peligroso, y esté muy expuesto á dejarse arrastrar de sus pasiones; de que sea corrompido por el comercio de los pecadores, y que se vea como brumado, y sufocado, bajo el peso de sus obligaciones? ¡O! qué gusto, y complacencia tendré en representaros oy un Santo, que prevenido de las bendiciones del Cielo, y formando en su corazon

como una muralla de la misma Ley de Dios, se libró, y defendió de las tentaciones, y flaquezas humanas porque él

I. Hizo penitencia desde su juventud.
II. Conservò su inocencia en la Corte.
III. Cumpliò con las obligaciones de su Obispado.

Ved aqui, Señores, el elogio de San Sulpicio, la materia de este discurso, y el objeto de vuestra devocion.

PRIMERA PARTE.

AUnque toda nuestra vida pertenezca á Dios por quien somos, y vivimos, pero la penitencia, segun San Basilio, nunca es mas necesaria, que en el curso de aquellos peligrosos años, en que la naturaleza comienza á excitar, y despertar en nuestro espiritu los primeros sentimientos de las pasiones en la juventud: La esperiencia nos hace ver demasiadamente claro, lo que la Escritura nos enseña: (*a*) Es á saber; *que la presuncion, el placer, la vanidad, y la juventud, casi son una misma cosa*; y que el camino, y derrota de los jovenes agitados de sus concupiscencias, es semejante al que lleva un Navio en medio del Mar sin piloto, y sin timon, que viene á quedar à merced de las olas; y llega á ser el juguete de los vientos, y de la tempestad. Ellos deshonran, y desacreditan su razon, luego que la han adquirido, con malas especies, è impresiones, son, por lo comun, enemigos de las correcciones de la caridad; incapaces de tomar, ó de recibir los buenos consejos; son inclinados à lo malo por inclinacion, y propension de la naturaleza; fortificados del exemplo; y de la costumbre se entregan á los deleytes, y anegandose en ellos consumen, y

(*a*) Eccles. 11. v. 10. Prov. 30. v. 11.

y gaſtan sus bellos, pero fatales dias, en deseos, las mas veces varios, y diversos, pero siempre, ó frivolos, ò delinquentes. Dejan eſtos Jovenes por donde quiera que pasan, huellas, ó veſtigios de sus excesos; y lo que es aùn mas deplorable, sacan, y toman escusas de sus defectos, en ellos mismos: Se persuaden, à que sus pecados son proprios, y bien parecidos en su edad; se jactan, y glorían de sus desordenes; y tienen verguenza de obrar bien. Los Padres les vèn, á pesar suyo, disipar, y deſtruir infelizmente unos bienes, acaso aún mas desgraciadamente adquiridos: En vano intentan reprimir por medio de su autoridad el orgullo, que ellos quizá aumentaron, è hicieron crecer con su mimo, y condescendencia, y hallando por juſto caſtigo de Dios en sus hijos mal criados su mismo suplicio, en lugar de las consolaciones, que aguardaban de ellos, se vén precisados á sufrir, y tolerarlos como son, por su desgracia; porque ellos los han hecho tales por su condescendencia, por su amor, y por su ternura desordenada.

Pero San Sulpicio, Señores, jamás cayó en eſtos desordenes. No aguardeis oír aqui una hiſtoria, ni espereis vér una vida, cuyos principios puedan juſtificar la que vosotros acaso haveis traído; que pueda servir de pretexto, para diferir vueſtra conversion de dia en dia, y que os inspire una vana presuncion, ó falsa confianza. Sulpicio, siguiendo el consejo del Sabio, *diò su corazon à Dios desde el amanecer, y al despuntar el dia.* (a) Fueron sus primeros pensamientos los de su eterna felicidad: sus primeros exercicios fueron el ayuno, y la oracion, su primer eſtudio, y cuidado, el de la Ley de Dios, y los primeros trabajos que pa-

(a) *Juſtus cor suum tradet ad vigilandum diluculò.* Eccli. 39. v. 6.

padeciò, fueron separando sus mortificaciones, y sus penitencias.

No os diré, que Dios le dió desde su juventud el don de los milagros, ò como un feliz pronoſtico de su Santidad, ó como un privilegio de su inocencia; que aún siendo niño lanzaba los Demonios, y se burlaba, y divertia (*a*) (como hablan los Prophetas) con el aspid, y el Basilisco; que mandaba, y hacia ceder á las calenturas, y á los dolores; y que tenia un imperio absoluto sobre las enfermedades del cuerpo, y las miserias de la naturaleza. Mas quiero representarosle buscando al Señor, luego que se hallò en eſtado de conocerle, edificando al proximo por la práctica de las virtudes chriſtianas, aún aquellas que parecian superiores à sus fuerzas, y comprehension; ahogando, y sufocando en su corazon los primeros deseos de una concupiscencia, que comenzaba à nacer, y dejarse sentir, librandose á sí mismo de la ambicion, y de la avaricia, y preservandose de los errores del entendimiento, del espiritu, y de las corrupciones del siglo.

Por muchas ventajas, que huviese recibido Sulpicio de la naturaleza, por muchas esperanzas que le pudiese dár la fortuna, èl no quiso sino à Jesu Chriſto por su herencia, y asi la primera resolucion que tomó, fue abandonar sus pasiones, y sus pretensiones mundanas, para consagrarse al servicio de su Iglesia. Pero, ¿y qual fue su vocacion? ¿No fue una ligereza de espiritu, ni un fervor de devocion indiscreta, conduciale Dios, y le guiaba por sus luces: Ni fue tampoco un proyecto de ambicion, ó de interés, pues venia á juntar en sì, y recaía en èl toda la fortuna de su casa noble, y opulenta. No fue eſta vocacion un deseo de vivir en ocio-

(*a*) Isai. cap. 11. v. 8. (*a*) Psal. 90. v. 13.

ociosidad honrosa á favor de los beneficios, y rentas Eclesiasticas, que el credito, y reputacion de su familia, ó sus importunas solicitudes huvieran podido hacerle gozar, y obtener: su vida fue un continuo trabajo, y jamàs se reservó para sì otra cosa de todos sus bienes, que el cuidado de despojarse, y desasirse de ellos, y de distribuirlos à los pobres: Sus Padres no le destinaron á la Iglesia sin vocacion, y discernimiento; eran hombres piadosos, y eran grandes segun el Mundo. Acusabales la conciencia, y les impedia hacerle victima de su ambicion, y antes el Mundo les aconsejaba, que hiciesen de èl el apoyo, y protector de su familia. Fue, pues, esta una vocacion interior, y un impulso, y movimiento del Espiritu de Dios. Consagróse á ella Sulpicio, se resolvió por su propria voluntad, y se dispuso tambien para la penitencia.

Figuraos, Señores, à este niño en una edad todavia tierna, y criado con la mayor delicadeza, salirse de la casa de sus Padres en las tinieblas, y en el silencio de la noche, vestido de un saco, y de un silicio, para expiar, y purgar los pecados, que veia cometer en una Iglesia, que la desgracia, è infelicidad de los tiempos, y los desordenes de la guerra havian arruinado, causabanle veneracion, y respeto aquellas ruinas, y reliquias de los Altares, aunque abandonadas, y despreciadas: Caminaba, y ponia sus pies con mucho respeto, y atencion sobre aquellos fragmentos, y despojos del Santuario. Besaba los vestigios casi enteramente borrados de la presencia de Jesu-Christo en los Tabernacalos echados por tierra, y derribados: y se postraba sobre aquellas piedras, en otro tiempo benditas, y consagradas. Oìd, Señores, y atended á esto, vosotros, que por vuestras inquietudes, y movimientos, y por vuestros discursos profanos, turbais la quietud, y el Santo, y venerable silencio de los Sagrados Mysterios, interrumpís la atencion de los Fieles, que asisten al santo, y tre-

men-

mendo sacrificio de la Misa, y aún la de los mismos Miniſtros, que la celebran : vosotros, que llevais haſta el pie de los Altares, donde Jesu-Chriſto se humilla, y anonada, todo el tren, y aparato de vueſtras vanidapes, y de vueſtras pompas mundanas; vosotros, que doblando apenas las rodillas, quando se expone Jesu-Christo á la adoracion de los Pueblos, haceis dudar, si le creeis, sin adorarle, ó si le adorais, sin creerle : vosotros en fin, que venís á alimentar, y mantener vueſtras pasiones al mismo lugar, donde la Ley de Dios os manda, que vengais á ahogarlas, y como sufocarlas, cometer nuevos pecados, donde debiais orar, y pedir yá, que se os perdonasen, los que haveis cometido.

Respetaba Sulpicio, y veneraba haſta las ruinas del Templo de Dios. Alli aseguraba, y fortalecia su virtud con sus chriſtianas reflexiones; alli se ofrecia en sacrificio à falta de el de Jesu-Chriſto, que yà no se ofrecia en aquel lugar : Alli, en fin, no teniendo mas teſtigos, que las Eſtrellas, y á Dios solo por Juez de sus buenas intenciones, perseveraba en la compuncion, y en el anonadamiento de sí mismo. Esas noches, que se pasan en las Tertulias, y en las visitas, donde el luxo, la vanidad, y la intemperancia triunfan con despotismo, y donde la triſte desgraciada virtud no hace muchas veces, sino padecer naufragio. Esas noches, que se pasan en el juego igualmente peligroso, y perjudicial á la conciencia de los que pierden, y de los que ganan: Esas noches deſtinadas, y hechas por Dios para el reposo, quietud, y silencio, y que se emplean, y hacen servir á la confusion, y al tumulto de las pasiones : Esas noches las empleaba nueſtro Santo en la penitencia, y en la oracion. Eſtas tinieblas, que sirven de capa, y de velo à tantas maldades secretas, le servian de exercitar sus virtudes, y de salvarlas, y librarlas de la viſta del Mundo, y de la tentacion de las alabanzas.

En medio de eſta auſteridad de vida, su conciencia

cia estaba, sí, quieta, y tranquila, pero aún no estaba satisfecho su fervor. Ocupaba todos sus pensamientos un deseo ardiente de padecer, y morir por Jesu-Christo. La paz de la Iglesia se le hacia como gravosa, y pesada; huviera querido suscitar, y hacer renacer Tyranos para sí solo: Su sangre le pesaba, y afligia en las venas; él mismo huviera pagado à sus verdugos (á exemplo de los primeros, que dieron Testimonio de la fé.) Ah! quantas veces orando sobre los sepulcros de los Martyres, para aliviar á lo menos su corazon con la representacion de sus trabajos, y sufrimientos, los invocó con un afecto mezclado de dolor por no poderlos imitar! ¡Quantas veces sobre sus Sepulcros, como al pie de sus cadahalsos, sufrió en espiritu los tormentos, que ellos havian sufrido en sus cuerpos! ¡Quantas, en fin, no pudiendo hallar una muerte, que tanto deseaba, resolvió hacer por sí mismo un sacrificio continuo de su vida, y consagrarla, sino por un martyrio breve, y violento, à lo menos por una larga paciencia!

De este modo emprendiò mortificar su cuerpo: y no pudiendo ser Martyr de la fé, quiso serlo de la penitencia; y en una edad en que ordinariamente no se piensa mas, que en la vanidad, y en que no se tiene otro objeto, ni mas pensamiento, que los deleytes, y comodidades de la vida: En un estado de inocencia, y de pureza, que parece le debia dispensar de estas pràcticas rigurosas, destinadas, y establecidas principalmente para penas, y satisfacciones del pecado. Pero Sulpicio no se deja adular, ni preocupar de sí mismo; sabe muy bien, que para llegar á ser de Dios, es necesario hacerse conforme, y semejante á la imagen de Jesu-Christo: Que la concupiscencia llega á ser la señora dominante, si no se la debilita, y enflaquece continua, è incesantemente, y que la penitencia, que segun los Santos Padres, es el remedio del pecado, es tambien su preservativo.

¿Pues

¿Pues qué razon alegaremos nosotros, Señores, para justificar nuestras diversiones, y pasatiempos? Serémos insensibles á las verdades, que se nos proponen? Pero ello es mucha verdad, que los pequeños exemplos no nos mueven, ni nos convencen, y los grandes nos parecen superiores á nuestras fuerzas, y á nuestro espiritu. Es tan ingenioso el amor proprio, que aunque estemos persuadidos á la necesidad de la penitencia, siempre halla medios de eximirnos, y privilegiarnos de ella en particular. Cada uno se dispensa de ella à sí mismo, y todos vienen à decir, que la penitencia, y la austeridad de la vida es propria, ó de los grandes pecadores, ò de los grandes Santos, y ninguno cree llegar à ser ni lo uno, ni lo otro. Pero à los que han saciado su brutal venganza en la sangre de su hermano; á los que por medio de falsas, è inventadas calumnias, ó por las violentas, y compradas sentencias de sus pleytos, han deshecho, y trastornado las fortunas de los inocentes, y han arruinado toda una familia, y acaso toda la posteridad, y descendencia de un hombre de bien; à los que han enriquecido con las reliquias, y despojos de los pobres, y han devorado, y destruido el Pueblo, haciendole tributario de su cruel avaricia; á los que han abusado de los Sagrados Ministerios, ocultando, y cubriendo su ambicion, y sus intereses bajo el velo de la Religion, y de la Justicia, ¿á todos estos, no los juzgamos nosotros, y condenamos á los rigores de la ley? Y es mucha verdad, que la penitencia se ha hecho para ellos.

Mas. A estas mismas reglas sujetamos tambien nosotros á todos aquellos, que han abrazado una profesion austera. ¿Si algun buen Religioso, que desde sus mas tiernos años se encerró entre las paredes de un Claustro, por no gustar, ni aún llegar à vér los placeres del siglo, si le vemos alguna vez, y se deja vèr, ó por necesidad, ó por caridad en el Mundo, no decimos al punto, que se retire á las tinieblas, y obscuridad de su celda, y que

alli

allí llore segun su vocacion sus pecados ; y los del Pueblo? ¿Que él ha elegido su Cruz, y es necesario que la lleve? Quando vemos á un Eclesiastico recogido, y mortificado, no decimos luego, que ese es su estado? ¿Que tiene, que consagrar, y recibir todos los dias el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, y que ofreciendo este santo, y tremendo sacrificio, debe aprender á sacrificarse él à sì mismo?

Juzgamos, que los unos por los desordenes de su vida, están obligados á la penitencia, y que los otros lo están tambien en fuerza de la santidad de su profesion, pero nos formamos, en quanto á nosotros, un tercer estado de libertad, y de dispensa. Nosotros no nos tenemos por bastantemente malos, para ser de los primeros, ni somos bastante devotos, para ser de los segundos. No hallamos en nosotros razon para seguir los unos, ni tenemos valor para imitar á los otros. De este modo, dando á los unos un titulo de penitentes por eleccion, y por estado, nos consideramos, respecto de los otros, por Justos, y dejamos impunes nuestras pasiones por una desgraciada piedad, y condescendencia, y solo porque ellas no llegan hasta los ultimos excesos ; y nos miramos respecto de los otros, como debiles, y flacos, nos dispensamos de ser penitentes, porque no aspiramos á ser perfectos.

Pero Sulpicio creyó, que el primer titulo, que nos obliga á llevar la Cruz de Jesu Christo, es el de Christianos. Infirió, pues, y deduxo su obligacion de su mismo Bautismo : Persuadióse, à que el Orden Eclesiastico que él abrazaba, era una nueva obligacion de llevar su Cruz, y que para merecer ser Sacerdote de Jesu-Christo, era necesario ser su victima. Iguales fueron su sabiduría, y su prudencia en la conducta de su vida : Y asi ocultó su designio, y resolucion, temiendo exponerse à los elogios, y alabanzas de los buenos, ò á los vituperios, y calumnias, que hace el Mundo á los que

le dejan. Buscó quien le sirviese de guia, y director de su conciencia; pero no protectores, y patronos para su fortuna; se puso en las manos de su Obispo para ser su Discipulo, no para ser su adulador, y cortesano. No se introduxo Sulpicio en los oficios de la Iglesia sin intervalo, y sin disposicion: No ascendió, ni se adelantó en sus ministerios, sino á medida de la luz que iba recibiendo, y conforme crecia en sabiduría, y en humildad; ni jamás quiso subir á sus empleos por otros grados, que por los de sus virtudes. Permaneció firme, y apasionado por la Iglesia, en donde havia sido reengendrado, y siempre la miró como á su Patria espiritual, ni dejado llevar de la inquietud, ó del interés se fue á comunicar à otra Diocesis estraña los frutos, y las virtudes que havia recibido en la suya. Antes bien muy lejos de darse à conocer, y de querer ostentar con ambicion los estudios, y progresos que havia hecho en la Ley de Dios, y que tan continuamente havia estado meditando, se mantuvo, y alimentó con ella por largo tiempo muy en secreto; y el primer efecto de su ciencia enteramente divina, fue la modestia, y el silencio.

No se atreviò, pues, Sulpicio à acercarse à los Altares, sin que huviese dado con sus buenas obras un testimonio del amor, que tenia á Dios, y sin que huviese hallado en las gracias, que havia recibido, las señales del amor, que Dios le tenia, y profesaba. Empleó se en convertir á unos, y en exortar, y mover á otros con sus exemplos. Para mejor instruirlos à todos, quiso antes edificarlos; y para honrar el Sacerdocio de Jesu-Christo, à que aspiraba, se preparó, y dispuso para él tanto con la penitencia, que sin intermision executó, y continuamente practicó, como por la inocencia de su bautismo, que conservó sin interrupcion.

¡Qué no pueda yo persuadir este exemplo á todos aquellos con el corazon todavia lleno del Mundo, se

pre-

precipitan à recibir los Ordenes de la Iglesia, cuyo espiritu, y disciplina enteramente ignoran! A todos aquellos, que à favor, y bajo el pretexto de un deseo superficial de su salvacion, despues de haver traido, y vivido una vida licenciosa, se hacen Sacerdotes para convertirse! Y aún mucho mas aquellos, que por unas ordenes enteramente precipitadas, les imponen las manos con facilidad, y sin haver antes experimentado su conducta, ni haver examinado su vida, y costumbres; y se hacen participantes de los pecados, y defectos de otros, como habla el Apostol: (*a*) ¿Por qué no lloran sus pecados en algun santo retiro? ¿Por qué no havian de trabajar antes en dejar libre su corazon de sus pasiones, y en purificarle por medio de unos santos deseos? ¿Cómo se atreverán á interceder por los otros, unos hombres, que acaso no serán oídos para sí mismos? ¿Cómo tendràn alientos, para pedir la gracia para sus hermanos aquellos, que quasi estàn ciertos de no haverla recibido? ¿Y con qué presuncion, y locura dispensarán ellos á los Fieles los Sagrados Mysterios, en un estado, en que quizà merecen ser privados de ellos?

Manda Dios en los Libros de la Ley, y ordena à los Sacerdotes, que sean Santos, porque él es Santo. (*b*) Hablando el Apostol de Jesu Christo en el estado de su Sacerdocio, dice que es Hijo de Dios, y por consiguiente, *que es Santo.* (*c*) Concluyendo, que la naturaleza de su oficio pide la perfeccion de la santidad. Los Padres de la Iglesia nos enseñan, que para una vocacion tan divina, se necesita tener por disposicion, y pre-

(*a*) 1. Timot. 5. v. 22.

(*b*) Levit. 21. v. 8.

(*c*) *Sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus.* Hebr. 7. v. 26.

preparacion, ó una pureza, que no haya sido viciada, ni manchada por las corrupciones del siglo, ó una penitencia tan larga, y tan continua, que no quede, ni aún cicatriz à sus antiguas, y envejecidas llagas. Es necesario, para hacerse Sacerdote, ser un penitente hecho, y perfecto, y no un penitente deforme, y por hacer. El Sacerdocio de Jesu-Christo debe ser la recompensa de una larga piedad, y no el ensayo, y prueba de una conversion debil, y mal asegurada. Es necesario llevar al pie de los Altares los frutos de las virtudes que se han practicado, ó los despojos de las pasiones que se han vencido; y no los restos, y las reliquias de una reputacion desacreditada de una mala conciencia; porque segun la doctrina de los Concilios, las malas costumbres de los Sacerdotes son las rugas, manchas, y lunares del rostro, y de la faz de la Iglesia, y aunque el Ministerio no derive, ni tome su eficacia del Ministro, saca no obstante, y recibe honor de su bondad, é integridad.

Pero Sulpicio, Señores, hizo honrar, y respetar su profesion, honrandola él por sì mismo. ¿Quieren, que nuestro Santo guarde silencio? Pues ponese à orar, y á meditar, y triunfar en secreto de los Demonios. Le mandan alguna vez, que hable, y se muestre en público? Pues luego instruye à los Pueblos, y dà Dios eficacia à sus palabras. Cede todo, y todo se rinde à una eloquencia, que nace del corazon mas, que del entendimiento. Vienen los niños á instruirse, y llenarse de su fè, y confirmarse en su inocencia, los viejos vienen á aprender la perfeccion de este joven Sacerdote: Desprendidos los ricos de sus riquezas, y desimpresionados de sus prevenciones, y preocupaciones, llevan sus bienes, y los po-

(a) *Gregor. in Pastor.*

ponen á los pies de este nuevo Apostol. Los Sabios hallan, y reconocen en él la ciencia de Dios, y se humillan, y sujetan à el sus conocimientos. Los Politicos encuentran en él una santa simplicidad, que los hace despreciar su astucia, y sabiduría. Reformase el Clero con las lecciones, y con los exemplos de este nuevo Eclesiastico. Los pecadores quedan trocados, y convertidos, mas de ver al penitente, que de oír al que predica la penitencia; y los Grandes del Mundo le quieren à porfia por su Director, y su Maestro; pero como ha hecho penitencia en su juventud, conserva su inocencia aún en la Corte.

SEGUNDA PARTE.

VErdad es, que la Santa Escritura nos enseña, que el *trato, y comunicacion con los Sabios inspira, y comunica sabiduría*: (a) Su exemplo es como un libro vivo, por donde se estudia, y aprende sin trabajo, y casi sin llegarlo à percibir, ni observar. Veense las reglas de la vida en sus acciones, y á fuerza de verlas y de oírlas se acostumbra, el que las vé, à imitarlas. Tambien es verdad lo que añade, y aún acaso lo mas frequente, y ordinario, esto es, *que el comercio, con los pecadores hace semejantes, y parecidos*: (b) Porque hay tambien una infeliz, y desgraciada fecundidad en el mal, por la qual este se dilata, y se comunica. La naturaleza nos induce por medio de la propension de nuestras

(a) *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.* Prov. 13. v. 20.

(b) *Amicus stultorum similis efficiatur.* Ibid.

tras inclinaciones, y de nueſtros deseos: El exemplo nos obliga, y como que nos empeña en ello: y à manera de una espiritual corrupcion, que se derrama, y eſtiende entre los hombres, se inficionan, y corrompen los unos à los otros de un modo imperceptible. La viſta de los objetos hiere, y toca al corazon, y hace mover las pasiones. La vanidad pasa de los ojos al espiritu, y llega haſta las coſtumbres; y lo que al principio no es mas que el espectaculo, y admiracion de nueſtra curiosidad, viene á ser insensiblemente el asunto, y materia de nueſtras concupiscencias. De aqui proviene la dificultad de conservar en el Mundo, y especialmente en las Cortes de los Reyes, la inocencia, y la fidelidad, que se debe á Dios.

¿Pues qué conſtancia, y firmeza de virtud no le sería precisa à San Sulpicio, para resiſtir á tantas, y tan diferentes tentaciones? Havia recibido del Señor aquellos sabios, y nobles talentos, que hacen hallar gracia delante de Dios, y de los hombres. Su Santidad le hizo respetar, y su dulzura le hizo amable á toda suerte de Personas. Todas la cabezas, asi Eclesiaſticas, como Seculares le pedian, y solicitaban à porfia las unas á las otras. El Obispo se lo havia pedido al Rey Thierrico, para proponerle á su Clero, como un modelo de virtudes chriſtianas: El Rey Clotario le buelve à pedir al Obispo para hacerle Director espiritual de su Corte, y de su familia. El Mundo se le dá à la Iglesia, y la Iglesia se le preſta al Mundo; y asi por los meritos, y servicios, que hace, como por los honores, que recibe, demueſtra, y hace ver, que la Iglesia tiene hijos incapaces de ser corrompidos, y que el Mundo, por injuſto que sea, no puede dejar de honrar á los Santos.

Pero si entre el Tumulto, y confusion de las pasiones conserva Sulpicio la paz de su conciencia, si en eſta Region de inquietudes, y de deseos, no quiere mas que poseer à Dios, si en eſtos lugares donde todo se sa-

sacrifica à una gloria perecedera, no busca otra cosa que las coronas eternas, si en medio de la adulacion, y de la mentira, dà en todas partes el testimonio de la verdad, siendo su defensor, y su testigo; en fin, si Sulpicio es Santo en la Corte, no os admireis, Señores, porque Dios ha purificado su corazon, y su providencia le llamó á ella: entra sin partido, ni faccion, habita en ella sin ambicion, y sin interés, y sale tambien de ella sin pesar, ni sentimiento.

Y qual es la intencion del Principe, que le pide y llama para sí? Busca un hombre instruido en la politica, en las conveniencias, y comodidades del siglo que sepa disfrazar sus pasiones, y adular las de su Señor, y su Dueño? ¿Qué le sugiera los medios de acomodar su Religion, y su politica? ¿Que le siga en sus armadas, no para darle consejos de paz, sino para aplaudir sus victorias? ¿Busca un hombre, que sepa mantenerse en su privanza, y benevolencia por medio de cobardes, y viles complacencias, y que haciendo una especie de trafico, y de comercio de la piedad, como dice el Apostol San Pablo, le venda por un poco de favor, y de reputacion el honor de su Ministerio? ¿Quiere el Rey, por ventura, un Sacerdote, que le ponga á su disposicion, y á su arbitrio la autoridad, que Dios le ha confiado? ¿Que le proponga las verdades, que brillan, y hacen ruido, y no las que instruyen, ó que corrigen? ¿*Que apacigue los remordimientos de su conciencia, y que le diga paz, paz, donde realmente no la hay*? (a) ¿Que se insinúe en el espiritu de los Grandes? ¿Que quie-

ra

(a) *Et sanabant contritionem filiæ Populi mei ad ignominiam, dicentes: Pax, pax, cùm non esset pax.* Jerem. 8. v. 11.

ra mas ganar sus amistades, que sus almas? ¿Y que escusandolos en sus pecados, se atrayga sus alabanzas, y bendiciones? *Desdichados de aquellos Pastores, que siendo benditos por los hombres*, (a) son malditos por la voz del Hijo de Dios.

Pero si el Rey necesita de un hombre de este caracter, Sulpicio para esto no abandona su retiro. Es preciso, que se explique, y declare, que pide un Sacerdote, no un Cortesano, que quiere confiarle la salvacion de las almas, y no los negocios de su estado; que será Sulpicio el dispensador de sus limosnas, el caritativo Censor de su vida, y el Padre comun de su Pueblo, de sus exercitos, y de sus armadas. ¿Quién de nosotros no tendria, y consideraria una semejante eleccion, como recompensa de sus meritos, ó como un camino, que se le abria para el honor, y para la fortuna? ¿Quién de nosotros no huviera envidiado poder establecerse en un puesto, y empleo tan honroso, y elevado, que es un testimonio de la estimacion del Principe, y que le pone en posesion de su confianza? ¿No huvieramos necesitado otro consejo, para admitirle, que el de nuestro amor proprio? Pero nuestro Santo quiere primero probarse: primero quiere consultar, y discurrir sobre ello: y no se resuelve al fin, desconfiando de su capacidad, y recelando de su virtud, y asi fue precisa una inspiracion particular de Dios, una mision, y un precepto expreso de su Obispo, para admitir.

La primera tentacion de un hombre colocado en la Corte, ordinariamente suele ser la de las riquezas; porque ellas, dice Salviano, son la materia, el origen, y el socorro universal para todas las demás partes del deseo, y con-

cu-

(a) *Væ, cum benedixerint vobis homines.* Luc. 6. v. 26.

cupiscencia ; ellas sirven , como de escalones , para subir , y elevarse á los empleos , y à las dignidades : Ellas proveen , y submini ſtran aquel fondo , que mantiene, y conserva el luxo , y la vanidad : Ellas procuran , y atraen el placer , y muchas veces tientan , y ponen á prueba aún á la misma virtud. Además de la proteccion , que dán por sí mismas , suelen ganar , y grangear la de las otras. Ellas compran haſta la reputacion , y la gloria , y hallan lisongeros , y aduladores , que corrompen la verdad , que hacen virtudes de nueſtros vicios ; y como ellas son necesarias , para engrandecerse , asi tambien suelen ser la primera adquisicion , que se intenta , y se procura , luego que la fortuna comienza à moſtrarse risueña. Pero Sulpicio por el contrario , comienza por un solemne menosprecio, que hace de las riquezas. ¡O , qué nueva , y admirable manera de entrar en las Cortes de los Reyes! Ordinariamente se vá à ellas , por recibir gracias , y recoger favores , pero Sulpicio vá, por hacerlas , y dispensarlas. Comienzase por los cumplimientos , y las visitas , que se hacen á los Grandes , para asegurarse de su favor : Y Sulpicio comienza por la visita de los pobres , y por los cuidados , que se toma de proveer , y socorrer todas sus necesidades. Veeseles luego , y muy al principio , aumentar el equipage , y las rentas ; y á Sulpicio se le vé con mucho guſto , y placer suyo diſtribuír haſta lo necesario para su propria subsiſtencia ; y bien lejos de aprovecharse de las primeras liberalidades , que el Rey le hace , luego que las recibe , al punto las reparte en limonas , sin reservar cosa para sì.

¿Pensareis acaso , Señores , que su virtud no eſtaba todavia en su fuerza , y vigor , y que era necesario asegurar en los principios la buena fama , y opinion , que se tenía de èl , por medio de algunas acciones iluſtres, y especialmente por la caridad , con que procurando el bien de muchos , se atraen los elogios , y las alabanzas? No , no , no lo penseis : Su virtud se soſtuvo , y conservò

siempre aùn à pesar del tiempo, y de las tentaciones del Mundo; y asi como él havia entrado en la Corte sin solicitarlo, ni pretenderlo, asi tambien vivió, y permaneció en ella sin interès, ni ambicion. No hablo de aquella ambicion grosera, que usurpa con violencia las dignidades, que se introduce en ellas por medio de la astucia, y sagacidad, que las compra por unas viles, y despreciables bajezas, que las obtiene por el engaño, y por la sorpresa, que las gana, y grangea por medio de servicios, que las alcanza por unas recomendaciones mendigadas, que derriba á otros de ellas, para colocarse, el que jamás satisface, ni apacigua sus deseos con la adquisicion, que se eleva, y crece à expensas de otros, y que funda su fortuna, en quanto puede, sobre las ruinas de la virtud. Yo hablo de una ambicion delicada, y oculta, mas propria de ciertas gentes, que bajo un desinterés aparente, no dejan de tener sus deseos, y sus esperanzas mundanas: Porque hay tambien un arte, y modo de acercarse á los honores, fingiendo huir, y apartarse de ellos; hay modo de cubrir, y ocultar el espiritu del siglo, bajo un exterior falso, y aparente de piedad, y con un cierto ayre, y exterior de desinterés, para llegar mas facilmente al fin, que se han propuesto; y con engañar, y sorprehender á los hombres, creen, que yá tienen la aprobacion de Dios.

Nuestro Santo, Señores, no era capaz de semejantes bajezas, y miserias: Contiene, y estrecha sus deseos en sus mismas obligaciones, y cumple con su administracion, sin pretender recompensa alguna. Y bien: ¿Quién con mayor razon, que él podia esperar ser elevado à las mayores dignidades? Su nacimiento era ilustre, su merito conocido, su fidelidad experimentada, su capacidad inconteſtable. El Rey le honraba con su amistad, y le debia la corona con la vida. Representaos, pues, á este Principe en una cama, y à los ultimos de una enfermedad, en medio de las crueles inquietudes, que causan en aquellos tristes momentos, la incertidumbre de la salvacion,

y

y la perdida de una corona. Yá parecia, que al paciente no le faltaba mas que espirar; tan desfallecida, y decaída estaba en él la naturaleza. La medicina, aquel arte, que se gloría de conservar, y dár la salud, havia apurado todos sus secretos, y confesaba su impotencia. La Reyna despues de mil votos, y promesas, despues de mil diligencias inutiles, está poseída de pena, y de sentimiento; y los mayores Ministros pasmados, y sentidos al vèr, que espiraba su fortuna, temblaban de miedo, tanto por vér á su Rey en aquel estado, como por sí mismos. Todo el Reyno lloraba yá la perdida inevitable de este Principe. Pues donde se hallarà à falta de los socorros humanos alguna asistencia celestial, y algun auxilio milagroso? ¿Se irà à buscar en los Desiertos, y en las soledades algun Propheta, que venga de parte de Dios, y le diga: *Ved aqui, que voy á añadir nuevos dias à vuestros años*? (a) ¿Pero creereis vosotros, Señores? ¿Creereis, que el Santo, que el Propheta se halla en medio de la Corte? Pues creed, que si; y sabed tambien, que es el mismo Sulpicio. Sulpicio se apiada, y compadece: El ayuna, èl ora; y detiene el alma del Principe. Por moribundo que se halle, él sale fiador, y responde de su salud, y de su cura; y al dia que señaló lo sana, y quasi lo resucita. Bendito seais, Dios mio, que sabeis conservar quando os place, aún en medio de la corrupcion del Mundo, algunos siervos, que os son fieles; y que haceis ver algunas veces, por la omnipotencia, y poderosa virtud de vuestra gracia, algunos cortesanos, que hacen milagros.

¡O què gloria para un Vasallo! ¡poder mirar á su Rey, como obra suya, como à su hechura, y criatura! ¿Pero se valió de esta ocasion nuestro Sulpicio, ò se aprovechó del milagro, que acababa de hacer á vista de todo

(a) *Ecce ego adjiciam super dies tuos.* Isai. 38. v. 5.

do un Reyno? ¿Se acordó acaso de lo que la Escritura tiene dicho, *que no hay cosa, que el hombre no dè al instante por su vida*? (a) ¿Pide él, valiendose del arte, y de la astucia, alguna recompensa en un Mundo, donde nada se quiere perder, ni desperdiciar del bien que se hace à otro; y en donde se emplean, y hacen valer aún servicios, que jamás se han hecho? ¿Se sirvió Sulpicio para su provecho, del credito, y reputacion que havia adquirido para con el Rey? ¿Qué no podia esperar, y con razon, y con justicia? ¿Ni qué gratitud, y reconocimiento podia igualar al beneficio? No obstante, esta gloria no hace otro efecto, que realzar mas su humildad: Desde entonces empieza à ser mas modesto; y se dirìa, que se avergonzaba del milagro, y tenia cierta especie de pudor por la gracia, que Dios le havia hecho. Yo, Señores, no me inculco, ni insisto en el honor de nuestro Santo por esta accion milagrosa: Solamente digo, que su desinterès, y su humildad han sido su mayor milagro.

Con sola esta señal, y prodigio, queda el Mundo convencido de su santidad; porque este mismo Mundo, por corrompido, y desordenado, que esté, sabe todas las obligaciones, y deberes, y todas las reglas, y condiciones de los hombres de bien; ninguna cosa hay, sobre que menos sufra ser engañado, que sobre la devocion, y sobre los devotos. El examina si la conducta, y modo de vida es uniforme; si las acciones corresponden siempre á las palabras; si están expuestos à ciertos intereses delicados, sobre los quales no siempre se suele vivir alerta, y con cuidado. El percibe, y llega à sentir hasta las mas minimas fragilidades, y flaquezas suyas: No hay orgullo, por pequeño que sea, que él no descubra,

(a) *Cuncta, quæ habet homo, dabit pro anima suâ.* Job. 2. v. 4.

bra, aún encubierto con velo de humildad, y de devocion, y asi por mucho que quieran disimular, y ocultar sus defectos, la desconfianza, y la curiosidad los penetran. Pero tampoco hay al mismo tiempo cosa mas venerada, ni respetable, aún á los mismos malos, que una virtud sólida, probada, y desinteresada. De aqui resultó, que Sulpicio vino á ser el oraculo de los Grandes, y de los pequeños, el Miniſtro de las limosnas publicas, y particulares, el reformador de las coſtumbres, las delicias de los Pueblos, y de la Corte misma.

Pero por mucho honor, que èl recibiese en la Corte, la deja sin pesar, ni sentimiento, porque vivía en ella sin alguna inclinacion, ni apego. No le causó admiracion à Sulpicio aquella imagen del Mundo, que à tantos tiene hechizados, y encantados: Todos sus objetos, que no havian sido capaces de aficionarle, quando los tenia presentes, no lo fueron tampoco, para afligirle por su privacion. Halló siempre á Dios, y en todas partes adonde su providencia le conduxo, y llevando consigo su virtud, toda habitacion le fue igual, è indiferente, y toda la tierra fue para èl un lugar de deſtierro. Acaso me diréis, que Sulpicio eſtaba yá nombrado para una de las primeras Sillas Episcopales de la Francia; que yá no tenia otra cosa, que desear, aún para su misma fortuna; porque regularmente no se viene à la Corte sino con eſtos motivos; y no se sale de ella, sino por eſta precision. Y bien, Señores, eſto es mucha verdad; pero tambien lo es, que á quien no eſtà tocado, ni movido de Dios, aunque se aparte del Mundo, se le lleva consigo al Desierto, aún sin pensar en ello; que en medio de la Santa Sion, se acordará de Babylonia, y despues de una residencia, acaso forzada en su Iglesia, se buelven á la Corte, donde se dejaron su corazon, y su afecto; y bajo el pretexto de que vienen á mantener sus derechos, y á defender su juſticia delante de los primeros Tribunales del Reyno, se renuevan sus antiguos ha-

habitos, y costumbres, y se olvida su rebaño. Pero salió Sulpicio de la Corte, y jamàs bolvió á mirarla. En las mayores necesidades de su Pueblo, se contentó con embiar á ella uno de sus Discipulos. Ved aqui como èl conservó su inocencia en medio de ese gran Mundo. Veamos como cumplió, y llenó todas sus obligaciones en la elevacion, y dignidad del Obispado.

TERCERA PARTE.

VErdad inconteſtable es, Señores, que en el orden de la Sabiduría, y de la Providencia de Dios, todas las Dignidades son cargos. Ellas honran, pero tambien son onerosas, y pesadas. Juſto es (dice San Bernardo) que los que suben, y se elevan, hallen en sus obligaciones un contrapeso, que los humille, y abata, y que el respeto, y veneracion, que se les dá, vaya templado con el trabajo, y carga, que se les ordena, y manda. Tambien es cierto, que las obligaciones son proporcionadas à los honores; con que si el Obispado, y el Sacerdocio de Jesu-Chriſto son el cumulo de la grandeza, y del honor en la Iglesia, obligan tambien à muchos mas cuidados, y cargos, y hacen por consiguiente, ó mas vigilantes, ó mas culpables. Es necesario, para ser paſtor, eſtàr poseído, y lleno de la verdad, y derramarla, y eſtenderla: Dispensar la misericordia de Dios á los hombres, sin atraerse, ni hacerse acreedor á su juſticia: Conducir, y gobernar las almas por la sabiduría, y discrecion, y poseer la suya por su paciencia. Se necesita tener un fondo de conocimiento, y de luz, un ardiente zelo, una solicitud, y cuidado grande, nacido de la caridad, una juſta, y equitativa condescendencia, una discreta severidad, una continua oracion, y una vigilancia perpetua, y sin intermision; y todas estas virtudes, aún no son mas que una parte de las prendas, y qualidades, que debe tener un paſtor bueno, y fiel.

fiel. Es preciso además de esto, que ilustre, é ilumine los espiritus, que aclare los entendimientos, que gane los corazones, que penetre las conciencias, que sea Doctor de todos los ignorantes, consuelo, y protector de todos los afligidos, proveedor de todos los pobres, esclavo de todos sus subditos, y el Padre de todos los fieles.

Y para cumplir con todas estas obligaciones, es necesario, que un Pastor edifique con su exemplo, que instruya, y enseñe con su doctrina, y que socorra á su Pueblo con amor, y caridad. ¿Pues qué Obispo ha llenado, y cumplido mejor con su ministerio, que San Sulpicio? El Señor le havia elevado por sì mismo, y le sostuvo en su elevacion, y en su empleo. Lloraba la Iglesia de Bourges la muerte de un Santo Prelado, y no podia ser consolada sino por un sucesor, que se le asemejase. Pero sus deseos, y sus votos estaban como impedidos, y sus esperanzas casi perdidas por las facciones de sus proprios hijos, á quienes el espiritu del Mundo tenia divididos. Tales son aquellas elecciones tumultuarias, en que cada uno presta su favor, y dá su voto segun su opinion, y parecer, y muchas veces segun su capricho; donde los Grandes unas veces por autoridad, otras por engaño, y astucia, arrastran, y llevan tras de sì á los pequeños por sus intereses; en que los Sabios, y prudentes del siglo, para los ministerios, y cargos espirituales no buscan sino prendas, y circunstancias del Mundo; y donde la astucia, y la pasion de ordinario prevalecen á la Religion, y á la justicia. Tal era entonces la Asambléa del Clero de Bourges. Unos solicitan, y trabajan por sus amigos; otros por los suyos empeñan, y se valen del favor de las Potencias estrangeras: Llegase hasta ofrecer dinero al Principe, y se le tienta su avaricia; y á no ser por las representaciones de la Reyna, que Dios havia suscitado, para romper, y deshacer aquellos usos, y practicas de iniquidad, la carne, y sangre iban à hacer una eleccion, que Jesu-Chr no huviera aprobado; y el re-

rebaño del Señor, en lugar de ser conducido por un Pastor, iba à caer infeliz, y desgraciadamente en manos de un mercenario, y asalariado.

¡Mas qué digo yo Señores? El Rey nombró á Sulpicio; proclamaronle los Pueblos, pero era Dios quien lo havia elegido. ¿Quantos exemplos de una perfecta virtud dió él en esta Diocesis? Digo *de una perfecta virtud*; porque no es permitido (dice San Gregorio) á aquellos que son los superiores, y cabezas de la Iglesia, ser medianamente virtuosos. Ellos no son dignos de alabanzas, antes bien son reprehensibles, sino son excelentes en la piedad. No pueden pasar por buenos, si cada dia no son mejores; y aquel merito comun, que constituye, y forma la bondad de los particulares, es un defecto, y una imperfeccion para los Pastores. Havia aprendido Sulpicio estas verdades; y asi poseyó, y tuvo no solamente las virtudes perfectas, sino tambien la perfeccion de cada virtud. Llegó á ser humilde hasta el desprecio de sí mismo; paciente, hasta pagar con beneficios las injurias; caritativo, hasta reducirse en sus proprias necesidades à lo preciso, para vivir. Los fieles, que le admiraban, en vano procuraron seguirle; contentandose, y teniendose por demasiado felices con ser las copias de un tan perfecto, y casi inimitable original.

Las reglas de su vida fueron las instrucciones, que Sulpicio les diò. ¡Que no pueda yo declararos, y haceros vèr aqui aquella prudente, y sabia persuasiva, aquella energica simplicidad, y sencillez, que tantas almas ganaron para Jesu-Christo! ¿Es posible, que la injuria de los tiempos, ó el descuido de nuestros Padres hayan dejado perder las noticias de las acciones de este espiritu Apostolico? Quando en los Concilios Provinciales, que celebraba en sus Diocesis para reparar las brechas, y ruìnas, que la relajacion havia hecho en la disciplina, comunicaba sus luces á sus sufraganeos, los llenaba de su espiritu, y les animaba con su zelo. Con què espiritu, y energìa

gía les decia muchas veces aquellas palabras de su comun Maestro, segun lo refiere su historia: *No querais poseer riquezas, y guardaos de tener apego al oro, ni á la plata.* (a) Representandoles, y haciendoles vér, que un Obispo debe sobreponerse, y despreciar toda suerte de intereses; que es el tutor general de los pobres; que no debe poseer, como suyos, los bienes, de que es un mero repartidor, y dispensero; que tampoco debe poseer su alma, antes bien debe estàr dispuesto á darla cada instante por su rebaño; porque estando en lugar del Soberano Sacerdote, y del Principe de los Pastores, *que nos ha rescatado, y redimido, no con plata, y oro, sino con la preciosa sangre de sus venas.* (b) El Obispo debe representar su desinteres, y su pobreza, como representa su Sacerdocio.

Despues de haver asi amonestado, y excitado á sus hermanos, pasa á distribuír el pan de la palabra de Dios á sus hijos. ¿Y quales fueron los frutos de su zelo? Siembra Sulpicio el grano del Evangelio, y apenas puede recoger tan abundantes frutos, y cosechas. Alli instruye, y forma Sacerdotes dignos del tiempo de los Apostoles: Aquí consagra virgenes, y les dà reglas de perfeccion: Encierra en los claustros algunos penitentes voluntarios, que le piden este asylo; mantiene á los solitarios en los Desiertos; y con razon se podia haver dicho, que toda su Diocesis estaba compuesta de Comunidades de Religiosos, y de tropas de Anacoretas. Dá á cada uno las reglas para su conducta, y gobierno, y en recompensa de todo dá Dios eficacia á su palabra por todas partes.

¿Y

(a) *Nolite possidere aurum, neque argentum.* Matth. 10. v. 9.

(b) *Non corruptibilibus auro, vel argento, redempti estis.... sed pretioso sangine.* 1. Petri 1. v. 18.

¿Y qual fue su caridad, y su compasion para con su Pueblo? El cuidado de los pobres ha sido siempre una de las mas nobles, y mas importantes prendas, y partidas del oficio Episcopal, y Apostolico; y este fue el ministerio mas frequente, y la funcion mas ordinaria de nuestro Santo. Consideró sus rentas Eclesiasticas, como la herencia, y Patrimonio de Dios, que pertenece á Jesu-Christo en sus pobres; y creyendo que un sabio, y prudente Pastor, despues de haver dado el pasto espiritual á sus Pueblos, les debia administrar tambien el alimento del cuerpo en sus necesidades; nada reservó de sus rentas para sus proprias comodidades. Sulpicio no tuvo Palacios soberbios; la magnificencia la reservó para las Iglesias, y Hospitales, que hàvia hecho construir, y edificar. En su Palacio no se vieron los bufetes, las mesas, y los aparadores cargados de bajilla, y vasos preciosos, para mostrar su vanidad, y para irritar la de los otros: Jamás se sirvió de otra cosa, que de vasos, y muebles de barro, con los quales condenó el luxo, y la avaricia de su siglo. En sus camaras, y alcobas no se ostentaban, ni se dejaban vér camas, ó lechos adornados mas ricamente, que los altares: Dormía sobre el duro suelo; y su reposo, y descanso era interrumpido muchas veces, para cantar las alabanzas de Dios. Estaba enteramente empleado en el mantenimiento, y subsistencia de los pobres. ¡Ah! si le huvierais visto introducirse, y penetrar aquellos quartos, y aposentos obscuros, donde la pobreza se retira á embiar sus clamores, y sus quejas à Dios, y para ocultarse de los ojos de los hombres! ¡Si le huvierais visto en los mas tristes, y obscuros calabozos, llevar por sì mismo sus limosnas á aquellos pobres infelices, á quienes el hambre, y la desesperacion estaban tyranizando!

¡Y quanto fue el dolor, que concibió, quando llegó á saber, que un pobre, ó por el rigor del tiempo, ó por descuido de un domestico, à quien èl lo havia encargado, y recomendado, havia muerto, ó de necesidad, ó de frio!

frio! Miró esta desgracia, y la tuvo por pecado suyo: Imputóse á sí el descuido del otro: Cien veces reprehendió este homicidio, y acusó de él à su inocente conciencia: Gimió, y lloró delante de Dios, hasta que reconoció, y sintió, (resucitando aquel muerto) ò que le havia perdonado su falta, ò que havia tiempo, y lugar de repararla. ¡Qual fue su tristeza, quando Dios para exercitar su virtud, le hizo vér la perdida, y desolacion de su Pueblo, por la crueldad de un avaro, y soberbio Exactor, que parecia haver jurado su ruìna! ¡Quanto se commovieron, y enternecieron sus entrañas al vér despojados los ricos, los pobres en opresion, los Sacerdotes confundidos con los legos, la Casa de los Justos desolada, y saqueada la herencia del mismo Jesu-Christo! ¡Quanto fue su dolor, y sentimiento, quando viò asolados la Ciudad, y los campos! ¡Las Carceles llenas de miserables, y desgraciados, que no tenian mas delito, que haver quedado pobres, y no poder ser arruínados! ¡Quantas veces imploró él, pero en vano, la piedad, y commiseracion de este hombre cruel, y desapiadado! ¡Quantas veces le mostrò la espada de la venganza de Dios, que estaba desembaynada, y levantada yà para caer sobre su cabeza rea, y delinquente! Ordena, y dispone ayunos; ponese en oracion, hacese anathema, y descomulgado por sus hermanos, hasta alcanzar de la clemencia del Principe, el alivio de su Pueblo, y de la justicia de Dios el castigo del Tyrano, y perseguidor de su Iglesia.

En fin, ¿Con qué ternura, y compasion reparò esta calamidad, aumentando considerablemente, y redoblando sus limosnas? ¿Con què constancia, y firmeza permaneciò, y persistiò en sus empleos, y funciones de caridad, y misericordia? Esta era entonces su ocupacion, y con todo el afecto de su alma; y quando oprimido, y brumado de la vejéz, se viò en la precision de elegir un coadjutor, quiso voluntariamente venciendo todos los zelos, proprios de esta edad, ceder en él todos los cargos, y

empleos mas iluſtres, y honrosos del Obispado, y se reservò el alimento de los pobres, el consuelo de los afligidos, y el alivio de los miserables. Eſte es el exemplo, que oy propongo á vueſtra imitacion, Señores. ¿Y donde puedo yo proponerle mas à proposito, que en una Parroquia donde la providencia de Dios ha pueſto, y colocado tantos pobres, y tantos ricos, para que la abundancia de los unos supla la indigencia, y necesidad de los otros; y con el fin de que los unos se santifiquen por su caridad, y los otros por su paciencia? Puede ser, que tantas, y tan grandes virtudes, como practicó San Sulpicio, os parezcan inimitables; ¿pero qué escusa hallareis, si vueſtra caridad no es excitada por la suya? Seguid las huellas, y los pasos de un Santo, que vosotros honrais, y venerais; que de eſte modo sin duda alguna llegareis, como él, à la Gloria, que os deseo. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. *Amen.*

PA-

PANEGYRICO

DE SAN BENITO,

PREDICADO EN LA ABADIA

de San German de los Prados
el año de 1680.

Dixit autem Dominus ad Abraham: egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui...Faciamque te in gentem magnam, & benedicam tibi, & magnificabo nomen tuum, erisque benedictus.

El Señor dixo á Abraham: Sal de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu Padre... y haré, que salga de tí un Pueblo grande, yo te echaré mi bendicion; haré celebre tu nombre, y serás bendito. *En el libro del Genesis cap.* 12. *v.* 1. *y* 2.

Uando me pongo á considerar estas palabras, que acabo de citaros en el texto presente, á la verdad, Señores, que no sé de qué deba estár mas admirado, y convencido; ó de la fidelidad de un hombre, que sigue los ordenes de Dios, ó de la grandeza, y de la bondad de Dios en recompensar la fidelidad del hombre. Si

me

me represento por una parte à Abraham, que al oír la voz del Señor, que le llama, rompiendo todos los estrechos vinculos de la carne, y de la sangre, renunciando los mas naturales sentimientos de las amistades, conveniencias, y respetos humanos, dejando su País, sus parientes, y la herencia de sus Padres, sale de un Mundo conocido, por pasar á otra gente, y Mundo estraño, sin socorro, sin honor, al arbitrio, y voluntad de una providencia invisible, que le guia; no puedo menos de admirar su obediencia, y su fé, y exclamar aqui con un Padre de la Iglesia. ¡*O perfecto Christiano, aun antes de nacer Jesu-Christo*! ¡*ó vida, y conducta Evangelica, antes del Evangelio*! *Hombre verdaderamente Apostolico antes de los Apostoles*!

Pero quando por otra parte veo la proteccion de Dios, y las bendiciones, que à manos llenas derrama sobre este Patriarca; quando considero, que el Señor le conduce en las prosperidades, y en las aflicciones de la vida, y que le habla como á su amigo, y depositario de sus mysterios, y de sus secretos; que hace con él una alianza particular, estableciendose en la tierra, que le havia preparado; que se declara su Protector, y su recompensa infinitamente grande, que le dá una gloria que segun el lenguage de la Escritura jamás ha tenido igual, eligiendole para que fuese el ascendiente de Jesu-Christo, y el superior, y cabeza de todos los Fieles; y que al fin olvidando al parecer, y no haciendo caso de los demás hombres, se complace, y gusta de tomar su nombre, y llamarse *Dios de Abraham*: Tampoco puedo menos de exclamar aqui, y gritar con el Rey Profeta: ¡*O, quan bueno es el Dios de Israél para todos aquellos, que tienen un corazon recto, y puro*! (*a*)

?Y

(*a*) *Quam bonus Israel Deus his, qui recto sunt corde.* Psal. 72. v. 1.

¿Y no os parece yà, Señores, que hablando de Abraham, os hablo tambien de San Benito? ¿y que bajo la figura del Patriarca de la Ley antigua, os voy trazando la imagen del Patriarca de la nueva? Inspirado, pues, y tocado como èl de un impulso, y movimiento interior del espiritu de Dios, ahogando en su corazon, todavia joven, y tierno, los afectos, y dulces atractivos de la naturaleza, ¿no renunció Benito, luego que se sintió, y desde que se llegó à conocer à sí mismo, aquellos deseos, y aquellas esperanzas, que el Mundo, y el amor proprio dán abundantemente, y con que lisongean de ordinario á los de su edad, de su espiritu, y talento, y á los de su nacimiento? ¿No se salió de la habitacion de la sensualidad, y de las delicias de Roma, para irse à una gruta, y esconderse entre los horrores de la soledad? ¿No permaneció, y se puso por todo el curso de su vida en manos de la providencia de Dios, teniendo su ley siempre delante de sus ojos, su santa palabra en la boca, su misericordia en el pensamiento, y su caridad en el corazon?

Tambien le llenó Dios de su espiritu, y le colmó de sus bendiciones, y de sus gracias: Penetran sus virtudes ocultas la obscuridad de su retiro: Socorrenle en sus necesidades unas asistencias no esperadas, é imprevistas: Los secretos del Cielo le son revelados; oyen su voz los elementos, y le obedecen: Las fieras mas crueles llegan á sus pies, y pierden su ferocidad natural: En vano le maldicen los Demonios, que quedan como presos, y amarrados al rededor de su gruta: un nuevo Pueblo viene à alistarse, y ponerse bajo su disciplina, y descubriendole Dios por medio de su eterna luz, y claridad, asi las cosas ocultas, como las futuras, le hace ver entre la obscuridad, y las nubes del tiempo la multitud, y la gloria de su posteridad espiritual. Este es aquel grande asunto, y materia de que debo hablaros en este dia,

si

si el Espiritu Santo se digna concedernos su gracia por la intercesion de la Virgen Maria:

AVE MARIA.

ESte es el orden regular, y la conducta ordinaria, que Dios observa respecto de aquellos Santos, que tiene elegidos, ó para sostener la pureza de su fé, ó para renovar la Disciplina Evangelica en su Iglesia: Es á saber, que los oculta, y los manifiesta, los humilla, y los honra, y ensalza delante de los hombres, segun las leyes de su amor, y las maximas de su Providencia. Complacese, y tiene gusto de formar en ellos en el retiro, y en el silencio aquel conjunto de virtudes puras, y humildes, que preservan, y defienden á un alma de la corrupcion del siglo, y de las tentaciones de la gloria mundana. Pero quando llega el tiempo de la manifestacion de sus gracias, el Señor erige, y levanta sobre aquel fondo de prudencia, de sabiduría, y de humildad, una santidad llena de gloria, y de explendor, para autorizar sus virtudes, y para edificar à su Pueblo por medio de los exemplos de una piedad eminente, è inconteſtable. De este modo conduxo, y llevó el Señor á San Benito por los caminos de la perfeccion christiana, separandole del Mundo, para poner á salvo, y en seguridad su tierna, y primera virtud; retirandole, y aficionandole à la soledad, para fortalecerle en ella con los exercicios de la penitencia; manifestandole despues al Mundo con aquel caracter de una humildad magnanima, que hace, que nada se tema, y ninguna cosa se ame, sino solo Dios; y comunicandole con aquella superioridad de virtud, que sirve para gobernar los hombres, y para encaminarlos por la ley, y por la justicia del Evangelio. Esto es lo que me obliga à haceros ver à

I. Benito ocultandose al Mundo, para santificarse en el retiro.

II. Y à Dios manifestando al Mundo à Benito, pa-

para reformarle por sus exemplos, y por su Regla.

Esto es: La fidelidad de San Benito, en seguir la voz de Dios, y la fidelidad de Dios en recompensar, y glorificar á San Benito. Ved aqui todo el asunto de este discurso.

PRIMERA PARTE.

EL retiro, y la separacion del Mundo en los siglos relaxados, y corrompidos, siempre han sido mirados, segun los principios del Evangelio, como una condicion precisa, y necesaria à todos aquellos, que verdaderamente desean adelantarse, y perfeccionarse en la piedad. En el principio, y en el establecimiento del Christianismo, en el siglo de oro de la Iglesia, ninguna cosa (dice San Agustin) era tan util, y provechosa para el Christiano, como el comercio, y comunicacion con los Christianos. Haviase esparcido, y derramado en sus espiritus, y en sus acciones una inocencia universal: No eran todos ellos mas que un corazon, y un alma; y no teniendo, ni ambicion, ni codicia, ni interés, tampoco tenian embidias, zelos, ni discordias. En sus conversaciones, y frequentes conferencias se prevenian, y ganaban unos à otros, recibiendose con honor, y diferencia. No se engreían, ni hinchaban sus espiritus con la abundancia, ni en las prosperidades: Poseían sus almas en paz, y en paciencia en medio de sus tribulaciones: todo cooperaba à su salvacion, y á la gloria de la Religion, las costumbres, las exhortaciones, los exemplos, y las oraciones. La penitencia mas les servia de prevenir, y preservar de los pecados, que de expiarlos, y purgarlos. La verdad arreglaba, y disponia los discursos; la sabiduría, y la prudencia mantenian el orden, la caridad escusaba los defectos, y el temor de Dios reprimía, y sufocaba los vicios. Un Christiano vicioso, y desordenado era entonces una rara monstruosidad.

Entonces no era necesario separar los malos de entre los buenos; pero despues que se formó el cuerpo del pecado, y que una malignidad casi general se introduxo, y se apoderó del Mundo; despues que los Christianos casi no tienen mas, que el nombre, y la apariencia de la Religion, que profesan; quando juzgan por sus preocupaciones, y caprichos, y no por su fé, ó por su conciencia, despues que cada uno se forma una ley de sus deseos, y apetitos, y hacen estudio de la vanidad, y de la mentira; que no tienen otros fines, ni otras miras, que las de un pequeño, y vil interés, y una fragil fortuna; despues que andan burlandose, y como jugando los unos à los otros su reputacion, y su eterna salud en las conversaciones, y en el comercio de la vida, ¡quanto peligro hay, dice (San Agustin,) de que los buenos, y aùn los mas justificados, movidos, y arrastrados del exemplo, y de la costumbre, à fuerza de vér el mal, se acostumbren à tolerarle, y à fuerza de sufrirle, y aguantarle, se acostumbren á cometerle! Despues que el numero, y multitud de los culpables llegó à prevalecer, es necesario, que los buenos se separen de los malos; y asi *pon tu alma en seguridad, no te quedes en las Regiones vecinas; sino salva, y librate, no sea que tambien perezcas con los otros*, nos dice la Escritura. (*a*)

Hizo Dios comprehender á Benito esta verdad desde su infancia, y teniendo en sus primeros años aquella sabiduría, y prudencia, propria de una edad madura, y abanzada, supliendo las inspiraciones secretas su falta de experiencia, llegó à conocer los peligros del Mundo, y formó el proyecto, y designio de dejarle, quando

(*a*) *Salva animam tuam... Nec stes in omni circa Regione... salvum te fac, ne & tu simul pereas.* Genes. 19. v. 17.

do parecia que todo debia aficionarle, è inclinarle á él. Cuenta Benito entre sus Mayores, y antepasados muchos Senadores, y Consules de Roma: Su claro ingenio, y feliz natural, son yá unos dichosos anuncios, y presagios de su fortuna. Embianle á la Capital de la Religion, y del Imperio, para encender su ambicion à vista de las grandezas Eclesiasticas, y Seculares: Aplicanle al estudio de las letras humanas, para pulir, y cultivar su espiritu; y para ir elevandolo à las dignidades á favor, y à proporcion de sus conocimientos. Presentasele el deleyte sostenido, y apoyado de la propension de la edad, de la inclinacion de la naturaleza, y de los exemplos de una viciosa, y desreglada juventud. Abresele, y se le presenta bajo sus pies un camino sembrado todo de flores, que le conduce al precipicio; pero Benito *retirate, salva tu alma, y no pienses mas que en tu salud eterna.*

¿Y qual era entonces el estado, y situacion de la Italia? Las divisiones, y partidos la havian debilitado, y consumido, las guerras la havian desolado, y las heregias la havian corrompido. Los Tyranos se havian llegado á hacer sus Señores, y sus dueños: Sus Pontifices se veìan oprimidos, aún respiraba la idolatria bajo sus ruinas: Y aunque el culto de los Dioses estaba abolido, aún no estaban mudadas las costumbres de los Paganos: Havian llevado los Godos, los Hunos, los Erulos, y los Vandalos á este País de Policìa, y de Religion la impiedad, y la ignorancia. Roma, la misma Roma por un justo juicio de Dios, havia llegado á ser succesivamente la presa de tantas barbaras Naciones; y aquella Ciudad orgullosa, que en el tiempo de sus triunfos havia tomado los vicios de los Pueblos, que havia vencido; en el tiempo de su esclavitud, y servidumbre tomaba tambien los vicios, como las leyes de sus vencedores. Reynaban, pues, en esta Capital del Mundo christiano la injusticia, la crueldad, la adulacion, y la inconstancia: en ella no se hallaba ningun pudor,

ninguna piedad, poco honor, y poca Religion. *Huye Benito, retirate á la Montaña, y no te quedes en los contornos de esta region infiel.*

Sigue Benito la voz de Dios, que le llama desengañado del Mundo casi antes de conocerle, huyendo de los hombres, y no queriendo mas que agradar á Dios: Sabio sin estudio, y cuerdamente ignorante, deja las ciencias, las grandezas, y las compañias, y se encierra en una cueva distante, y sobre un peñasco inaccesible, venciendo, y apartandose no solamente de las consolaciones humanas, sino tambien olvidando las necesidades de la naturaleza; no viviendo, ni manteniendose mas que de un poco de pan, que con dificultad, y de tiempo en tiempo le llevaba el unico confidente de su penitencia. Nada le parecieron tres años, que pasò en esta austeridad, y genero de vida tan penitente; y á nosotros nos parece una mortificacion excesiva algunos dias de ayuno, que la Iglesia nos ha impuesto, y ordenado. ¿Quantas escusas, y pretextos de enfermedades alegamos nosotros, las mas veces afectadas, é imaginarias? ¿Quantas dispensas, y licencias hay injustamente pedidas, y ligeramente concedidas, y otorgadas? ¿Qué repugnancia no se halla en hacer por la salvacion lo que sin dificultad se haria por la salud, y en observar por motivo de Religion las abstinencias, que facilmente se observarian por regimen, y por dieta? ¿Qué quejas no se tienen, y se dán de la severidad de la Iglesia; aunque ha mitigado tanto sobre este punto sus antiguos usos, y disciplina, por una condescendencia de piedad, de la qual como Madre benigna permite, que uno se sirva, y se valga; pero que no quiere, que se abuse de ella? ¿Qué lenitivos, y moderaciones no se han inventado, para satisfacer no solamente las necesidades, sino tambien la delicadeza; y para mezclar contra todas las reglas de la Ley de Dios, la destemplanza con el ayuno? ¿En què abatimiento, y desmayo no caemos, si queremos sujetarnos á una perfec-

fecta, y puntual observancia del precepto; por no tener hecho, y exercitado à la penitencia este cuerpo; antes cada dia se le está afeminando, y contemplando con el luxo, y con el regalo.

Comenzó San Benito esta vida austera, y retirada en la flor de su edad. No solamente deja el Mundo; salese (digamoslo asi) y se despide de toda la naturaleza; encierrase en su gruta, como en su sepulcro, llega à no saber diferenciar los dias de las noches, y sus tinieblas le sirven, y son como su claridad, y su luz. Ocupado todo en pensamientos de la eternidad, llega á perder la serie, y sucesion de los tiempos, y aún no sabe quando se celebra el dia santo de la Pasqua: Empapado, y lleno enteramente de Jesu-Christo: y adorandole en todos sus mysterios juntos, y no hace diferencia, ni distingue, ni el orden, ni la solemnidad. Cree, y vive persuadido, que para un pecador, como él, no hay, ni alegria, ni fiesta, y que todos sus dias deben ser de lagrimas, y de penitencia. De este modo, muerto al siglo, y Ciudadano del Cielo antes de tiempo, llega casi á olvidar la Region donde se halla, no sabiendo, ni en qué tiempo vive, ni en què País está, ni con quien comunica, y trata: Se puede decir, que de ningun tiempo es, de ningun País, y de ningun comercio. El está todo en Dios, todo con Dios, y todo para Dios.

Pero si Benito ha olvidado los hombres, y los hombres han olvidado à Benito, la providencia de Dios vela sobre él. Pareceme que estoy oyendo aquella voz celestial, que turbando la alegria, y la comida de un Sacerdote vecino, le reprehende, y dá en cara con el hambre, y la miseria de San Benito: (a) *Tu preparas* le dice, *y dispo-*

(a) *Tu tibi delitias paras, & servus meus fame torquetur.* D. Greg. vit. S. Benedicti.

pones para tì un gran combite, y mi Siervo abandonàdo en sus urgentes necesidades, perece de hambre, y desfallece en una gruta cercana. Vè, pues, à aliviar su pobreza, y llevale las consolaciones, que yo le deſtino, y preparo. ¡O, y quanta necesidad hay, y quan de desear sería, que otra voz como eſta resonase oy dia desde lo alto del Cielo en los oìdos de todos los ricos del siglo! y que le dixese al uno: ¿No vés tantos pobres, que gimen en la Ciudad, y en la Campaña? Cercena un poco las superfluídades de esa mesa, que mantienes acaso con las violencias, ó las injuſticias, que les has hecho. A otro: tu eſtás edificando Casas magnificas, y sobervias, donde echan el reſto los Maeſtros, y donde toda la ciencia, y el arte de los Architectos se emplea, y consume en buscar tus comodidades, mientras los Hospitales fundados por la piedad de tus Padres se eſtàn bambaleando, se arruinan, ó caen por tu avaricia, y tu dureza. Tú te deſtruyes, y arruinas con tantos vestidos, con tantos adornos, y atavios, contentate con una honeſta, y decente simplicidad, y podràs alimentar, y socorrer muchas familias pobres, y miserables con esos gastos excesivos, que tu ingeniosa vanidad te obliga á hacer tantas veces. Tú, dice à otro, vás con ansia, y corres à los juegos, y espectaculos, que los Santos Padres, y los Concilios en otro tiempo tenian prohibidos, especialmente en eſte santo tiempo de Quaresma; emplea mejor, y antes tu curiosidad en descubrir tantas miserias, como oculta la verguenza, y formate un espectaculo caritativo, y chriſtiano con la viſta de las necesidades humanas, que puedes aliviar con tus limosnas.

Pero dejemos aqui la poca caridad de los hombres, y veamos las misericordias, que Dios obró, y ha hecho con San Benito, no solamente por los socorros humanos, que le procuró para la conservacion de una vida, que el ayuno, y la penitencia havian atenuado, y casi enteramente deſtruido; sino aún mucho mas por la

la confirmacion, y apoyo de su piedad, que el Demonio, y la Carne tenian atenuada, y confundida. Porque aunque es verdad, que el retiro, y la soledad libran, y defienden al hombre de las pasiones, y las costumbres frequentes, y ordinarias del siglo: Con todo, no puede presumir de su virtud, ni estár seguro, y confiado sobre su inocencia. Las pasiones crecen, y se aumentan en todos los lugares, en todas partes se halla, y se encuentra corrompida la naturaleza: Y no hay Paraysо alguno en la tierra, donde la Serpiente no se introduzca, no se oculte, y se disimule. Por distante, y apartado que estés de las ocasiones, jamás estás fuera de peligro, mientras el hombre vive consigo mismo. El Mundo procura vengarse de los que le desprecian, y huyen de él; Aún quando no puede corromperlos desde cerca, sus máquinas, y sus venenos obran desde lejos. Aunque se vea despreciado, no se tiene, y juzga por vencido. Si no puede herir, ni ofender de nuevo, á lo menos procura renovar las llagas antiguas, que ya estaban curadas. A falta del espectáculo de los ojos, se vale, y sirve de la representacion de los pensamientos; y buscando muchas veces en lo pasado algun instrumento, con que destruir el bien presente, suele perder por las vanas imaginaciones de sus placeres, á los que no ha podido ganar por sus deleytes.

Pero gracias á Jesu Christo, que Benito se libró de estas ilusiones, que afligen, y turban el espíritu, excitando la confusion, y desorden en el alma. Representaos, pues, á este Santo Anacoreta, á quien Dios ha dado por primicias de su espíritu el deseo de la perfeccion, y la gracia de los milagros: que formó de los peñascos de su cueva, como mas sensible, y dócil para los rios, y sabios del siglo; á quien una continua oracion ha hecho perder el sentido, el conocimiento, y la memoria de las cosas criadas; que se sacrificaba cien veces al dia por la penitencia. Figuraos un corazon, á quien el pe-

ca-

cado no havia herido, ni aún casi tocado ligeramente, y que Dios havia preservado de los deseos, y codicias humanas, para consagrarle enteramente, y dedicarle por su caridad; y no obstante expuesto á caer, y ser vencido de una tentacion, y á perder en el Desierto la inocencia, que havia conservado en medio del Mundo. Derrama, y esparce el Demonio de la impureza, no sé que especie de veneno en esta gruta: (*a*) Vuela al rededor de ella, è inficiona, y corrompe el ayre, que respira: El Santo se turba, conoce, y siente entibiarse, y resfriarse en él su fervor, y que insensiblemente se le iban obscureciendo las luces, è inspiraciones acostumbradas: Levantase del fondo, è interior de sus mortificados sentidos un vapor grosero sobre la superficie de su alma: Buelvense à representar, y como renovar en su memória las lineas casi enteramente borradas de una tentacion antigua: Renuevasele à pesar suyo, la triste, é importuna memoria de una belleza, que en otro tiempo havia visto en Roma. De este pensamiento comienza á nacer el deseo: De este deseo se origina un disgusto secreto, y un tedio á la soledad. Vos lo permitis asi, Dios mio, para unirle, y estrecharle mas fuertemente con vos, atrayendole por medio del conocimiento de vuestras bondades, y por la experiencia de su fragilidad, y miseria.

Buelve en sí Benito, y se arrepiente; gime, llora, y está orando casi al mismo tiempo; y desnudandose enteramente comienza à rebolcarse entre aquellos abrojos, zarzas, y espinas, que producia su soledad, y desierto, en todo favorable, y proprio para su penitencia: Desgarra sin piedad sus carnes, curando la llaga de su corazon con las heridas de su cuerpo, expiando, y purificando un es-

(*a*) S. Gregor. in vita S. Bened.

principio de placer, y de deleyte por una infinidad de dolores; derramando por mil partes una sangre, à quien todas sus auſteridades no havian podido amortiguar, ni enfriar baſtante, bolviendo á levantar, y ensalzar su castidad sobre las ruìnas, y reliquias de su carne rebelde. Pues, Señores, si una mirada, sin intencion, y sin malicia, y què se le escapó á sus ojos, à lo mas un poco inconsiderados, y desprevenidos, casi hizo traſtornar, y derribar una de las mayores columnas del Chriſtianismo: ¿es posible, que nosotros creamos poder exponer sin peligro unas virtudes tibias, y fragiles à tentaciones grandes, y voluntarias? En lugar de contener su viſta, y sus ojos por una prudente, sabia, y modeſta circunspeccion, se abandonan á una vaga, é indiscreta curiosidad: Vivese, y se gaſta el tiempo en la ociosidad, y en la delicadeza, funeſtos principios, y fatales raìces de la incontinencia: Las diversiones mas inocentes son representaciones profanas, y musicas lascivas, y afeminadas: Las conversaciones, y tertulias no se reducen à otra cosa, que expresiones tiernas, verdaderas, ó falsas, y á un comercio de pura complacencia, y adulacion, por la qual (dice Tertuliano) se encienden, y avivan unas con otras las llamas del fuego de la impureza: Nada temen ofender el pudor con discursos libres, donde se mancha, y corrompe la imaginacion, con tal, que no se ofenda groseramente la caſtidad de los oidos; y que se disfrace, y embuelva un sentido lascivo, y poco honeſto, bajo alguna decencia superficial de las palabras. Presentase uno continuamente, y se halla de ordinario en visitas, y concursos, donde se familiariza sin precaucion con un sexo, que no busca, sino el agradar, que es casi igualmente peligroso por sus vicios, que por sus virtudes, que ofende, y hiere con su belleza, y aún con su modeſtia. Y no es eſto propriamente *querer caminar sobre las brasas, y carbones encendidos, ocultar el fuego en su seno*, segun

la expresion de la Escritura, (a) *y pretender no quemarse, ni quedár abrasado?*

Apartase, pues, Benito de los objetos, y castiga con su misma sangre un pensamiento involuntario: De este modo le libra Dios, y le defiende de las tentaciones, y confirmandole en la pureza por su gracia, le confirma en el espiritu de retiro por el conocimiento, que le dà del Mundo, que havia dejado. Vosotros, Señores, sabeis muy bien, como estando en la fuerza, y fervor de su oracion, se siente como superiormente elevado sobre sì mismo: Abrese el Cielo, despide una claridad grande en medio de la noche, y amanece como una especie de dia extraordinario; y juntandose la vision à la fè, reducido el Mundo, y recogido todo en un rayo del Sol, por disposicion divina, llega á presentarse á sus ojos, y le descubre la nada, y la deformidad de las cosas humanas. Y yà fuese, que Dios huviese reducido, y abreviado el Cielo, y la tierra; ó bien que huviese estendido, y dilatado su corazon, y su espiritu, (como dice San Gregorio) Benito vé las revoluciones, las vicisitudes, y mudanzas de acá abajo; vé las criaturas obligadas á servir contra su voluntad, y obedecer á pesar suyo à la misma vanidad; y en fin vé todo el universo sujeto à las codicias, y concupiscencias de los hombres. A favor de esta luz celestial, y de las gracias interiores, que recibe, alcanza á ver Benito minorarse, y disminuìrse aquellas mismas grandezas, que nosotros elevamos en nuestra opinion, y en nuestra estimacion: Vé con grande admiracion suya, reducirse, y estrecharse aquellos proyectos inmensos, y vastos espacios, que la ambicion estiende, y dilata en la imaginacion de los hombres; vè desparecer esta figura del

(a) Prov. 6. v. 28.

del Mundo, que pasa como sombra; aquella ficcion, y aquella hypocresìa universal del Mundo, donde se honra, y respeta tanto el vicio, como la virtud, y la virtud parece tan despreciable, como el vicio; donde se huye de las falsas miserias, y se corre tras de las engañosas felicidades. En esta vision se le representa un conjunto de deseos frivolos, de esperanzas mal fundadas, de odios injustos, de amores desordenados; en ella vé la vanidad de nuestros pensamientos, la extravagancia de nuestros placeres, la locura de nuestra sabiduría, y prudencia; la inutilidad de nuestras ocupaciones, la instabilidad de nuestras fortunas, lo vano de nuestros deseos, y la vileza de nuestros intereses. Vè tambien la immobilidad, y estabilidad de Dios, la santidad de sus operaciones, la immensidad de su ser, y la eternidad de su duracion. ¡O qué pequeño le pareció el Mundo à la luz de aquella vision! ¿Y nos admirarémos despues, si Benito le desprecia, y hace con èl un divorcio eterno? (*a*)

Podria muy bien un rayo de la fé hacernos dejar el Mundo, como á San Benito; pero nos quedamos en nuestras tinieblas. Es preciso, que nuestras proprias experiencias de él nos desengañen, que una humillacion, ó una desgracia repentina, è imprevista nos hagan conocer, y sentir la poca solidez de nuestros honores, y de nuestras fortunas; que la perdida de un Padre, ò de un Protector, sobre quien se fundaban nuestras esperanzas, nos enseñe, que en Dios solo se debe poner toda nuestra confianza; que el poco aprecio, que se hace de nosotros, ó de nuestros talentos, nos obligue á pensar en la modestia, y en el retiro; que el temor de la muerte, que nos

(*a*) *Animæ videnti creatorem angusta est omnis creatura.* Greg.

nos cerca, nos desprenda por el bien parecer de aquello mismo, que hemos de dejar por fuerza. A nosotros es menester, que nos hagan conocer la nada del Mundo; à San Benito no fue necesario mas, que mostrarsele, y al punto salió de él, y se ocultó en el Desierto; pero tambien Dios le descubrió, le manifestó, y le glorificó delante de los hombres. Esto es lo que resta probar, y haceros patente.

SEGUNDA PARTE.

SI como el Sabio nos enseña, (*a*) *La confusion sigue, y acompaña al orgullo*, y por el contrario, (*b*) *la humildad precede à la gloria*: Si es verdad, que en el mundo espiritual, como en el visible, la luz de los Santos es separada de sus tinieblas: Si es verdad, en fin, que Dios, con su providencia á todas las prendas, y virtudes, singularmente de sus escogidos, tiene destinado el empleo, y uso, que ha de hacer de ellas; despues de haver gozado, y disfrutado de su virtud (que dice San Bernardo) en la soledad, adonde los llamó, ordinariamente quiere servirse, y valerse de ellos despues para el adelantamiento, y estension de su Reyno en los ministerios, á que los destina: ¿Qué Santo huvo jamàs, que estuviese mas encerrado, y mas anonadado en su retiro, y por consiguiente, que jamás huviese merecido mejor, que San Benito, que el Señor le huviese echado su bendicion, y le huviese honrado? ¿Qué Santo fue mas acrehedor à recoger aquellos frutos de honor, y de piedad, que ha visto crecer, y multiplicarse por el numero de

(*a*) Prov. 29. v. 23. (*b*) Prov. 15. v. 33.

de sus Discipulos, y por el vigor de su disciplina?(a)

Bien podria deciros con San Gregorio, que Benito fue iluſtre, y admirable, que resplandeció, y brilló por el poder de sus obras, que á imitacion de Moysès sacó aguas de un peñasco, para socorrer la necesidad de sus hermanos, que mandò à los Cuervos le llevasen el pan, y les trazó, y señaló en los ayres, como otro Elias, la ruta, y camino, que debian seguir: Que resucitò, y diò vida con su aliento, y palabra á los niños, que eſtaban en el seno de la muerte, para consuelo de familias afligidas, á exemplo de Eliseo; que hizo caminar sobre las aguas (como lo havia hecho con San Pedro Jesu-Chriſto) á aquel Discipulo suyo, que havia de ser el heredero de su espiritu, para prueba, y corona de su obediencia; que leyó, y vió en lo venidero los secretos, que Dios se reserva, como lo havian hecho los Prophetas; y en fin que con el espiritu de Dios fue lleno del espiritu de casi todos los Juſtos. Pudiera decir todo eſto; pero pretendo sacar su gloria del fondo, y del aprecio de sus virtudes, y no de la reputacion de sus milagros.

Facilmente podria deciros, que los Grandes del siglo venian á sus pies á llorar sus culpas: Que los mas Santos Obispos tomaban las inſtrucciones, y los consejos de eſte solitario: Que jamàs se atreviò à aspirar á la Dignidad del Sacerdocio: Que en su Celdilla se juntaban, y recogian los endemoniados, que sin fruto se havian acogido á los Sepulcros de los Martyres; como que eſtos dichosos, y bienaventurados muertos, por honrar, y venerar al Santo vivo, le remitían aquellas milagrosas curaciones, para hacer vér el imperio, y mando, que tenia sobre los Demonios.

¿Y

(a) *Faciam te in gentem magnam, & benedicam tibi, & magnificabo nomen tuum.* Gen. 12. v. 2.

¿Y os le representarè acaso admitiendo à sí, y reprehendiendo al Rey Totila, conociendole à pesar de sus disfrazes, y sus artificios? ¿Teniendole abatido, y confuso, por medio de aquel temor, y de aquel respeto, que la presencia de un Varon de Dios inspira à las gentes mas barbaras? ¿Os le representaré dandole en cara con su crueldad en todo el curso de sus brutales victorias; señalandole, y prescribiendole los terminos de su Reynado, y de su orgullo por una prediccion, y prophecía, que él no podia dudar? ¿Mandandole con imperio, que usase de humanidad en la fortuna de sus armas, y que perdonase, y dejase de derramar la sangre humana? ¿Aterrando, y á un mismo tiempo amansando á un Principe, delante de quien parece, que caminaban el terror, y el miedo, y que dejaba crueles vestigios, sangrientas señales de su colera, y su furor por donde pasaba?

¿No serìa mejor hacerosle vér, y representarosle quando al impulso, y eficacia de su zelo emprendió visitar los contornos de su montaña, para destruír en ella las reliquias, y monumentos de la Idolatrìa, que la distancia del lugar, y el descuido, ó la ignorancia de los Prelados havian dejado por derribar? ¿Instruír, y catequizar aquellos Pueblos groseros, que aún no havian recibido las luces del Evangelio? ¿Poner fuego à aquellos bosques, que la superstìcion havia consagrado, trastornar con animo, y valor aquellos rusticos Altares, donde aún se quemaba un incienso profano? Pero no por cierto: busquemos el punto verdadero de su grandeza en el establecimiento de su Instituto, y en la renovacion de la disciplina Monastica, que por la desgracia, é infelicidad de los tiempos, y por la inconstancia del espiritu de los hombres, estaba decaída, y se havia relajado en el Oriente.

El espiritu de los Antonios, y de los Hilarios se havia apagado en el Egypto, y en la Thebayda: Yà casi no caían las lluvias, y los rocíos del Cielo sobre aquellas felices, y dichosas Montañas, que ellos havian tan san-

santamente cultivado: Los solitarios se havian multiplicado; pero el fervor se havia entibiado en las soledades: La ociosidad havia introducido en ellas la relajacion: La diversidad introduxo la division, la curiosidad, y deseo de saber las novedades, y las heregías. Aquellos hombres, en otro tiempo muertos al mundo, vagueaban por los Desiertos, y por las Ciudades, no para exercitar la caridad, sino para satisfacer su inquietud; y aquellos, de quienes el Mundo en otro tiempo admiraba las virtudes, y recibia los consejos, vinieron despues à tomar las practicas, y las costumbres del Mundo, y las introduxeron en sus Monasterios. El retiro llegò à serles molesto, y enfadoso. Viòse disminuìr, y entibiar el rigor de la penitencia, introducirse en la Religion los deseos de los seglares, despreciarse las observancias, y mudar de semblante el Desierto. Tanta verdad es, que solo Dios es invariable, y que las cosas mas santas fecilmente dan en la relajacion, y en la decadencia.

Pero Dios por su misericordia infinita, suscitò à S. Benito, para reformador de estos desordenes, y para reparar en el Occidente por su zelosa solicitud, por su regla, y por sus exemplos las ruínas de la Religion del Oriente. Emprende esta grande obra, sale de su Cueva, y se halla encargado contra su voluntad, de la direccion, y gobierno de un Monasterio. Unos Religiosos, pero sin regularidad, sin observancia, y sin disciplina, le eligen por su Superior, y por su Padre. Imponeles el Santo sus Leyes, quiere reducirlos á la regla, procura, por medio de una inflexible severidad, arrancarles su antiguo espiritu, y sus envejecidas costumbres; y se arrepienten los Monges de su eleccion, gritan, y murmuran; pero en vano esperan, que Benito condescienda con sus voluntarias tibiezas, y relajaciones. Por su virtud le solicitaron antes, y por su austeridad le desprecian ahora: No pueden ellos censurar, ni vituperar el precepto; pero quieren sacudir el yugo de la obediencia; y perdiendo el temor

de

de Dios, cuya voluntad, y deseos no querian seguir, conspiran contra la vida de aquel, cuyo rigor no pueden sufrir, y cuya exacta observancia no tienen espiritu para imitar.

Buelvete, Benito, à tu soledad, ò echa otros fundamentos al Instituto, que preparas. Forma de tu mano unos Discipulos, á quienes comuniques tu espiritu, y no pierdas el fruto de tus instrucciones, y de tus trabajos. En efecto, elige nuestro Santo sujetos proprios, para ayudar, y promover sus intenciones; crialos con la leche de su piedad, y de su celestial doctrina: Los coloca, y establece sobre doce Monasterios, que funda, y los pone como al frente, y cabeza de doce nuevas tribus. ¿Y qual fue entonces la reputacion, y la gloria de este Patriarca? ¡Quantos Israelitas esparcidos, y derramados por toda la tierra, gimiendo bajo la servidumbre del Mundo, corrieron al Desierto, para adorar al Señor, y caminaron à la tierra de Promision bajo la direccion, y conducta de este nuevo Moysès! ¡Quantos penitentes descargados del grave peso de sus pecados, y de los afectos, é inclinaciones terrenas, quisieron oír, y aprender de su boca los caminos de la salvacion, y tener bajo la direccion de nuestro Santo el Noviciado, y las primeras practicas de las virtudes Christianas! ¡Quantos Padres impelidos, y estimulados de la fé, y de la obediencia à los impulsos, y movimientos del espiritu de Dios, llevaban á sus pies sus hijos, como Abraham á Isaac, para sacrificarlos al Señor sobre la montaña!

Me parece, que estoy viendo aquellos nobles Senadores de Roma correr á porfia, para ir à ofecerle, asi sus herederos, como sus herencias; y à los Mauros, y à los Placidos humillar la cerviz, y rendir el cuello, bajo el suave yugo del Señor, y en los mas bellos, y tiernos años de su infancia. ¡O! y quan diferente es oy dia la conducta, y modo de pensar en los Padres! ¡Què obstaculos, qué impedimentos no ponen à la vocacion de un

un hijo, à quien las gracias del Cielo, ó las semillas de una buena educacion han hecho nacer, y producir algun deseo, y aficion al retiro! ¡Qué medios no emplean para hacerle inclinar á la parte del Mundo; y para fruſtrar, é impedir en ellos los designios de Dios, quando la carne, y la sangre han tomado yá las medidas de su eſtablecimiento, ó de su fortuna! ¡Qué lagrimas no derraman sobre aquellas criaturas, que quieren, y aman con extremo, quando Dios los aficiona, y llama á la quietud, y silencio de su santa Casa, para librarlos de las turbaciones de una vida tumultuaria, y mundana!

Quiere cada uno reservar para sí, y para el Mundo lo mas eſtimado, y lo mas precioso, lo que mas ama, y lo que mas apetece; y quisieran, que tomára Dios por fuerza, lo que no guſtan, y lo que miran como carga, moleſtia, y disguſto en su familia. Y asi ¿Hay en una casa un hijo, sin espiritu, sin talentos, sin agrado, ni atractivo? ¿Un hijo, que no promete corresponder al deseo que tienen formado sus Padres de soſtener los intereses, y adelantar la fortuna de la casa? Pues al punto se le deſtina à la Religion, y á la Iglesia. Dasele à entender con arte, y muchas veces sin rodeos, que aquel es el partido que debe tomar, y el eſtado que ha de abrazar, y seguir, que tiene la desgracia de haverle favorecido poco la naturaleza, que el Mundo necesita de cuerpos mas bien dispueſtos, y de espiritus mas iluminados; que la fortuna regularmente sigue, y acompaña á las gracias: Que es necesario contribuir de todos modos à la fortuna, y engrandecimiento del otro hermano, que manejarà bien, y sabrá aumentar los intereses de la casa. En fin nada se omite, que pueda conducir, para abatir el animo, y el corazon del uno, y para engreir, y alentar el espiritu del otro; para obligar al infeliz, y desgraciado à dejar, mal que le pese, lo que le pertenece

de la legitima, y herencia de sus Padres, y hacer, que pase, si es menester, á Jacob, á quien se quiere, y estima, el derecho de Mayoría, y Primogenitura del pobre Esaú, á quien se aborrece, y fastidia.

De este modo se le hace á un triste Joven, que ceda, y baje la cabeza al yugo que se le impone, y éntre por fuerza, ó en la Religion, ò en la Iglesia. ¿Pero qué sucede despues? Fortificase la razon, crecen las pàsiones, y considerando al Mundo, que el Demonio pinta entonces de otra manera bien diferente de lo que es, le tiene por un Parayso, de donde ha sido echado, y desterrado, y à la Religion por un infierno, à que la barbara crueldad de un Padre miserablemente le ha condenado. No son estas las victimas, que quiere Dios ver al pie de sus Altares. No es este el espiritu, con que Euticho, y Tertullo fueron á ofrecer à Mauro, y à Placido á los pies de San Benito: eran ellos lo mejor, lo mas querido, y lo mas amado, que tenian en sus familias: eran lo que entonces tenia Roma de mas noble, y mas considerable: eran las flores de sus esperanzas, y los succesores legitimos, y naturales de sus bienes, de su sabiduría, y de su prudencia. ¡Qué gusto, y complacencia siento en mí al representarme à este Venerable Patriarca criando, y alimentando estos niños en el amor de la verdad, y de la justicia, fundando la serie de sus virtudes sobre la gracia de su inocencia, y de su bautismo! Cultivando estas tiernas, y nuevas plantas, antes que el ayre, y el viento del Mundo las ajase, y marchitase, acostumbrandolos al retiro, à la obediencia, y à la humildad, y haciendo como naturales en ellos la razon, y la piedad; viendo fructificar sus primeras tareas, y fatigas, y aumentarse, y crecer su fervor con la edad; yà morficando sus tiernos, y juveniles deseos, para ponerlos, y en-

enderezarlos por los caminos de la penitencia ; yá obligandolos á asistirse , y ayudarse mutuamente , para exercitarlos en la caridad : unas veces haciendoles ver las secretas operaciones de la gracia , y comunicandoles con una bondad paternal sus luces , sus exemplos, y sus milagros ; y otras , en fin , haciendoles capaces de ir á enseñar en su nombre las verdades, que havian aprendido , y juntar en las Provincias , y Regiones extrañas una infinidad de Discipulos de un Instituto, del qual eran como segundos Fundadores.

Con este cuidado , y desvelo formò San Benito, è hizo à estos hombres fieles ; y por medio de su regla los estableciò en la perfeccion de su estado. ¿Qué profundidad de sabiduría , y de discrecion fue la suya en la coleccion , y recopilacion de estos preceptos Evangelicos! ¡Con qué ternura , y amor dirigia á sus hijos para disponerlos à recibir la ley , y la doctrina de su Padre! ¡Con qué prudencia forma el temperamento de dulzura , y de firmeza , que es el caracter de los Superiores que gobiernan! ¡Con qué cuidado , y con qué exacta brevedad propone à sus Religiosos los diferentes medios de santificacion , que el Espiritu Santo señaló en sus Escrituras! ¡Con qué discernimiento busca, encuentra , y señala los fundamentos de la humildad con todos los grados, que la componen , y con todas las circunstancias,que la acompañan! ¡Con qué eficacia persuade la humildad , la obediencia , y el silencio à sus subditos , é inferiores! ¡Con qué precaucion ordena , y dispone la atencion en las oraciones , y en los Santos, y Divinos Oficios! ¡Con qué severidad prescribe , y encarga el retiro , y la separacion del siglo , los ayunos , y las abstinencias , el desinterés , y la pobreza , la regularidad , y la observancia!

Ved aqui , Señores , su Regla , y ved aqui su vi-

da. (a) Vosotros podeis ver, en lo que ha enseñado, lo que ha practicado él mismo. Porque serìa poco, si el Santo no huviese dejado mas que preceptos à sus hijos; les ha dejado tambien exemplos de una exacta soledad, y retiro. Jamàs se le vió salir de su Desierto, no digo para darse à los negocios temporales; pero ni aún tampoco á los Espirituales: No se permitió, ni dispensó á sì mismo mantener correspondencias con el siglo, ni fue à solicitar los intereses de su orden, que comenzaba á nacer, y eſtablecerse, á las Cortes de los Reyes de la Tierra, y con pretexto de piedad, hacerles los honores, y obsequios mundanos. El Monte Casino fue su habitacion, y su sepultura.

Sirvió tambien Benito á sus hermanos de modelo de paciencia, y de dulzura. Viósele padecer las persecuciones de un Sacerdote barbaro, que se esfuerza en corromper haſta sus mismos Religiosos: y lejos de citarle delante de los Tribunales, se humilla delante de él, lejos de echarle de las cercanías del Monaſterio, determina Benito retirarse de él, y cedersele. Y quando Dios caſtigó á eſte Sacerdote con un caſtigo repentino, é impreviſto, no se acordó mas de su injuſticia, afligióse mucho por su desgracia, y reprehendiò con una juſta severidad, la especie de alegria que San Mauro mostró tener por ella. Hizo admirar su grande compasion, y caridad para con los pobres. ¿No se vió reducido, y llegó à padecer hambre, bien lejos de amontonar hacienda, bajo los especiosos pretextos del bien de su Comunidad, ó de disputarla, aunque con juſticia? ¿No socorrió á los miserables, no de su abundancia, y de lo superfluo,

(a) *Quia sanctus vir nullo modo potuit aliter docere, quam vixit...* D. Greg. in Vit. S. Benedicti.

fluo, sino con su pobreza, no reservando para sus Religiosos, y para sí mas, que los auxilios de la providencia?

La mayor gloria de San Benito está en su virtud, y en la de sus hijos. (a) No os dire, que ellos han gobernado la Iglesia por muchos siglos: que la han honrado con sus dignidades, que la han ilustrado, y la ilustran todavia con su doctrina: antes diré que sus hijos la han edificado, como San Benito. No contaré quarenta Papas, doscientos Cardenales, seiscientos Arzobispos, y mas de quatro mil Obispos, que ensalzan, y elevan la grandeza de su orden: contentome con vér muchos Martyres, muchos Apostoles, y cinco mil Santos, que la han hecho honrosa, y respetable.

Nada faltaría para consumar la gloria de este Patriarca, sino imitar sus acciones, caminar sobre sus pasos, seguir sus huellas, y reformar nuestras costumbres con las suyas: No quiero decir que se observe aquella regla tan estrecha, y tan austera, que tan exactamente practican sus Discipulos. Yo bien sé que hay vocaciones extraordinarias, y virtudes superiores á nuestro espiritu, y á nuestras fuerzas: que Dios es admirable en sus Santos, y que San Benito es uno de estos prodigios, que la gracia produce de tiempo en tiempo, para edificar, y para humillar á los demàs hombres. ¿Pero por què no le imitarémos en su retiro, apartandonos de aquellas compañias, que pueden sernos ocasion de caída, y de pecado; aquellas solicitaciones, y atractivos del siglo, que nos apartan de la oracion, y aquellos impedimentos, y embarazos de los negocios, que nos distraen, y nos disipan? ¿Por qué no imitarémos aquella vigilancia, y atencion, que tuvo sobre sí mismo, considerando nuestras flaquezas, para confundirnos, nuestros pecados, para casti-

(a) *Faciam te in gentem magnam.* Gen. 12.

tigarlos, y hacer penitencia de ellos, y nueſtras obligaciones, para cumplir exactamente con ellas? ¿Por qué no imitarémos su caridad para con los pobres, haciendo participantes á nueſtros hermanos en sus necesidades de los bienes, que Dios nos ha dado, para asiſtirlos? Quiera eſte Señor, que su Santidad nos mortifique, que la inocencia de su vida nos inſtruya, y que su intercesion nos alcance la corona de la gloria, que yo os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

FIN DEL PRIMER TOMO.

ERRA-

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Errata.*	*Correccion.*
16.	26.	porcion	proporcion.
20.	8.	para	por.
44.	35. y 36.	interiores	inferiores.
64.	11.	obrar.	obviar.
101.	3.	recihe.	recibe.
197.	31.	alrbanzas.	alabanzas.
199.	28.	ellos.	ellas.
210.	1.	separando.	eſtá de mas eſta clausula.
236.	20.	eſtableciendose	eſtableciendole.